

El contacto lingüístico afrohispanico en la génesis y
evolución del español de Cuba

by

Luis A. Ortiz López

B.A., Spanish Secondary Education, University of Puerto Rico, 1988

M.A., Linguistics, University of Puerto Rico, 1991

DISSERTATION

Submitted in Partial Fulfillment of the
Requirements for the Degree of
Doctor of Philosophy in Romance Languages

The University of New Mexico
Albuquerque, New Mexico

May, 1996

23/8/13 R

Luis A. Ortiz López

Candidate

Spanish and Portuguese

Department

This dissertation is approved, and it is acceptable in quality and form for publication on microfilm:

Approved by the Dissertation Committee:

_____, Chairperson

Accepted:

Dean, Graduate School

Date

155627

MSJ

© 1996, Luis A. Ortiz López

Reconocimientos

Es hora de concluir este capítulo. Empero, antes debo reconocer la contribución de algunas personas en esta etapa de mi vida. El primer nombre que surge en mi pensamiento es el de mi madre, mi gran inspiración y compañera inseparable. Gracias madre por ofrecerme tu aliento y estima durante este recorrido.

Al profesor John Lipski, consejero de estudios y director de esta investigación, quien desde mi arribo a este recinto me ha guiado y brindado incondicionalmente su apoyo y colaboración, le debo profunda gratitud. Profesor, ha sido usted el maestro, el lingüista y el investigador que me ha ofrecido nuevas vías para avivar mi interés por esta disciplina a la que he dedicado gran parte de mi existencia.

Al admirable pueblo cubano, en especial a mis informantes ancianos afrocubanos, quienes con su sabiduría me entregaron la esencia de este trabajo, les rindo mis más sinceras muestras de agradecimiento. Son ustedes los personajes anónimos que se cuelan entre estas páginas; hablan y testimonian aquel pasado sociolingüístico afrohispanico que hoy intentamos revivir. Gracias por permitirme escribir sobre ustedes y sus ancestros africanos.

No puedo pasar por alto los nombres de mis maestros John Bergen, Garland Bills, Erlinda Gonzales-Berry, Eduardo Hernández Chávez, Irene Wherritt, entre otros, de quienes durante estos años aprendí mucho más que materia lingüística: deber y compromiso. Ustedes me han ofrecido las herramientas necesarias para cumplir con cada una de mis metas. Gracias por su ayuda y colaboración. Junto conmigo caminarán siempre.

Asimismo, reconozco el apoyo económico y moral que me ofreció el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de New Mexico, a través de su director, Gilbert W. Merk, y los demás miembros durante mi estadía en Cuba y la redacción de esta investigación. De igual manera, agradezco a la Universidad de Puerto Rico el haberme otorgado la Beca Presidencial la cual me permitió dedicar tiempo completo a este proyecto.

En fin, a todas aquellas personas que me han extendido incondicionalmente su mano durante estos años, en particular al profesor Dick Gerdes, Aída Gerdes, Ana Zazueta, Lissette, Daniel y a todos mis compañeros estudiantes graduados, también les digo GRACIAS. "Nos encontraremos alguna que otra vez, cuando así lo deseemos, en medio de la única celebración que no puede terminar." (Richard Bach)

**El contacto lingüístico afrohispanico en la génesis y
evolución del español de Cuba**

by

Luis A. Ortiz López

ABSTRACT OF DISSERTATION

Submitted in Partial Fulfillment of the
Requirements for the Degree of

Doctor of Philosophy in Romance Languages

The University of New Mexico
Albuquerque, New Mexico

May, 1996

**El contacto lingüístico afrohispanico en la génesis y
evolución del español de Cuba**

by

Luis A. Ortiz López

B.A., Spanish Secondary Education, University of Puerto Rico, 1988

M.A., Linguistics, University of Puerto Rico, 1991

Ph.D., Romance Languages, University of New Mexico, 1996

Abstract

This study investigates African and Afro-Hispanic influences in the development of orally-based Spanish in Cuba, using a sociolinguistic framework of language contact. This entails a reconstruction of earlier phases of Afro-Hispanic language in Cuban Spanish, and the possible existence of a stable Afro-Hispanic pidgin or creole in earlier centuries. The synchronic data come from field work in Cuba, including interviews with elderly Afro-Cubans, 'santeros', and 'paleros' residents of Havana, Matanzas, Santiago de Cuba, and Guantanamo. A descriptive analysis of the morphosyntactic, lexical, and testimonial data, is followed by an examination of the "creole hypothesis", including Afro-Cuban texts, the 'palenquero' of San Basilio (Cartagena, Colombia), and other Latin-American linguistic areas with a strong Afro-Hispanic presence (Dominican Republic and Puerto Rico), and the "Andalucian/Canarian theory". The data yield the conclusion that the Afro-Hispanic elements have contributed to the lexicon and syntax of Cuban Spanish and are still present in the speech of some elderly Afro-Cubans and in the functional language of 'santería' and 'brujería'. Moreover, though the Afro-Cuban corpus does not support the "creole hypothesis" for Cuban Spanish, the linguistic evidence does represent the first phase of the contact between Spanish and African languages, including "semi-creole" elements.

Indice General

	Página
Aprobación	i
Título	ii
Derecho de autor	iii
Reconocimientos	iv
Abstract	v
Indice General	vii
Cuadros	x
Introducción	1
Estado de la cuestión	2
Justificación de la investigación	8
Propósitos de la investigación	10
Hipótesis de trabajo	11
Capítulo I: Marco Teórico	
1.1. Introducción	13
1.2. La sociolingüística y las lenguas en contacto: consideraciones teóricas	14
1.2.1 “Pidgins” y “criollos”: definición y características	15
1.3. El elemento afrohispanico: implicaciones para los estudios ‘criollos’	21
1.3.1 Contacto afrohispanico: siglo XV al XIX	22
1.3.2 Africa en América	26
1.3.3 Africa en el Caribe hispanico: República Dominicana y Puerto Rico	31
1.4. Base del español caribeño: andalucismo/canario vs. ‘criollo’	36
1.4.1 El andalucismo/canario en el Caribe hispanico	36

1.4.2	La 'hipótesis criolla': una nueva perspectiva en la génesis del español caribeño	38
1.4.2.1	Testimonios extralingüísticos y lingüísticos referentes al habla <i>bozal</i>	41
1.4.2.2	Rasgos de la supuesta lengua 'criolla'	55

Capítulo II: Metodología de la Investigación

2.1	Introducción	62
2.2	Universo de estudio	63
2.2.1	Demografía africana en el escenario cubano	63
2.2.2	Zona de estudio	67
2.3	La muestra	70
2.4	Recolección del corpus: la entrevista sociolingüística	73
2.5	Metodología de análisis	74

Capítulo III: Descripción y Análisis del Corpus Lingüístico Afrocubano: Aspectos Morfosintácticos

3.1	Introducción	76
3.2	El español afrocubano: aspectos morfosintácticos	79
3.2.1	Morfología verbal	80
3.2.1.1	Sustitución verbal	81
3.2.1.2	Reducción del verbo <i>estar</i>	91
3.2.1.3	Infinitivo sin /r/	99
3.2.1.4	Elisión del verbo copulativo <i>ser</i>	103
3.2.1.5	Resumen de los rasgos verbales	105
3.2.2	Sintagma nominal	107
3.2.2.1	Morfología nominal	108
3.2.2.2	Morfología pronominal	110
3.2.2.3	Morfología adjetival	114
3.2.2.4	Determinantes	116
3.2.2.5	Adverbio <i>logo</i>	118
3.2.2.6	Resumen de los rasgos nominales	119

3.2.3	Aspectos sintácticos	120
3.2.3.1	Redundancia de pronombres de sujeto ..	121
3.2.3.2	Preguntas con sujeto-verbo no invertido ..	123
3.2.3.3	Infinitivo con sujeto patente	125
3.2.3.4	Sistema preposicional	126
3.2.3.5	Ausencia del complementizador <i>que</i>	129
3.2.3.6	Doble negación	131
3.2.3.7	Reduplicación pronominal	133
3.3	Conclusiones acerca del corpus lingüístico afrocubano	134
Capítulo IV: Testimonios en torno al Lenguaje Afrocubano:		
Documentación Extralingüística y Lingüística		
4.1	Introducción	138
4.2	Testimonios acerca de esclavos y descendientes de éstos residentes en Cuba: aspectos generales	141
4.3	Testimonios en torno al habla de africanos y afrocubanos	153
4.3.1	Testimonios generales del habla afrocubana de antaño ...	154
4.3.2	Testimonios lingüísticos específicos sobre el habla afrohispanica en el escenario cubano	162
4.3.3	Testimonio lingüístico: acercamiento a la imitación del habla afrohispanica	170
4.4	Conclusiones acerca del corpus testimonial	176
4.5	El léxico de origen africano en el español (afro)cubano	178
4.5.1	“Léxico activo” de origen africano	182
4.5.2	“Léxico disponible” de origen africano	191
Capítulo V: Conclusiones		196
Bibliografía		214
Apéndices		229
Apéndice A: Sujetos afrocubanos entrevistados		230
Apéndice B: Transliteración de algunos fragmentos de las entrevistas		234

Índice de Cuadros

Cuadro		Página
2.1	Censo poblacional de Cuba: 1795-1899	65
2.2	Origen de los esclavos de ingenios cubanos: 1850-1860 ...	66
2.3	Universo de estudio: provincias y municipios	69
2.4	Composición de la muestra de los ancianos afrocubanos, según las variables género y edad	72

Introducción

Desde el punto de vista sincrónico, el español del Caribe como zona dialectal posee unas características lingüísticas --fonológicas, morfosintácticas y léxico-semánticas-- que le dan identidad propia y conforman una modalidad de habla diatópica y diastrática bastante particular dentro del macrosistema del español de América. Esta modalidad geolingüística, cuyos hablantes reconocen intuitivamente, está formada por un sistema de isoglosas realizable que la convierten en una entidad objetiva propia basada en los diferentes niveles lingüísticos que caracterizan un sistema de comunicación.

En torno a esta lengua hispánica hablada en el Caribe --modalidad bastante conocida en comparación con otras isoglosas latinoamericanas-- se han hecho un sinnúmero de observaciones lingüísticas y sociolingüísticas, entre las que se destacan: primero, el problema de la delimitación geolingüística dentro del español americano; segundo, los fenómenos fonológicos considerados innovadores en relación con otros dialectos hispánicos, así como sus implicaciones teóricas dentro del sistema lingüístico, como, por ejemplo, la muy debatida teoría del 'desdoblamiento fonológico', propuesta por Navarro Tomás (1948), la polémica 'hipótesis funcional', impulsada por Terrell (1975a, 1975b, 1977a, 1977b, 1978a, 1978b, 1979a, 1979b), la controversial teoría del 'alargamiento vocálico compensatorio', defendida por Hammond (1975, 1978, 1979, 1980) y la improbadada 'teoría de relexificación', propuesta por Terrell (1982, 1985); tercero, las alteraciones morfosintácticas y sus posibles interferencias de las lenguas en contacto de la región (africanas, 'criollas' e inglesas) como son la redundancia pronominal, la interrogativa con sujeto-verbo no invertido, el infinitivo con sujeto patente, el gerundio con valor nominal, y cuarto, las observaciones sobre el origen, desarrollo y disponibilidad del léxico propio de esta variedad lingüística del español.

Teóricamente, en las últimas décadas, han surgido una serie de posturas formales dentro del estudio del lenguaje, incluyendo la modalidad caribeña, que han tenido como resultado la reformulación de ideas previamente aceptadas, así como la búsqueda de nuevos modelos, tanto teóricos como metodológicos, que intentan explicar más objetivamente la observación lingüística. La sociolingüística, cuya meta ha sido el estudio diacrónico y sincrónico de la lengua dentro del contexto social en donde está circunscrita (Labov, 1966), ha ofrecido algunas ideas y métodos para el estudio de aquellas variedades lingüísticas que en algún período de su vida estuvieron en contacto, como parece haber sido el caso del Caribe.

Siguiendo esta línea de investigación, uno de los planteamientos lingüísticos que ha contribuido a la búsqueda de respuestas acerca de la génesis y evolución del español del Caribe como zona dialectal está vinculado con la 'hipótesis criolla', expuesta indirectamente por Wagner en 1948 y formalizada a finales de la década del 60 y comienzos del 70 por Granda, y cuyo contenido marca el desarrollo de una intensa polémica acerca del origen de la lengua hispánica hablada en este territorio y, simultáneamente, pone en tela de juicio la aceptada e indiscutible base hispánica, fundamentalmente, andaluza, meridional y canaria sobre este dialecto latinoamericano.

Estado de la cuestión

El estudio comienza con la postura teórica del lingüista español, Granda (1968, 1970-71, 1976 y 1978), quien, primero, desautoriza la concepción tradicional que reconoce que en la génesis del español del Caribe sólo se produjo un proceso de asimilación lingüística inmediato, producto del contacto etnolingüístico entre africanos importados y conquistadores españoles y, segundo, incerta a la discusión una nueva etapa intermedia entre el contacto y la adquisición de la variedad hispánica en el suelo americano español, llamada habla 'criolla'. Esta modalidad 'criolla', según este investigador, se correlaciona con las lenguas africanas que aprendieron y manejaron los inmigrantes esclavos

transportados a este territorio y sus descendientes. Asimismo, este autor sienta las bases de su argumentación en defensa de la 'teoría monogenética' para el supuesto 'criollo' gestado en el escenario caribeño, cuya idea principal consiste en postular que las lenguas 'criollas' se originaron en las hablas desarrolladas en un 'continuum' geográfico en las costas africanas, como resultado de las actividades, fundamentalmente comerciales dirigidas por los portugueses a partir del siglo XV.

Estas conclusiones, según Granda, son el resultado del examen de varios factores extralingüísticos y lingüísticos que contribuyeron en la formación de algunas variedades latinoamericanas, entre ellos: 1) los datos demográficos acerca de la gran concentración de inmigrantes africanos en la zona del Caribe desde principios de la conquista y colonización española; 2) algunos tempranos testimonios lingüísticos emitidos por aficionados del lenguaje, destacándose el del Padre Sandoval (1627) acerca de un "lenguaje muy corrupto y reversado a la portuguesa" hablado en Cartagena de Indias, Colombia, el del diccionarista Esteban Pichardo (1849), sobre "Otro lenguaje relajado y confuso" escuchado en Cuba, y el del cubano Bachiller y Morales (1883) en torno a un castellano hablado de un modo distinto por los negros bozales; 3) la presencia de rasgos considerados 'criollos' en textos de autores de la región (Cabrera 1975, Caballero 1852, y Derkes 1883, cuyos textos recopila Alvarez Nazario, 1974), y 4) el panorama de lenguas en contacto que prevalece en el resto de la región del Caribe, en donde se hablan variedades del inglés, holandés, francés y lenguas 'criollas', producto del contacto lingüístico entre tales modalidades, el español, el portugués y las lenguas africanas incorporadas al contexto geográfico caribeño a partir del siglo XVI.

Por lo tanto, de haberse llevado a cabo este proceso, el aprendizaje del español por parte de los esclavos africanos se produjo mediante un 'criollo' de base portuguesa, evolucionando paulatinamente y produciéndose en tal variedad un lento desarrollo de reestructuración y relexificación, como consecuencia de un fuerte proceso de asimilación a partir del siglo XIX. La mayor pervivencia de supuestos rasgos 'criollos', se han

concentrado, según Granda (1978: 315), en aquellas zonas geográficas, como por ejemplo el Caribe y, en particular, en Cuba, en donde hubo una gran concentración de africanos, entre los cuales, la etapa asimiladora resultó menos intensa o más breve.

Esta hipótesis de trabajo la han sometido a prueba Granda y otros investigadores del español del Caribe. Por ejemplo, en torno al contexto puertorriqueño, Granda (1968: 198-205), a base de una muestra de textos recogidos por Alvarez Nazario (1961[1974]), apoya la existencia de un proto-criollo en proceso de relexificación y reestructuración, fundamentalmente, de base portuguesa. Para el caso de la República Dominicana, González y Benavides (1982: 125-28), siguiendo el modelo teórico y metodológico 'criollo' elaborado y aplicado por Granda al español afrocubano, y con un corpus de datos provenientes de la variedad hispánica dominicana de la península de Samaná, concluyen que "se desprende que hay un ajuste casi perfecto entre ambas modalidades lingüísticas ... invariabilidad numérica y genérica entre los elementos nominales, eliminación de artículo, de enlace sintáctico *de* y *que*, y del indicador de dirección *a*; unificación de formas pronominales; estructura verbal con simplificación desinencial; pronombre sujeto expreso; no expresión de la pasividad y reflexividad verbales." Por otro lado, Meggeney (1982, 1985a, 1990, 1993) en sus investigaciones sobre el español afrodominicano defiende una etapa 'criolla' previa en esta variedad caribeña que aún mantiene remanentes fonéticos, morfosintácticos y léxico semánticos pertenecientes a ese período lingüístico, entre los que destaca la elisión de /s/, la lateralización de /r/ y semivocalización de // y /r/, el uso de la doble negación, la omisión de la preposición *a* y una serie de vocablos como *dengue*, *enguangarar*, *fucú*, *funche*, *gongolí*. Asimismo, Schwegler (en prensa) postula la doble negación (*Bueno, eso no sé decirle no; Por aquí casi nunca lo usan así no; Mañana no me da tiempo pa' venir a trabajar*) en esta misma variedad dialectal, ligada "a un temprano hablar pidgin o (semi)criollo afroportugués" en la República Dominicana. Otro investigador que ha examinado rasgos criollos en el vernáculo dominicano es Lorenzino (1993), quien defiende que "la reestructuración de algunos rasgos morfosintácticos del

español dominicano (elisión variable de /s/ final; reducción fonológica de los verbos *ser* y *estar*, dando lugar a formas como *eh*, *e(s)*, *ehá (es)tá*, *(es)taba*; orden sujeto-verbo en la interrogación y presencia del pronombre sujeto sin función enfatizadora) fue debido a un proceso de semicriollización o criollización parcial." Actualmente, Katherine Green, estudiante doctoral de la Universidad de New York, CUNY, elabora su trabajo doctoral, titulado *The Development of Dominican Vernacular Spanish*, mediante el cual pretende examinar la sintaxis de la variedad dialectal dominicana con el propósito de rebuscar evidencia lingüística afrohispanica asociada directamente con las lenguas africanas propias de los esclavos transportados a la Española o de una lengua 'criolla' que permita discernir el origen y la evolución del español popular dominicano.

En cuanto a la modalidad afrocubana, Granda (1971: 481-91) fue el primer lingüista en identificar rasgos 'criollos' morfosintácticos en el registro hablado de los negros cubanos de la cuarta y quinta década del siglo XX, como continuidad de variedades lingüísticas adoptadas por generaciones anteriores de los esclavos originarios de diversas zonas africanas. Este investigador reconoce la convivencia de rasgos 'criollos' e hispanicos como consecuencia de la etapa de *descriollización* por la que atraviesa el español cubano. Otro autor que ha puesto a prueba la 'hipótesis criolla' ha sido Otheguy (1973: 323-39). Este autor, además de examinar las ideas de Granda acerca de la pretendida existencia de un habla *bozal* en el Caribe hispanico, integra otras estructuras de esta modalidad presentes en fragmentos del libro El monte de Lydia Cabrera (1969) y concluye que el habla *bozal* fue una modalidad 'criolla' durante la época colonial, cuyas raíces son comunes a las demás variedades caribeñas, desarrolladas mediante un proceso de relexificación. Ziegler (1981), por su lado, postula que el español *bozal* afrocubano constituyó un 'criollo' definible, producto del portugués del siglo XV y con influencias tardías de lenguas africanas occidentales, de dialectos del español no estándar y del 'criollo' inglés jamaicano. Mientras tanto, Perl (1982, 1985, 1989), defiende que el español cubano contemporáneo es el resultado de una lengua 'criolla' en el pasado, cuyo estado actual

demuestra un proceso de *descriollización* en el que fenómenos 'criollos' morfosintácticos conviven con formas del español estándar. Más recientemente, Figueroa Arencibia (1992, 1995) ha incursionado en el estudio sobre la variedad 'semicriolla' cubana, mediante el examen del texto El monte de Cabrera y el análisis de datos en torno al comportamiento de la /s/ en hablantes de la zona lingüística de Santiago de Cuba. Sus conclusiones tienden a apoyar la influencia de sistemas morfológicos de las lenguas africanas, así como algunas huellas del habla *bozal* cubana en la formación y evolución del español suroriental de Cuba.

En un trabajo presentado recientemente, Schwegler (1996) defiende la formación de un 'criollo' en el Caribe hispánico a base de la presencia de los "(Afro)Portuguese pronouns (*ele, elle, nelle*) in (Black) American Spanish dialects". Según este investigador, "that *ele* (Chota, Palenque) and *ele* (bozal) cannot possibly be linked to a common Spanish source, have a distinctively creole flavor (they are morphologically simplified), are too similar in form and function to be considered spontaneous (i.e., unrelated) innovations, can be shown to be connected phonetically and functionally to Port. *ele* (sing.) and *eles* (pl.), and are found in geographically discontinuous Black areas where Portuguese have never settled" (volante distribuido durante la conferencia).

No obstante, la postura 'criolla' para las variedades hispánicas caribeñas ha encontrado fuerte oposición entre algunos lingüistas dedicados al estudio de esta zona dialectal. López Morales (1980: 84-116), quien ha sido uno de los más acérrimos detractores de la propuesta 'hipótesis criolla', se acerca en forma crítica a los postulados que encierran esta hipótesis y los rechaza por medio de datos históricos, lingüísticos y siguiendo las mismas fuentes utilizadas por los propios propulsores de la teoría. Defiende, primero, que hubo una imposición del castellano frente a las variedades muy heterogéneas de la población africana; segundo, existió una menor presencia de negros en proporción con el resto de los habitantes y, tercero, prevaleció un intercambio comunicativo entre amos y esclavos, además de la libertad que obtuvieron muchos de los negros que les permitió una

pronta integración sociolingüística. Asimismo, los lingüistas cubanos investigadores del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, Valdés Bernal (1978, 1987), Martínez Gordo (1982) y Pelly Medina (1985) rechazan el habla 'criolla' y/o *bozal* como base del español cubano, entre otras razones, por la pronta desaparición de esta forma de hablar a finales del siglo XIX; la sobrepoblación del elemento blanco frente al negro; la ausencia de focos de aislamientos entre los esclavos; la presencia del negro en oficios diversos; la falta de autenticidad de los textos literarios por medio de los cuales se promulga el habla *bozal*, y la apropiación de algunos rasgos fonéticos del sur de España e Islas Canarias por parte de los negros importados a Cuba, que de alguna manera influyeron en el español coloquial cubano. No obstante, estos investigadores cubanos (con quienes establecí y mantengo un diálogo académico sobre el tema y cuyo apoyo durante mi estadía en Cuba fue valioso) apoyan los estudios encaminados a dilucidar esta polémica y, más importante aún, reconocen que la modalidad 'criolla' del español hablado en Cuba está aún por estudiar. Uno de estos investigadores, Valdés Bernal (1994: 141), acepta que, a base de las condiciones demográficas durante los primeros siglos de la importación de esclavos (XVI-XVII), las condiciones eran propicias para la formación de un habla 'criolla', pues, las lenguas africanas entre los núcleos de esclavos no fueron sustituidas de forma inmediata por el español.

Por su parte, Lipski (1993), mediante un examen exhaustivo de la bibliografía en torno al tema y de los rasgos 'criollos' asociados al habla afrocaribeña, concluye que la prueba de un 'criollo' de base portuguesa en el español antillano es frágil y que, a excepción de la partícula preverbal *ta* (con una frecuencia limitada en los textos de Puerto Rico) y el uso del pronombre de tercera persona sin marca de género, no existe prueba contundente que correlacione los demás rasgos con una etapa 'criolla'.

Alvarez Nazario (1994), a pesar de que algunos defensores de la 'hipótesis criolla' para el Caribe hispánico lo ubican, siguiendo interpretaciones de su obra El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico (1974), en el grupo de aquellos que apoyan la

tesis 'criolla' (Schwegler, 1996), en comunicación personal nos ha manifestado que rechaza abiertamente la validez de la teoría 'criolla' y, como alternativa, propone un origen fundamentalmente meridional en el español de Puerto Rico y el Caribe en general.

Veo fundamentalmente la naturaleza de nuestro español [el de Puerto Rico] y de las Antillas hermanas como un desarrollo de la lengua madre que parte en lo principal del español meridional que en nuestro medio sembraron más señaladamente los inmigrantes andaluces del [siglo] XVI y los colonizadores posteriores de origen canario que ya estaban aquí también en el siglo XVI y el XVII y luego con mayor fuerza en el XVIII y el XIX, como factor confirmador del meridionalismo que nos trajeron en un principio los andaluces, para aquí fundirse, en cuanto al léxico con la herencia indoantillana recibida del taíno, y con el influjo de adstrato recibido de los esclavos africanos de antaño....

Como hemos podido demostrar en el estado de la cuestión sobre el tema, el debate ha sido extenso y productivo, aunque no se hayan brindado respuestas definitivas al problema. En nuestra opinión, la discusión ha de continuar en nuestros días y en el futuro, y hasta tanto no se realicen investigaciones diacrónicas y sincrónicas amplias sobre la variedad cubana y las demás modalidades hispánicas con fuerte contacto afroespañol, no estaremos en posición para dilucidar la polémica respecto a la 'hipótesis criolla' para el español cubano, caribeño y el de otras zonas latinoamericanas.

Justificación del estudio

Como plantea Valdés Bernal (1978: 53-4), aún hoy está por evaluar el verdadero estatus de esta modalidad lingüística. Primero, existe la duda si tal variedad se convirtió en una lengua 'criolla', un 'pidgin' o una variante familiar a la lengua española; segundo, es incierta la vigencia de esta variedad como medio de comunicación entre los esclavos de

determinadas regiones y entre éstos y los hispanohablantes que formaban parte de las relaciones de producción creadas por los esclavistas y, tercero, existen muchas interrogantes acerca de la génesis de esta modalidad, por ejemplo, si su origen se debió a los subsaharanos, a los esclavistas o ambos debido a la urgencia de un medio para la comunicación entre estos dos grupos.

La 'hipótesis criolla' para el español cubano y caribeño en general resulta atractiva cuando se examinan los datos que la sustentan; sin embargo, es en la argumentación lingüística en donde percibimos la mayor debilidad de esta postura. El análisis lingüístico que se ha elaborado ha sido de carácter parcial lo que imposibilita llegar a algunas conclusiones más amplias y contundentes. En trabajos preliminares sobre el tema (Ortiz López, 1994; 1995a; 1995b), hemos examinado las fuentes primarias en las que se basan los defensores de una etapa 'criolla' para esta variedad hispánica y, a base de la documentación histórico-lingüística evaluada, hemos concluido que aún carecemos de respuestas definitivas acerca del valor del elemento afrohispanico en la génesis de esta zona lingüística.

Por ende, una investigación sociolingüística de campo que incursione en los círculos más cercanos a la influencia afrohispanica, como podrían ser los ancianos negros descendientes de africanos y sus contextos culturales afrocubanos, contribuirá indiscutiblemente en el estudio de la génesis y evolución de esta variedad dialectal. Asimismo, ofrecerá nuevos hallazgos que, por un lado, podrán desmentir categóricamente una de las dos posturas o, por otro, la evidencia permitirá postular una convergencia de influencias afronegroides e hispanicas en el desarrollo de esta modalidad española. Además, la viabilidad de un estudio como éste colocará en su justa perspectiva la realidad sincrónica del español (afro)cubano en relación con la influencia africana y su desarrollo sociolingüístico, en contraste con las demás modalidades hispanicas del Caribe y de otras zonas latinoamericanas, aspectos necesarios para un mejor conocimiento y entendimiento de este microsistema dentro del macrosistema caribeño y el diasistema del español en

general. Los hallazgos que arroje esta investigación, junto con aquéllos que se obtengan mediante el estudio citado sobre la variedad afrodominicana, nos ofrecerán una visión mucho más definitiva en torno a la contribución del elemento afrohispanico en la génesis y evolución del español antillano-caribeño.

Propósitos de la investigación

En esta investigación, basada en un estudio sociolingüístico de campo, examinamos la contribución del elemento afrohispanico, fundamentalmente, a nivel morfosintáctico y léxico-semántico, en la génesis y evolución del español de Cuba por medio del habla actual de ancianos afrocubanos, así como a través de los testimonios extralingüísticos y lingüísticos sobre el habla de africanos de nación y descendientes de éstos. Es decir, analizamos sincrónicamente los posibles remanentes lingüísticos afrohispanicos, producto del sincretismo sociolingüístico institucionalizado en la isla como consecuencia del contacto étnico durante y después de importación de esclavos africanos, extendido desde el siglo XVI hasta el siglo XIX.

Asimismo, a base de los hallazgos obtenidos, evaluaremos los principios fundamentales de la mencionada 'hipótesis criolla' propuesta por Granda (1971, 1972, 1976, 1978, 1994), Ziegler (1981), Perl (1982, 1985, 1989), Megenney (1984) para el español cubano, así como la autenticidad de los rasgos 'criollos' obtenidos mediante textos afrohispanicos de Cuba y ofrecidos como evidencia palmaria de una etapa de transición 'criolla' en el desarrollo de la variedad hispanica cubana y caribeña en general. Correlacionaremos, además, nuestros resultados lingüísticos con los descubrimientos de otras modalidades 'criollas' o 'acriolladas' de Hispanoamérica, como son el palenquero (variedad acriollada hablada entre descendientes de esclavos cimarrones de San Basilio, Departamento de Colombia, en Cartagena), el papiamento (modalidad lingüística de base iberorromance manejada en Curaçao, Aruba y Bonaire), así como con la evidencia

lingüística de otras variedades hispánicas del área fuertemente vinculadas con el elemento afrohispanico, como son la dominicana y la puertorriqueña.

Hipótesis de trabajo:

Las siguientes hipótesis de trabajo nos servirán de guía en el análisis de los datos lingüísticos:

Hipótesis generales:

- H¹: Existe una relación asociativa entre el corpus lingüístico de los ancianos afrocubanos, obtenido mediante las entrevistas sociolingüísticas *in situ* y
- H^{1.1} : la postura 'criolla' para el español cubano;
 - H^{1.2} : las modalidades andaluzas, canarias y caribeñas;
 - H^{1.3} : la lengua *bozal* presente en textos afrocubanos, fundamentalmente en El monte (1954) de Lydia Cabrera, y/o
 - H^{1.4} : las variedades 'criollas' o 'acriolladas' iberorromances, como son el papiamento y el palenquero, respectivamente.
- H²: Existe una relación asociativa entre los testimonios extralingüísticos y lingüísticos de los ancianos afrocubanos, obtenidos mediante las entrevistas sociolingüísticas *in situ* y
- H^{2.1} : la postura 'criolla' para el español cubano;
 - H^{2.2} : la lengua *bozal* presente en textos afrocubanos, fundamentalmente, en El monte (1954) de Lydia Cabrera, y/o
 - H^{2.3} : las variedades 'criollas' o 'acriolladas' iberorromances, como son el papiamento y el palenquero, respectivamente.

Hipótesis secundarias:

- H³: En el español de los ancianos afrocubanos se transmitió un léxico de origen africano que aún pervive en el habla natural de ellos.
- H⁴: En el español de los ancianos afrocubanos pervive un léxico restringido procedente de los cultos religiosos africanos practicados en Cuba.
- H⁵: El léxico procedente de los ceremonias religiosas africanas practicadas en Cuba ha enriquecido y continúa enriqueciendo el componente léxico (afro)cubano.

Capítulo I

Marco Teórico

1.1 Introducción

El estudio de las modalidades hispánicas con fuerte influencia etnolingüística africana en el pasado, y cuya presencia aún pervive en la idiosincrasia de tales variedades lingüísticas, como muestra ser el Caribe insular y, dentro de esta isoglosa, la geolingüística cubana, exige de investigaciones diacrónicas y sincrónicas que enmarquen la realidad sociolingüística afrohispanica, fundamentalmente, el contacto de lenguas vivido por esos pueblos durante la formación de su identidad nacional y lingüística.

La sintopía cubana, por su constitución étnica --producto de la gran cantidad de esclavos africanos importados a la isla a partir del siglo XVI y extendido hasta finales del siglo XIX y, como resultado de esta presencia africana, la introducción de múltiples aspectos socioculturales, como la religión, la música y, en algún grado, elementos lingüísticos, que han dado lugar a un sincretismo afrohispanico en la sociedad cubana-- nos obliga a investigar, hoy desde un marco conceptual de lenguas en contacto, la génesis y evolución de esta modalidad de habla caribeña. Para cumplir con este objetivo, en este primer capítulo, elaboraremos un marco teórico bajo el cual someteremos el corpus lingüístico y extralingüístico, obtenido mediante el estudio de campo realizado en Cuba.

Durante la estructuración del marco conceptual, en primer lugar, expondremos el rol de la sociolingüística, más específicamente, de las lenguas en contacto, en el estudio de la formación de determinadas variedades lingüísticas, como son las lenguas 'pidgins' y 'criollas'; segundo, dentro de este modelo teórico, delimitaremos algunas etapas lingüísticas por las que atraviesan las diferentes comunidades de habla durante el proceso de contacto lingüístico; tercero, examinaremos la lengua afrohispanica y sus implicaciones dentro de los estudios 'criollos' y, cuarto, expondremos y analizaremos los postulados

fundamentales de la 'hipótesis criolla' propuesta para el español caribeño y cómo se contraponen esta postura con los principios de la teoría andaluza-canaria.

1.2 La sociolingüística y las lenguas en contacto: consideraciones teóricas

La sociolingüística es la rama de la lingüística que estudia el lenguaje en relación con la sociedad (Hudson, 1980: 1), tanto en el plano diacrónico como sincrónico. Dentro de esta disciplina ha surgido el estudio de las lenguas en contacto, cuyo propósito es dar cuenta de una realidad sociolingüística: la convivencia de lenguas en un mismo territorio, como un hecho cotidiano y universal.

Antes del surgimiento de los estudios de lenguas en contacto, todas aquellas manifestaciones lingüísticas que no se correspondían con las lenguas formalmente institucionalizadas eran consideradas variedades corrompidas, aberrantes, simplificadas e incompletas. Por ejemplo, era muy común referirse a modalidades del inglés, portugués, francés y otras como 'broken English', 'bastard Portuguese', 'nigger French', 'kombuistaaltje' ('cookhouse lingo'), 'isikula' ('coolie language)', respectivamente (Holm, 1988: 1).

Recientemente, el estudio de estas modalidades supuestamente 'incompletas' de la lengua base, conocidas en nuestros días como lenguas 'pidgins' o 'criollas', iniciado formalmente durante los últimos años de la década del 50 y comienzos de los años 60, ha descubierto que éstas no son productos del azar, ni constituyen sistemas alomorfos y/o caóticos; por el contrario, tales manifestaciones forman todo un componente lingüístico satisfactorio para la comunicación entre los miembros de la comunidad de habla como resultado de múltiples factores sociolingüísticos imperantes en el lugar. Esta situación ha contribuido a que el estigma marcadamente negativo que arrastraban estas formas de habla, progresivamente haya ido cambiando y hoy estas formas sean consideradas, por lo menos entre los sociolingüistas, como lenguas nuevas.

El estudio de las lenguas en contacto ha integrado, dentro de sus objetivos, el examen exhaustivo de los factores lingüísticos y extralingüísticos que permean en la sociedad en donde conviven hablantes de varias lenguas. Para esta disciplina, junto al estudio propiamente lingüístico, es fundamental incorporar los procesos sociohistóricos que han dado lugar a la génesis, desarrollo y cambio de la lengua en cuestión. Por lo tanto, dentro de este modelo teórico el trinomio: lenguaje, sociedad e individuos constituyen los elementos fundamentales en el proceso de formación y evolución de una lengua. Es mediante este marco teórico que se reconoce que los acontecimientos históricos y socioeconómicos, como, por ejemplo, descubrimientos, invasiones, conquistas de nuevos territorios, esclavitud, inmigración, colonialismo, entre otros, desempeñan un rol fundamental en el nacimiento y evolución de una variedad lingüística, producto del contacto con otras. Asimismo, dentro de este esquema conceptual se incorpora el estudio de las lenguas 'criollas', cuya meta de investigación consiste en examinar la génesis y desarrollo, la clasificación genealógica, las funciones socioculturales y las consideraciones metodológicas fundamentales para su examen (Alleyne, 1980: 121).

1.2.1 'Pidgins' y 'criollos': definición y características

En el contacto de lenguas, debido a factores lingüísticos y extralingüísticos, se producen varias situaciones sociolingüísticas, entre las cuales se destacan, aunque no de forma exclusiva, la formación de 'pidgins' y 'criollos'. Las investigaciones en torno a estas dos manifestaciones de habla han contribuido, no sólo al mejor conocimiento de los sistemas internos que caracterizan estas variedades y al cambio de actitudes hacia las mismas, sino también han propulsado avances significativos en el desarrollo de la lingüística en general, principalmente de la lingüística aplicada (Andersen, 1983) y la lingüística teórica (Kay y Sankoff, 1974; Bickerton, 1981).

Han sido muchos los intentos de definir, caracterizar e identificar el origen de las lenguas 'pidgins' y 'criollas'¹; sin embargo, aún ambos conceptos, según DeCamps (1977: 3) carecen de una delimitación aceptada por todos los estudiosos del tema.

There is no ... agreement on the definition of the group of languages called pidgins and creoles. Linguists all agree that there is such a group, that it includes many languages and large numbers of speakers, and that pidgin-creole studies have now become an important field within linguistics. Yet even the authors of this book [in Valdman 1977b] would not agree among themselves on a definition, the role these languages play in the community: e.g., a pidgin is an auxiliary trade language. Some are based on historical origins and development: eg a pidgin may be spontaneously generated; a creole is a language that has evolved from a pidgin. Some definitions include formal characteristics: restricted vocabulary, absence of gender, true tenses, inflectional morphonology, or relative clauses, etc. Some linguists combine these different kinds of criteria and include additional restrictions in their definitions.

Por ejemplo, para Holm (1988: 4-5) un 'pidgin' es

a reduced language that results from extended contact between groups for people with no language in common; it evolves when they need some means of verbal communication, perhaps for trade, but no group learns the native language of any other group for social reasons that may include lack of trust or of close contact ... the meaning, form, and use of the these words (superstrate languages) may be influenced by the substrate languages.They co-operate with the other groups to create a make-shift language to serve their needs, simplifying by dropping unnecessary complications such as inflections ... and reducing the number of different words....

En ésta y otras definiciones que se han formulado en torno a los rasgos que caracterizan a las lenguas 'pidgins', identificamos una serie de elementos comunes: estructura simplificada; lenguaje suplementario, resultado de la necesidad de comunicación ante la ausencia de una lengua común; mezcla de varias lenguas; lexicón procedente en esencia del grupo dominante o de la lengua del superestrato. Al examinar detenidamente estas características, descubrimos que estos sistemas son mucho más complejos que lo que se ha dicho acerca de ellos. Por ejemplo, cuando se dice que los 'pidgins' poseen estructuras simplificadas, no debe entenderse, por simplificación, ausencia de recursos sintácticos y léxicos y carencia de poder referencial, sino regularidad en el sistema lingüístico. La primera caracterización correspondería a lo que se ha llamado 'pidgin incipiente', es decir, un mecanismo creado para sostener una comunicación muy limitada con propósitos específicos (fundamentalmente comerciales); mientras que según aumentan las exigencias de este instrumento comunicativo, los recursos lingüísticos se estructuran más hasta convertirse en lo que Mühläusler (1986: 5) ha llamado "pidgin elaborado o expandido".

El segundo rasgo reconoce que los 'pidgins' surgen debido a factores sociolingüísticos, por ejemplo, la necesidad socioeconómica de comunicación; sin embargo, se ha descubierto que éstos logran ampliar sus límites comunicativos y llegar a convertirse en instrumentos reconocidos que van más allá de ser lenguas exclusivamente para el intercambio comercial. Por su parte, el carácter mixto que define a estas modalidades de habla evidencia su origen, pues, surgen del contacto de varias lenguas. No obstante, aún está por descubrirse si cada 'pidgin' procede de una lengua base específica; si se acepta esta primera presuposición, nos enfrentaríamos a la interrogante de qué parámetros (sintácticos, léxicos, semánticos) serían considerados a la hora de determinar la lengua de procedencia. Por ejemplo, aunque se ha comprobado que a pesar de que el componente léxico es relativamente fácil de asociarse con una lengua dada, no es prueba contundente como para probar el origen del 'pidgin'.

Las características lingüísticas que con mayor sistematicidad se han asociado a las lenguas 'pidgins' (sin que medie una distinción entre las diferentes etapas por las que atraviesan estas variedades de habla) han sido: la simplificación del sistema fonológico (Valdman, 1978); la ausencia de morfología flexional (Hudson, 1980: 63); simplificación en el sistema nominal, carencia de marca de género y número; uso limitado de preposiciones (Mühlhäusler, 1986: 158-60); disfuncionalidad en las conjunciones, las categorías nominales, la concordancia verbal, así como una sintaxis invariable (Haiman, 1985: 162); ausencia de cópula verbal (Ferguson, 1971); vocabulario definido en términos de categorías gramaticales mayores (nombres y verbos) y carencia de categorías morfosintácticas (Koopman y Lefebvre, 1981: 216).

En fin, son muchas las interrogantes que aún requieren respuestas más convincentes acerca de las características, el origen y la formación de las lenguas 'pidgins'; no obstante, entre los sociolingüistas existen criterios más o menos aceptados (como los comentados anteriormente) sobre qué debe entenderse por dicha modalidad de habla. A base de esos parámetros, una lengua 'pidgin' puede ser definida, en términos generales y salvaguardando situaciones especiales, como una variedad lingüística producto de varias lenguas en contacto, cuyo objetivo fundamental consiste en satisfacer inminentes necesidades de comunicación entre individuos y grupos de individuos que no poseen una modalidad lingüística en común. Esta forma de habla, a su vez, pasa por una serie de etapas de desarrollo, entre ellas, el 'pidgin incipiente', el 'pidgin estable' y el 'pidgin expandido o elaborado', mediante las cuales se va enriqueciendo el instrumento comunicativo hasta adquirir la complejidad lingüística necesaria correspondiente a una lengua materna. Es en este último período que el 'pidgin' pasa, teóricamente hablando, a una variedad *criollizada*, conocida como lengua 'criolla' (Mühlhäusler, 1986).

Esta etapa posterior del 'pidgin', es decir, la lengua 'criolla' tampoco se aparta de una delimitación simple. No obstante, en el sentido amplio del término, un 'criollo' se ha definido como una variedad mixta, relacionada fundamentalmente con la mezcla cultural y

étnica, aunque se acepta que no existe una correspondencia sistemática entre las condiciones de un sincretismo racial y la gestación de una lengua 'criolla'. Asimismo, esta modalidad se ha identificado con lenguas 'pidgins expandidas', convertidas en lenguas maternas, cuyo vocabulario y recursos sintácticos son como los de cualquier lengua (De Camp, 1971: 16), producto de la herencia lingüística de un instrumento comunicativo, cuantitativa y cualitativamente mucho más completo, pasado de la generación de los padres a los hijos. La etapa en la que el 'pidgin' adquiere hablantes nativos, es decir, el período de *criollización*, se ha entendido como un proceso de expansión y elaboración hacia un sistema lingüístico completo y estable. Esta etapa requiere, además, de una serie de condiciones, entre ellas, estabilidad del 'pidgin', accesibilidad a la lengua fuente, valorización de las lenguas de substrato y cierta integración social de los miembros de la comunidad. La *criollización* de un 'pidgin' puede surgir de bases diferentes, dependiendo de los procesos sociolingüísticos que intervengan en el desarrollo de esta modalidad. Por ejemplo, los estudiosos han identificado tres diferentes tipos de procesos (tomado de López Morales, 1989: 149):

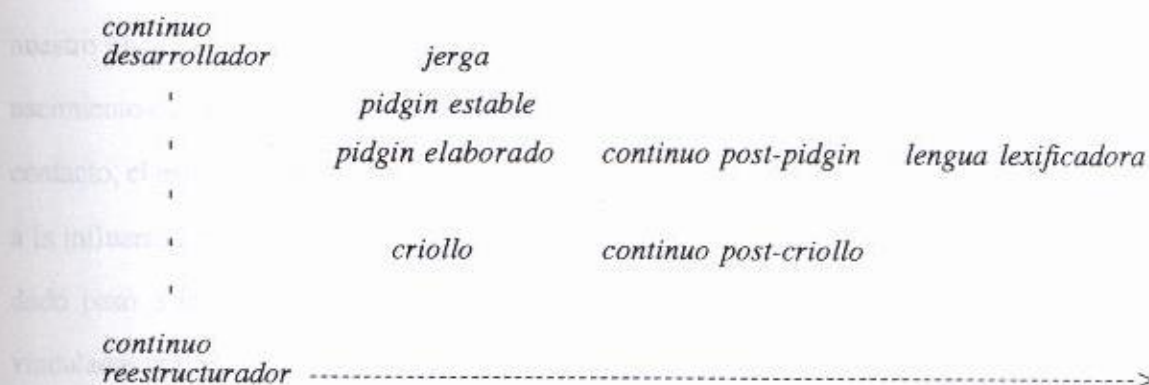
<i>Tipo 1</i>	<i>Tipo 2</i>	<i>Tipo 3</i>
<i>jerga</i>	<i>jerga</i>	<i>jerga</i>
	<i>pidgin estabilizado</i>	<i>pidgin estabilizado</i>
		<i>pidgin elaborado</i>
<i>criollo</i>	<i>criollo</i>	<i>criollo</i>
<i>(Criollo inglés de Hawaii)</i>	<i>(Criollo inglés de Torres Straits)</i>	<i>(Tok pisin)</i>

Empero, aún no está claramente definida la línea divisoria entre el 'pidgin expandido o elaborado' y el 'criollo', aunque para muchos lingüistas en ambas etapas es cuando se produce una reorganización en el sistema gramatical que da lugar a la coherencia del componente verbal (por ejemplo, el empleo de partículas que expresan distinción de tiempo

y aspecto, presencia de expresiones adverbiales), la complejidad estructural de la lengua (Romaine, 1988: 41), así como a la amplitud del vocabulario, definido en términos de categorías sintácticas más abarcadoras (nombres, verbos, preposiciones, adjetivos, adverbios), expansión de los rasgos morfosintácticos y del componente léxico (Koopman y Lefebvre, 1981: 216).

También, a partir de la década de los 80, Bickerton (1981) postula la formación de una lengua 'criolla' en el transcurso de una generación, como reflejo de un bioprograma natural en las lenguas humanas, activado en caso de transmisión imperfecta de una lengua. Según este investigador, el 'criollo' ideal se deriva de un contexto particular, en donde el 'pidgin' formado no sea producto de más de una generación, y cuyo nacimiento se produzca en una población donde no más del 20% sea hablante nativo de la lengua dominante y el resto 80% posea, como lengua materna, otras variedades lingüísticas. Esta concepción del 'criollo' ha sido rechazada, principalmente, por lo inadecuado de construir una tipología sobre bases ahistóricas que no corresponden a las características de las diversas situaciones de contacto de lenguas (Sankoff, 1980). Para efectos de nuestra investigación, esta última caracterización no será considerada, pues, en el caso específico del universo lingüístico que estudiamos, los datos sociohistóricos que poseemos no se corresponden con las condiciones anteriormente expuestas.

Por otra parte, los 'criollos' pueden pasar por procesos de *descriollización*, provocados por circunstancias sociolingüísticas en las cuales la lengua dominante influye hasta imponerse. DeCamp (1971), reconoce un continuo *post-criollo*, caracterizado por el desarrollo histórico que sigue la lengua criolla mediante la cual intervienen diferentes fases de este continuo, conocido como período *reestructurador*. Desde el punto de vista teórico, estas etapas pueden ser observadas en el siguiente esquema propuesto por Mühlhäusler (1986):



Por medio de este esquema, la variedad basilectal o fase inicial correspondería a la primera columna; los mesolectos o etapas intermedias, por su carácter dinámico intrínseco incorporarían diversos procesos de cambio, reflejados en las secciones intermedias de la ejemplificación propuesta, y el acrolecto lo formaría la lengua estándar lexificadora.

En fin, el 'criollo' desde una perspectiva sincrónica representa una lengua real caracterizada por la variación diatópica, estratificacional y estilística. Sin embargo, para Labov (1980) las comunidades de habla 'criollas' representan mayor complejidad, pues en ellas la variación (sintáctica y semántica) es amplísima, impidiendo en muchas de las situaciones la aplicación de los métodos variacionistas en el análisis de formas lingüísticas diferentes. No obstante, este mismo investigador reconoce que muchas hablas 'criollas' comparten características lingüísticas con variedades no consideradas 'criollas', como por ejemplo, la relativa homogeneidad en las normas de evaluación social y en las interpretaciones semánticas. A pesar de los numerosos estudios realizados sobre estas 'lenguas nuevas', la complejidad que las caracteriza aún no es explicable del todo.

1.3 El elemento afrohispanico: implicaciones para los estudios

'criollos'

Cuando examinamos los estudios diacrónicos en torno al origen y desarrollo de la lengua española, nos percatamos de la ausencia del elemento africano y la contribución lingüística del negro en la formación de las diversas variedades hispanicas, hecho que, a

nuestro juicio, escamotea la verdadera historia lingüística del español. Sin embargo, con el nacimiento de la sociolingüística en la década del 60 y de su interés por las lenguas en contacto, el estudio especializado de las hablas 'criollas', así como la investigación en torno a la influencia de lenguas minoritarias en la evolución de las lenguas dominantes, se ha dado paso a la aplicación de este modelo teórico a variedades del español fuertemente vinculadas con el elemento afronegroide, con el propósito de colocar en su justa perspectiva la aportación africana en la génesis y desarrollo de las diferentes modalidades dialectales del español y de examinar pormenorizadamente la posible formación y existencia de 'criollos' previos de base iberorromance en tierras americanas, como a la luz de trabajos recientes han demostrado ser el palenquero de San Basilio en Cartagena, Colombia y el papiamento de Curaçao, Aruba y Bonaire.

1.3.1 Contacto afrohispanico: siglo XV al XIX

Siguiendo el marco conceptual de lenguas en contacto que hemos venido desarrollando en este capítulo, podemos establecer una correlación entre el primer período de la esclavitud en Europa, Africa y el Caribe y el origen y desarrollo de una variedad imperfecta del portugués o español conocida como habla *bozal* (Naro, 1978). Esto nos aproxima al tema de los primeros contactos entre africanos y europeos, remontándonos al siglo XV y al contexto histórico de la esclavitud en Europa. No obstante, consideramos pertinente reconocer que la situación del negro parece ser aún más compleja, pues existe evidencia de actos esclavistas en la Península Ibérica desde antes de que el dominio musulmán extendiera sus conquistas africanas en los siglos XI y XII (Saco, 1938: 35-36).

A mediados del siglo XV, los portugueses inician el acercamiento directo con pueblos negros del Africa Occidental con el propósito de iniciar el lamentable proceso de la compra y venta de esclavos africanos. La actividad mercantil se intensifica con la fundación en 1444 de una empresa de armadores --Compañía de Lagos--, con centros de contratación en Lisboa y Lagos, al sur de Portugal, destinados al comercio de esclavos, y

se va expandiendo gradualmente hacia el sur y el sureste, por el litoral del golfo de Guinea, el Congo y Angola, dando lugar al predominio de los grupos étnicos sudaneses y bantús durante las primeras décadas del tráfico de esclavos (Alvarez Nazario, 1974: 21). Este hecho provocó la entrada de grandes cantidades de hombres negros tanto a Lisboa y al sur de Portugal, como a la España meridional, territorio que contribuyó significativamente a la expansión del tráfico negroide desde los varios puertos de Andalucía.

Durante la época de la colonización, la existencia de esclavos al servicio del blanco peninsular era bastante común. Y años antes, a partir de la conquista castellana de las Islas Canarias, se produce un dinámico y progresivo intercambio comercial hispano-africano que trasciende las 'tierras de negros' en Guinea, se extiende por los puertos de Marruecos y, a su vez, sienta las bases para la entrada de españoles en la actividad de compra de esclavos, propiciando una fuerte disputa entre portugueses y peninsulares por el control del mercado esclavista. Asimismo, el impulso económico de las Islas Canarias, recién conquistadas, contribuye a la búsqueda de mano de obra abundante y barata desde distintos puntos de África. Por lo tanto, la importación, tanto por portugueses como por españoles, del elemento negro directamente desde el continente africano, años antes del siglo XV, pero intensificada a partir de este siglo, contribuirá a la institucionalidad de los negros en el contexto español.

The data surveyed ... indicate that blacks in Spain, from the middle of the 15th century until at least the beginning of the 18th century (or as long as a distinctly black population could be detected), were at best second class citizens, living in substandard housing, in marginal and often peripheral neighborhoods, and occupying the lower rungs of the socioeconomic ladder (Lipski, 1994a: 24).

De igual manera, la presencia de este grupo africano en sectores de la sociedad española aportará en el desarrollo de la Península Ibérica, fundamentalmente en aspectos lingüístico-

culturales, como por ejemplo, el habla *bozal* y, posteriormente, la fusión afrohispanica entre los ascendientes de los primeros esclavos. Esta situación intenta ser demostrada por Granda (1978: 222), al señalar que el negro daba indicios de integración a la sociedad española desde el siglo XVI.

Los negros, esclavos o libres, abundaban en determinados barrios (como San Bernardo, San Roque y San Idefonso, en Sevilla), tenían capillas propias en las iglesias, formaban cofradías, se reunían en las plazas ... se hacían notar como grupo social peculiar y, finalmente, se fusionaban crecientemente con la población blanca.

Desde el punto de vista lingüístico, según Naro (1978) los esclavos nacidos en Africa y, posteriormente, exportados a suelo europeo (portugués o español) desarrollaron una variedad imperfecta del portugués o español conocida como habla *bozal*. Parece ser que con la implantación del mercado esclavista por parte de los portugueses, surgió la necesidad de un instrumento de comunicación de emergencia que facilitara inicialmente el desenvolvimiento de las operaciones de la compra y venta de la trata esclavista. Esta urgencia de un medio comunicativo oral dio paso, por entre las costas africanas en donde los lusitanos iban fundando las factorías de mercado, a un "idioma mixto o *sabir* en cuya expresión el europeo simplificaba al entendimiento del blanco, a la mejor comprensión por parte del aborigen africano" (Alvarez Nazario: 1974: 106). Algunos criollistas, entre ellos Whinnom (1965), postulan que en el desarrollo de este instrumento de intercambio mercantil hubo cierto vínculo con la *lingua franca* o *sabir*, hablada en el mediterráneo entre los marineros durante la época de las Cruzadas y que, seguramente, los portugueses tuvieron la oportunidad de conocer y usar a partir de mediados del siglo XV, después de haberse convertidos en los principales compradores y exportadores de esclavos.

Sin embargo, para Granda (1978: 219), más que un *sabir* formado en Lisboa (o en los otros depósitos esclavistas lusitanos) por la mezcla y confusión de la lengua portuguesa

'estándar' de la metrópoli y de formas o estructuras africanas, se trataba de una modalidad del 'criollo' portugués poseída por los negros esclavos ya con anterioridad a su llegada a Portugal o a Castilla. En otras palabras, este investigador defiende la formación y propagación de un *continuum* de características 'criollas', desarrollado a partir de un 'pidgin' comercial ya existente probablemente en el siglo XV.

La tesis acerca de la gestación de una lengua 'criolla' afroportuguesa como recurso comunicativo oral entre los negros durante la estadía en las factorías esclavistas portuguesas y en el transcurso de la travesía hacia el destino final ha sido claramente formulada y defendida por criollistas, como Thompson (1961), Whinnom (1965), además, impulsada como base de la lengua hablada en muchos territorios africanos --Cabo Verde, São Tomé, Príncipe y Annobom--, así como en suelo latinoamericano, principalmente, en las regiones caribeñas, como lo evidencian el 'criollo' de base francesa de Haití y Luisiana; el afroinglés jamaicano; el papiamento, de base portuguesa o española de Curaçao, Aruba y Bonaire; el palenquero de San Basilio en Cartagena, Colombia, y el afroespañol caribeño. A estas modalidades, Megenney (1985a: 163) añade al "'criollo' de Portobelo, Panamá, el pororó de la República Dominicana, y posiblemente el español de Bobures, Venezuela, y el Saramacán de Surinam."

Como prueba lingüística, el habla particular del negro llevado a España parece ser el primer testimonio del más antiguo caso de relexificación y reestructuración de la propuesta lengua afroportuguesa inicialmente aprendida en las costas occidentales de África. Son muchos los escritores españoles que intentan plasmar en la literatura la forma del habla del negro *bozal* durante los siglos XVI y XVII. Sin embargo, como señala Lipski (en prensa b), estos primeros textos del Siglo de Oro "reflect an even earlier bozal language, attested in Portugal from the middle of the 15th century and represented in early poems in the Cancioneiro geral of García Ressende, by Gil Vicente in works written in the 1520's, and by Antonio de Ribeiro Chiado." También otros autores peninsulares, entre ellos, Sánchez de Badajoz, Rodrigo de Reinosa, Lope de Rueda, Lope de Vega, Góngora, intentan

representar, en ocasiones legítamente y, en otras, mediante el estereotipo, la exageración y la imitación burlesca, rasgos del habla *bozal*, muchos de los cuales correspondían, más que a un idioma particular del negro, a los sociolectos bajos de la España de la época. Algunos de estos rasgos lingüísticos atribuidos al 'habla de negro', en entremeses, villancicos, romances, juegos y otros escritos, han sido la confusión de los verbos *ser/estar*, con una preferencia hacia el segundo, o de la creación de una nueva forma verbal *santar*; formación invariable del copulativo *sa* con variantes como *samos/são*; ausencia de concordancia; uso de infinitivos inflexionales en lugar de verbos conjugados; simplificación sintáctica; reducción de diptongos; omisión de /s/ y /r/ en final de sílaba y de palabra; neutralización de las consonantes líquidas, con predominio de la //; confusión consonántica: *d/l*, *d/r*, entre otros.

También en Hispanoamérica, escritores como Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón Méndez Quiñones, Ramón Caballero, Nicolás Duque de Estradas, Francisco Acuña, Lydia Cabrera y otros, escribieron obras mediante las cuales intentaban representar el habla del negro traído a suelo americano.

1.3.2 **Africa en América**

Con la colonización de América, la esclavitud de los negros toma un nuevo giro, pues, aunque la presencia africana en Portugal y España continúa su ritmo durante el siglo XVI, y aún ya avanzado el siglo XVII, europeos relacionados con el tráfico de negros sienten la necesidad de cumplir las demandas de mano de obra esclavista desde América. Sin duda, fueron las poblaciones del Africa negra las que pagaron los efectos del empeño de enriquecimiento de Europa. De esta manera se da paso a la entrada del africano en tierras americanas en reemplazo de los autóctonos desaparecidos.

En el escenario latinoamericano, el contacto étnico afrohispanico se concentró en algunos contextos geográficos más que en otros. Intentaremos elaborar una síntesis del panorama demográfico africano en Latinoamérica durante los siglos XV al XIX,

particularmente, en aquellos lugares en donde la presencia africana resultó más evidente y aún refleja hoy fuertes vestigios etnolingüísticos, como demuestra ser el contexto caribeño, entendiendo por éste las Antillas mayores (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana), las costas caribeñas de Colombia, Venezuela y Panamá². Sin embargo, reconocemos que la investigación sobre la trata esclavista en el Nuevo Mundo ha sido una de las tareas más dificultosas a la hora de examinar la historia de este continente.

En efecto, hasta bien entrado el siglo XX e, incluso, hasta su segunda mitad en algunos ámbitos se puede decir que no se han publicado recopilaciones significativas de documentos de archivo sin las cuales es imposible abordar correctamente los problemas que plantea el desarrollo de las actividades geográficas africana y americana de la misma. Tampoco estaban al alcance de los escasos estudiosos hispanoamericanos de este período la mayor parte de los antiguos volúmenes, impresos durante los siglos XVII y XVIII, y que contienen testimonios de primera mano sobre la práctica del comercio negro en zonas del occidente africano y sobre la fisonomía social y humana de esos territorios, tan ligados a la realidad afroamericana (Granda, 1978: 190-91).

Los estudios que han examinado datos demográficos de africanos importados a tierras americanas se basan en fuentes variadas, en ocasiones, desconfiables, situación que ha llevado a proponer cifras tan dispersas que fluctúan entre los 3.5 a 25 millones los esclavos transportados a Latinoamérica. Por ejemplo, Curtin (1969: 88-89) ha identificado unos 9.6 millones de africanos tomados como esclavos durante el período esclavista transcurrido a partir del siglo XV hasta el siglo XIX, de los cuales cuatro (4) millones correspondieron a las islas del Caribe y otros 4.7, a América del Sur; mientras que W.E.B. Du Bois (citado en Pino Santos, 1964: 47) estima que las transportaciones africanas hacia el continente americano ascendieron a los casi 15 millones, distribuidos en 900 mil esclavos

en el siglo XVI; 2 750 000 en el siglo XVII; 7 000 000 en el XVIII y 4 000 000 en el siglo XIX; números a los que hay que añadir, según Du Bois, las otras víctimas marginales, como los muertos durante la captura y travesía hacia el destino americano. La mayoría de esta trata esclavista venían de las Islas Canarias, Cabo Verde, Guinea, São Tomé, Angola (Curtin, 1969).

A pesar de que gran parte de los estudios 'criollos' o relacionados con la aportación africana en el español se han destinado al área del Caribe, en particular, al lenguaje afrohispanico de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico; al palenquero de San Basilio en Cartagena, Colombia, y al papiamento de Curaçao, Aruba y Bonaire³, la presencia africana también se dio en otros territorios latinoamericanos en donde en épocas recientes ha desaparecido casi en su totalidad.

Debe tenerse en cuenta que, en el pasado, algunos territorios americanos, como México, la Argentina, el Uruguay, Chile, e incluso, Bolivia, en los que hoy la aportación racial africana es prácticamente imperceptible, tuvieron también, según lo testimonian datos históricos incontrovertibles, un porcentaje apreciable y, en ocasiones, importante de habitantes de procedencia africana (Granda, 1978: 185).

Por ejemplo, la evidencia sincrónica africana en la región del Río de la Plata, además de dispersa, casi resulta inexistente. Los estudios elaborados hasta el momento son de carácter lexicográfico, cuyo objetivo ha sido examinar vocablos españoles de posible etimología africana (Fontanella de Weinberg, 1987; Ortiz Oderigo, 1989). Sin embargo, en la zona rioplatense, el aporte demográfico de origen africano adquirió significado primordial durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX. Buenos Aires, por ejemplo, en 1744, contaba con 16.9% de negros sobre un total de 11, 620 habitantes; en 1778 ascendió al 28.4% y en 1822 mantuvo un 26% de una población total de 68, 895, o sea, 15, 000 habitantes de origen africano (Socolow, 1985: 33-35). Según

Rodríguez Molas (1980: 25), la proporción de pobladores negros en 1, 778 en otras ciudades del actual territorio argentino era aún más alta, lo que resulta sorprendente, si tenemos en cuenta la virtual ausencia de la población negra en el presente.

Por su parte, el panorama demográfico en Montevideo refleja, según datos de Isola (1975: 167) una población africana aún más intensa que en Buenos Aires. Las cifras demuestran que para el 1, 778, de un total de 4, 270 habitantes, el 30% representaba la población negra.

Para Fontanella de Weinberg (1987: 63), después de examinar algunos testimonios y fuentes literarias que documentan el período de contacto entre variedades del negro y el español en la región del Río de la Plata, reconoce que "es posible que se tratara de una variedad acriollada, que no llegó a constituir un criollo totalmente apartado del español rioplatense, por el permanente contacto con el español...." Es decir, aunque en la actualidad el elemento africano representa una etapa del pasado histórico rioplatense, existe evidencia sociolingüística que apoya la existencia previa de este grupo étnico, cuya lengua manifestaba características 'semicriollas'.

También algunos investigadores se han enfrentado al estudio de la presencia africana en otros territorios latinoamericanos. Por ejemplo, según Lipski (en prensa a), el elemento afronegroide en el Perú surge en "las primeras exploraciones europeas, y se extiende a lo largo del período colonial y poscolonial, manifestándose aún hoy en diversas zonas del país." Empero, al examinar la documentación existente relacionada con la influencia afrohispanica, concluye que "Para interpretar los datos afroperuanos del XIX, es conveniente situarlos dentro del marco de la evolución lingüística del español peruano, en vez de enfocar exclusivamente las lenguas africanas que formaban el trasfondo de la población afroperuana."

Asimismo, en cuanto al escenario mexicano, Megenney (1985a: 164), siguiendo datos de Boyd Bowman (1969), reconoce que "Las tierras cálidas de México también sirvieron para este propósito [el comercio esclavista] y así participaron plenamente en la

trata negroide colonial. Inclusive muchos de los esclavos llevados a México vinieron del Viejo Mundo, en particular de Andalucía, Lisboa e Islas Canarias." Este estudioso va más allá de los datos demográficos y, a base de un corpus de seis villancicos cantados por negros entre los siglos XVII y XVIII, concluye que "El lenguaje usado por los negros mexicanos es un reflejo indirecto de una lengua criollista ampliamente esparcida entre Europa, Africa y las Américas durante los siglos XVI y XVII por los portugueses traficantes de esclavos subsaháricos: la llamada *reconnaissance language*" (Meggenney, 1985a: 200), hipótesis que extiende a otras variedades hispánicas, entre ellas al español venezolano.

Respecto al escenario venezolano, la trata esclavista, según Guerra Cedeño (1984: 15), se inicia en la década del 30 del XVI. Esta se intensifica a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII con la entrada de cantidades de negros angolanos y congos (Meggenney, 1989: 121). El estudio en torno a la aportación lingüística africana en el español venezolano, fundamentalmente la variedad costeña, ha llevado a Meggenney (1984: 214) a proponer que "en Venezuela pudo haber existido un lenguaje criollo, que originó en el criollo portugués, que duró tiempo suficiente como lengua de uso común entre los venezolanos", hipótesis que defiende Morales Linares (1994) en su trabajo sobre probables rasgos 'criollos' en el español hablado en Venezuela.

En cuanto a Colombia, Arrázola (1948) señala que en 1533, año de la fundación de la ciudad de Cartagena de Indias, los españoles iniciaron el proceso de introducción de esclavos africanos en el trabajo de las minas de metales preciosos, y convirtieron esta ciudad, a juzgar por las palabras de Del Castillo Mathieu (1982), en el puerto más importante de Hispanoamérica para la introducción de esclavos africanos al continente. A pesar de que muchos de los esclavos fueron transportados desde Cartagena de Indias a otras colonias latinoamericanas, muchos permanecieron en el país, sobre todo en el norte y a lo largo de la costa pacífica, particularmente en el área del Chocó. Según Lipski (1994b: 208), "The African population of Cartagena rose to as much as 75% of the total for a time,

and while eventually dropping to below 50%, always remained a powerful linguistic and cultural force. In rural regions along both coasts, the African population remained predominant."

El territorio caribeño de Panamá, fundamentalmente los pueblos de Portobelo y Nombre de Dios, ha sido históricamente otra zona de gran concentración afronegroide. Entre los negros congos residentes en Portobelo aún se conservan ritos ceremoniales africanos mediante los cuales se revive el 'hablar congo', derivado supuestamente del contacto lingüístico afrohispanico de la época colonial que resultó en un habla *bozal* o lengua 'pidgin' (Lipski, 1990, 1994b).

La investigación en torno a la huella lingüística afrohispanica en territorios hispanoamericanos ha iniciado un capítulo valioso para el mejor entendimiento de la dialectología y etnolingüística hispanica. En esos trabajos, aunque no se ha encontrado evidencia categórica de una modalidad lingüística 'criolla' plenamente constituida en suelo hispanoamericano, sí se ha documentado el aporte del negro en la diacronía sociolingüística de estos pueblos. En el capítulo III, retomaremos estos planteamientos con el propósito de correlacionar el corpus afrocubano con la evidencia lingüística de algunas de estas variedades dialectales hispanoamericanas.

1.3.3 Africa en el Caribe hispanico: República Dominicana y

Puerto Rico

En cuanto a la demografía afrocaribeña insular, el contenido bibliográfico es amplio, aunque no exento de contradicciones. Por su importancia dentro de los planteamientos de un 'criollo' americano y su significado en el desarrollo de esta investigación, es necesario realizar un acercamiento más detallado en torno a la presencia esclavista en este territorio. En primer lugar, expondremos hallazgos relevantes de República Dominicana y Puerto Rico. El contexto cubano, por ser la sintopía que tiene

como centro esta investigación, lo abordaremos en el capítulo dedicado a la metodología que hemos seguido en la elaboración de este trabajo.

La importación de negros y, por ende, la institucionalización de la esclavitud en América se inicia precisamente en La Española durante los años de la conquista misma. La extracción y el lavado del oro, así como el trabajo de construcción de la ciudad de Santo Domingo hace urgente la entrada de esclavos a la isla. Para Ortiz (1963: 360), siguiendo datos de Saco (1938: 95), el régimen legal de la esclavitud negra en las Antillas se introduce tan temprano como el 16 de septiembre de 1501, bajo la responsabilidad de los Reyes Católicos. Sin embargo, es en la década comprendida entre 1510 y 1520 cuando se importan enormes cantidades de esclavos provenientes de las costas africanas del Atlántico a La Española para ser utilizados en el cultivo de la caña de azúcar (Gutiérrez Félix (1987: 11).

Al examinar la bibliografía en torno a la influencia afronegroide en la República Dominicana, de inmediato, nos enfrentamos a la diversidad de puntos de vistas. Las posiciones extremistas las representan, por un lado, Henríquez Ureña (1982: 130), quien, a base de la escasa presencia de africanos en la República Dominicana a partir del siglo XVI, defiende que "la influencia africana es muy escasa: no hay más africanismos de vocabulario que los que pertenecen al español general ..." y, por otro, Megenney (1990: 233), quien, después de examinar la trayectoria de la inmigración negra en la República Dominicana, concluye categóricamente que el elemento lingüístico africano ha sido de vital importancia en la formación de la variedad dialectal dominicana.

Santo Domingo fue recipiente de muchos esclavos africanos que tuvieron un profundo impacto en el desarrollo del castellano, y en otros aspectos de la vida quisqueyana en general, al causar importantes cambios en la estructura léxica, sobre todo, y en la fonética, la morfosintáctica y la de la entonación, a través de la aportación a la sociedad colonial del lenguaje africanoide o

reconnaissance language de base portuguesa, y de las modalidades léxicas subsaháricas que hayan traído los que no manejaban tal lenguaje.

Henríquez Ureña (1982: 132-33) acepta la importación sistemática africana durante la primera mitad del siglo XVI, hecho que corresponde con los planteamientos de Megenny; sin embargo, rechaza la postura de que hayan entrado nuevos africanos a partir de ese período, entre otras razones, por la ausencia de recursos económicos para la compra en 'gran número', y a causa de un decreto del Rey Carlos V, quien dispuso --por temor a las insurrecciones-- que hubiera sólo un negro por cada tres blancos. No obstante, reconoce que durante ese tiempo, la población negra se multiplicaba probablemente más que los blancos. Por otro lado, este mismo investigador, amparándose en testimonios de Sánchez Valverte (1785), reafirma la ausencia de noticias sobre la llegada de africanos a la región durante los siglos XVII y XVIII, en oposición a lo que supuestamente ocurría en las colonias prósperas. Finalmente, descarta la importación de esclavos en el siglo XIX debido a la abolición de la esclavitud en el 1822.

La trayectoria esclavista en este país, posterior al siglo XVI, evidencia que en el siglo XVII la situación económica de miseria general y de despoblación por la que atravesaba Santo Domingo, no pareció propiciar la compra de esclavos africanos. Dice Moya Pons (1976: 143), refiriéndose a este panorama, que para el 1625 "los ingenios de azúcar producían menos y la mayoría de los esclavos habían muerto o huido hacia los montes y su importación se había detenido." Resulta difícil investigar objetivamente la importación de esclavos al Nuevo Mundo y, por ende, al Caribe y a la República Dominicana, en específico, particularmente durante el siglo XVII; entre tanto, parece haber acuerdo en cuanto al escaso número de esclavos que arribaron en el transcurso de este período de tiempo. A pesar de que las condiciones económicas de la sociedad dominicana comenzaron a mejorar durante el siglo XVIII, y la industria azucarera mostraba nuevamente síntomas de recuperación, la producción no logró sobreponerse, lo que provocó la disminución de mano de obra esclavista. Para finales del siglo XVIII, aproximadamente

restaban nueve ingenios azucareros y once trapiches (Sánchez Valverde, 1947: 60), en los cuales, según Bosch (1979: 101) "la fuerza de trabajo esclava ... era para entonces menor de seiscientos hombres, cifra ridícula si se compara con la que tenían a su servicio los productores de Haití." La importación esclavista durante este siglo no se aparta de las cifras del siglo anterior. Y ya entrado el siguiente, con la firma de la abolición de la esclavitud, la situación esclavista en la República Dominicana parecía haber desaparecido.

Estos hallazgos demuestran que la población esclavista africana en Santo Domingo se concentró fundamentalmente durante el siglo XVI, y en los siglos posteriores --aunque continuó el tráfico de siervos-- la introducción resultó en menor cantidad.

Respecto al escenario puertorriqueño, la importación de esclavos comenzó tan temprano como en el año 1509, con la llegada de negros ladinos traídos desde Santo Domingo, junto al grupo que acompañaba a Juan Ponce de León en la colonización de Puerto Rico (Díaz Soler, 1953: 14-15). Años más tarde, se autoriza la compra de cuotas muy ínfimas de esclavos a mercados de Sevilla y Canarias. Ante la pérdida progresiva del indio, y la necesidad de mano de obra negra durante la última década del siglo XV y primeros años del siglo XVI, se inicia el comercio de esclavos bozales directamente desde África. Las cifras acerca de esta inmigración esclavista no son del todo claras, pues, paralelamente a la llegada de los cargamentos legales, arribaban otras cantidades de barcos de traficantes contrabandistas, principalmente portugueses e ingleses, propiciado por la venta, relativamente baja, de negros en comparación con las importaciones lícitas (Alvarez Nazario, 1974: 34-35).

Desde comienzos del siglo XVII hasta el 1640, el tráfico de esclavos al Nuevo Mundo se llevaba a cabo mediante comerciantes portugueses. No obstante, la enorme importación de negros bozales a las Antillas españolas se produjo a través del contrabando de barcos portugueses, ingleses, franceses y holandeses, a los que se sumaba la entrada de esclavos prófugos de otros establecimientos europeos del Caribe. La importación de esclavos durante el siglo XVIII produjo cifras considerables, entre otras razones, por el

establecimiento de una factoría en Puerto Rico en donde se concentrarían los negros que posteriormente serían distribuidos por el Caribe continental. La cantidad de esclavos ascendió a finales de este siglo a 17, 500 (Coll y Toste, 1921: 146).

El tráfico continuó durante el siglo XIX, aunque la introducción desde las costas de Africa fue prohibida hacia finales de la segunda década de ese siglo; no obstante, el contrabando de esclavos en las Antillas españolas se prolongó por varias décadas, importando miles de negros bozales a la Isla. En fin, los cálculos de esclavos introducidos a Puerto Rico desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, oscilan entre los 54, 000 y 70, 000, destacándose entre éstos los negros ladinos y bozales. Queda evidenciado que la introducción de africanos al escenario puertorriqueño se produce a los pocos años después de la colonización, y su ritmo evoluciona rápidamente durante los siglos XVI y XVII. Esta presencia del elemento afronegroide en la Isla ha constituido uno de los pilares sobresalientes en la formación de la sociedad puertorriqueña.

La información demográfica a la que hemos aludido sucintamente en las páginas anteriores, aunque no definitiva, permite postular que el contacto afrohispanico se inicia en la Península Ibérica desde mediados del siglo XV y se extiende por tierras americanas, principalmente, por las regiones del Mar Caribe, sin renegar por ello la influencia en otras zonas latinoamericanas. Este panorama contribuyó a la gestación de un medio de comunicación producto del contacto etnolingüístico africano-español conocido como habla *bozal*. La gran interrogante que existe es si este instrumento se constituyó en el sistema de comunicación entre los negros esclavos importados, así como entre sus descendientes, dando lugar a la formación e institucionalización de una lengua 'criolla' en aquellos territorios en donde el elemento afronegroide representó una parte significativa de la población, como ocurrió en algunas áreas americanas, por ejemplo, en el Caribe. Es decir, se constituyó una lengua 'criolla' en la base del español caribeño o no trascendió las hablas de los negros importados, siendo el español meridional/canario el elemento lingüístico esencial en la génesis y evolución del español del Caribe.

1.4 Base del español caribeño: andalucismo/canario vs. 'criollo'

1.4.1 El andalucismo/canario en el Caribe hispánico

El enfrentamiento entre la lengua española y las hablas aborígenes antillanas, principalmente el taíno/aruaco, produce, a juzgar por las palabras de Henríquez Ureña (1940), Álvarez Nazario (1974) y Valdés Bernal (1994) sobre los territorios de La Española, Puerto Rico y Cuba, respectivamente, una rápida extinción del indígena, su lengua y su cultura y, como consecuencia, una pronta hispanización de aquéllos que pervivieron, así como el triunfo de la lengua española en el Caribe español. La pregunta clave es: ¿Cuál es el origen del español americano, particularmente, del caribeño?; ¿Es éste producto de un español transplantado por los primeros conquistadores o, por el contrario, es el resultado de las lenguas en contacto que vivió esta región?

El estudio de la génesis y expansión del español americano y el caribeño comienza con una fuerte controversia en torno a la presencia/ausencia de una base andaluza en la lengua de este macrosistema hispánico, surgida como efecto de la falta de referencia concreta de los hechos lingüísticos de aquellos primeros años de la conquista. El debate se inicia con la posición de Henríquez Ureña (1937) quien, basándose en datos demográficos de los primeros colonizadores españoles y guiado por una actitud afectiva hacia la defensa de la americanidad frente a lo español, rechaza la propuesta de una influencia andaluza en las tierras bajas de América, iniciada por Wagner y apoyada posteriormente por Navarro Tomás (1933), Cuervo (1954), Catalán (1956-57), Galmés de Fuentes (1962), Boyd Bowman (1962, 1963, 1967, 1969), Alvar (1972), quienes defienden que los andaluces fueron el grupo predominante numérica y sociolingüísticamente en el Caribe insular y las zonas costeras americanas. Asimismo, en favor de la postura andalucista, consideran datos lingüísticos compartidos entre ambas zonas, como son el *seseo*, el *yeísmo*, la elisión o aspiración de la /s/, la velarización final de /n/, la aspiración de /x/, entre otros fenómenos.

Después de este primer período, caracterizado por posiciones antagónicas, se da paso a una segunda etapa en el estudio del tema, ésta vez, motivada por la revisión crítica y objetiva del problema --ausente ya la controversia sobre la presencia/ausencia del andaluz como base del español americano-- y mediante la cual se identifican los rasgos que mejor caracterizan esta variedad hispánica. Los andalucistas aceptan, primero, el aporte directo del dialecto andaluz o 'español atlántico', entendido como un conjunto de fenómenos compartidos entre vastas regiones americanas, fundamentalmente, caribeñas y costeñas y Andalucía; segundo, coinciden en defender un origen común, basado en la incubación y la expansión del español a través de diferentes etapas u ondas sucesivas, como postula Catalán (1958). Este mismo autor fue el primero en esbozar la división entre un 'español atlántico', bajo el cual integra la variedad andaluza, la modalidad canaria y parte del español americano, particularmente el caribeño, y un 'español castellano'.

El dialecto hispánico caribeño formaría parte del 'español costeño', caracterizado por su fuerte vocalismo y débil consonantismo (Alvar, 1972), correspondiente al 'período de orígenes', o 'período antillano' muy influido por el andaluz, fundamentalmente a nivel fonético, mediante el cual los andaluces, isleños y españoles en general, bautizados en conjunto como 'isleños', quienes ya se habían adaptado a las Islas Canarias y, posteriormente fueron trasladados a América, desempeñaron un rol significativo en el origen y evolución del español de las Antillas (Guitarte, 1980: 121). Montes Giraldo (1982; 1986), siguiendo una nueva división del español americano, a partir de tres factores: el cronológico, caracterizado por el predominio meridional en la primera época de la inmigración y por un aumento tardío de población centro-norteña; el comercial, asociado con el influjo de la Flota de Indias sobre los territorios insulares y costeños, y el administrativo-cortesano, con el que se identifica el contacto lingüístico de las administraciones coloniales por medio de virreyes, presidentes, oidores, eclesiásticos y otros residentes, por lo general, en los centros del interior, como México, Lima y Bogotá, relaciona el español caribeño y el costeño con los factores cronológico y comercial y, de

esta forma, dentro del superdialecto que incluye el andaluz, las hablas meridionales de España (murciano y extremeño) y el canario.

Frente a esta afianzada y definida postura andaluza para el Caribe, cuya aceptación socava las prematuras posiciones americanistas de Henríquez Ureña (1937), y las de Alonso (1961) acerca del carácter autóctono de algunos rasgos lingüísticos americanos, como el *seseo*, surge a finales de la década del 60 y comienzos del 70, la muy debatida 'hipótesis criolla', cuyo contenido marca el desarrollo de una intensa controversia en torno a la verdadera génesis y evolución del español, fundamentalmente, caribeño y pone en tela de juicio la defendida base hispánica, principalmente, andaluza, meridional y canaria sobre esta variedad dialectal caribeña.

1.4.2 La 'hipótesis criolla': una nueva perspectiva en la génesis del español caribeño

Los defensores de una lengua 'criolla' como base del español hablado en la geografía lingüística del Caribe toman como punto de partida, entre otros factores, la demografía afronegroide en el territorio. Como expusimos previamente, a partir del siglo XVII, la evidencia poblacional en el territorio del Caribe hispánico, además de apoyar la existencia considerable de una población africana o de origen negro, invita al investigador a proponer hipótesis relacionadas con la influencia africana en los diferentes ámbitos socioculturales de este territorio. No obstante, como argumentan Reinecke (1937), Holm (1989), Lipski (1993), McWhorter (1995) y otros, a pesar de que las condiciones demográficas y sociolingüísticas fueron favorables para la gestación de un habla estrechamente vinculada con la variedad aprendida en las factorías portuguesas en las costas occidentales de África y durante la travesía a los destinos latinoamericanos, especialmente, en el Caribe español, la evidencia obtenida, hasta el momento, no permite postular la formación de un 'criollo' afroportugués.

La variable demografía presenta, como hemos argumentado, ciertas discrepancias entre los investigadores. Por ejemplo, Laurence (1974: 489-90), basándose en datos de Mintz (1971: 481-96), niega, una preponderancia de hablantes africanos frente a los de origen europeo en el Caribe hispánico, en contraste con la supremacía negra en las colonias no hispánicas. Aquí estamos ante posiciones bastante incompatibles, y cuya armonía no la visualizamos hasta tanto se obtengan datos demográficos más completos y confiables acerca de la población africana importada a América, así como evidencia contundente sobre la temprana influencia de estos grupos en la región, como consecuencia del tráfico de esclavos a partir del siglo XVI y, que tuvo como resultado, los asentamientos de estos inmigrantes en las plantaciones agrícolas, principalmente productoras de azúcar.

Por otra parte, los testimonios históricos y lingüísticos que aluden a la importación de esclavos africanos, así como a las características lingüísticas que éstos poseían, incluyendo el habla *bozal*; los textos literarios que recogen una presunta lengua 'criolla' entre la población africana, y la existencia de hablas 'criollas' en escenarios de la América española, como son el Palenquero de San Basilio (Escalante, 1954; Bickerton y Escalante, 1970; Friedemann y Patiño, 1983; Megenny, 1986; Schwegler, 1989, 1991a, 1992), y el Papiamentu de Aruba, Curaçao y Bonaire (Lenz, 1928; Van Wijk, 1958; Navarro Tomás, 1953, y otros) han formado las bases de la propuesta 'criolla' para el español caribeño y dentro de éste, la variedad cubana.

Previo a la exposición formal de la 'hipótesis criolla', parece haber sido Wagner (1949: 101) uno de los primeros investigadores en referirse a un habla *bozal* manejada en el Caribe insular.

I negri "bozales", cioè frescamente importati, sapevano più o meno il negro-portoghese come si parlava sulla occidentale dell'Africa, è lo cambiarono in un primo tempo, come è naturale, con uno spagnolo rudimentale, che rassomigliava molto alle lingue creole; usavano la terza persona del

singolare dei verbi come forma generale ... scambiavano i generi ... e non sapevano separare bene le parti del discorso....

Este autor testimonia --además de la existencia de algunas características lingüísticas que los negros bozales reflejaban en su discurso, como la eliminación de palabras, similar al negro portugués, y la generalización de la forma verbal de la 3^{ra} persona-- el manejo de un habla parecida a un 'criollo'.

Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, es Granda quien formal y explícitamente lanza la propuesta 'criolla' en varios escritos publicados a partir del año 1971.

*Los esclavos negros establecidos en diferentes áreas de la América española desde el siglo XVI al XIX manejaron, primeramente junto a sus hablas africanas aborígenes y posteriormente con carácter exclusivo o al menos dominante, un código lingüístico 'criollo'. Esta modalidad de lengua fue evolucionando, con velocidad y características dependientes de los condicionamientos sociohistóricos propios de cada área geográfica y período cronológico, hacia el español **substandard** de las diferentes zonas hispanoamericanas en que el fenómeno se produjo, a través de un 'continuum' poscriollo en el que, progresivamente, el basilecto 'criollo' se transformó, por reestructuración y relexificación hacia el español, en mesolecto y, finalmente, en el acrolecto actual (Granda, 1978: 502).*

En los planteamientos anteriores queda claramente expuesto que entre los africanos --antes de su arribo como esclavos a suelo americano español-- se conocía y manejaba un código lingüístico que éstos utilizaron como lengua de contacto con la población española dominante y, a su vez, el mismo se convirtió en la base de la lengua que se iba desarrollando en el territorio entre amos y dominados. Es decir, este investigador, en primer lugar, rechaza el canon establecido que postula una inmediata asimilación

sociolingüística en el contacto étnico africano-español y, en segunda posición, propone el habla 'criolla' como fase intermedia entre el contacto y la adquisición del español en algunas áreas de América. Explícitamente, defiende, además de una base 'criolla', la 'teoría monogenética', la cual postula un origen común entre las hablas 'criollas', resultado del tráfico esclavista impuesto por los portugueses a partir del siglo XV. Por lo tanto, de haberse llevado a cabo el proceso que defiende Granda, la adquisición del español entre los esclavos pasó por un 'criollo' de base portuguesa que mediante el transcurso del tiempo pasó por etapas de reestructuración y relexificación, como consecuencia del contacto con la lengua dominante (el español) a partir del siglo XIX. Aquellas zonas geográficas, como por ejemplo, el Caribe hispánico, en particular Cuba, en donde el flujo de africanos fue sistemático, provocó que el elemento 'criollo' mantuviera mayor arraigo (Granda, 1978: 315).

A pesar de que en la exposición de la hipótesis de una lengua 'criolla' en territorio americano, Granda (1978: 383) reconoce que "un fuerte proceso de transculturación lingüística determinó el recubrimiento de la capa de habla 'criolla' existente entre la población negra por el actual empleo de la variante *standard* del español de cada zona geográfica, a través, seguramente, del desarrollo de evoluciones reestructuradoras y relexificadoras", por otro lado, defiende que las reliquias (vivas aún o pretéritas) de un estadio anterior 'criollo', en el habla de las comunidades negras hispanoamericanas son suficientes para postularla como segura dentro de las estrictas exigencias metodológicas.

1.4.2.1 Testimonios extralingüísticos y lingüísticos referentes al habla *bozal*

La argumentación en torno a la lengua 'criolla' se basa en testimonios históricos, datos demográficos y lingüísticos que los propulsores de la mencionada hipótesis han venido desarrollando durante las publicaciones sobre el tema a partir de 1968. En primer lugar, Granda acude a un testimonio histórico del Padre Alonso Sandoval por medio del

cual el sacerdote alude a un habla apartada de las normas lingüísticas del español estándar (Granda, 1970: 6).

y los que llamamos criollos y naturales de San Thomé, con la comunicación que con tan bárbaras naciones han tenido el tiempo que han residido en San Thomé, las entienden casi todas con un género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé, al modo que ahora nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones con nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros (P. Sandoval, 1627: 94).

Este testimonio, descubierto por Granda, ha sido lanzado sistemáticamente, tanto por este investigador como por los propulsores de la 'hipótesis criolla', como evidencia contundente de la existencia de un 'criollo' afroportugués en tierras americanas desde tan temprano como en el siglo XVI. Granda, valiéndose de este fragmento y sin mostrar duda alguna respecto a la validez del documento, primero, acepta la existencia de un habla 'criolla' de base portuguesa en San Thomé y, posiblemente, en Cabo Verde; segundo, confirma una base lingüística portuguesa común entre hablantes de diferentes lenguas y, tercero, deduce del texto la existencia y uso de un 'criollo' en tierras americanas de habla española, lo que lo lleva a concluir que el fragmento citado "no deja la menor duda de que se trata de un habla 'criolla' implantada entre los negros esclavos de la América española" (Granda, 1970: 10).

Al analizar cuidadosamente este primer documento histórico en apoyo a la lengua 'criolla', nos percatamos inmediatamente que la evidencia no muestra ser tan categórica como defiende Granda. En el discurso del Padre Sandoval --extrapolado del contexto real-- existe la duda de a quiénes se refiere el sacerdote cuando dice "a los que llamamos criollos y naturales de San Thomé" y, por otro lado, la desconfianza de poder hablar de una lengua de San Thomé sin el conocimiento directo de tal lengua, pues, como él mismo afirma,

nunca visitó ese territorio africano. A pesar de que Granda, después de sus interpretaciones acerca del fragmento previamente citado, asume una posición de alerta ante la autenticidad de los hallazgos que resalta el Padre Sandoval, concluye paradójicamente que los mismos "ofrecen cierta verosimilitud y coherencia internas que les permitirán ser aceptados por especialistas en hablas 'criollas'...."

En cuanto a Cuba, el primer documento encontrado hasta el momento que hace referencia sobre la influencia del África subsahariana en el español cubano y el proceso de contacto lingüístico afrohispanico corresponde a la Memoria leída en el seno de la Sociedad Patriótica de La Habana por fray María Peñalver en 1795.

Las [voces] que usa la Negrería por corrupción de voz castellana no son del plan, a menos que las haya prohiado el común de los Blancos, ó bien sean voces de la Nigricia recibida en el país, como si no me engaño Funche, Fufú, Quimbombó (Peñalver, 1795: 112).

Otro temprano testimonio que alude al español bozal cubano lo representa el escrito, marcadamente racista, del Padre Nicolás Duque de Estrada (1797), quien, en el prólogo de su catecismo, titulado *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, se lamenta que

los negros no pueden comprehender la Doctrina Christiana, y q. ni aun son capaces de pronunciar lo que se les enseña: de donde nace el cruel descuido que hai en instruirlos aun en las cosas q. deben saber, y entender con necesidad de medio, para salvarse: contentándose con q. digan unas palabras, q. en algo remedan a las que se les enseñan, para q. creyendo el Ministro q. están instruidos, los baptize, q. es hasta donde se extiende el zelo q. se tiene de su salvación....

Además, se refiere a la forma de hablar del negro como "aquel lenguaje de q. usan ellos sin casos, tpos, sin conjunciones, sin concordancias, sin orden..."

La documentación se amplia en el siglo XIX con otros testimonios que reconocen el proceso sociolingüístico del elemento afrohispanico en el español de Cuba provenientes del lexicógrafo dominico-cubano Esteban Pichardo (1836), el aficionado lingüista Bachiller y Morales (1883), y el etnolingüista Fernando Ortiz (1922). Pichardo, refiriéndose al habla de los siervos en la isla de Cuba, comenta:

Otro lenguaje relajado y confuso se oye diariamente en toda la Isla, por donde quiera, entre los Negros bozales ó naturales de Africa, como sucedía con el Francés Criollo de Santo Domingo: este lenguaje es común e idéntico de los negros, sean de la Nación que fuesen, y que conservan eternamente, a menos que hayan venidos muy niños: es un castellano desfigurado, chapurreado, sin concordancia, número, declinación, ni conjugación, sin R fuerte, s ni d final, frecuentemente trocadas la ll por la ñ, la e por la i, la g por la v & c, en fin, una jerga confusa, mientras más reciente la inmigración; pero que se deja entender de cualquier Español, fuera de algunas palabras comunes a todos, que necesita de traducción....
(Pichardo, 1849: iii-iv).

De estas palabras de Pichardo, podemos deducir varias conclusiones: primero, la existencia de una lengua o variedad apartada de las normas de la lengua española que se hablaba en Cuba y, segundo, que tal modalidad lingüística era producida por los negros bozales o naturales de Africa. Se presenta aquí la duda de quiénes eran los usuarios de ese 'lenguaje relajado y confuso'. López Morales (1980) alude a la definición que daba La Torre (1954) acerca del 'negro bozal' y del 'ladino'. Al primero, se refería como aquél venido de Africa "cuando aún no conocía nuestro idioma" y al segundo, cuando ya lo

hablaba. Por lo tanto, las características lingüísticas que identifica Pichardo, según esta definición, se asociaban a los africanos importados desde Africa.

En tercer lugar, el lexicógrafo dominico-cubano expone claramente que todos los negros mantenían dichas características, independientemente del lugar del que hubiesen venido y, finalmente, establece una diferencia entre los negros que fueron traídos y los nacidos en el territorio cubano, así como una distinción entre el recién llegado y el que llevaba cierto tiempo de estadía en la Isla. Este hecho puede arrojar luz respecto a la adquisición de la variedad hispánica como lengua materna entre los descendientes de africanos, nacidos en tierras cubanas, y el aprendizaje relativamente rápida del español entre los inmigrantes.

Las palabras de Pichardo, además de debilitar de alguna manera las interpretaciones que hace Granda acerca del texto del Padre Sandoval y, como resultado, la 'hipótesis criolla', aportan nueva información a la polémica de los orígenes del español cubano que, preliminarmente, nos permiten, por un lado, mantener una posición de alerta ante la existencia de un 'criollo' propiamente formado en el escenario cubano, así como extender el estado de precaución al resto del territorio caribeño insular, cuyas circunstancias históricas y sociolingüísticas han sido similares. Bachiller y Morales (1883: 97), por su parte, ante la interrogante del criollista Hugo Schuhardt, interesado en conocer el modo de hablar del negro bozal, nos ilustra, asimismo, algunas diferencias entre el habla de los bozales y el de sus descendientes.

Es singular que las modificaciones de la lengua, al aceptarla el negro, no fuesen las mismas para el bozal o africano que para sus descendientes, y que estos introdujesen otras sobre las que la gente menos culta, especialmente de las provincias fuera de Cuba ya habían generalizado. El negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban, que no hay oído cubano que pudiese confundirlos. No era sólo la expresión trastornada, sino aún inflexión el dejo especial de cada

interlocutor: á oscuras, con los ojos cerrados, de cualesquiera modo podría conocerse á ese negro y si era bozal, ladino ó crioll... No es posible confundir un lenguaje con el otro: la supresión de letras, la conversión de otras, no es peculiar de todo negro.....

La respuesta de Bachiller y Morales parece confirmar que el negro *bozal* ya mostraba cierto aprendizaje del castellano, por supuesto, con las limitaciones que implica aprender una lengua extranjera en la adultez, y bajo las condiciones de un sistema esclavista, con todas las repercusiones psicolingüísticas que ello pudo haber generado. Tiende a demostrar que entre los hijos de los negros bozales, la adquisición del español se producía, aparentemente, como lengua materna, y cuyos resultados mostraban ser marcadamente distintos al de sus progenitores. Este testimonio de Bachiller y Morales, además de reforzar las palabras de Pichardo, debilita la propuesta criollista para el español cubano y, por su parte, parece apoyar la existencia de una modalidad lingüística afrohispanica entre los negros bozales, tal vez pidginizante entre los esclavos recién importados.

El mismo Bachiller y Morales advierte que es necesario reconocer que entre los diversos grupos africanos traídos a la América española se produjeron diferentes actitudes, que ocasionaron comportamientos opuestos, manifestados desde luego en las aptitudes lingüísticas de éstos.

El contacto de las razas tiene que hacer que la distinta actividad de productos diferentes influyen en las ideas como en las palabras. En las diversas tribus de que se trasladaron á Cuba, se conservaron siempre diversas aptitudes para aprender nuestra lengua y asimilarse á las nuevas costumbres; desde el antropófago carabalí, el mahometano mandinga, el idólatra mina, el robusto gangá y el ligero y alegre y comunicativo congo tenía que enumerarse una serie de aptitudes muy determinadas: esto

tuvo que influir en la mayor ó menor propiedad con que aprendían la lengua; nadie se los enseñaba por otra parte.... (Bachiller y Morales, 1883: 97).

Asimismo, en los primeros años de la década del 80 del siglo XIX, los autores de las Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba intervienen en la polémica de la influencia africana en el español hablado en Cuba. Ante la exigencia de una investigación que estudiara, no sólo la influencia de los negros, sino también la de los chinos en el español de Cuba, se produjeron respuestas como las siguientes que, aunque a nuestro juicio un tanto subjetivas, testifican que la presencia africana en Cuba a finales del siglo XIX había disminuido considerablemente, por lo tanto, una fuerte influencia del habla bozal en el español hablado en la Isla durante esa época resultaba insostenible.

--Cree el sor. Armas que ni los negros ni los chinos ejercen hasta hoi grande influencia en el lenguaje de Cuba, de las mismas palabras citadas por Pichardo como africanas, muchas son inglesas....

--hace presentes que las palabras bárbaras de que se han ocupado no han podido fundar un dialecto y si ha ellos hubieran llegado, este estaría destinado á desaparecer con los últimos y pocos africanos que aún quedan entre nosotros.

-El sor Varona cree como Armas que solo en Pichardo se pueden encontrar los datos que se desea y que, la influencia de las lenguas africanas en el lenguaje de los habitantes de Cuba es casi nulo, sin embargo, observa que en el Occidente de la isla se confunden en muchos casos, la entonación afirmativa con la interrogativa posponiendo el pronombre, contra lo que establece el uso castellano: en este concepto y no encontrando el origen de esta costumbre, pregunta si dependerá del contacto de las razas africanas. (Sesión pública ordinaria del día 5 de noviembre de 1882: 137-39).

Los autores niegan una contribución lingüística africana, más allá de la formulación de la interrogativa con sujeto-verbo no invertido en el occidente de la isla. Se refleja, a través de la entrelínea del texto citado, un rechazo abierto a la influencia africana en el español cubano, hecho que contradice la realidad sociolingüística de esta isla, según los datos demográficos examinados, los testimonios anteriormente expuestos, así como algunas fuentes literarias, como, por ejemplo, el trabajo de Lydia Cabrera (1954), en las que más adelante nos detendremos.

El tema del elemento afrohispanico en el origen y evolución del español cubano continúa su desarrollo en el presente siglo. Por ejemplo, Arturo Montori (1916: 113) en su trabajo sobre el desarrollo del idioma cubano se refiere a algunas características fonéticas del negro en Cuba.

Una variante de estas modificaciones prosódicas las constituyen las usuales de los negros curros, tipo del hampa habanera ya desaparecido... Fue especial en ellos el cambio de r, en cualquier lugar de la palabra, y de la e final por i: peisona por "persona"; poique en vez de "porque"; chaico por "charco".... Estas extravagantes alteraciones de la prosodia corriente trascendieron más al habla del vulgo que a las prosodias de los chinos y los negros de nación.

Ortiz (1922: 327) también se expresa en torno al aprendizaje de la lengua hispánica entre los negros importados y la adquisición entre los nacidos en territorio cubano.

a penas el bozal se hacía ladino, abandonaba su uso, como propio de personas atrasadas e inferiores. Asimismo, el negro esclavo al llegar bozal a Cuba encontróse con numerosos ladinos ya más civilizados, que hablaban con los amos sin tropiezo y que, por tanto, podían desempeñar oficios manuales y domésticos... y aspiraron pronto a adquirir el conocimiento de aquel idioma superior que les podía abrir horizontes mejores. Y era

condición de hecho inevitable para poder alcanzar la libertad, ya que rayaba en lo imposible que un negro que solamente hablase lengua pudiese ser liberto....

Los testimonios examinados en las páginas anteriores, primero, documentan, el contacto lingüístico del afrohispanico en la génesis y evolución del español de Cuba; segundo, demuestran que durante este encuentro sociolingüístico, los importados esclavos africanos comenzaron a participar del proceso de asimilación de la lengua de los amos, el español; sin embargo, entre estos grupos, la adquisición del español reflejó varias etapas de aprendizaje mediante las cuales se evidencia la influencia directa de algunos fenómenos lingüísticos de las respectivas variedades dialectales africanas.

La necesidad de un instrumento de comunicación común entre los africanos, cuyas lenguas en general eran profundamente diferentes e ininteligibles entre sí, debió haber provocado, durante el primer contacto sociolingüístico, el empleo de un sistema lingüístico suplementario, simplificado y mixto que permitiera el intercambio comunicativo, tanto entre los miembros del grupo esclavista, como con los amos. La interrogante básica es si este instrumento continuó su desarrollo lingüístico hasta convertirse plenamente en una lengua 'criolla' como defiende Granda y sus seguidores o, por el contrario, no se produjeron las etapas expandidas y elaboradas del supuesto 'pidgin' gestado en el habla de los negros debido a un proceso inmediato de asimilación lingüística hacia la modalidad dominante, el español 'estándar', como postulan los detractores de la 'hipótesis criolla' (Valdés Bernal, 1978, 1994; López Morales, 1980, 1992; Martínez Gordo, 1982, 1991; Pelly Medina, 1985, entre otros).

Para el rechazo de la primera postura, es decir, de la gestación de una lengua 'criolla' en suelo cubano y caribeño en general, los detractores han recurrido, además de los testimonios previamente examinados que, a nuestro juicio, no son tan evidentes como han defendido los anticriollistas, a factores sociohistóricos de la región. Alvarez Nazario (1994), ya desde un punto de vista más explícito que el que expone en su obra de 1974,

defiende un proceso de imposición cultural europeo entre los esclavos traídos a la América española.

En los territorios de colonización española, organizados bajo el fundamento de instituciones de fundamento español, como la familia, la religión católica, la organización jurídica que representaron desde temprano las Audiencias, acogidas al código de las Leyes de Indias, los blancos europeos pudieron imponer y generalizar sus patrones de cultura tipo europeo, entre ellos su lengua, favorecida además por la enseñanza y por los libros.

La asimilación lingüística entre los esclavos importados y sus descendientes se justifica, según algunos anticriollistas, mediante factores sociales, entre ellos, mejores condiciones socioeconómicas y una mejor vida. Según Mintz (1971), Laurence (1974) y Vázquez (1995) los africanos aspiraron a integrarse a la cultura hispánica, incluyendo a la lengua, con el objetivo de mejorar sus condiciones deplorables de vida. Ello propició una movilidad social relativamente rápida y continua entre los negros bajo el dominio español, provocando la uniformidad y asimilación lingüística, así como el establecimiento de especies de comunidades, que facilitaron el intercambio, la mezcla, y el proceso de aculturación por parte de los africanos.

Esta situación, según Mintz (1971), Alvarez Nazario (1994) y Vázquez (1995) contrastaba marcadamente con las condiciones por las que atravesaban los esclavos de las islas no hispánicas, hecho que apoya la presencia de un 'criollo' entre los africanos de estas colonias, como por ejemplo, el papiamento de Curaçao, Aruba y Bonaire, el 'criollo' haitiano, el 'criollo' inglés de Jamaica y el negro hollands. Sin embargo, investigaciones más recientes reconocen que las condiciones de vida y el trato recibido por los esclavos, por ejemplo, en la zona suroriental de Cuba, no se diferenciaba del recibido por sus homólogos de las islas no hispánicas.

El barracón, el cepo, las barras con anillas y los grilletes, que hoy aparecen consignados en los documentos de los esclavistas o entre la maleza que cubre las ruinas de las haciendas donde los franceses cultivaron café, cacao y algodón con mano de obra esclava, constituyen un mentís irrefutable a la imagen de una supuesta esclavitud patriarcal en los cafetales franceses... El barracón y las cadenas son el principal testimonio de un mundo de riquezas construido con la sangre y el sudor del negro en las montañas santiagueras (Cremé Ramos y Duharte Jiménez, 1994: 10).

Además, la rebeldía esclava en la región oriental de Cuba fue un comportamiento sistemático entre los negros, según Duharte (1989: 99-114), quien examina abundantes referencias que demuestran con bastante claridad que durante el período comprendido de 1533 hasta 1869 fueron muchos los palenques que se formaron en la zona, producto de la fuga de esclavos de los cafetales en respuesta al maltrato recibido por los esclavistas, gran parte de ellos franco-haitianos.

Esta evidencia debilita de alguna manera la hipótesis sobre un trato esclavista diferente en ambos territorios del Caribe y, como consecuencia, pone en duda la inmediata asimilación de estos grupos. Asimismo se acepta que hubo casos, como indica López Morales (1980) entre quienes se retuvo un medio de comunicación simplificado, llámese 'pidgin', 'código estable' u otro nombre, utilizado fundamentalmente en las actividades secretas y/o religiosas. Para el caso específico cubano, Valdés Bernal (1994: 141), aunque se manifiesta en contra de la 'hipótesis criolla', reconoce que las condiciones que se dieron en Cuba pudieron haber dado lugar a la formación de un 'criollo' en esta isla.

en los primeros siglos de importación de esclavos en Cuba (XVI-XVII) se daban las condiciones para que existiese un habla criolla, pues las diversas lenguas africanas, habladas por los núcleos de esclavos, no fueron sustituidas inmediatamente por el español, por lo que debió existir un período

intermedio de criollización de la lingua franca, el español, seguido de otro de descriollización, dentro del marco de la procedencia africana.

Si aceptamos que existió una variedad simplificada o 'semicriolla' en determinadas comunidades de hablas afrohispanicas en Cuba, entonces, tendríamos que responder a interrogantes como las siguientes: ¿Cuál ha sido el destino de esta modalidad?; ¿Pervive o ha desaparecido?; ¿Qué factores sociolingüísticos han intervenido para su pervivencia o mortandad?

Ante este panorama testimonial sobre el contacto lingüístico afrocubano las respuestas que se pueden ofrecer resultan inciertas. Es necesario el desarrollo de investigaciones que exploren sincrónicamente el habla de negros descendientes cercanos de africanos y comunidades aisladas con fuerte vínculo con el folklore afrohispanico para llegar a conclusiones más categóricas que trasciendan las fronteras de estos testimonios. Cuando estos estudios sean realizados, estaremos en mejores condiciones para corroborar o rechazar rasgos 'criollos' correspondientes a una posible lengua 'criolla' hablada en la zona hispanocaribeña.

La excepción a esta situación resultó ser la experiencia vivida por los negros palenqueros, comunidad de habla situada a 50 millas de Cartagena, Colombia, y cuyo origen corresponde a los palenques o reductos de cimarrones que comenzaron a formarse en la costa atlántica de Colombia desde el siglo XVI y que representa, según los estudios en torno a dicha modalidad lingüística, una variedad acriollada, cuyos primeros componentes fueron esclavos de origen bantú, los cuales hablaban un 'pidgin' descendiente de las lenguas ki Kongo y Ki Mbundu (Bickerton y Escalante, 1970; Friedemann y Patiño, 1983; Megenney, 1986; Schwegler, 1989, 1991a, 1991c, 1992).

Respecto a esta comunidad, se ha dicho que los miembros "hablan entre sí un idioma particular en que a sus solas instruyen a los muchachos, sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan" (Escalante, 1954: 230). Por lo tanto, esta variedad puede ser interpretada como 'un idioma particular', empleada

exclusivamente entre los miembros del grupo, y no una lengua española corrupta como tal. Según Patiño (1989: 331-32) parece que coexistieran dos canales de comunicación diferentes en esta comunidad de habla: el 'español corrupto', es decir, simplificado para el intercambio comunicativo entre el negro y el blanco, y el 'basilecto criollo original', que debía ser suficientemente diferente del español como para calificarlo de 'idioma particular', para uso entre los negros. Entre los investigadores de este dialecto acriollado, por ende, existe acuerdo de que se trató de una lengua 'criolla' de origen afroportugués de base española en territorio americano, y que hoy se encuentra en un proceso de reestructuración y relexificación hacia la lengua dominante, el español.

Otro ejemplo fue el de aquellos africanos que durante los siglos XVII y XVIII llegaron a Curaçao y entre quienes se desarrolló, durante esos siglos, una variedad 'criolla', de base aún incierta (española y/o portuguesa), pero hoy bajo un fuerte proceso de relexificación hacia el español, conocida como el papiamentu. Testimonios muy tempranos, como el del Padre Alexis Schabel (1704) aluden a un habla 'criolla', acriollada o a un español corrupto en Curaçao; sin embargo, aún se discute cuál fue el origen lingüístico que dio marcha a esta variedad iberorromance. Los investigadores que se han enfrentado a esta modalidad lingüística aceptan la existencia de un 'criollo' y, aunque difieren en cuanto a los orígenes⁴, apoyan, por una parte, una fuerte influencia africana en la gramática, sobre todo en el sistema verbal y las construcciones sintácticas, y, por otra, la presencia de rasgos hispánicos y portugueses.

En torno a otras zonas latinoamericanas con fuerte presencia africana en el pasado, como son la mencionada región rioplatense, peruana, mexicana, y aquéllas en que el elemento negroide aún pervive, por ejemplo, Portobelo en Panamá, el Valle del Chota, en Ecuador y zonas colombianas, como el Chocó, las fuentes y testimonios referentes a ellas han sido limitados. No obstante, a partir de las investigaciones pioneras de Granda durante las pasadas dos décadas, ha surgido el interés por el estudio de estas variedades. Por ejemplo, Granda (1978: 381), en referencia al caso de Portobelo en Panamá, cita un

documento del Archivo Nacional de Colombia de 1796, mediante el cual se alude a la presencia de una comunidad compuesta por afronegroides.

El origen del pueblo de Palenque es bien sabido que lo tiene de varios esclavos que habiendo profugado a los montes se mantenían de lo que robaban... El gobierno de aquella época, no pudiendo sujetarlos a la obediencia tomó el partido de perdonarles las vidas y declararlos libres y establecerlos en forma de pueblo como se hallan en el día.

Respecto al palenque de Ecuador, el investigador español en el mismo trabajo, cita un artículo de Chávez Franco (1929), quien incorpora un dato de 1695 que menciona la necesidad de ayuda de las autoridades españolas "para ir a sacar un palenque de negros y negras, mulatos, zambos, esclavos fugitivos y delincuentes y otros facinerosos ocultos en las montañas de Palmar." En ambos contextos de negros palenqueros, afirma Granda (1978: 382), existió una "modalidad 'criolla', quizá hoy desgraciadamente extinguida." En torno a la variedad afrohispanizada El Chota en Ecuador, Schwegler ha venido desarrollando una investigación, cuyos resultados, a juzgar por el título de su ponencia "Descubrimiento de un antiguo criollo afroamericano: El habla negra de El Chota (Ecuador)" que presentará en un congreso sobre 'criollos' de base española y portuguesa a celebrarse en Berlín, Alemania, parecen confirmar la hipótesis de Granda.

Más allá de la evidencia documental, aunque también limitada, no se ha identificado prueba lingüística palmaria que apoye la existencia de un 'criollo' plenamente formado en estas dos variedades hispánicas, ni en otras como la del Chocó en la costa pacífica de Colombia, y zonas venezolanas de significativa presencia negra. Estudios sincrónicos recientes (Meggenney, 1985b, 1988; Lipski, 1986b, 1986c, 1987a, 1990; Schwegler, 1991b) sobre otras modalidades del español con fuerte presencia africana, han apuntado hacia huellas históricas legítimas de la continuación de una fuerte contribución afronegroide o un posible 'criollo' parcial en el español temprano; sin embargo, reconocido en la

actualidad con un valor ceremonial y caracterizado por una distorsión, exageración y burla, siendo la variedad de la costa caribeña de Panamá y la costa pacífica de Colombia, los contextos más patentes.

1.4.2.2 Rasgos de la supuesta lengua 'criolla'

La literatura referente al habla *bozal* ha sido otra variable significativa en la formalización de la propuesta 'criolla' para el español. Los defensores de un 'criollo' caribeño han tomado como evidencia algunos textos literarios y/o testimoniales, así como recopilaciones de rezos, rituales, juegos, cánticos de africanos o descendientes de éstos, en el caso de Cuba, siguiendo la obra de la antropóloga cubana Lydia Cabrera⁵; en el de Puerto Rico, la investigación de Manuel Alvarez Nazario (1974); sobre el contexto mexicano, los villancicos negroides de Puebla estudiados por Megenney (1985); en torno al Río de la Plata, por Fontanella de Weinberg (1987) y Ortiz Oderico (1989), y respecto al palenquero el trabajo de campo realizado por Escalante (1954), Bickerton y Escalante (1970), Friedemann y Patiño (1983), Megenney (1986) y Schwegler (1989, 1991a, 1991c, 1992). La evidencia literaria sobre el escenario dominicano, por su parte, ha sido muy escasa.

En el estudio de estas fuentes se ha postulado una serie de rasgos lingüísticos que, a juzgar por los propulsores de una lengua 'criolla', son prueba palmaria para la propuesta hipótesis 'criolla'. Granda (1978: 503-04), siguiendo datos de Alvarez Nazario (1961), Montes (1962) y Cabrera (1958), argumenta en apoyo a la 'hipótesis criolla', que en algunas comunidades negras de la América española "Persisten, en la actualidad o en el pasado, de núcleos sicológicos negros que aún manejan o han manejado hasta hace muy poco tiempo códigos lingüísticos 'criollos' en territorio hispanoamericano." Para fortalecer esta idea, el autor se refiere a la transmisión del habla que trajeron los africanos al contexto americano español, mantenida de generación en generación debido, principalmente, al flujo

inmigratorio de negros bozales, propiciado por el sistema esclavista que existió en las islas del Caribe hasta el último cuarto del siglo XIX (Granda, 1978: 317).

Esta postura nos refiere a otros trabajos del investigador, publicados con anterioridad a la formulación explícita de la 'hipótesis criolla', y por medio de los cuales ha venido elaborando algunas ideas en apoyo a la mencionada hipótesis⁶. Asimismo, nos dirige al estudio de otros investigadores, cuyo objetivo principal ha sido identificar rasgos supuestamente 'criollos', siguiendo la postura de Granda, en variedades del español⁷. A base de tales estudios, podemos resumir los rasgos que con mayor frecuencia se han asociado al habla 'criolla' y que, a su vez, representan directa o indirectamente una contribución vestigial de esta lengua al español de muchas regiones hispánicas, particularmente, aquéllas con un fuerte y extenso contacto afronegroide, como insistentemente se ha señalado el escenari cubano y Caribe hispánico en general. En este espacio sólo expondremos los rasgos supuestamente 'criollos' sin asumir una posición crítica sobre la autenticidad de los mismos. Durante el análisis al que someteremos el corpus afrocubano recogido mediante las entrevistas sociolingüísticas *in situ*, retomaremos estos rasgos, pero con una perspectiva crítica.

En el estudio de la contribución *bozal*, el nivel morfosintáctico ha sido el más estudiado, y dentro del análisis de éste se han identificado una serie de rasgos, entre ellos:

1. el carácter invariable de elementos nominales y adjetivales (Puerto Rico, Cuba, México, Río de la Plata)

mucha gracia (muchas gracias), son mi sufrimienta (son mis sufrimientos)
Puerto Rico; lon buena liputado (los buenos diputados), buena quililitiano
(buen cristiano) Río de la Plata; cabeza malo (cabeza mala), cosa malo
(cosa mala) Cuba.

2. la ausencia de artículos (Puerto Rico, Cuba, Samaná, México, Río de la Plata)

yo lleva ø muerto (yo llevo un muerto); prende ø mecha (prende la mecha) Cuba; ø niña Federica (la niña Federica); mi suamo da con ø bejuco (mi amo me da con un bejuco) Puerto Rico; tudo ø nacione (todas las naciones) Río de la Plata.
3. el uso indiferente del pronombre de 3^{ra} persona (Puerto Rico y Cuba)

yo no quisió di con elle (no quise ir con él) Puerto Rico; vinieron quitá neye (vinieron a quitarlo a ella); Neye se ñama mujé (ella se llama mujer) Cuba.
4. el uso de sujetos pronominales redundantes (Cuba, Puerto Rico y Samaná)

yo sube arriba palo (subo arriba del palo); yo gana remedio (gano remedio); tú saca remedio (sacas remedio) Cuba; Tú siempre estás jablando a mí (siempre estás hablándome); yo tiene dinero juntando (tengo dinero ahorrado) Puerto Rico.
5. la eliminación de la cópula verbal (Puerto Rico, Cuba, Río de la Plata)

palo duro ø guayacán (palo duro es de guayacán), guamá ø palo macho (guamá es un palo macho) Cuba.
6. el uso de la partícula aspectual *tá* (Cuba, Puerto Rico)

¿Po qué tú no tá queré mí?; Yo tá murí. Puerto Rico; de tó eso que yo tá nombrá; é mimo dicí tá olé. Cuba.
7. la pérdida de las preposiciones *a* y *de* (Puerto Rico, Cuba, Samaná, Río de la Plata)

¿Cómo ba ø queré señorita...? me da ø comé calabaza (Puerto Rico); somo negla colole (somos de color negro) Río de la Plata.

8. el uso de la preposición *na, ne* (Puerto Rico, Río de la Plata)
na-cocina (en la cocina); *na-caballo* (en el caballo); *ne-pueblo* (en el pueblo) Puerto Rico; *nele funcione* (en las funciones); *ne tiela* (en la tierra) Río de la Plata.
9. la ausencia del complementizador *que* (Cuba y Samaná)
dice ø jagüey tá chiquito (dice que el jagüey está chiquito); *é mimo dici ø tú tá olé* (el mismo dice que tú estás robando) Cuba; *yo sabe ø seño Manué tá jabrando ma de mí* (sé que el señor Manuel está hablando mal de mí) Puerto Rico.
10. el uso de la doble negación (República Dominicana, Cuba, Colombia)
Bueno, eso no sé decirle no; *Por aquí casi nunca lo usan así no* (República Dominicana); *no habla italiano no* (Colombia).

En áreas en donde el elemento afronegroide ha sido preponderante, como, por ejemplo, el Caribe hispánico, se han identificado otros rasgos sintácticos de uso común entre la población genera a un origen afrohispanico, entre ellos:

11. la pregunta con sujeto-verbo no invertido (Cuba, Puerto Rico)
¿Qué tú quieres? Cuba; *¿Po qué tú no ta queré a mí?* Puerto Rico.
12. el uso de infinitivo con sujeto patente
para tú hacer eso (para que tú hagas eso) Puerto Rico.
13. la posposición de demostrativos
piere ese (esa piedra) Cuba.
14. el uso del adverbio de cantidad 'más' antepuesto a expresiones negativas
más nunca (nunca más); *más nada* (nada más); *más nadie* (nadie más) Cuba, Puerto Rico, República Dominicana.

También se ha estudiado la posible aportación del habla *bozal* en el nivel fonológico, por ejemplo, en el desgaste fonético de los fonemas /s/ y /r/ finales de sílaba y palabra, y en el léxico. Algunos de los rasgos fonológicos del habla del negro que con mayor sistematicidad se han plasmado en los textos afrohispanicos del Siglo de Oro en España hasta los escritos en el siglo XIX en Cuba son: la conversión de la /d/ intervocálica en /r/ (*toro* o *turo* en lugar de *todo*, *comparesé* por *compadecer*); la neutralización de las líquidas, con énfasis en la lateralización (*Flancico*, *neglo*, *mujel*, *palece* en vez de *Francisco*, *negro*, *mujer*, *padece*, respectivamente); la elisión de /s/ (*tenemo*, *ponemo*, *Dio*); la inestabilidad de vocales átonas (*tesquilado* por *Trasquilado*, *entrutanto* en lugar de *entretanto*, *deputa* por *disputa*), y la tendencia al cambio de /o/ por /u/ (*turo* en vez de *todo*, *dus* por *dos*).

Sobre la base lingüística en la que se apoya la 'hipótesis criolla' existen profundas diferencias entre los investigadores en las cuales nos detendremos durante la elaboración del análisis al que someteremos el corpus afrocubano. Hasta el momento, carecemos de evidencia categórica que relacione el origen de tales fenómenos con los negros africanos, aunque se ha establecido cierta correlación entre la frecuencia de uso de algunos rasgos lingüísticos y la influencia africana. Es decir, en aquellos contextos en donde el elemento africano se constituyó significativamente, estos fenómenos adquieren mayor propagación. Aún se requieren estudios serios que examinen esta hipótesis de trabajo, así como otras relacionadas con aspectos léxicos, entre ellas, la verdadera etimología de muchos vocablos de uso general, el surgimiento de nuevas formas léxicas africanas, el desplazamiento de vocablos hispánicos por africanismos y las actitudes lingüísticas y extralingüísticas que los hablantes manifiestan hacia el uso de determinadas expresiones léxicas. Algunos de estos aspectos los abordaremos durante el análisis de los datos; otros, serán estudiados en futuras investigaciones, siguiendo el corpus lingüístico afrocubano que disponemos.

Notas

- ¹ Para un estudio más exhaustivo sobre definición, características, origen y repercusiones teóricas de las lenguas 'pidgins' y 'criollas', consulte a Mühlhäusler (1986), Suzanne Romaine (1988), Holm (1989), entre otros.
- ² La delimitación de la zona dialectal del Caribe Hispánico ha sido tema de abundantes estudios desde hace bastante tiempo (Ignacio de Armas, 1882; Henríquez Ureña, 1921; Canfield, 1962, 1980; Rosemblat, 1962; Rona, 1964; Cahuzac, 1980; Resnick, 1980; Zamora, 1979-80; Montes Giraldo, 1982, 1986 y, más recientemente, el Atlas Lingüístico de Hispanoamérica, magno proyecto bajo la dirección de Manuel Alvar y Antonio Quilis, dentro del cual el Caribe insular ha sido completado por la investigadora y profesora María Vaquero de Ramírez.
- ³ Respecto a la variedad hispánica afrocaribeña, nos referimos a las investigaciones de Granda (1968-78), Alvarez Nazario (1959, 1974), Megenney (1982, 1984, 1990, 1993), Perl (1984, 1985, 1989), López Morales (1964, 1971, 1980), Ziegler (1981), González y Benavides (1982), Martínez Gordo, (1982, 1991), Lipski (1993, 1994), (Lorenzino, 1993), Schwegler (forthcoming). Por su parte, sobre papiamento, los estudios más citados se refieren a Lenz (1928), Navarro Tomás (1953), Van Wijk (1958), Maduro (1966), Rona (1970), Wood (1972a, 1972b), Granda (1973, 1974), Joubert (1976), Ferrol (1982) y Martinus (1989); mientras que sobre la variedad criolla palenquera pueden consultarse los trabajos de Escalante (1954), Montes Giraldo (1962), Bickerton y Escalante (1970), Granda (1972), Friedemann y Patiño (1983), Megenney (1986), Patiño (1989), Schwegler (1989, 1991a, 1991c, 1992).
- ⁴ El origen afrolusitano ha sido apoyado por Lenz (1928), Navarro Tomás (1953), Van Wijk (1958), Martinus (1989) y Lorenzino (1993); mientras que la base afrohispanica la respaldan Maduro (1966), Rona (1970), entre otros, y el protocriollo pancaribeño lo defienden Wood (1972a, 1972b); Granda (1973) y Ferrol (1982).
- ⁵ La amplia bibliografía de Lydia Cabrera incluye los libros: La sociedad secreta Abakúa (1970); Refranes de negros viejos (1970); Anagó-vocabulario lucumí (el yoruba que se habla en Cuba (1970); Ayapá (1971); Anaforuana: ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá (1975); El monte (1975);

Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos (1976); Reglas de congo (1979); yemayá y Ochón (1980); Los animales en el folklore y la magia de Cuba (1989).

⁶ El primero de ellos, "Un temprano testimonio sobre las hablas criollas en Africa y América" (1968), referente a la variedad 'bozal' puertorriqueña, y el segundo dedicado a la modalidad 'bozal' cubana, "Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba" (1971). Otros trabajos tempranos sobre el tema aparecen publicados, junto a los mencionados, en el libro citado Estudios Lingüísticos Hispánicos, Afrohispánicos y Criollos (1978).

⁷ Sobre República Dominicana, véanse los trabajos de Benavides (1973), Cartagena Portalatín (1975), González y Benavides (1982); Megenney (1982, 1990, 1993), Lorenzino (1993), Schwegler (en prensa); en torno a Cuba, los de Megenney (1984, 1985), Perl (1982, 1985, 1989), Lipski (1986a, 1987); acerca de Colombia --el palenquero-- los de Friedeman y Patiño (1983); Megenney (1986), Patiño (1989), Schwegler (1989, 1991b, 1991c, 1992), sobre el chocó colombiano, el escrito de Schwegler (1991b); respecto al Río de la Plata, los de Fontanella de Weinberg (1987), Ortiz Oderigo (1989); en cuanto a México el de Megenney (1985); en torno a Panamá --negros congos-- los de Lipski (1985, 1986b, 1990); en torno al Ecuador --Valle del Río Chota -- los de Lipski (1986c, 1987) y sobre Venezuela los de Megenney (1985b, 1988).

Capítulo II

Metodología de la Investigación

2.1 Introducción

El estudio sobre el contacto lingüístico afrohispanico y su aportación en el origen y formación del español cubano requiere un esquema metodológico bien delimitado que permita, primero, la identificación de aquellas comunidades estrechamente vinculadas con la cultura y tradición africana (prácticas religiosas, música y folklore); segundo, logre la selección de informantes con fuerte influencia de afronegroide, como podrían ser ancianos afrocubanos residentes en zonas rurales o áreas marginadas y, tercero, obtenga datos etnolingüísticos cualitativos amplios que describan objetivamente el habla de esta modalidad afrocubana.

En este capítulo exponemos los procedimientos metodológicos empleados en la identificación y selección de las comunidades y los informantes que conforman el universo y la muestra de esta investigación. Además, comentamos acerca del instrumento que utilizamos para la obtención del corpus lingüístico y extralingüístico que sometemos al análisis, así como la metodología aplicada en la interpretación de los hallazgos.

Ante de iniciar la elaboración del marco metodológico, creemos pertinente reconocer que esta investigación responde a criterios estrictamente cualitativos, por lo tanto, los parámetros que seguimos para la selección del universo geográfico y los informantes, representan, más que criterios de lógica estadística, un esfuerzo por adentrarnos en los lugares más recónditos de la sociedad rural y marginal cubana, y seleccionar dentro de ésta aquellos sujetos con algún grado de descendencia africana, identificados con la idiosincrasia afrocubana, con el objetivo de examinar las características lingüísticas de estos afrocubanos y sus comunidades de habla. Los resultados, por ende, deben interpretarse como representativos exclusivamente de los informantes que entrevistamos y no como una generalización de toda la comunidad afrocubana.

2.2 Universo de estudio

2.2.1 Demografía del elemento africano en Cuba

En esta investigación, tomamos como centro de estudio el universo cubano, fundamentalmente, aquellas provincias de mayor concentración afronegroide. La presencia africana en la isla de Cuba a partir del siglo XVI y su contribución económica y sociocultural a la idiosincrasia del pueblo cubano es un hecho que ningún investigador serio duda. Sin embargo, la búsqueda de datos confiables que examinen con exactitud la inmigración de esclavos africanos a Cuba presenta dos problemas fundamentales: carencia de información fidedigna relacionada con la captura, compra y traslado de esclavos africanos a suelo cubano, y evidencia incompleta de los acontecimientos ocurridos en las etapas posteriores al arribo a la isla. Los hallazgos demográficos no son uniformes y, en muchos de los casos, resultan ser poco confiables, entre otras razones, porque se reducen a experiencias personales, a narraciones bastante subjetivas y, en su mayoría, se basan en testimonios muy recientes (López Morales, 1971: 27-28). Es decir, la imprecisión informativa en torno a la cantidad de africanos importados, la fecha de incorporación y la localización de los mismos en el territorio cubano es aún hoy un dilema insoluble y una de las enormes adversidades con las que se enfrenta el estudioso del tema afronegroide en la isla caribeña.

Sin embargo, salvando estas adversidades, la introducción de esclavos a Cuba puede asociarse, como en el caso de La Española y Puerto Rico, con el inicio de la conquista misma, ya que los acompañantes de Diego Velázquez, conquistador de la isla, procedían de La Española y, según Saco (1962: 115) era posible que trajeran consigo o en viajes sucesivos esclavos.

Muy fundado es pensar que si con la expedición de Velázquez no marcharon algunos años seguidos de sus negros, éstos a lo menos llegaríanse a ella poco después... Para mí es casi cierto, aunque no puedo probarlo históricamente, que en 1512 a 1514 ya se habían introducido: 1- porque la

Española era entonces la colonia que en mayor número los tenía, y su cortadísima distancia a la costa oriental de Cuba ... facilitaba su transporte; 2- porque habiendo comenzado a fundarse cinco pueblos en 1514, sin contar a Baracoa que ya lo estaba, es muy improbable que todavía no hubiesen entrado negros, cuando tan cerca los había y tanto se necesitaban.

Desde entonces, la expansión del sistema esclavista continuó su ritmo ascendente y ya para mediados del siglo XVI, según Castellanos y Castellanos (1988: 19-20), el número de esclavos negros pasaba de mil, creciendo dramáticamente hasta llegar a los 12, 000 a principios del siglo XVII. Fue durante estos años que se dio paso al tráfico esclavista ilegal con los holandeses de Curaçao y con los ingleses de Barbados y Jamaica, siendo este último grupo el mayor exportador de negros durante casi todo el siglo XVIII. Este factor ha impedido conocer las cifras exactas de esclavos entrados a la isla. Según Castellanos y Castellanos (1988: 28) "Barcos de todas clases y tamaños --amplios, como los ingleses o más pequeños, como los norteamericanos-- atracan en los muelles cubanos cargados de negros."

Las cifras del censo de 1775 al 1899, según Sagra (1861) y Estados Unidos (1900), demuestran una clara división étnica entre blancos y negros en Cuba (Cuadro 2.1). Según estos datos, el elemento afronegroide en Cuba representó un porcentaje significativo dentro la población general de la isla y, como grupo étnico, fue mayoría desde 1817 hasta 1860.

Los números más conservadores indican que la población africana en Cuba desde principios del siglo XVI hasta finales del siglo XIX radicaba entre los 2 000 000 de habitantes, incluyendo los esclavos legales e ilegales (Mellafe, 1964); mientras que los cálculos más ambiciosos determinan una población de aproximadamente 9 000 000 de africanos (Curtin, 1969). Otros historiadores ubican sus números entre estas dos cifras, por ejemplo, Sagra (1831) y Ortiz (1916a) incorporan cifras por períodos específicos de

tiempo, mediante las cuales se refleja una supremacía de la población africana frente a los habitantes blancos desde tan temprano como el 1532 y hasta mediados del siglo XIX.

Cuadro 2.1

Censo poblacional de Cuba: 1795-1899

Año	Blancos	Negros
1775	96 440	75 180
1792	153 559	118 714
1817	257 380	314 983
1827	311 051	393 435
1841	418 291	589 333
1861	793 484	603 046
1877	1 023 394	485 897
1887	1 102 889	528 798
1899	1 067 354	505 443

La importación esclavista a la isla de Cuba puede dividirse, según palabras de Santos Pino (1964: 48) en dos grandes períodos: el primero, correspondería a la etapa inicial de la conquista que tuvo como base la explotación y exterminación de los indígenas y la primera ola de africanos, seguida de una segunda etapa de lento desarrollo que comienza a finales del siglo XVI, particularmente en virtud del asiento que la corona otorgó a portugueses para que trajesen a las Antillas y Tierra Firme cierta cantidad de africanos. El segundo período comenzaría en el siglo XVIII y comprendería una etapa inicial de desarrollo impetuoso de la economía y la explotación esclavista que alcanza su momento culminante hacia 1840, con la presencia de 436 mil esclavos quienes representan más del

50 por ciento de la población de la isla, y una etapa de crisis que tiene como punto culminante el decreto de abolición de la esclavitud en Cuba en 1886.

Entre la población africana importada a Cuba se han identificado varios grupos étnicos. El historiador cubano, Ortiz (1916b: 24), incluye una nómina de 99 regiones africanas de donde provenían las diferentes etnias, destacándose los negros *mandingas*, *gangás*, *minas*, *lucumíes* (*yorubas*), *carabalíes* y *congos*; sin embargo, entre los estudiosos del tema, existe desconfianza acerca de la veracidad de estos hallazgos, entre otros hechos, por la metodología utilizada por el autor para la búsqueda de los datos. Por su parte, Moreno Fraginals (1978: 9) ofrece los siguientes datos (Cuadro 2.2), entre los cuales

Cuadro 2.2

Origen de los esclavos de ingenios cubanos: 1850-1860

Grupo étnico	Por ciento
Lucumí	34.52
Carabalí	17.37
Congo	16.71
Gangá	11.45
Mina	13.93
Bibí	12.84
Otros	13.18

el grupo *Lucumí*, procedente de un área cercana al Golfo de Guinea llamado *Ulcami*, *Ulcami* o *Lucami* y asociado con el grupo *Yoruba*, poseía casi la mitad de la población esclava en los ingenios cubanos durante mediados del siglo XIX.

Respecto a las variedades lingüísticas habladas en las regiones de donde procedían los mencionados grupos étnicos, existen enormes discrepancias entre los investigadores, aún hoy insalvables. Las cifras que dictan fluctúan entre 173 dialectos (Westermann y Bryan, 1952) y 300 o más modalidades diferentes, si se consideran otras áreas geográficas de Africa, como son Senegal, Gambia, Guinea, Guinea Portuguesa, Liberia, entre otras (Ladefoged, 1968). La identificación de las lenguas que hablaban los inmigrantes esclavos, así como las particularidades de cada una de ellas, es otra de las muchas dificultades con las que tropiezan los estudiosos de la influencia africana en el español de Cuba.

A base de estos hallazgos generales, el número de africanos incorporado a la sociedad cubana de aquel período es considerable, hecho que, sin considerar otros factores, resulta atractivo para postular la existencia de fuertes vínculos afrohispanicos en la formación de la sociedad y la lengua cubana.

2.2.2 Zona de estudio

El territorio de Cuba, según la división político-administrativa de 1975, se compone de trece provincias: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Santa Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Avila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, y el municipio de la Isla de la Juventud (Atlas de Cuba, 1978: 18-19).

Para efectos de esta investigación, hemos seleccionado cuatro de estas trece provincias: La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Guantánamo, por ser consideradas las áreas de mayor población negra en Cuba. Las primeras dos provincias fueron los centros occidentales de mayor producción azucarera, en alguna medida, como resultado de la gran importación de esclavos que recibieron desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. En cuanto a la presencia afronegroide en estas dos provincias occidentales existen algunos testimonios. Pérez de la Riva (1975: 12) comenta que "En 1855, sin embargo, los principales ingenios de la región Habana, Matanzas, de Trinidad, Remedios y Sagua tenían

barracones de patio recién construidos o en vías de construcción." Más adelante, este historiador reconoce una amplia conglomeración de negros recién importados a Matanzas.

La vecindad de los ingenios en ciertos valles como el de Magdalena en la región de Cárdenas (Matanzas), donde se hallaban a penas a una o dos leguas unos de otros, la concentración en una área relativamente pequeña de muchos miles de esclavos recién traídos de Africa, era casa de perpetua alarma para la escasa población blanca que allí residía, aunque el bando de Valdés de 1842 obligaba a tener por lo menos un blanco por veinte negros en cada ingenio...(1975: 28).

En torno a testimonios lingüísticos sobre miembros de esta determinada zona, Pichardo (1836: 12) nos dice que "en La Habana y Matanzas, algunos de los que se titulan Curros, usan la i por la r y la l; v.g., 'poique ei niño puee considerai que es mejoi dinero que papei'." En la actualidad, La Habana y Matanzas representan las provincias occidentales más importantes desde el punto de vista socioeconómico y cultural. Hacia ellas, principalmente a la capital, se ha producido una inmigración continua, en particular de la zona suroriental de la isla, llamada popularmente "inmigración de palestinos". No obstante, la población negra, hoy afrocubana, sigue siendo un elemento fundamental entre los miembros de estas dos comunidades occidentales.

Las provincias orientales, por su parte, son el producto, además de los africanos traídos a la isla, primero, directamente desde España, luego desde Africa, de aquellos esclavos importados de la isla vecina, Haití, entre 1790 y 1868. Según Pérez de la Riva (1979: 54), la zona oriental poseía más del 50 por ciento de la inmigración haitiana en Cuba. Al parecer, los haitianos, a diferencias de otros grupos étnicos que han inmigrado a Cuba, han constituido en esta isla comunidades estables, muy cohesionadas y de una excepcional estabilidad geográfica (Valdés, 1994: 192). En el Cuadro 2.3 incluimos las provincias que constituyeron el macrouniverso de esta investigación y junta a ellas, incorporamos el

microuniverso, compuesto por aquellos municipios y sectores en donde tradicionalmente se ha mantenido enraizada la población y la cultura afrocubana, incluyendo el elemento haitiano, por ejemplo, en el contexto oriental.

Cuadro 2.3

Universo de estudio: provincias, municipios y sectores

Provincias:			
La Habana	Matanzas	Santiago de Cuba	Guantánamo
Municipios / sectores:			
La Habana Vieja	Matanzas	Santiago de Cuba	Guantánamo
Centro Habana	Colón	El Cobre	El Salvador
Regla	Perico	Songo La Maya	Palenque
Guanabacoa	Jovellanos	La Maya	Yateras
La Lisa	La Marina	Palma Soriano	La Loma del Chivo
Boyeros	Simpson	Contramaestre	Carrera Larga
Güira de Melena	Cárdenas	Palenque	Palenquito
Marianao	Carlos Rojas	Yerba de Guinea	La Peña
	S. M. de los Baños	Barranca	
		Cuatro Caminos	

2.3 La muestra

Antes de iniciar la selección de los sujetos, identificamos las características básicas que debían poseer los integrantes de la muestra de afrocubanos, siguiendo cuatro factores sociales: grupo étnico: afrocubanos; edad: ancianos; residencia: occidente y oriente / rural y marginal; escolaridad: bajo nivel de educación formal.

Otra variable importante, aunque no indispensable, que nos interesaba investigar estaba asociada con la religión de los sujetos, es decir, que éstos fueran practicantes de alguna organización religiosa africana. También, como otro de nuestros objetivos era el acercamiento al lenguaje de la santería y la brujería, tratamos de obtener muestras lingüísticas de informantes durante las ceremonias religiosas, con lo difícil que representa dicho objetivo. Respecto a la religión afrocubana, en la actualidad, los etnógrafos cubanos han identificado cuatro agrupaciones religiosas: la *Regla de Ocha o santería*, cuyo origen lingüístico-cultural pertenece al *yoruba*; el *Culto Arará o vodú* con énfasis lingüístico-cultural *ewe-fon*; la *Regla de Palo o conga* con predominio *bantú* y la *Sociedad secreta Abakuá*, cuya base lingüístico-cultural corresponde a *efic o ibibio* (Valdés Bernal, 1994: 203). Además de entrevistar a varios líderes de estas organizaciones religiosas afrocubanas, fuimos partícipe de algunas ceremonias religiosas en La Habana y Santiago de Cuba, sin embargo, debido al secretismo y el valor religioso que caracterizan estas actividades, nos resultó sumamente difícil obtener amplias muestras de actuación lingüística durante el acto mismo. No obstante, logramos grabar dos de éstas ceremonias, después de establecer ciertos contactos y fuertes vínculos con algunos practicantes y miembros de estos grupos religiosos.

La búsqueda de sujetos afrocubanos con las características identificadas conllevó largas caminatas por los montes cubanos y la inversión de mucho tiempo. Temprano en la mañana, arribábamos al lugar planificado para el día, en su mayoría zonas rurales y sectores marginados y, una vez encontrados en la comunidad, era cuestión de iniciar el recorrido a pie o a caballo. En el transcurso de la caminata, en ocasiones acompañados de

un cubano, ya fuera el médico de la comunidad, un funcionario del partido o un ciudadano cualquiera interesado en colaborar con nosotros, muchas veces solo, platicábamos con los residentes del área, a quienes les preguntábamos acerca de informantes con las características que buscábamos.

Dadas las cualidades de los sujetos a quienes aspirábamos a entrevistar, fue imposible recurrir a un censo o documento similar que diera fe de las cifras de tales individuos. Por lo tanto, la localización de los informantes la hicimos siguiendo la "técnica de bola de nieve", común en aquellas situaciones en que los sujetos que se buscan no aparecen documentados como tal en ninguna parte (Martínez Marín, 1983). La técnica consiste en preguntar a los encuestados previamente acerca de otros individuos con características similares, luego preguntar a éstos sobre otros sujetos, y así sucesivamente.

Siguiendo esta "técnica de bola de nieve", obtuvimos la muestra de informantes afrocubanos, la cual se constituyó por setenta (70) ancianos afrocubanos, entre quienes el 58.5% representa a aquéllos mayores de 80 años. Por su parte, la variable género quedó integrada casi equitativamente. Respecto al nivel de escolaridad de la muestra, la mayoría dijo tener un conocimiento básico de la lectura y escritura, es decir, son alfabetas funcionales, como resultado del proceso de alfabetización que se llevó a cabo en Cuba a partir del 1959. La inmensa mayoría de estos afrocubanos procede de zonas rurales o marginales de los municipios y sectores de las cuatro provincias seleccionadas (Cuadro 2.4), de quienes formalmente obtuvimos muestras de actuación lingüística y testimonios grabados (Apéndice A). Sin embargo, nuestra estadía y recorrido por los montes cubanos nos permitió observar y conversar con cientos de afrocubanos, quienes también son partícipes, aunque indirectamente, de muchas de las observaciones lingüísticas y extralingüísticas que exponemos en esta investigación.

Dentro de este grupo, merece especial interés el corpus testimonial y lingüístico de muchos de los santeros y paleros, quienes nos permitieron entrada a sus respectivos

hogares y actos ceremoniales, hallazgos valiosísimos que aportan a una visión más amplia de la sociedad afrocubana.

Cuadro 2.4

Composición de la muestra de los ancianos afrocubanos, según las variables género y edad

Edad:	Género:	
	Masculinos:	Femeninos:
60 - 70	4	4
71 - 80	11	10
81 - 90	15	15
91 - 105	4	7
Total	34	36

Una vez arribábamos al hogar seleccionado --en la mayoría de las situaciones, ya conocíamos el nombre del sujeto que buscábamos por referencias de otros residentes de la zona o por medio de la persona que nos acompañaba-- saludábamos espontáneamente a los presentes e iniciábamos una conversación muy natural en torno a temas muy generales, como el *tiempo, las siembras, la vida en el campo, la agricultura*. Ejemplo de ello sería el siguiente diálogo:

Investigador: “¿Cómo andan compañeros?” (Les extendía la mano)

Entrevistados: “Bien. Aquí luchando. ¿Y usted?”

Investigador: “En la lucha también, caminando por estos barrios, conociendo y conversando con la la gente, gente como ustedes de experiencia,

que conocen el barrio, su historia, su gente... ¿Qué tal la vida en el campo?..."

Algunos sujetos me confundían con cubano, específicamente, con oriental, así que con ellos no tenía grandes problemas; otros, después de varios minutos de conversación, me descubrían 'un acento un poco raro', lo que los llevaba a preguntar sobre mi identidad. Después de bromear un rato con ellos acerca de mi identificación con oriental, les informaba que era puertorriqueño y les aludía a los lazos históricos que han unido a Puerto Rico y Cuba, incluyendo a los versos de la poetisa puertorriqueña "Puerto Rico y Cuba de un pájaro las dos alas...", los cuales ellos asociaban al poeta nacional cubano José Martí. De esta manera minimizaba los temores que pudieran sentir ante la presencia de un extraño. Esta técnica resultó muy positiva, pues, muchos de los diálogos giraron inicialmente sobre la relación entre las dos islas caribeñas.

2.4 **Recolección del corpus: la entrevista sociolingüística**

Para la obtención del material lingüístico y extralingüístico de esta investigación recurrimos a la entrevista sociolingüística grabada (Labov, 1984: 32-42). Todas las entrevistas fueron realizadas por el investigador durante sus dos estancias en Cuba: la primera comprendió los meses de mayo a agosto de 1995, y la segunda, parte de los meses de diciembre de 1995 a enero de 1996.

A través de las conversaciones grabadas, obtuvimos muestras bastante espontáneas de actuación del habla de los informantes, actitudes lingüísticas, testimonios extralingüísticos y lingüísticos en torno los esclavos en Cuba, así como información demográfica de los sujetos, por ejemplo, edad, sexo, origen étnico y residencia.

Al descubrir cierta empatía con los entrevistados, el investigador les comunicaba su interés de grabar la conversación en forma totalmente anónima y confidencial. Cuando notaba una actitud muy formal de parte del informante, cambiaba el tópico de conversación y actuaba con mayor espontaneidad y naturalidad. Los temas de las entrevistas fueron

abiertos y, en términos generales, giraron en torno a experiencias personales de los sujetos, como por ejemplo, la situación socioeconómica de Cuba, la cultura afrocubana, la santería, el pasado vs. el presente, la esclavitud en Cuba, entre otros. Sin embargo, como uno de los temas importantes de las entrevistas estaba relacionado con el testimonio acerca del contacto con africanos y descendientes cercanos, así como con el habla de éstos, les formulamos preguntas directas sobre el particular, como por ejemplo: “¿Conoció esclavos?, ¿Conoció hijos de esclavos?, ¿Qué lengua hablaban?, ¿Hablaban castellano? (la mayoría de los ancianos afrocubanos se refirieron al español como castellano); ¿Hablaban como los demás cubanos?”. Las respuestas a estas y otras de nuestras interrogantes las incorporamos en el Capítulo IV destinado a la documentación testimonial.

La duración de las entrevistas fluctuó entre 20 y 90 minutos de grabación en cintas magnetofónicas TDK de 90 y 60 minutos.

2.5 Metodología de análisis

Los fragmentos de las conversaciones grabadas que registraron hechos de actuación lingüística apartados de la 'norma del español estándar', especialmente aquéllos que tienen cierto vínculo con el habla afrohispanica, asociada al negro *bozal*, así como los trozos en donde se testimonia la vida de los esclavos y congéneres y el habla de éstos en el escenario cubano han sido transliterados ortográficamente. Para facilitar el proceso de transliteración preparamos una hoja matriz para cada entrevista (algunas aparecen en el Apéndice A) que incluye, primero, el número de la entrevista, cinta y lado, así como información sociológica del informante: género, edad, procedencia del sujeto; segundo, los fragmentos de habla (fonéticos, morfosintácticos y léxicos) y extralingüísticos, como son los testimonios sobre la lengua y vida del esclavo en Cuba.

Una vez identificado los datos lingüísticos, iniciamos el examen de los mismos, enfatizando la descripción morfosintáctica y léxica del corpus afrocubano, y junto a la

exposición descriptiva, realizamos el análisis de éstos, mediante el cual establecemos una comparación entre el corpus lingüístico y

1. la postura 'criolla' para el español cubano
2. el español peninsular meridional y canario
3. el habla de otras áreas hispanoamericanas, cuya población negra es significativa, como son las variedades afrohispanicas antillanas
4. el habla *bozal* de textos afrocubanos, principalmente El monte de Cabrera
5. las modalidades 'criollas' americanas de base iberorromance, como son el palenquero y el papiamento.

El corpus testimonial, por su parte, lo contrastamos con la propuesta 'criolla' y la lengua *bozal* cubana. Los resultados aparecen expuestos en los próximos capítulos de esta investigación.

Capítulo III

Descripción y Análisis del Corpus Afrocubano: Aspectos Morfosintácticos

3.1 Introducción

El corpus lingüístico obtenido mediante las entrevistas grabadas *in situ* a ancianos afrocubanos, en términos bastante amplios, representa una variedad sociolingüística dentro del español cubano en general. En el habla de estos informantes se perciben características lingüísticas propias de los sociolectos populares de la variedad hispánica cubana, las cuales coinciden a grandes rasgos con la modalidad popular caribeña, andaluza y canaria. Sin embargo, al examinar pormenorizadamente el habla de nuestros sujetos, descubrimos una serie de características que trascienden las fronteras del elemento hispánico popular puro, y cuya génesis y evolución, indiscutiblemente, habría que situarla en el contacto sociolingüístico afrohispanico que vivió la sociedad cubana desde el siglo XVI y se extendió hasta las primeras décadas del presente siglo, si consideramos que las últimas embarcaciones de esclavos arribaron a Cuba hacia finales del siglo XIX.

Antes de abordar este aspecto, centro de esta investigación, consideramos pertinente ofrecer un panorama lingüístico del español manejado por los negros afrocubanos y su relación con la modalidad cubana y caribeña en general.

Echando a un lado la histórica polémica en torno a la delimitación del español americano y, dentro de este macrosistema, la geolingüística caribeña¹, aceptamos la tesis de una zona dialectal hispano-caribeña, cuyo eje principal corresponde a las tres Antillas hispánicas y dentro de la cual se incorporan, además, las áreas pertenecientes a las fronteras marítimas caribeñas de Colombia, Venezuela y Panamá. Esta demarcación corresponde a las bases históricas y sociolingüísticas que han compartido los pueblos que la constituyen, así como a las características de los varios niveles lingüísticos que, aunque descritos en

forma desigual y parcialmente, nos inducen a apoyar una unidad lingüística antillano-caribeña. De hecho, a la luz de los hallazgos recogidos en el Atlas del Caribe Insular (en prensa), "...ciertos fenómenos estudiados aisladamente en los últimos años como característicos de cada isla, son en realidad propios de esta zona insular, pues aparecen documentados de forma constante, aunque con resultados diferentes, en todos los puntos encuestados" (Vaquero, 1989: 5). Por ejemplo, en el nivel fonético, esta zona lingüística se caracteriza por la situación crítica e inestable de sus fonemas correspondientes a la región alveolar, como son: /s/, /r/, /ll/, /n/ y /r/ en posición final de sílaba y palabra. No obstante, reconocemos que dentro de esta zona dialectal existen, como en cualquier comunidad lingüística estratificada socioculturalmente, diferencias sociolectales, en el caso particular de Cuba, como consecuencia de las diferencias socioculturales y geográficas que comparten los miembros de la sociedad cubana.

Es con el sociolecto popular caribeño con el que más se corresponde, en el sentido más general, el español de nuestros informantes afrocubanos, por lo tanto, es necesario identificar los rasgos que caracterizan esta modalidad de habla, así como el origen y desarrollo de ésta. Además, a la hora de describir la sincronía del español (afro)cubano, fundamentalmente en el nivel fonético, resulta imperativo reconocer la variación diatópica que prevalece en este dialecto caribeño. Por ejemplo, la variedad dialectal cubana constituye en sí misma un sistema de isoglosas que caracteriza algunos fenómenos fonéticos. La /s/ se aspira normalmente en la zona occidental y central de la isla, y se tiende a elidir en la parte oriental, particularmente, en los sociolectos populares de las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo (Guitart, 1976; Hammond, 1979, 1980; Choy, 1984, 1985; Uber, 1986; Lipski, 1986d; Figueroa Arencibia, 1995). La /r/, por su parte, se gemina en el occidente y parte del centro de la isla (Harris, 1985; Choy, 1985; Uber, 1986); se lateraliza en oriente con avances significativos en el habla popular de Santiago de Cuba y Guantánamo (Choy, 1985); se aspirada en algún grado en gran parte de la isla, a excepción de la zona oriental, y muy pocas veces se vocaliza (Choy, 1985). La

/n/, fundamentalmente se velariza al final de palabra (Hammond, 1979; Lipski, 1986d; Terrell, 1975). Asimismo, se produce una mayor abertura vocálica, más perceptible en La Habana que en otras provincias, ya sea por el debilitamiento o pérdida de /s/ (Núñez Cedeño, 1987, 1988) o /r/, como demuestra nuestro corpus².

En el nivel morfosintáctico, la modalidad cubana parece distinguirse, como gran parte de la región caribeña, por la redundancia de pronombres de sujeto; la interrogativa con sujeto-verbo no invertido (*¿Qué tú haces?*, *¿Cuándo ella viene a visitarme?*); la presencia de adverbios negativos precedidos por la preposición *más* (*más nunca*, *más ninguno*, *más nadie*), y el infinitivo con sujeto patente (*Después de yo hacer el trabajo, iré al Yara*) (Lipski, 1994: 233). Sin embargo, estos fenómenos requieren de estudios cuantitativos y cualitativos actuales que determinen los usos lingüísticos y extralingüísticos dentro de la sintopía cubana. La morfosintaxis cubana, al igual que la latinoamericana, aún está por estudiarse. He aquí una de las grandes limitaciones con las que se han enfrentado muchos investigadores del español cubano, incluyendo a los afrohispanistas, y trabajos como el presente, pues no contamos con profundos estudios morfosintácticos diatópicos, diastráticos y mucho menos diacrónicos previos que permitan el análisis comparativo, incluyendo la génesis y el desarrollo de fenómenos morfosintácticos, como por ejemplo, los citados previamente.

En el presente capítulo, en primer lugar, describiremos los rasgos que mejor caracterizan el español hablado por nuestros informantes afrocubanos, fundamentalmente en el nivel morfológico y sintáctico, sin descuidar aspectos fonéticos que intervengan en los procesos morfosintácticos, siguiendo fragmentos de las transcripciones de las entrevistas realizadas (Apéndice B). Junto a la descripción de los fenómenos, estableceremos una relación entre el corpus lingüístico examinado y la postura 'criolla' para el español cubano, las modalidades andaluzas, canarias y caribeñas, la lengua *bozal* presente en algunos textos afrocubanos y las variedades 'criollas' o 'acriolladas' iberromances, como son el palenquero y el papiamento, tomando en consideración las interpretaciones que sobre estos

rasgos han emitido algunos hispanistas defensores o detractores de la 'hipótesis criolla'. Ello nos permitirá corroborar o rechazar las hipótesis que hemos lanzado en esta investigación mediante las cuales intentamos responder a interrogantes como las siguientes: ¿Corresponden los rasgos verbales, nominales y sintácticos de los hablantes afrocubanos entrevistados con las características de una lengua 'criolla' originada en suelo cubano, ya sea en etapa basilectal, mesolectal o acrolectal?, ¿O son tales fenómenos una extensión de las hablas andaluzas y canarias?, ¿Coinciden las características lingüísticas de los sujetos afrocubanos con el habla *bozal* representada en textos afrohispanicos de Cuba, principalmente El monte (1954) de Lydia Cabrera?

3.2 El español afrocubano: aspectos morfosintácticos

El español afrocubano, según la muestra del habla de los ancianos negros, evidencia muchos rasgos lingüísticos que se apartan en cierto grado del español 'estándar', y se confunden con las hablas populares cubanas. Tales fenómenos se caracterizan, fundamentalmente, por la reducción consonántica, la abertura vocálica, y la alteraciones morfosintácticas. Además, entre miembros de esta modalidad de habla se documenta la presencia de préstamos léxicos africanos, procedentes de las sectas religiosas afrocubanas existentes a partir de la entrada del negro esclavo en Cuba y extendidas hasta nuestros días. Sin embargo, es en los niveles morfológicos y sintácticos en donde percibimos un mayor distanciamiento entre la modalidad afrocubana y la variedad dialectal estándar cubana, entendiéndose por esto, la presencia de estructuras netamente hispánicas conviviendo con variantes apartadas de las normas del español, producto, tal vez, de un aprendizaje imperfecto del español o de vestigios lingüísticos del contacto afrohispanico, conocido como lenguaje *bozal*. Sobre este particular han sido muy limitadas las investigaciones que se han realizado, pues, la mayoría de los trabajos que incorporan datos morfosintácticos sobre el español afrocubano se basan en fuentes secundarias, entre ellas, textos literarios y

obras de carácter etnográfico, como son los trabajos de Fernando Ortiz (1970) y Lydia Cabrera (véase, las págs. 60-1, nota 5).

Respecto a este nivel de la lengua, Valdés Bernal (1978: 92) nos dice: "No menos difícil es determinar la influencia ejercida por las lenguas subsaharanas sobre el plano morfológico y sintáctico del español coloquial de Cuba." Años más tarde, este mismo investigador reconoce que "existen evidencias concretas de posible influencia subsaharana en el llamado *bozal*, hoy desaparecido; sin embargo, en lo referente al español actualmente hablado en Cuba, no se perciben realizaciones atribuibles a influencias de ese origen y, al parecer, en el hablado en otras regiones americanas" (1987: 63). No obstante, el estudioso cubano no ofrece datos que apoyen las "evidencias concretas" y despacha el apartado de la morfosintaxis afrocubana con la cita que incorporamos en las líneas anteriores. Es decir, a nuestro juicio, el presente capítulo representa uno de los primeros intentos de examinar, siguiendo datos sincrónicos de hablantes afrocubanos obtenidos *in situ*, la morfosintaxis de esta modalidad y su correlación con las hablas 'criollas' y el español 'estándar' cubano.

El análisis al que sometemos el corpus lingüístico, como señalamos previamente, responde a criterios exclusivamente cualitativos, pues, nuestro objetivo principal consiste en el examen de los hechos de habla de los informantes afrocubanos apartados de las formas puramente hispánicas y su relación, por un lado, con una supuesta lengua 'criolla' gestada en el territorio cubano o, por otro, con un sincretismo afrohispanico producto del contacto etnolingüístico vivido en la Antilla mayor.

3.2.1 Morfología verbal

Al examinar el sistema verbal de los sujetos afrocubanos, identificamos rasgos notables que contrastan marcadamente con el español estándar, los cuales, aunque no representan a todos los sujetos entrevistados, ni se comportan como variantes exclusivas en los propios informantes que los producen, sí conforman a un gran número de ellos. La competencia morfológica de tales informantes constituye un conjunto de formas o variantes

que representan desviaciones de la norma morfológica del español; es decir, la competencia verbal se caracteriza por la inestabilidad morfológica. Estas modificaciones dentro del sintagma verbal podríamos resumirlas en las siguientes categorías:

- 1) sustitución del paradigma verbal:
 - a) ausencia de concordancia entre el sujeto y el verbo
 - b) sustitución de otra variante del mismo paradigma, por ejemplo, cambio de tiempo, modo, persona y número
- 2) reducción de la forma verbal *estar* en todos los tiempos simples, personas y número
- 3) alteración en las formas infinitivas, ya sea mediante la /r/ apocopada, la /e/ paragógica o la extensión de uso
- 4) elisión del verbo copulativo
- 5) otros usos del sistema verbal distanciados de la norma hispánica

Examinemos en detalles el funcionamiento de estas categorías entre los sujetos entrevistados (incluimos sólo algunos ejemplos por cada categoría y junto al dato lingüístico, incorporamos información del informante que produjo la estructura, como el género, la edad y la procedencia (municipio y provincia), además del número correspondiente a la entrevista y el lado en donde fue grabada la misma, según aparece consignada en la cinta magnetofónica).

3.2.1.1 Sustitución verbal

El paradigma verbal evidencia abundantes muestras de formas reducidas pertenecientes a la relación entre el sintagma nominal y verbal, entre la que se destaca el uso extendido del verbo en la 3^a persona singular como forma invariable.

- 1.1 *lo muchacho se ponía y le decía algo, él decía (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*

- 1.2 *Yo digo que tiene (tengo) má (M105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.3 *Digo si muere (muero) sola e mi de(s)tino (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.4 *¿Utede no come guineo? (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.5 *uno muñequito que era de nación (F73, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 1.6 *yo no te lleva (llevo) a casa de nadie (F92, Centro Habana, La Habana, 24A).*
- 1.7 *Ello no entiende eso (F91, Jovellanos, Matanzas, 35B).*
- 1.8 *Ya ello se había deja'o, mi papá y mi mamá (M87, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16 A).*

Los ejemplos 1.1 a 1.8 demuestran que estos hablantes han sistematizado el uso verbal de la tercera persona singular, independientemente del sujeto que desempeña la acción. A nuestro parecer, el caso más palpable es el de la anciana de 105 años, en cuyas estructuras se evidencia palmariamente el manejo de esta forma verbal cuando hace referencia a sí misma, o sea, a la primera persona singular. Este fenómeno, a base del corpus textual afrohispanico, parece ser una de las características que manifestaban los africanos durante el proceso de aprendizaje del español, pues se presencia con bastante frecuencia, no sólo en los textos afrocaribeños, sino también en muchas modalidades afroibéricas.

En los ancianos afrocubanos que aún mantienen este rasgo verbal, como evidentemente refleja la anciana de 105 y otros sujetos, podría interpretarse el mismo como un remanente lingüístico de los ancestros africanos, desde los cuales nuestros informantes iban adquiriendo el español.

Otro rasgo del sistema verbal que sobresale dentro del corpus de los hablantes afrocubanos es la sustitución de variantes del paradigma verbal; es decir, se perciben cambios paradigmáticos, por ejemplo, en la persona y el número, carentes de concordancia

con el sujeto (1.9 al 1.17), y en el modo, opuesto a la secuencia temporal de la oración (1.18 al 1.20).

Persona / número:

- 1.9 *si la creación nueva que voy ø hacer me salen malo (F105, Songo, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.10 *Nunca se me cayó (los dientes) (F91, Jovellanos, Matanzas, 35B).*
- 1.11 *No, no puede ser porque ése ni yo taba nacida (nacidos) (F73, Güira de Melena, La Habana, 2B).*
- 1.12 *una lata de lu(z) brillante son pa do día o tre namá (nada más) (F46, La Maya, Santiago de Cuba, 8B).*
- 1.13 *El cubano son muy caliente (F60, Songo La Maya, Santiago de Cuba, 8A).*
- 1.14 *Fíjese, el francés no eran negro prieto (F86, Boyeros, La Habana, 3B).*
- 1.15 *poque la gente de ante eran muy secreto (F92, Centro Habana, La Habana, 25A).*
- 1.16 *lo problema me fue llevando (F51, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 1.17 *ya en esa época, yo llegué a ganá cinco peso al mé, y cuantro peso al mé, limpiando y cosinando y taba contento (F91, Marianao, La Habana, 38A).*

Respecto a la ausencia de concordancia, es pertinente señalar que el uso del plural en lugar del singular es un fenómeno atípico; no así el caso de la cópula verbal invariable afrocubana *son*, considerada un rasgo distintivo en el habla *bozal*.

Modo:

- 1.18 *Mientras que yo pueda il a bucal mi leñita y que yo pueda y Silvia ta (esté) aquí, yo etoy (estará) aquí (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.19 *pero ya cual (cuando) yo me voy (vaya) se queda la raí (M82, Colón, Matanzas, 23B).*

- 1.20 *sigue ya para Santiago, La Maya si aquí no puedan (pueden) resolver (F75, La Maya, Santiago de Cuba, 9A).*

En cuanto al trueque modal, los primeros dos casos se refieren a un futuro inseguro, por lo tanto, requieren del modo subjuntivo; en el primero su referencia es la vida futura y dentro de ésta la búsqueda diaria de leña (madera para poder cocinar) y la permanencia de Silvia en el lugar (*mientras...Silvia esté aquí yo estaré [también] aquí*; en la segunda, se refiere al momento de la muerte (*...cuando yo me vaya [muera] se quede la raíz*). En la tercera oración como existe una relación causativa entre la cláusula subordinada y la principal se exige el indicativo para afirmar tal relación; sin embargo, la informante prefirió el modo subjuntivo.

Estructuras como las anteriores, en las que se sistematiza el manejo de la tercera persona del verbo (1.1 al 1.8), independientemente del sujeto de la oración; la ausencia de concordancia de número entre el sintagma nominal sujeto y el sintagma verbal (1.9 al 1.17), así como el uso del indicativo en lugar del subjuntivo o viceversa, (1.18 al 1.20) se apartan de las formas 'normativas' de la variedad cubana y del español en general. Oraciones similares a éstas han sido identificadas al habla afrohispanica de los primeros siglos de contacto lingüístico español/africano, representada en los tempranos textos afrohispanicos de España y Latinoamérica, así como en el habla de afrodominicanos (González y Benavides, 1982; Megenny, 1990); afrocubanos (Ziegler, 1981) y afroportugueses (Valkhoff, 1966). En el caso de Cuba, este lenguaje se conserva a través del teatro *bozal* y el teatro *bufo*, en cuyas representaciones, según palabras de Portuondo (citado en Cruz, 1974: 9), encontramos "una de las más interesantes hablas 'criollas' de nuestro continente mestizo, el *bozal*." La mayoría de estas obras corresponden al siglo XX, en particular a las primeras décadas, cuando el negro *bozal* y su lengua aún existían en el escenario cubano.

En cuanto a estos rasgos se han emitido muchos juicios, entre los cuales se destacan aquéllos que asocian estos fenómenos, principalmente los primeros dos casos (extensión

verbal de la 3^{ra} persona singular y ausencia de concordancia nominal/verbal) con un hablar 'criollo' formado e institucionalizado en tierras cubanas, documentado en El Monte (1954) de Cabrera, y en suelo puertorriqueño, a base de los textos recopilados por Alvarez Nazario (1974), desde finales del siglo XVIII hasta mediados del presente, y cuyos remanentes habría que situarlos entre descendientes cercanos de los esclavistas traídos a suelo cubano y caribeño a los pocos años de la conquista y colonización y extendido hasta finales del siglo XIX, como manifiestan ser muchos de nuestros informantes afrocubanos. De entre estos datos llama la atención la extensión de la tercera persona verbal; es decir, el presente del indicativo (aunque no exclusivamente este tiempo) de tercera persona en singular o plural, usado en lugar de la forma de primera, segunda o tercera en singular del mismo tiempo y modo. Este rasgo, particularmente la tercera persona plural del verbo *ser* (y algunos casos esporádicos de *estar*), lo encontramos en el afropuertorriqueño (*yo no son negro; no son tú; Nasaria son mugé malo; ese crigiellita son mu cachorro; yo tiene dinero juntando; Mientra má te quiere yo*, en Alvarez Nazario, 1974); en el afrocubano (*yo saca fiesta; Abre tu puerta yo va entrá; tú son tronco yabá, toconé; tú son palo moruro, taconé; Oggún son mi zapato; Eleguá son mi camisa*, en El monte, 1954); en el afrodominicano de Samaná (*Supongo que debe [debo] tener 60 años*, en González y Benavides, 1982); en el español de Guinea Ecuatorial (*Yo soy de Bata y vive ahí*, en Lipski, 1985); en el español del Valle del Chota, Ecuador (*Se pone lo guagua medios mal de cuerpo*, en Lipski, 1987a). Sin embargo, en estos ejemplos, a pesar de que se usa una forma verbal correspondiente a otra persona gramatical y, por lo tanto, distanciada de la 'norma' del español, se evidencia que los hablantes están en el proceso de aprender la conjugación verbal española al seleccionar la forma de la tercera persona, considerada la forma menos marcada.

Este fenómeno podríamos situarlo entre aquellas características lingüísticas que reflejaban los negros y, por extensión, los descendientes de éstos, junto a las cuales ya aparecían estructuras correspondientes a la norma lingüística hispánica, evidencia que

refuerza la hipótesis de un desarrollo lingüístico hacia el conocimiento de la morfología verbal del español.

Asimismo, en la categoría temporal se revelan ejemplos del manejo del presente o pretérito en lugar del imperfecto.

Presente:

- 1.21 *era meno, el arró pero había harina entonces eso es (era) lo que se comía (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 1.22 *Esa chica son (eran) como un indio (M90, Boyeros, La Habana, 3A).*
- 1.23 *Yo vi que puso mala cara, pero a mí no me interesa (interesaba) la cara del (de él) (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 1.24 *Fui onde tan (estaban) ello, compartí con ello (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 1.25 *Vuevve (volvía) otra ve y cogía una cuchara grande y entonces en lugar de darle una cucharada, le daba cuatro (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*

Pretérito:

- 1.26 *Cuando yo fui (era) grande, decía, ay tía yo quisiera que uté me pusiera en el pueblo (F92, El Cobre, Santiago de Cuba, 2A).*
- 1.27 *No depué que yo fui (era) grande no hubo má esclavo (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.28 *y mi padre fue (era) de Matanza (F85, Guanabacoa, La Habana, 4B).*

En todos estos ejemplos, los hablantes afrocubanos han utilizado el presente o pasado del verbo, principalmente del copulativo *ser*, para describir o aludir a situaciones ocurridas durante un tiempo no específico en el pasado o incompletas en un contexto pasado, en las que, según las reglas sobre el manejo de estos tiempos verbales, se requiere

el imperfecto. Esta característica resulta muy evidente entre aquéllos que aprenden el español como segunda lengua, por ejemplo, estudiantes angloparlantes. En el caso de estos informantes afrocubanos, esas estructuras pudieron ser parte del desarrollo lingüístico adquirido mediante hablantes africanos de quienes todos estos sujetos son descendientes cercanos.

Estos tres fenómenos, a primera vista, podrían recibir varias interpretaciones. Primero, podrían percibirse como formas de actuación de hablantes extranjeros del español; sin embargo, los mismos fueron expresiones propias de los sujetos afrocubanos hablantes nativos del español, quienes junto a estas estructuras produjeron oraciones totalmente gramaticales. Segundo, también podrían ser asociados con construcciones que producen hablantes populares de diferentes dialectos del español, así como miembros de modalidades vestigiales del español, tales como variedades hispánicas en los Estados Unidos (la isleña de Louisiana, la mexicana, puertorriqueña y cubana), y la española hablada en Trinidad, Filipinas, Guinea Ecuatorial y Guam, entre quienes la adquisición lingüística se ha llevado a cabo mediante modelos que han incorporado estructuras similares. En el caso de los afrocubanos entrevistados estas formas pudieron haberse adquirido mediante sus antecedentes africanos que aprendieron el español como segunda lengua, o a través del español popular traído por los andaluces, canarios y gallegos, entre otros grupos, que desde durante la conquista y colonización hasta las primeras décadas del presente siglo (como fueron los gallegos, según Eiras Roel y Rey, 1992) inmigraron a la isla. Asimismo, si seguimos el modelo criollista de Granda (1978); Ziegler (1981); González y Benavides (1982); Perl (1982); Megenney (1990), Schwegler (1996), entre otros, las mismas estructuras se asociarían con una forma de hablar 'criolla', institucionalizada en Cuba y demás territorios caribeños hasta hace unas décadas atrás. A la hora de examinar la génesis y evolución de éstas y otras estructuras similares, a nuestro juicio, no deberíamos descartar la posibilidad de una adquisición imperfecta del español ni la 'acriollización' de algunos fenómenos lingüísticos, en primer lugar, porque estamos ante sujetos residentes en

contextos rurales con ninguna o muy escasa educación formal, y segundo, porque, aunque estos informantes no hablan una lengua 'criolla', entre sus antepasados, a juzgar por la evidencia literaria y la documentación testimonial³, sí se produjeron estructuras acriolladas que fueron progresivamente hispanizándose, y que aún entre algunos de nuestros sujetos compiten con formas del español 'estándar'. La búsqueda de más datos sincrónicos, acompañados de evidencia diacrónica podrían aportar pruebas en favor de una u otra posición.

Otro aspecto relevante en torno al manejo de los verbos copulativos que caracteriza el habla de algunos miembros de la muestra afrocubana es la extensión del verbo *ser* en contextos correspondientes al verbo *estar* como ocurre en los siguientes ejemplos:

- 1.29 *El 23 de diciembre eran (estaba) la gente en resolapa por la calle (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 1.30 *Los guerrillero ahora son bueno, ¡No! son a favor de los pobres, pero lo guerrillero de aquí de Cuba eran a favor de lo español (F88, Marianao, La Habana, 38B).*

También la extensión de *estar* en contextos de *ser*, como la estructura totalmente inesperada que produjo uno de mis acompañantes al dirigirse a unos niños y preguntarles por una persona adulta.

- 1.31 *¿Quién está grande en esta casa? (M 27, La Maya, Santiago de Cuba, estructura anotada).*

Estas oraciones parecen muy extrañas en hablantes nativos del español cubano, entre quienes, según nuestra apreciación, los usos de los verbos copulativos *ser* / *estar* están muy bien delimitados. A diferencia del español mexicano, en el que los usos del verbo *estar* han ampliado contextos semánticos del verbo *ser* (Silva Corvalán, 1994), y una oración como 1.31 se podría producir con bastante naturalidad, en cuyo caso *grande*

significaría mayor o viejo (como aparece usado en esta estructura: “yo iba arrancá hoja con la gente grande y me pagaban a mí igual que a la gente grande”, F80, *Güira de Melena, La Habana, 1B*), la variedad cubana se mantiene conservadora en el manejo de estos verbos copulativos. También *ser* aparece en lugar del verbo *tener* en una estructura como 1.32.

1.32. *Yo soy ra(s)go de africano (M81, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16B).*

Estos actos de habla nos obligan a indagar acerca de su origen. Sin embargo, antes de rebuscar posibles influencias en estos fenómenos, agregaremos otros ejemplos en los que aparece usado el verbo *estar* + *el participio del verbo nacer* (1.33 y 1.34) y *ser* + *los participios de morir y nacer* (1.35 al 1.41), variantes bastante extrañas en el español moderno, nunca antes escuchadas en la modalidad caribeña, aunque activas en otras variedades como, por ejemplo, en el español de Nuevo México.

1.33 *polque yo etaba nacía cuando eso (F92, Centro Habana, La Habana, 24B).*

1.34 *yo e(s)taba nacía cuando ella murió (F92, Centro Habana, La Habana, 24B).*

1.35 *yo y una hija que era muelto rajamo lo caquito(s) (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*

1.36 *El eh muerto (F92, Los Hoyos, Santiago de Cuba, 6B).*

1.37 *Todoh son muertoh (F92, Los Hoyos, Santiago de Cuba, 6B).*

1.38 *Dehde que soy nacida (F92, Los Hoyos, Santiago de Cuba, 6B).*

1.39 *Pero son nacido aquí, pichone [hijos de haitianos] (M57, La Maya, Santiago de Cuba, 8A).*

1.40 *Bueno yo soy nacida y criada aquí (F79, Jovellanos, Matanza, 33A).*

1.41 *Somo nacida y criada aquí (F71, Jovellano, Mtanzas, 33A).*

Estas últimas estructuras, a su vez, son muy parecidas a dos oraciones documentadas por Megenney (1990; 1993) en Villa Mella, República Dominicana (*Yo soy*

nacida de aquí de Villa Mella; Después que yo estoy nacida, nada más he visto eso...), y a otra en el palenquero (*[Fui] nasío y criaio en San Basilio...*). Por lo tanto, valdría la pena explorar si estas estructuras son producto de las formas antiguas del español o si son el resultado de la influencia del portugués, ya sea a través de los negros esclavos que hablaban un pidgin o semicriollo afroportugués o mediante la inmigración de gallegos a Cuba.

En busca de respuestas a estos usos 'anormales' dentro de la modalidad hispánica, Megenney (1990: 118-20; 1993: 160-62), se refugia en explicaciones diacrónicas, y al confrontar la historia de la lengua española, encuentra, siguiendo a Lapesa (1959: 151), que en el español antiguo "verbos intransitivos se auxiliaban de ordinario con ser: '*un strela es nacida; son idos; exidos somos; son entrados*'. Pero parecía ya aver: '*A Valencia an entrado*'; '*arribado an las naves*.'" Asimismo, rebusca un posible origen de estructuras como éstas en el portugués, asociándolas a un tiempo perisfrástico del llamado 'aspecto permansivo' y al tiempo del presente perfecto del latín desarrollado en esta lengua romance, que con el transcurrir del tiempo, produjo formas portuguesas del tipo ('*nós éramos idos*'; '*sou nacido o sou nacida*'). Ante estas dos posibilidades, Megenney (1990: 120) se inclina por la segunda y, por lo tanto, concluye que tales estructuras tienen su origen en el portugués.

podemos considerar la posibilidad de que tengan su origen en esta construcción 'perfectiva', que fue, originalmente, el tiempo presente perfecto del latín. Y resulta más lícito concluir, a estas alturas, que la construcción dominicana y la palenquera provengan más bien del portugués que del castellano, sencillamente porque esta estructura tuvo una vida más larga y más manifiesta en la historia de la lengua portuguesa que en la española....

Consideramos, por nuestra parte, que el primero de los casos, es decir, en el manejo del verbo *ser* en lugar de *estar*, existió, según Alvarez Nazario (1974: 121) en el habla peninsular afrohispanica y, mediante la fusión de estos verbos copulativos, surgió

mas tarde la forma *essar*, pronunciada como *sar* o *sa* (*¿quién essa [está] ahí?; sa [es] aquella que yama; sa [está] la persona de malas ganas*). Además, la extensión verbal de *ser* se evidencia entre hablantes que se encuentran en situaciones de lenguas en contacto, como ocurre en las variedades del español en los Estados Unidos, así como entre variedades monolingües del español (Silva Corvalán, 1994). Según esta investigadora, este fenómeno ha sido parte del sistema de las lenguas romances, incluyendo el español. A pesar de que aceptamos este hecho lingüístico, en las estructuras del corpus bajo examen el manejo de *ser* por *estar* resulta bastante extraño; tampoco las escuchamos en otros hablantes cubanos. Y si a estas formas, incorporamos los casos de *ser + morir/nacer*, más las dos estructuras con *estar + nacer*, entonces la situación parece complicarse aún más. Un posible origen portugués, como defiende Megenney (1990, 1993) para los ejemplos dominicanos y palenqueros, podría extenderse a la muestra afrocubana que produjo las formas *ser + morir/nacer* y *estar + nacer*. Por el contrario, una relación con el elemento gallego inmigrado a Cuba es difícil de sostener, entre otras razones, porque los orígenes etnolingüísticos de estos sujetos están asociados, más que con los gallegos o españoles, con los esclavos africanos. Sin embargo, aún es necesario explorar más exhaustivamente este fenómeno en muestras más amplias mediante la recogida de datos, fundamentalmente en zonas afrocaribeñas, cuyo objetivo sea la obtención de muestras de hablas que incorporen éste y otros rasgos con el fin de refinar la génesis del mismo.

3.2.1.2 Reducción del verbo *estar*

Una segunda característica que se destaca dentro del sistema verbal de estos hablantes afrocubanos es la simplificación o reducción del verbo copulativo *estar* en todos los tiempos simples, persona y número.

- 2.1 *llegué poqqe taba (estaba) la gente (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*

- 2.2 *él ya no trabajataba (estaba) muy viejo (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 2.3 *una ve que taba (estaba) vendiendo malarrabia (F73, Güira de Melena, La Habana, 2B).*
- 2.4 *si de(s)de ayel tamo (estamos) peliando y hoíta (ahorita) tamo (estamos) debajo de un combate (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 2.5 *yo no sé como tarámi casa (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 2.6 *Bueno en lo demás tamo (estamos) viviendo bien (F75, La Maya, Santiago de Cuba, 9A).*
- 2.7 *con el período especial se le ta (está) yudando mucho a Cuba (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).*
- 2.8 *y ahí lo que ta quemando é pino (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 2.9 *ahora eto ta duro, eto ta duro porque nosotros mimos lo ponemos más duro (M87, El Salvador, Guantánamo, 22B).*
- 2.10 *Tamo bien. Tamo bien. Había de todo. (F91, Jovellanos, Matanzas, 35B).*

En estos ejemplos, las formas *ta / tamo / taba* son ajenas al uso de la partícula aspectual *ta* precedente al verbo en infinitivo, documentada en textos afrocubanos de este siglo y asociada a las lenguas 'criollas'. Aquí, empero, la reducción de la forma *estar* es el resultado de la pérdida de la sílaba inicial *es* por influencia del desgaste fonético del fonema /s/ en variedades del español, rasgo muy extendido en aquellos dialectos que mantuvieron fuertes vínculos en el pasado con los grupos africanos traídos como parte de la esclavitud institucionalizada en suelo americano y con variedades del español andaluz, canario y extremeño, como sucedió en los dialectos caribeños y costeños de Latinoamérica. Por su extensión en los estratos populares de estas modalidades del español, y más aún en el geolecto que estudiamos este fenómeno, podría ser interpretado como una de las características que se enraizaron en los sociolectos populares y afrocaribeños, durante el contacto afrohispanico, entre ellos, los afrocubanos

Alvarez Nazario (1974: 179) documenta este fenómeno en el hablar de los negros en la Península Ibérica, la Nueva España, Cuba, el Río de la Plata, el negro portugués de São Tomé (*são boa [está boa]*), el portugués afrobrasileño, el papiamento (*ta [estar o ser]*), entre otras variedades. En el habla dominicana, Lorenzino (1993) lo vincula a un proceso 'semicriollo' o 'criollo' parcial. También es un rasgo característico en el español que hablan los haitianos que inmigraron a Cuba en las primeras décadas del presente siglo, como lo demuestra nuestro corpus obtenido de sujetos haitianos y descendientes de éstos⁴. En fin, las formas *ta / taba / tamo* representan la simplificación del verbo *estar* en todos los tiempos simples, persona y número como consecuencia de la elisión de la primera sílaba debido a la pérdida de /s/, en competencia con variantes en las que sólo se elide el segmento /s/, como ocurre en formas como *etoy, etá, etamo, etán.*, en variedades meridionales, andaluzas y canarias y en modalidades latinoamericanas vinculadas estrechamente con los mencionados dialectos peninsulares, y en las que la presencia africana ha sido un factor determinante en su formación sociocultural, incluyendo aspectos de índole lingüístico.

En conjunto a estos ejemplos, hay que incluir la estructura 2.11.

2.11 *En ese tiempo yo bailabamuchó, yo bailabamuchó. Ta (estaba) bailando tre(s) día(s) seguido (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*

Sin embargo, la presencia de la forma *ta* en esta oración no se corresponde con los ejemplos anteriores, pues, aquí representa una partícula preverbal, pero no ante un infinitivo sin /r/, como ocurre en textos afrohispanicos de Cuba, por ejemplo, El monte (1954), sino ante una forma verbal progresiva, sin que ello signifique presente progresivo, como en (*tú tá mirando que nelle va llorá toavía; Yo tá creyendo eso cosa*), en Los negros catedráticos (1965)⁵. La forma '*ta bailando*', representa semánticamente un pasado en progreso.

En este ejemplo, sería difícil sostener la hipótesis de una reducción fonética del verbo *estaba*, pues, tanto en la informante que produjo la estructura "*tabailando*", como en

los demás sujetos que documentan la reducción de la forma *estaba*, la simplificación máxima del imperfecto del verbo *estar* produce la forma *taba* y nunca *ta*. Por otra parte, llama la atención la existencia de *tá* antes de una forma verbal progresiva, pues, en los 'criollos' ocurre ante un verbo en infinitivo con /r/ apocopada. Es posible que la actuación de esta estructura corresponda al mismo uso de *ta*, en cuyo idiolecto se haya expandido al progresivo pasado, como un remanente lingüístico del manejo de dicha forma verbal ante verbos en infinitivo sin /r/ final de palabra.

Relacionado con este fenómeno, Granda (1978: 487), siguiendo como corpus el habla afrocubana recogida en el texto El Monte (1954) por Cabrera, había postulado que el sistema verbal 'criollo' cubano respondía a un sistema particular, similar al del palenquero, papiamento y 'criollos' filipinos, portugueses, franceses e ingleses

caracterizado por una simplificación desinencial que se aplica tanto a la estructura de modos y tiempos como a la de personas. El verbo en el 'criollo' se organiza mediante tres 'marcas' aspectuales que preceden al infinitivo y una forma sin marcar. Las primeras son ya, tá, vá que son portadoras, respectivamente, de los significados aspectuales perfectivo-durativo, imperfectivo-durativo, y contingente, y de los significados temporales, secundarios, pasado, presente y futuro.

No obstante, según los datos que poseemos sobre el sistema verbal de los ancianos afrocubanos no se sostiene plenamente esta hipótesis de Granda. A base de nuestro contacto con la población anciana afrocubana en esta determinada sintopía, no existe un sistema verbal basado en las tres partículas preverbiales (*yá, tá, vá*); pero ello no es suficiente prueba para descartar la existencia de este fenómeno verbal en décadas pasadas, fundamentalmente la forma *ta + infinitivo sin /r/*, como se tiende a demostrar en algunos textos afrocubanos, entre ellos los de Lydia Cabrera, como El monte (*de to eso que yo tá nombrá; é mimo dicí tá olé; Pavo Real tá bucá palo; Yá pará rriba jagüey; Yá pará rriba*

téngue; Yá pará rriba Nángüe; cosita yo vá hacé; é te vá agarrá pinando su papalote); Francisco y Francisca (1976) (*Sí, páe, yo ta robá un gaína jabá; Como no va ta contenta si uté vovió yo ta acodá mi yari yari que etá en Guiní);* Refranes de negros (1970) (*Cuando ojo ta llorá a narice toca su parte);* Avapa (1971) (*Amo ta pedí leche), y* Regla de congo (1979) (*é ta dicí: tu buca la cosa bueno),* así como en obras teatrales afrocubanas mediante las cuales se recrea el lenguaje del negro, como ocurre en Los negros catedráticos (1965) (*Eso viento que tá suta; Y yo vá tá de ;candela!; Yo va buca lisencia; Yo van viní con caravela mío; Cuanto yo va viní de filósofo)* y en la obra del "Creto Cangá" (1975)⁶ de Bartolomé José Crespo y Borbón (*yo ta casá; porese yo tá morí; Yo ya son libre yo kí casá),* entre otras.

Ha sido el manejo de la partícula aspectual *kí* precedente al verbo en infinitivo sin /r/ uno de los aspectos más patentes no sólo en la modalidad afrocubana, sino en la variedad afrocaribeña en general (Otheguy, 1973; Alvarez Nazario, 1974; Megenney, 1984, 1985; Perl, 1982, 1985). Además, ha sido un rasgo caracterizador del palenquero, el papiamento y el afrocubano que ha pervivido en la actualidad y cuyo origen se remonta al afroportugués (Alvarez Nazario, 1974: 193-94). La presencia de esta partícula aspectual *kí* en muchos criollos afroibéricos se ha tomado como evidencia para impulsar la 'hipótesis criolla' en modalidades del español americano y, dentro de este macrosistema, en la zona caribeña, en particular, en el lenguaje *bozal* antillano, cuya existencia se ubica hacia finales del siglo XVIII. Además, este fenómeno del sistema verbal se ha citado como muestra para apoyar la 'teoría monogenética' de los 'criollos' afroibéricos (Lipski, 1986: 75), encontrándose, como mencionamos, en el español afrocubano, el español afropuerto-riqueño (*yo tá queré mucho a ti, ¿Po qué tú no tá queré a mí, Yo tá morí,* citados en Alvarez Nazario, 1974); el palenquero (*I ta kume* 'estoy comiendo', Bickerton y Escalante, 1970; Friedeman y Patiño, 1984; Megenney, 1986); el papiamento (*mi ta kome,* E.R. Goilo, 1953); el 'criollo' de Cabo Verde (*bo ta fla; el tá kantá*, Adolfo Coelho, F, 1963); el 'criollo' de São Tomé; (*e ta ka fla* 'él hablaba', Valkhoff, 1966), y en el 'criollo' español

filipino (*mismo ahora cuando tá pasá yo por aquel plasa*, De Ventura F López, 1893, citado por W.E. Retana, 1921).

En torno a la diatopía afroantillana hay que dejar constancia que en los mismos textos afrocubanos y afropuertorriqueños en que se producen las formas con *tí + infinitivo*, se emplean también tiempos verbales correspondientes al español estándar; es decir, se evidencia que entre los negros ya se refleja cierto conocimiento de las diferencias morfológicas del verbo español (*tú tan siquiera un poquita de mí te comparesé; tú le correspondé; tú siempre ta jablando a mí*, en Alvarez Nazario, 1974; *Clavo saca clavo; Changó nació en Tákuá; Saca remedio pá curá cristiano; tenga corazón*, en El monte, 1954) (Ortiz López, 1994). En estos textos, así como en la obra del Creto Cangá (*Todo Frasca, yo sé manque me lo ta negando, porese ta diprasiando mi corasó sinfilí; Yo tiene crupa na má de de to lo que ta pasando; Su vitío ta cumpreta*), más que formas verbales únicas, predomina la inestabilidad morfológica verbal, rasgo que también caracteriza a hablantes de variedades vestigiales del español, como por ejemplo, el español isleño de Luisiana, Trinidad, Filipinas y dialectos del español en los Estados Unidos (Lipski, 1985b).

El tiempo, la abolición de la esclavitud, la integración étnica, la influencia de los medios de comunicación y los avances en el campo educativo parecen haber contribuido en la extinción del sistema verbal basado en las partículas aspectuales /*tá*/ y las restantes dos marcas *yá* / *vá*, así como en otros fenómenos lingüísticos verbales entre miembros de la sintopía afrocubana.

A pesar de no detectar este fenómeno en la actuación lingüística de nuestros informantes ancianos afrocubanos, documentamos este rasgo en el corpus lingüístico que obtuvimos durante nuestra participación en ceremonias religiosas afrocubanas (*Yo tá queré; Yo tá trabajá, F40, La Lisa, La Habana, 26A*), lo que nos hace sospechar de su existencia en el pasado, fundamental, pero no exclusivamente, entre esclavos de nación. Según los informantes miembros de estos cultos afrocubanos, durante estos actos, la persona que 'monta' el muerto (recibe el espíritu), habla según los congos africanos fallecidos, quienes

les enseñaron y les dejaron estas ceremonias religiosas. Además, contamos con muchos testimonios sobre éste y otros fenómenos lingüísticos asociados al habla *bozal* cubana ofrecidos por ancianos afrocubanos, quienes dan fe de su existencia en el pasado (*¿Qué carajo tú tá mirá*, M85, Güira de Melena, La Habana, 1B; *yo tá mirá cosa que yo no entendé*, F45 Guanabacoa, La Habana, 3B; *yo tá vení de lo tierra mío*, M66, Centro Habana, La Habana, 32A). Este último aspecto será abordado en el próximo capítulo de este trabajo.

Por su parte, Perl (1985), postula que la modalidad cubana pasa por un proceso de 'descriollización', en cuya etapa mesolectal actual (en la que los fenómenos 'criollos' son cada vez más decrecientes) conviven formas del español estándar con variantes 'criollas'. Referente al sistema verbal, este investigador identifica, como ejemplo de este proceso *descriollizador*, el uso de la partícula aspectual *vá + infinitivo* (*Abre tu puerta yo vá entrá*). A pesar de que nuestro corpus evidencia la estructura verbal *vá + infinitivo*, ésta corresponde a la forma verbal analítica del futuro del español moderno, extendida a todos los niveles sociolectales, aunque en el caso de muchos de nuestros sujetos afrocubanos la resilabificación que se produce normalmente en el estilo conversacional entre la forma *va + a* (va), junto al desgaste fonético que se produce en el fonema /r/ de los infinitivos, provoca estructuras similares (*a la socho de la mañana se va cerrá todo lo ?; pero si su mamá é francé cuando uté viene a tenel conocimiento uté va hablal francé bien claro*, F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A; *No va encontrá [congós]*, F91, Jovellanos, Matanzas, 35B), a las que menciona Perl (1985) y las que producen otros afrocubanos en *El monte* (*Yo vá se [hacer] un mueca; y é te vá agarrá pinando su papalote*) y en Creto Cangá (*Tambié tú va drivití cun baile; poque drivisione diésa lo va cabá trempanito; lo va da cun sapatiao*). Sin embargo, en la actuación lingüística de nuestros informantes también se revelan la estructura *va + a + infinitivo* como en los demás hablantes cubanos (*Mira se va a quedar aquí poque ø hemmano tuyo; e un negro chulo de La Habana que va a venir a hechamme a pedder la aguaddiente*, M85, Güira de Melena, La Habana, 1B; *Nino, ¿cómo*

tú no va a vel mejoría en eso? F81, Yerba de Guinea, Santiago de Cuba, 13B; *ya que dijeron eto va a formal una comparsa*, F92, Centro Habana, La Habana, 24B).

No obstante, la pervivencia de este fenómeno verbal en contextos lingüísticos afrocubanos, como la santería (*yo te vá habrá una crosa; ¿Cuándo tú vá vení?; Yo te va habló coisa solito*, F40, La Lisa, La Habana, 26B), así como en el recuerdo de muchos ancianos negros, quienes conocieron y/o convivieron con africanos en un pasado cercano (*Yo no lo vá ayudá ná; Yo no vá corré ná; Yo te vá sé [hacer] cuento*), es prueba fehaciente de la existencia de este rasgo en el habla de africanos, y posiblemente de sus descendientes, en escenario cubano.

En cuanto al manejo de la partícula *ya* + *infinitivo*, para denotar el aspecto perfectivo, se documenta ínfimamente en El monte (*Ya pará rribá jagüey*), y no se revela entre el corpus de los afrocubanos de hoy. En los africanos y afrocubanos entrevistados por Cabrera a mediados del siglo en curso, y en los textos afrocubanos el uso de *ya* es más frecuente junto a verbos plenamente conjugados que con infinitivos (*ya ta puntando; ya caen la cangarabo; ya yo no sé, El monte; ¿Ya lo ve como ha venió...?; pero ya cramentará ese que tan guapo son; se lo mirá su sintura que ya lo paresé loca, Creto Cangá*). En nuestro corpus, la presencia de *ya* siempre ocurrió ante un verbo conjugado, como ocurre en el español 'estándar' (*ya íbamo para el batey; ya nacieron libereto*, M85, Güira de Melena, La Habana, 1B; *ya etaba diloca'o*, F96, Güira de Melena, La Habana, 2A; *la gente que yo tenía, ya ya tenían el conocimiento que hablaban ya cubano*, M90, Boyeros, La Habana, 3A).

En cuanto a este sistema verbal compuesto por las partículas aspectuales *yá / tá/ vá*, a base de nuestro corpus, *ya* desaparecido en la sintopía afrocubana, nos cuestionamos si el mismo representó una constante entre africanos importados a Cuba, y si se extendió al habla de los descendientes de éstos, o sea, entre los llamados 'criollos'. La evidencia del lenguaje de la santería y el testimonio lingüístico (hallazgos más representativos y contundentes obtenidos mediante los testimonios los exponemos en el próximo capítulo)

parecen apoyar, por lo menos, su existencia y predominio entre africanos de nación, aunque reconocemos que estos datos corresponden a fuentes secundarias, hecho que nos imposibilita ofrecer respuestas contundentes y definitivas sobre este particular. Empero, en el discurso de los africanos y los descendientes de éstos recogidos en *El monte*, según un análisis cuantitativo realizado por Martínez Gordo (1991: 67-95), y en los diálogos de nuestros sujetos, a base del presente análisis, se demuestra ya un aprendizaje de la morfología verbal del español. Es decir, la generación más apartada del contexto geográfico africano se acerca más a las formas del español 'estándar', y viceversa. Con estos datos, y los que expondremos en el próximo capítulo, sólo pretendemos aportar nueva evidencia a un problema lingüístico que desde el punto de vista sincrónico sigue siendo una incógnita.

3.2.1.3 Infinitivo sin /r/

Un tercer aspecto que caracteriza el sistema verbal de muchos informantes es el uso de la forma infinitiva con /r/ apocopada. Este rasgo tiende a ser un denominador común en la muestra estudiada en las provincias de La Habana y Matanzas, también detectado con bastante frecuencia en muchos otros sujetos afrocubanos residentes en estas dos provincias, independientemente de la edad, con quienes conversamos durante nuestra estadía en la isla.

- 3.1 *ya con él acabó de limpiá(r)* (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).
- 3.2 *me fui pa'llá a tumbá(r) caña* (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).
- 3.3 *y teníamo que í al pueblo a bucá lo manda'o* (F91, Marianao, La Habana, 38A).
- 3.4 *y entonces la mandaron agarrápara dalle cuero* (F88, Marianao, La Habana, 38B).
- 3.5 *pero é en la fomma deleite de hablá(r), la fomma de hablá(r) muy extraña* (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).

- 3.6 *tú tiene que í(r) todo lo saño í(r) poniéndole (M82, Colón, Matanzas, 23B).*
- 3.7 *cuando uno e joven lo que va es a la vida de joven: jugá, jugá pelota, corré, tené mujere, tené novia (M93, Cárdenas, Matanzas, 37A).*

El fonema /r/ generalmente se debilita en el occidente de la isla, asimilándose a la consonante siguiente en interior de palabras, como ocurre en vocablos como [pokké, cáñne, puétta, bábbba] o perdiéndose en final de palabra, como es el caso de los infinitivos, por ejemplo en 3.1 al 3.7. Algunos cubanos, quienes nos acompañaron en algunos de nuestros recorridos, hacían mención de esta característica como propia de los negros cubanos. Parece existir cierta conciencia lingüística en torno a este fenómeno fonético entre la población cubana, fundamentalmente 'blanca'.

En relación con este rasgo, se ha dicho, por un lado, que unas de las características fonéticas patentes entre los negros *bozales* consistía en la pérdida de la /r/ al final de sílaba, siendo palpable este fenómeno en el infinitivo que, junto a las partículas aspectuales *tá / yá / vá*, mostraba ser el elemento fundamental del sistema verbal de estos hablantes. Textos *bozales* de México, Colombia, Perú y el Río de la Plata confirman la existencia de este rasgo en dichos países, desde el siglo XVIII (a excepción de los textos del Perú correspondientes a los primeros años del siglo XIX). En el palenquero también está presente (*pero berano tan echá mielo a pelé [pero el verano me lo van a echar a perder]; ø pueta á ten ke troná [la puerta tiene que tronar]; ma jende tan pega mí [la gente me va a pagar]*, citados en Friedemann y Patiño, 1983), hecho que sugiere que la elisión de /r/ en infinitivos podría asociarse a una época temprana en la región del Caribe (Lipski b, en prensa).

Por otra parte, se ha probado que este rasgo de la elisión de la /r/ y la pérdida de otras consonantes finales de sílaba como /s/ y /ll/, son muy frecuentes en los dialectos andaluces (Mondéjar, 1991), canarios (Samper, 1990) y latinoamericanos⁷, extendiéndose dicha característica desde finales del siglo XVI e inicios del XVII hasta nuestros días. A este hecho hay que añadir que, según los estudios cuantitativos⁸, las frecuencias de la

pérdida de consonantes finales de sílaba y palabra son significativamente altas, especialmente las que hemos destacado aquí, en aquellas zonas en donde el elemento africano convivió a la par con el español, como es sin duda el Caribe hispánico. Por lo tanto, a la hora de examinar el origen y desarrollo de este fenómeno no debe pasar por alto esta realidad demográfica y sociohistórica. Afortunadamente, debido a la importancia que han adquirido los estudios sociolingüísticos en las últimas décadas, estas variables ya han comenzado a tomarse en consideración, según los más recientes estudios dialectales y sociolingüísticos sobre el español, especialmente, los que se vienen realizando sobre variedades latinoamericanas (véase la pág. 61, nota 7).

No es nuestro propósito en esta investigación realizar un análisis fonético del español afrocubano; sin embargo, reconocemos que el fenómeno del infinitivo con /r/ apocopada es un rasgo muy palpable en el habla actual del negro cubano, principalmente en aquellos sujetos de la zona occidental de la isla (Choy, 1985), cuya génesis indiscutiblemente tiene algún vínculo con la presencia africana en la isla, propagada lingüísticamente a través del habla *bozal*. Entre los hablantes afrocubanos, pertenecientes a la muestra, así como entre muchos otros con quienes conversamos, el infinitivo con /r/ apocopada, con resultados como la abertura vocálica final de palabra, es palmariamente una de sus características. Tal es la conciencia lingüística acerca de este fenómeno que muchos cubanos 'blancos' lo estigmatizan abiertamente, asociándolo con el "habla de los negros". Además, aunque no hemos realizado un análisis de tipo cuantitativo sobre este fenómeno en la muestra estudiada, ni entre otros hablantes cubanos, pues, no es parte de los objetivos de esta investigación, nos inclinamos a favorecer (a base de percepciones) diferencias numéricas significativas entre el comportamiento de este segmento fonético en hablantes no afrocubanos, incluyendo los sociolectos populares, y los sujetos afrocubanos, particularmente, en las provincias occidentales. Sobre este último aspecto se requiere de investigaciones sociolingüísticas de tipo cuantitativo que incorporen variables diatópicas, diastráticas, raza, generación, entre otras. Un estudio como tal podría arrojar luz sobre el

comportamiento de este fenómeno en Cuba y sus posibles vínculos con la raza negra. Consideramos que esta hipótesis que debe ponerse a prueba.

A pesar de que reconocemos la existencia de este fenómeno en tierras andaluzas (Mondéjar, 1991) y canarias (Samper, 1990) y la posibilidad de propagarse desde estas zonas a suelo cubano y a otros territorios latinoamericanos, como sostienen muchos detractores de la 'hipótesis criolla' para el español caribeño (López Morales, 1980, 1994; Valdés Bernal, 1978, 1994; Lipski, 1993), consideramos que la hipótesis de una mayor frecuencia de este rasgo en zonas africanizadas, como resultado de la presencia del esclavo importado, desde luego, sin descartar una primera influencia andaluza/canaria, parece coincidir más objetivamente con la manifestación de este fenómeno en el escenario afrocubano. Por lo tanto, a nuestro juicio, el elemento racial puede haber ser un factor determinante para la evolución del mismo. No obstante, antes de lanzar conclusiones categóricas en torno al comportamiento de los infinitivos con /r/ apocopada, reconocemos la necesidad de un estudio cuantitativo que contraste la manifestación de este fenómeno entre informantes 'blancos' y negros dentro de la sintopía cubana.

El infinitivo también mostró otra particularidad, aunque sin mucha representatividad desde el punto de vista cuantitativo. Nos referimos al manejo de la forma verbal no marcada (infinitivo) en lugar del verbo conjugado (3.8 y 3.9).

3.8 *chorro querel (quiere) decil que ya no é nieto (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*

3.9 *Yo trabajal(trabajo)ø monte (M84, La Maya, Santiago de Cuba, 8A).*

Este hecho evidencia que aún hoy entre hablantes afrocubanos se producen variantes lingüísticas sin una forma verbal conjugada, como reconoce Alvarez Nazario (1974: 120) en el habla afrohispana peninsular de las primeras décadas del siglo XVI y en otros escritores como Rueda. En ellos se revela la reducción del sistema verbal a sólo la forma infinitiva, igual para todas las personas gramaticales como en el afrocriollo portugués (*a mí*

saber [(yo) sé]; si querel [quieres] conmigo; en la mi terra comer [se come] buen congreju). Los ejemplos sacados del corpus afrocubano podrían interpretarse como la presencia de remanentes lingüísticos de una forma de hablar afrohispanica aprendida por medio de los primeros hablantes negros, de quienes los informantes que produjeron estas estructuras, a juzgar por su testimonio étnico, son descendientes cercanos. A estas formas, sumamos la oración 3.11 en la que aparece el infinitivo con la /e/ paragógica al estilo del de algunas variedades arcaicas y aisladas del portugués continental, como "*Hay que comere*", caso que, aunque resulta esporádico entre la muestra estudiada, llama la atención.

3.10 *Hay que comere* (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).

Ya en el afroespañol peninsular era común entre los negros la adición de vocales paragógicas (*Dioso [Dios]; mujere [mujer]; poro [por]*). Por lo tanto, este podría ser un vestigio lingüístico del lenguaje que hablaban los esclavos en escenario cubano, extendido a generaciones posteriores nacidas en Cuba, como parece ser el informante que produjo la estructura 3.11. Hoy, a base del corpus bajo examen, casi extinto en el habla afrocubana, aunque conservado aparentemente como parte del lenguaje afrocubano usado durante los cultos religiosos de origen africano (*tene sabore y mal olore*, F40, La Lisa, La Habana, 26B).

Estas tres características resultan llamativas, pues, las mismas han sido identificadas con un 'criollo' en tierras americanas. A la hora de evaluarlas resulta imperativo un análisis diacrónico que explore algunas posibles explicaciones de su existencia en la sincronía cubana.

3.2.1.4 **Elisión del verbo copulativo *ser***

Además, en el funcionamiento verbal de algunos de estos hablantes afrocubanos se encuentra la elisión del verbo copulativo *ser* en la forma presente de casi la totalidad de los

casos, rasgo que podría considerarse anormal dentro de los parámetros lingüísticos del español.

- 4.1 *el único que me acueldo ϕ (es) de mi abuelo (F80, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 4.2 *Eso ϕ (era) lo único que yo sabía y crial animal(es) (F92, El Cobre, Santiago de Cuba, 2B).*
- 4.3 *La única perturbación ϕ (es) el bandolero (F75, La Maya, Santiago de Cuba, 9A).*
- 4.4 *Lo que pasa ϕ (es) que la gente ta (está) equivocá(da) con e(s)to (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).*
- 4.5 *El ibbo ϕ (es) que se va (a) quedá(r) con to (todo) eso ϕ (es) el que se va (a) quedá (M82, Colón, Matanzas, 23B).*
- 4.6 *esa también ϕ (es) una de las que ella nació liberto (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 4.7 *Ete ϕ diente que yo nací (F91, Jovellanos, Matanzas, 35B).*

La ausencia de cópula verbal, particularmente con el presente del verbo *ser* en la tercera persona singular, como ocurre en estos ejemplos, ha sido otro de los rasgos morfológicos identificados por Perl (1985), como representativos del proceso *descriollizador* que sufre el español afrocubano hablado entre los informantes de Cabrera (*Guamá bajo río; Guamá Palo macho*). Esta misma característica se encuentra en el palenquero (*bila koto [la vida es corta]*) y en 'criollos' ingleses, como por ejemplo, el Black English (*He old; She a teacher; He a farmer*) y el criollo jamaicano (*Dat gyorl shi priti-priti*), citados en Perl, 1985. En nuestra opinión, este fenómeno, en el caso del afrocubano de hoy, representa un proceso de simplificación que pudo haberse originado entre esclavos de nación, entre quienes el aprendizaje del español se produjo con ciertas dificultades, y siguiendo la gramática de sus propias lenguas, y se mantiene aún como

vestigio entre afrocubanos, quienes adquirieron la lengua hispánica por medio de sus progenitores, miembros de aquellos grupos etnolingüísticos africanos. Además, según Lipski (1994: 114) este rasgo ocurre a menudo en hablas vestigiales y más que un remanente poscriollo, podría ser una característica de las lenguas del África occidental que emplean 'adjetivos verbalizados'.

3.2.1.5 Resumen de los rasgos verbales

En fin, los datos manejados en este apartado en el que hemos descrito y analizado el sistema verbal demuestran que los hablantes ancianos afrocubanos, junto a las formas 'estándar' del español retienen rasgos que se apartan de las normas gramaticales, muchos de los cuales están vinculados con el habla que caracterizaba a los negros *bozales*, según demuestran los textos literarios y etnográficos citados en este trabajo. Además, el corpus lingüístico verbal nos permite postular que el aprendizaje del sistema verbal del español por parte del negro *bozal*, y posiblemente por algunos descendientes de éste, parece haber seguido un proceso lógico, caracterizado, primero, por el uso de las partículas aspectuales *tá / yá / vá + infinitivo* --rasgo correspondiente a un 'pidgin' o 'semicriollo' en etapa incipiente o de desarrollo-- aprendido por los africanos en los puertos portugueses y/o durante la atravesía de éstos hacia tierras americanas y, a base de nuestro corpus, hoy inexistente en el lenguaje de los ancianos afrocubanos, pero presente en la lengua afrocubana destinada a los cultos religiosos de procedencia africana, así como en el recuerdo lingüístico testimonial sobre una lengua afrocubana en el pasado, aspecto que analizaremos en el siguiente capítulo de esta investigación; segundo, el manejo con bastante sistematicidad de la forma verbal menos marcada: tercera persona singular o plural --fenómeno aún presente entre algunos afrocubanos, fundamentalmente en una anciana de 105 años, en cuya actuación lingüística incorpora muchos rasgos asociados con el habla *bozal* cubana-- y, tercero, un cierto dominio de la morfología verbal del español, con ciertas 'anormalidades gramaticales', como carencia de concordancia nominal/verbal, usos

extendidos de formas verbales, como el caso de *ser*, alteraciones morfofonemáticas, entre otras, ya reflejadas en los textos *bozales* en los cuales compiten variantes afrohispanicas con las formas verbales legítimas del español. Probar científicamente esta hipótesis resulta imposible, pues, ya no contamos con sujetos africanos de nación ni con sus respectivos idiolectos y/o sociolectos. Tampoco disponemos de una muestra pura de descendientes directos de éstos, cuyo aprendizaje del español se haya desarrollado mediante la lengua afrohispanica que aprendieron y manejaron los primeros. Sólo contamos con las muestras textuales y algunos descendientes cercanos de esclavos, representados en la muestra que estudiamos y, a base de la evidencia que aportan éstos, nuestra hipótesis parece tener apoyo.

Esta hipótesis puede proponerse de igual manera para explicar el desarrollo de otros aspectos verbales, como los tiempos y modos, pues, encontramos casos en los que aún se selecciona un determinado tiempo que tiene como efecto la actuación de una estructura agramatical; en otros, la elección verbal corresponde a los patrones del español. Además, gran parte de los rasgos adjudicados a una lengua 'criolla' en Cuba y el resto del Caribe ocurren en variedades hispanicas y/o peninsulares, en modalidades vestigiales del español, y se asemejan a procesos lingüísticos por los que regularmente transcurren aquellos que aprenden el español como segunda lengua. No obstante, algunos rasgos 'acriollados' --en desacuerdo con las normas del español e identificados con dialectos en contacto con las lenguas africanas que manejaron los antepasados africanos importados a tierras latinoamericanas--, como por ejemplo, el manejo sistemático de la cópula invariable afrocubana *son*; las formas verbales *ser/estar* + *los participios de nacer y morir*; la ausencia de la cópula verbal, entre otros, pasaron a formar parte de la competencia verbal de los informantes afrocubanos durante el proceso de adquisición lingüística. Por lo tanto, a la hora de pasar juicios pormenorizados de la posible lengua 'criolla' en suelo cubano/caribeño es pertinente matizar estos aspectos. La continua búsqueda de más datos

sincrónicos, acompañados de evidencia diacrónica podrían aportar nuevas pruebas a la discusión.

3.2.2 Sintagma nominal

El sistema nominal, por su parte, sigue un comportamiento bastante similar al de la morfología verbal, caracterizado, principalmente por la simplificación de rasgos pertenecientes al número y género, a los determinantes, nombres, pronombres y adjetivos. Ya Alvarez Nazario (1974: 183) había reconocido “un grado avanzado de simplificación” en el sistema morfosintáctico que presenciaban los textos literarios afrohispanicos que, a juzgar por las palabras de este investigador, tiene sus bases en el viejo *protocriollo* portugués. No obstante, la característica más común es la inestabilidad morfológica, en la cual participan variantes correspondientes a las normas del español con formas que se apartan de tales normas. Esta misma característica que muestra la entremezcla de elementos morfosintácticos pertenecientes a los dos sistemas lingüísticos en contacto: el español y el afrocriollo aparece como rasgo propio en los textos afropuertorriqueños y afrocubanos (Ortiz López, 1995b: 15).

Respecto al sistema nominal (afro)cubano, Valdés Bernal (1978: 92), aunque se muestra reacio a reconocer rasgos afrohispanicos en la morfosintaxis del español coloquial de Cuba, acepta que “Sólo se presupone una influencia africana en el uso irregular de los pronombres y del género de los sustantivos y adjetivos en el desaparecido *bozal* y en algunas regiones donde predomina el factor negro.” Sin embargo, el investigador cubano no ofrece evidencia específica de tal influencia, ni documenta las regiones en donde supuestamente se producen las irregularidades dentro del sistema nominal (afro)cubano.

A base de nuestro corpus lingüístico afrocubano, las características que sobresalen dentro del sintagma nominal pueden ser resumidas en los siguientes aspectos:

- 1) relexificación por prefijación de fonema /s/
- 2) redundancia de pronombres de sujeto e invariabilidad de pronombres
- 3) ausencia de concordancia nominal y adjetival
- 4) ausencia e invariabilidad de determinantes
- 5) posposición de posesivos y demostrativos

Dentro de la llamada inestabilidad nominal, sobresalen en nuestro corpus la reducción y neutralización de la morfología nominal y adjetival. Comentemos algunos de estos fenómenos.

3.2.2.1 Morfología nominal

La resilabificación del fonema /s/ en nombres del español iniciados en vocal después de un determinante (artículo, adjetivo posesivo o marcador numeral) o palabra terminada en /s/ (*lo saño, mi sijo, cuatro saño, sei sijo, cuánto saño*) ocurre con normalidad en la actuación lingüística de estos informantes, produciendo nuevas formas léxicas del tipo: *saño* (años), *sombre* (hombres), *sijo* (hijos), *sepañole* (españoles), entre otros, como sucede en las siguientes estructuras:

- 1.1 *yo tengo cuatro saño de vivir por acá* (M81, *Contramaestre, Santiago de Cuba, 16B*).
- 1.2 *Lo sombre se dedican a pe(s)car* (M83), *Palma Soriano, Santiago de Cuba*).
- 1.3 *yo tengo sei sijo* (F85, *Guanabacoa, La Habana, 15A*).
- 1.4 *Bueno yo nací en el tre y yo vine aquí en el veinte así que cuánto saño yo tendría* (F92, *El Cobre, Santiago de Cuba, 2A*).
- 1.5 *empezaron a venil lo sepañole y lo francese que eran lo primer e(s)clavita* (M57, *La Maya, Santiago de Cuba, 8B*).

Este fenómeno lo resalta Alvarez Nazario (1974: 188-89) como característico “del afroespañol y de las demás hablas ‘criollas’ que desarrolló el negro en América”, que tiene

como resultado la relexificación o la creación de una nueva forma nominal (*samo, sijo, sepañole, suña*). En el caso de los africanos que aprendían el español parece ser que éstos interpretaban esa /s/ como parte del sustantivo y no como la marca de plural del determinante. Desde el punto de vista sincrónico, este rasgo forma parte, no sólo del habla de los afrocubanos y afrodominicanos, sino también de gran parte de los miembros de la comunidad hispano-caribeña y de otras variedades latinoamericanas. En el español dominicano, por ejemplo, este fenómeno fue descrito como un proceso en el que “una aglutinación de la -s o h finales de artículos o palabras anteriores que concertaban en número plural con la palabra siguiente. De este modo, es posible oír plurales como [hetudiánte], por estudiantes [sojo] por ojos, [sautaridá] por autoridades, [saitiáno] o [aitiáno] por haitianos” (Jiménez Sabater, 1975: 151). Este hecho de la resilabificación dominicana, junto a otros casos de relexificación, como por ejemplo ‘dostor’, ‘aprendís’, ‘yuscas’, motivó a Terrell (1982, 1986) a lanzar la improvisada ‘teoría de la relexificación’ para dicha variedad dominicana, mediante la cual postula que los hablantes de los sociolectos populares de esta variedad caribeña no poseen a nivel de competencia el segmento /s/, por lo tanto, al momento de la actuación del mismo tienen que recurrir a reglas fonológicas de inserción de /s/. Sin embargo, como ha demostrado Núñez Cedeño (1986), la presencia de sibilantes en los sociolectos medios y altos de la ciudad, contribuyen a la conciencia lingüística del fenómeno entre los hablantes de los estratos bajos.

En el caso de Cuba, son las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo las que representan un mayor desgaste fonético del fonema /s/; empero, entre los afrocubanos entrevistados en esos escenarios no documentamos los resultados que se presencian en la República Dominicana y en informantes haitianos residentes en el oriente de Cuba, entre quienes los casos de /s/ ultracorrecta son muy frecuentes.

Hoy, más que un vestigio ‘criollo’ o afrohispanico, como defiende Alvarez Nazario, debe interpretarse como el efecto que ocasiona el desgaste fonético de /s/ a final

de sílaba en los determinantes antes de un sustantivo iniciado en vocal entre sujetos que eliden o aspiran la /s/. El hablante caribeño (de casi todos los estratos sociales), transporta con bastante normalidad la /s/ como prefijo del nombre, produciendo en forma natural el fenómeno de resilabificación, como demuestran los ejemplos de la sección 3.2.2.1. No obstante, este fenómeno puede manifestarse de manera diferente en algunas variedades hispánicas que manifiestan el mismo comportamiento del fonema /s/. Por ejemplo, basado en experiencia personal con hablantes andaluces que eliden la /s/, particularmente, granadinos⁹, descubrimos que en ellos, el fenómeno consiste en la pérdida de la sibilante (*lo ojo, cinco hora, tre hijo*), sin que ocurra el proceso de la resilabificación o prefijación de la /s/, como sucede en nuestros informantes y en otros miembros de la comunidad hispanohablante del Caribe. Este aspecto de la resilabificación y la creación de nuevos vocablos desde el punto de vista morfológico debe ser atendido y sometido a estudios variacionistas labovianos con vistas a describir y delimitar el fenómeno y, finalmente, elaborar una teoría, más allá de la 'teoría de la relexificación', correspondiente con los datos observados.

3.2.2.2 Morfología pronominal

En el manejo del sistema pronominal se refleja un comportamiento basado fundamentalmente en los patrones del español cubano. La ausencia de la forma *vos*, documentada en el siglo XIX en la provincia de Camagüey como forma vestigial (Pichardo, 1836 y López Morales, 1965), y de las tres personas plurales, correspondientes a *nos*, *boso* (bosonan), *nan* del papiamento, y *suto* (nosotros/as), *utere* (ustedes), *ane* (ellos/as), propias del palenquero parecen desmentir la existencia de rasgos 'criollos' pronominales en la sintopía afrocubana. Sin embargo, se evidencian dos casos en los que se producen variantes pronominales que, desde el punto de vista diacrónico, parecen corresponder más a un sistema lingüístico que conserva rasgos 'semicriollos' en proceso de *descriollización* que a las normas del español. Entre estas formas pronominales sobresale

el manejo de un pronombre invariable, predominantemente *eso*, en lugar de la forma femenina singular o plural, y con altas frecuencias en una de nuestras informantes de descendencia africana, según testimonio de ésta, nieta de esclavos de nación.

- 2.1 *Eso (a esa) sí que no se le entendía lo que hablaba (F96, Güira de Melena, La Habana, 2B).*
- 2.2 *La dueña de ella era mala, la pinchaba y la moddía y le daba goppe, eso (esa) era el diablo (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 2.3 *pero eso (esa) hablaba que no se le entendía (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 2.4 *Celestina y Petrona, eso (esas) eran cubana ya (M90, Boyeros, La Habana, 3A).*
- 2.5 *Eto é una casa de mucha fiehta (M67, Guanabacoa, La Habana, 4A).*
- 2.6 *polque aquí el que nació fue mi mamá (M87, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A).*
- 2.7 *Entonce toda esa dialecto que usaban pa habló cada tribu de eso (M91, El Salvador, Guantánamo, 22A).*

Este rasgo aparece documentado en textos afropuertorriqueños, pero como *ése* invariable en cuanto a género y número (*ése no son cagietería*, en Alvarez Nazario, 1974), pronombre que también podría ser interpretado con las formas pronominales *eso* o *esa*. Además, en nuestro corpus aparece el pronombre *e(s)to* usado en vez de *ésta* (2.5). No hemos documentado este comportamiento lingüístico en El monte, empero ello no significa la ausencia de este rasgo entre afrocubanos. Estos fenómenos podrían explicarse como vestigios de un sistema pronominal simplificado entre africanos que, con el tiempo fue desarrollándose hasta llegar a adquirir todas las formas pronominales del español, como tiende demostrar la actuación lingüística de la mayoría de los afrocubanos entrevistados. Esta etapa invariable aún mantiene ciertas formas vestigiales entre afrocubanos con

estrechos vínculos etnolingüísticos africanos, como es sin duda la informante de 96 años que produjo la mayoría de estos casos.

Asimismo, se documenta el pronombre *elle*, pronunciado como /éyel/ con referente de 3^a persona femenina como variante del pronombre *ella*, en esta misma informante de ascendencia africana. Este fenómeno pronominal ha sido uno de los rasgos 'criollos' que más se ha enfatizado en la discusión del tema.

2.8 *y le llevaban ropa a elle (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*

2.9 *Elle no podía caminar a pena(s) (F96, Güira de Melena, La Habana, 2B).*

2.10 *Pero elle siempre etaba, no etuvo así (F96, Güira de Melena, La Habana, 2B).*

En cuanto a la forma pronominal *elle*, a base de la evidencia presentada hasta la fecha, es un rasgo de origen 'criollo' que ha subsistido en Cuba hasta nuestros días como lo evidencia la informante de 96 años de Güira de Melena, La Habana. Respecto a la diacronía de este fenómeno, especialmente su génesis, existen discrepancias entre los investigadores. Alvarez Nazario (1974: 190) reconoce la presencia de este rasgo en la comedia Tío Fele de Derkes, publicada en 1883, y lo vincula históricamente a la influencia afrocriolla del pronombre hispánico 'ella' en el afropuertorriqueño.

bajo la forma elle (con toda seguridad, pronunciada /eyel/), a la par 'él' y 'ella' (como en papiamento e y también en hispanocriollo filipino ele), en función de complemento con preposición: "yo no conoca (a) elle", "yo no quisió di con elle", usos éstos que representan la transformación del afrocriollo ele (así todavía en las islas del golfo de Guinea y en palenquero afrocolombiano) bajo el evidente influjo del español ella."

Por su parte, Lipski (1993: 14-15) documenta el fenómeno con las formas *elle* o *nelle* en textos cubanos del siglo XIX (y esporádicamente en textos puertorriqueños), en

los cuales la forma pronominal *nelle* aparece usada ocasionalmente como tercera persona plural (*Elle estaba en un mortorio; Eso mimo quiere yo, nelle lo mimo, vamo pa la engrasia; si yo lo tené uno niño como nelle, yo va murí de cuntentamienta; Neye lo que tiene só un barriga con su yijo dentre*, tomados de los textos de Lydia Cabrera). Este mismo investigador rechaza el análisis de la influencia del portugués: "The [y] represented by *ll* is presumably derived from *ella, ellas* and *ellos*; neither Portuguese *ele* nor similar forms in Papiamento, Palenquero, São Tomense, etc., provide a source for the [y]". Como resultado de este análisis, postula la hipótesis de un "spontaneous Afro-Hispanic development which arose in the 19th century Caribbean".

Más recientemente, Schwegler (1996a) ha retomado la discusión sobre este fenómeno pronominal. Apoya la vieja hipótesis de la influencia afroportuguesa de la forma [éle], propuesta por Alvarez Nazario (ahora bajo la interpretación de que [éle] del afroportugués más [éya] del español dio como resultado [éye] en la cual [y] reemplaza a [l] del afroportugués) como explicación de la génesis y desarrollo de este pronombre en el español afrocaribeño, el español del Chota en Ecuador y el palenquero de Colombia. Concluye que "the Afroport. creole hypothesis offers the only possible or logical sociolinguistic explanation for the presence of Portuguese pronouns in Spanish America".

Resulta bastante drástico el proceso fonético que defiende Schwegler (1996a) y, a base de la evidencia lingüística que disponemos, no se documenta tal evolución, pues en los textos afrocubanos y afpuertorriqueños no descubrimos huellas del pronombre [éle]. Consideramos más lógica la hipótesis que defiende que la forma pronominal [éye] es el resultado de la influencia de dos pronombres hispánicos [éya / éyos], ya en oídos de los esclavos en tierras cubanas y puertorriqueñas. Este parece ser el origen de las formas vestigiales que produjo nuestra informante afrocubana. Aquí estamos ante una prueba bastante contundente de un rasgo 'criollo' aún con vida en el español afrocubano. Es difícil, por lo tanto, rechazar la existencia de fenómenos 'semicriollos' en la diacronía del

español cubano y en la puertorriqueña de hace unas décadas atrás, cuando contamos con evidencia sincrónica, más allá de las pruebas textuales que se han citado.

Sin embargo, esta prueba aún resulta insatisfactoria como para sostener la 'hipótesis criolla' y el 'diasistema' afroportugués como base del español cubano/caribeño como han propuesto muchos criollistas, opiniones recogidas en el estado de la cuestión de esta investigación. Consideramos que esta hipótesis debe ser reelaborada con el objetivo de que no sea echada al olvido por exagerada y carente de evidencia empírica contundente.

3.2.2.3 Morfología adjetival

Por otra parte, la falta de concordancia nominal y adjetival representa otra característica en el discurso de gran parte de los informantes afrocubanos.

- 3.1 *Entonce toda esa dialecto que usaban pa' hablá(r) cada tribu (M91, El Salvador, Guantánamo, 22A).*
- 3.2 *tiene una yunta e (de) buey (bueyes) (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 3.3 *poqqe a todo esa gente vieja vieja ái se lecía (decía) (M85, Güira de Melena, La Habana).*
- 3.4 *y depué(s) vine aquí y seguí igual tranquilo(a) (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 3.5 *la abuela taba (estaba) muelta aco(s)ta'o (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 3.6 *la abuela de ella era francés(sa), bailaba la tumba francés(sa) (M90, Boyeros, La Habana, 3A).*

Este rasgo, asociado frecuentemente con una etapa 'criolla' en proceso de *descriollización* en la modalidad afrocubana, representada en *El monte* (*cabeza malo*; *yerba malo*; *la cangarobo* [*el algarrobo*]; *de tó ese que yo tá nombrá*). Este fenómeno también ha

sido documentado en el papiamento (*un mucha*,; *dos mucha*, en Ferrol, 1982; *muher samaritano*, en Wood, 1972a); el palenquero (*d'ese mujé*; *mujé*, *Nena*, *déjami kieto*, en Friedemann y Patiño, 1983); el afropuertorriqueño (*muge malo*; *ese crigüellita son mu cachorro*; *ninguno femerá*, en Alvarez Nazario, 1974) y el afrodominicano (*la carne...uté tenían que dárselo fiao*; *para comprarlo y salarlo (la carne)*; *ese minifalda*, en González y Benavides, 1982).

En los ejemplos afrocubanos resultan atractivos los sustantivos *dialecto* e *idioma*, considerados femeninos por varios de nuestros informantes (*esa dialecto, una sola idioma, la idioma*, M91, El Salvador, Guantánamo; *Bueno el epañol, lo que lo saben que saben mucho dicen que e difícil la idioma má trabajosa e la epañol*; *El inglés e mucho má fácil que la idioma esa que lepañol*; *E lepañol viene haciendo como el chino, la idioma china no hay quien la entienda*, M93, San Miguel de los Baños, Matanzas), como ocurre en hablas vestigiales, por ejemplo, en el español de Nuevo México. La pregunta básica es si estos usos responden a formas antiguas del español o representan remanentes de un habla afrohispanica desarrollada entre africanos mantenidos en descendientes de éstos. A base de nuestra experiencia en el escenario lingüístico cubano, el considerar estos vocablos como femeninos puede ser resultado de un aprendizaje imperfecto transmitido mediante hablas afrohispanicas y/o populares, cuyos usuarios consideraban a tales vocablos como femeninos (el caso de *idioma* debido a su terminación en la vocal *a*), como se documenta en variedades vestigiales del español. Sin embargo, este fenómeno parece haber sido superado en la sintopía cubana. Por lo tanto, estas formas, junto a los demás ejemplos citados (*todo esa gente*; *la abuela taba muelta aco(s)ta'o*, etc.) podrían ser asociadas con muestras de hablas 'imperfectas', aprendidas desde modelos entre quienes se fundieron los elementos afrohispanicos, como sucedió con los esclavos en suelo cubano.

3.2.2.4 Determinantes

El comportamiento de los determinantes también se separa de la norma lingüística del español, destacándose la actuación de determinantes invariables, como en 4.1 al 4.5.

- 4.1 *ya to (todo) eso de lo esclava (la esclavitud) había pasado (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 4.2 *La municipio é (el) mi(s)mó Songo La Maya (F90, Songo La Maya, Santiago de Cuba, 9A).*
- 4.3 *er (él) cogió uno cerrucho y uno cepillo (F46, La Maya, Santiago de Cuba, 8B).*
- 4.4 *Eso son lo gente que son hijo de congo (M67, Guanabacoa, La Habana, 4A).*
- 4.5 *[serán] juegos según poque hay mucho potencia de ñánigo (F92, Centro Habana, La Habana, 25A).*

Nuevamente, nos enfrentamos a variantes que conviven con las normas del español. En estas estructuras se prefiere un determinante invariable (*lo esclava; lo gente; la municipio; uno cerrucho; uno cepillo*), como ocurre también en textos afrohispanicos de Cuba (*lo mundo; uno mugé; la cangarabo [el algarrobo]*), Puerto Rico (*uno becerro; uno yegua; uno baile; un poquita*), debido, según Alvarez Nazario, 1974: 186), a “la falta del artículo indeterminado en las lenguas negroafricanas”, en las cuales “las formas respectivas de singular y plural para el masculino tienden a monopolizar también el uso para los dos géneros” como se evidencian aún hoy entre algunos informantes afrocubanos.

Entre el corpus, también identificamos ejemplos de elisión de determinantes.

- 4.6 *ya no van a ø cohta (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 4.7 *La mujer cuando viene el e(x)tranjero se va con ø e(x)tranjero (M90, Boyeros, La Habana, 3A).*

- 4.8 *Entonce(s) ø tumba francesa era era lo (que) bailaban lo esclavo (M91, El Salvador, Guantánamo, 22A).*
- 4.9 *y ø café nació, trabajé yo allí (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 4.10 *y yo nací en ø esclavitú(d) (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 4.11 *dice ø teniente: mañana a la ocho de la mañana se va cerrar todo (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 4.12 *yo trabajalø monte y eso, tumbal monte y sembral café (M84, La Maya, Santiago de Cuba, 8A).*
- 4.13 *ø fieta de ello bailaba (F91, Jovellanos, Matanzas, 35B).*

Mediante los ejemplos anteriores se documenta la elisión de determinantes, similar a lo que ocurre en El monte (*prende mecha; jalá machete en cielo; yo entierra vivo, y lleva muerto; acaba cuento*); el afropuertorriqueño (*levantó cabeza; bota comía; Negro nallá en Africa vivía*, en Alvarez Nazario, 1974); el afrodominicano (*no desir con letra ni diendo escuela; tengo cunuquito por aí*, en González y Benavides, 1982); el palenquero (*ø pueta á ten ke troná [la puerta tiene que tronar]; tío tigre á buká ø sapo pa kuidá konejo [tío tigre buscó al sapo para cuidar el conejo]; ¿i ø pasaje kuánto jue? [¿Y cuando fue el pasaje?]*, citados en Friedemann y Patiño, 1983).

Aquí estamos frente a dos fenómenos en los que se debate su origen: popular o afrohispanico. Sin embargo, los datos sincrónicos afrocubanos parecen coincidir con la postura afrohispanica, pues se da un paralelo bastante definido entre nuestro corpus y el de los textos afrohispanicos citados. Ya en la mayoría de los hablantes populares cubanos, como se evidencia en la muestra estudiada, estos rasgos han sido extinguidos, y en los que aún se retienen, representan, a nuestro juicio, un remanente lingüístico de los antecedentes africanos.

Asimismo, la posposición de posesivos y demostrativos es otro de los rasgos que caracteriza el habla de muchos de estos sujetos afrocubanos.

- 4.14 *Le dijo al hemmano mío: ¿ese é veddá qué ø hemmano tuyo? (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 4.15 *ya yo me va , ay yo va morir, ya yo me va, decía el señor ese (F73, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 4.16 *No me acuiedo cómo se llamaba la vieja esa (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 4.17 *La (a)buela mía no la conocía, una tal Clemencia Romero (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).*
- 4.18 *La medra mía, hija de congo (F91, Jovellanos, Matanzas, 35B).*

La interpretación de posibles huellas lingüísticas afrohispanicas no parece tener la misma aceptación en relación con el fenómeno de la posposición de posesivos y demostrativos del tipo (*hemmano mío; abuelamía; señor ese; vieja esa*), muy frecuentes en el corpus que ha servido de base a esta investigación y asociado con el 'criollo' afrocubano (Otheguy, 1973). Este rasgo, además de formar parte del conglomerado de características del español pan-caribeño, está presente en muchas otras modalidades del español latinoamericano sin ningún vínculo con antepasados 'criollos'. Por lo que sería bastante arriesgado incluirlo dentro de la prueba 'semicriolla'.

3.2.2.5 Adverbio *logo*

- 5.1 *herencia de lo abuelo, de lo abuelo a papá y logo de papá a mí (M82, Colón, Matanzas).*
- 5.2 *Logo depué yo me voy (M82, Colón, Matanzas).*

La presencia del adverbio *logo* entre hablantes afrocubanos resulta un hallazgo significativo dentro del corpus que examinamos. Este fenómeno puede recibir varias interpretaciones: la primera correlacionaría esta forma adverbial con el habla popular cubana en la que se produce fenómenos fonéticos, por ejemplo, de rompimiento de

diptongos e hiatos (*preto*, [prieto]; *proba*, [prueba]; *tualla*, [toalla]; *puesía*, [poesía]), similar al *luego* español, pronunciado como [luogo] y [logo]; la segunda, lo asociaría con la simplificación de grupos vocálicos, específicamente con la ausencia de diptongación, pero no en el habla de campesinos, sino en la de los negros africanos traídos a Cuba; y la tercera vincularía esta forma con el adverbio portugués *logo*, aprendido por los esclavos africanos de boga de esclavistas portugueses a través del 'criollo' afroportugués que los primeros llegaron a hablar durante el tiempo comprendido entre la captura en los puertos portugueses y su destino final a suelo americano.

En el caso de los informantes que produjeron este adverbio, las tres interpretaciones podrían ser aplicadas, pues estamos ante hablantes analfabetos pertenecientes al español popular de Cuba, con estrechos vínculos etnolingüísticos a un pasado cercano correspondiente al de aquellos esclavos africanos importados a Cuba, conocido como habla *bozal*. Al momento de pasarse juicios objetivos acerca de éste y otros rasgos morfosintácticos, no deben descuidarse aspectos sociolingüísticos como los anteriores.

3.2.2.6 Resumen de los rasgos nominales

A manera de concluir esta sección, podemos señalar que, aunque estos fenómenos correspondientes al sistema nominal representan bastante inestabilidad en su comportamiento, no deberían ser considerados con la simple categoría de 'polimorfismos' lingüísticos dentro del español (afro)cubano, según proponen algunos detractores de la 'hipótesis criolla' (López Morales, 1980; Valdés Bernal, 1978, 1994; Martínez Gordo, 1982, 1991). Consideramos, en oposición a esta postura, que la evidencia representada en el corpus permite postular que en el habla de estos informantes afrocubanos --como se refleja más palmariamente en el habla afronegroide del siglo XIX y comienzos del XX-- se retienen remanentes lingüísticos identificados, de una parte, con el *protocriollo* afroportugués, vinculadas a 'criollos' americanos, como el palenquero de San Basilio (Friedemann y Patiño, 1983; Megenny, 1983, 1986 y Patiño, 1989) y el papiamento

(Lenz, 1928; Navarro Tomás, 1953; Wood, 1972a,b; Ferrol, 1982), y de otra, con estructuras del español estándar.

En cuanto a la defensa de un 'criollo' plenamente formado en tierras cubanas, nuestro corpus nominal sólo nos permite aceptar una influencia parcial de rasgos procedentes de africanos y transmitidos a descendientes de éstos, como son muchos de nuestros informantes, sin que ello constituyera un sistema lingüístico formado plenamente entre la comunidad cubana y caribeña en general.

3.2.3 Aspectos sintácticos

Al examinar las estructuras oracionales producidas por los afrocubanos, también sobresalen rasgos que se apartan del español cubano 'estándar' y chocan con las normas del español general. Haremos hincapié en aquellos aspectos que más se destacan en el corpus estudiado. En términos generales, tales características sintácticas pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

- 1) redundancia de pronombres de sujeto
- 2) preguntas con sujeto-verbo no invertido
- 3) eliminación de preposiciones (fundamentalmente: *a, de, en*)
- 4) ausencia del complementizador *que*

En relación con estas características sintácticas es necesario examinar si corresponden a una lengua 'criolla' gestada en Cuba, a vestigios afrohispanicos producto del contacto lingüístico español/africano, o son el resultado de formas populares similares a las estructuras que se producen en hispanohablantes de otras variedades lingüísticas. Hacia el cumplimiento de este objetivo encaminamos el siguiente análisis.

3.2.3.1 Redundancia de pronombres de sujeto

El corpus demuestra el uso redundante de pronombres de sujeto en todas sus formas, aunque resulta más evidente con el pronombre *tú*, como norma lingüística, independientemente de las variables extralingüísticas de los informantes: género, edad, zona geográfica, entre otras.

- 1.1 *Ahí ta (está) André Cottina que me conoció chiquito él a mí (F85, Guanabacoa, La Habana, 1B).*
- 1.2 *Bueno yo voy a empezal, cómo yo empecé a trabajal. Yo empecé en el año veintido (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 1.3 *Sí ella fue descendiente de esclavo sí, pero que ella nació liberto (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 1.4 *Yo nunca fui a vel na (nada) deso (de eso), yo na que iba a la iglesia namás (nada más) (F90, La Maya, Santiago, 9A).*
- 1.5 *entonce ella cojía, me acuедdo todavía ha(s)ta lo que ella me mandada a buscá(r) (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 1.6 *Nino, ¿cómo tú no va a vel mejoría con eso? (F81, Songo La Maya, Santiago de Cuba, 13A).*
- 1.7 *Si uté(d) no iba a Songo, uté(d) no veía la cara de un médico (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 1.8 *y todo lo cuando tú vaya a desayunar tú le pone desayuno, cuando tú vaya a comer, tú le pone comida que é cuando no te faltará jamás la comida mientras tú lo atienda(s) bien. (M82, Colón, Matanzas, 22B).*

Este aspecto sintáctico ha sido considerado como una evidencia de rasgos 'criollos' en el español cubano.

Como consecuencia de la radical simplificación desinencial del sistema de personas verbales, el "criollo" cubano, lo mismo que el "palenquero" y los

"criollos" ingleses, utiliza como recurso de fijación del sujeto verbal los pronombres personales que, a diferencia de lo que ocurre en castellano, no son omitidos sino cuando la información sobre el sujeto se da por otros medios (sujeto no pronominal) (Granda, 1968, 1971).

No obstante, existen pruebas contundentes que desmienten esta interpretación. El español del Caribe, las hablas meridionales españolas y la modalidad canaria, así como variedades vestigiales del español habladas en Estados Unidos, Trinidad, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Guam y entre muestras de hablas de estudiantes de español como lengua extranjera se manifiesta esta misma característica, lo que debilita una relación directa con un hablar 'criollo'. Es decir, la redundancia de pronombres de sujeto traspasa las fronteras del elemento afrohispanico. El sujeto pronominal patente en el habla *bozal* no es necesariamente evidencia de una etapa intermedia de un 'criollo', si consideramos que los sujetos pronominales y los clínicos son elementos necesarios en las estructuras de las lenguas del Africa occidental (Lipski, 1985). Por lo tanto, cuando hablantes de estas variedades africanas se encuentran en contacto con otras lenguas, por ejemplo, como sucedió con el español, manifiestan esta característica pronominal.

Ha habido algunos acercamientos a este fenómeno pronominal en el habla del Caribe hispanico (Montenegro, 1982; Morales, 1986a, 1986b; Bentivoglio, 1987; Cameron, 1993), mediante los cuales se ha probado la alta frecuencia de los pronombres de sujeto en la actuación lingüística, además de la obligatoriedad del pronombre singular de segunda persona *tú*, ante la ausencia de /s/ como desinencia verbal. Asimismo, se ha rechazado la hipótesis del contacto e influencia del inglés en el caso específico del español de Puerto Rico, postulándose como alternativa los factores de expresividad y topicalización que obligan a estructurar las oraciones según un orden fijo SVO (Morales, 1986a), hallazgo congruente con los datos del español de Caracas (Bentivoglio, 1987) y Santiago de los Caballeros, República Dominicana (Montenegro, 1982).

A pesar de que rechazamos que el sujeto pronominal patente sea un rasgo 'criollo' en suelo cubano, no descartamos que el contacto afrohispanico haya sido uno de los factores que haya impulsado la obligatoriedad de los pronombres entre la población cubana y caribeña en general, pues, es sin duda en zonas bastante africanizadas, como representa esta región, en donde este fenómeno manifiesta las frecuencias más altas, no sólo en el caso de la forma pronominal *tú*, interpretada por muchos investigadores por la ausencia de la marca de la segunda persona singular, sino en todos los pronombres, hipótesis que no se ha puesto a prueba. Estudios dialectales y sociolingüísticos futuros sobre este determinado fenómeno podrán ofrecer validez o rechazo a tal hipótesis.

Intimamente relacionado con este rasgo está el muy debatido fenómeno de las preguntas con sujeto-verbo no invertido.

3.2.3.2 Preguntas con sujeto-verbo no invertido

- 2.1 *Nino, ¿cómo tú no va a vel mejoría en eso? (F81, La Maya, Santiago de Cuba, 13A).*
- 2.2 *entonce el etado le dijo dónde ella quería que se lo (la casa) hicieran (M78, La maya, Santiago de Cuba, 13A).*
- 2.3 *¿Qué tú quería? (F60, La Maya, Santiago de Cuba, 8A).*
- 2.4 *¿Qué tiempo uté(d) cree que pueda tenel el reguaddo? (M82, Colón, Matanzas, 22B).*
- 2.5 *¿Cómo yo empecé a trabajal? (M85, Güüira de Melena, La Habana, 1B).*

El mencionado fenómeno sintáctico ha sido identificado con un 'criollo' afroportugués (Otheguy, 1973), o con la influencia negra de posible contacto con el portugués de Brasil, en cuya variedad la interrogativa se estructura de esa forma (Kany, 1945; Alvarez Nazario, 1972). Aunque, desde el punto de vista de la estructura del elemento que funciona como sujeto, se ha insistido en la inversión de los sujetos

pronominales, con mayor frecuencia en el caso de la segunda persona singular *tú*, la ausencia de inversión también se ha extendido a sintagmas nominales simples del tipo ¿Qué María dijo?; ¿Cuándo el 'dealer' traerá los carros nuevos? (Ortiz López, 1993).

La presencia de este fenómeno en escenario caribeño ha sido abordado desde múltiples perspectivas¹⁰; no obstante, aún es difícil identificar, sin temor a equivocaciones, su génesis. Aunque lo percibimos en el habla *bozal* (*¿Po dónde yo impesará diete cata latimero que no te frige la pena que yo lo siento mi pecho?*, Crteo Cangá), el portugués popular de Brasil (*Onde você mora?* [¿Dónde vive?]), el palenquero (*¿Ke utere á sé kí buká?* [¿Qué están buscando ustedes?], *¿Ke bo tan ndá fulano?* [¿Y qué le vas a dar a fulano?]), el papiamento (*¿Qué cosa bo quier comé?* [¿Qué quieres comer?], *¿Bo tin buki na papiamentu?* [¿Tiene usted libros en papiamento?]), el cabo verdiano (*¿Purke bo pagá lum?* [¿Por qué apagas la luz?], *¿Dondê ke bô t(e) tâ bê?* [¿De dónde vienes?]), são tomeño (*¿'ãji bo ka ta n-e?* [¿Dónde vives?], *¿'ãji e pe ka'fe?* [¿Dónde puso el café?]), ejemplos citados en Granda, 1994: 172-88), y en los afrocubanos, nos es muy arriesgado asociarlo a un origen africano, como propone Granda (1994: 88).

mientras que su proceso genético debe ser atribuido, explícitamente, a la progresiva incorporación al sociodiasistema del español caribeño, de un sistema sintáctico originado, primariamente, en la transferencia a los sociolectos inferiores del mismo de pautas sintagmáticas de procedencia africana a través, posiblemente, de procesos, convergentes, de formación de interlectos afro-españoles y de descriollización local.

Este fenómeno sintáctico es muy frecuente en el español de Islas Canarias, y ha sido documentado en el habla de los isleños (Lipski, 1990) y en otras partes de Latinoamérica (Kany, 1945). Desde el punto de vista sincrónico, en el español de Cuba y caribeño en general, este rasgo trasciende las fronteras de cualquier variable extralingüística, incluyendo factores de contacto lingüístico, por ejemplo las lenguas africanas y el inglés, así como

cualquier variable de tipo social. Sin embargo, debido a las características sintácticas de las lenguas del Africa occidental, la incorporación de este fenómeno en la lengua afrohispanica manejada por los esclavos y descendientes de éstos en suelo cubano y caribeño se produjo aparentemente de forma natural, expandiéndose, junto con la población blanca europea, influenciada por el español canario, y tal vez más tarde por el gallego-portugués, hasta convertirse en uno de los fenómenos más atractivos y característicos del español que hoy se habla en la modalidad cubana y en el microsistema hispanico caribeño.

3.2.3.3 **Infinitivo con sujeto patente**

Un tercer rasgo de la sintaxis caribeña que ha recibido atención en trabajos recientes y sobre el cual se debate su génesis, es el infinitivo con sujeto patente (Suñer, 1986; Morales, 1986a, 1986b; Bentivoglio, 1987), fenómeno documentado en las hablas canarias y andaluzas (Alvarez Nazario, 1992: 183), en el gallego-portugués y en otras modalidades del español (De Mello, 1995). Este fenómeno ha sido otro de los elementos sintácticos vinculados con un origen afroportugués en zonas caribeñas (Alvarez Nazario, 1959; Ziegler, 1981; Megenney, 1984), documentado en el palenquero (*I ablá ele para ele da mi dinero* [Yo le pregunté si me daría algún dinero], Megenney, 1986) y en el afrocubano (*¿tie poquito maní pa yo comé?* [¿Tiene un poquito de maní para que yo lo coma?], Ziegler, 1981) y cuya estructura corresponde con una paralela que manifiesta el portugués (*Tem um pouco de amendoim para eu comer*, Megenney, 1984). Sin embargo, a pesar de su existencia en el español del Caribe, nuestros datos no revelan la actuación de este tipo de estructura entre los afrocubanos entrevistados. Tampoco fuimos expuestos a ella en las conversaciones con cientos de cubanos durante la estadía en la isla con la frecuencia con que ocurre en el español de Puerto Rico de cuya comunidad de habla formo parte. Esta observación parece corroborarse en un reciente estudio que toma como corpus los datos de la 'norma culta' de doce capitales, incluyendo La Habana, en cuyo corpus sólo se

documenta un ejemplo, en contraste con los 29 que se identificaron en el español de San Juan de Puerto Rico (De Mello, 1995: 825-36).

Los tres rasgos sintácticos que hemos abordado previamente representan hechos lingüísticos que distancian la modalidad cubana/caribeña de algunas variedades latinoamericanas y peninsulares. Por un lado, los vínculos entre estas formas y las que se producen paralelamente en las hablas canarias y andaluzas, nos permiten afianzar los lazos lingüísticos que comparten estas dos zonas dialectales; por otro, empero, las condiciones históricas y socioeconómicas, compartidas por los países caribeños, así como las coincidencias sintácticas entre las lenguas africanas occidentales y las hablas latinoamericanas con estrechos vínculos con la trata esclavista, aún no deben ser desestimadas a la hora de examinar profundamente estos fenómenos, pues, no es pura coincidencia que haya sido en estas regiones bastante africanizadas en donde estos aspectos lingüísticos han tomado mayor relieve. A nuestro juicio, reconocemos que a la hora de explicar estas particularidades lingüísticas, debemos rechazar interpretaciones basadas en un sólo factor, y reconocer que han sido muchas las variables que han intervenido en la formación de estas modalidades caribeñas, en particular, en la geolingüística cubana.

3.2.3.4 Sistema preposicional

Otro aspecto de la sintaxis del afrocubano que merece atención especial es el funcionamiento del sistema preposicional, caracterizado por la misma inestabilidad con que se han manifestado los demás fenómenos morfosintácticos tratados en las páginas anteriores. La convivencia de estructuras en las cuales el manejo de las preposiciones responden a las formas legítimas del español con estructuras que se distancian de tales normas son rasgos muy frecuentes en el corpus de los sujetos afrocubanos.

En el corpus de los informantes afrocubanos se evidencia la presencia/ausencia de preposiciones, destacándose la variación en los casos de las preposiciones *a* (personal y de

movimiento), *de* y *en*. Aludiremos a ejemplos de actuación en los que se ha elidido algunas de las preposiciones mencionadas.

3.2.3.4.1 Elisión de *a* personal

- 4.1 *se freían plátano chatino del que ø uté(d) le guhtan (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 4.2 *iban para 'lla, metían mano, enamoraban ø una chiquita (M85, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 4.3 *ella parteaba ø la mujere (F73, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 4.4 *y se llevaron ø Amalia (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 4.5 *inventó la guerra para libeltal ø lo negro (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 4.6 *por Maceo que fue a libeltal ø lo negro (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*

3.2.3.4.2 Elisión de la preposición *a* de movimiento

- 4.7 *atrás hasta que llegué ø el llano (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).*
- 4.8 *Ha(s)ta que entré ø un montecito, cuando entré ø un montecito (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*
- 4.9 *A San Antonio Quedó fui ø tre zafra (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).*

3.2.3.4.3 Elisión de la preposición *de*

- 4.10 *¡Ay pero la suña ø lo pie! (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).*
- 4.11 *no(s) dicen lo(s) rebelde(s) van a tal lugal ø La Maya (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).*

- 4.12 *Tengo un helmano de palte ϕ padre pero de palte ϕ madre no tengo helmano* (M78, El Salvador, Guantánamo, 20B).
- 4.13 *mi mamá tenía cuatro mese ϕ encinta* (F85, Guanabacoa, La Habana, 4B)

3.2.3.4.4 Elisión de la preposición *en*

- 4.14 *Mi papá murió ahí ϕ el Aguacate* (M78, La Maya, Santiago de Cuba, 13A).
- 4.15 *Eso se practicaba ϕ lo que era la provincia de Matanza y La Habana* (F92, Centro Habana, La Habana, 24B).
- 4.16 *yo no nací ϕ la eclavitú(d) por Maceo* (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).
- 4.17 *yo trabajá ϕ (en el) monte* (M84, La Maya, Santiago de Cuba, 8A).

Como identificamos en la descripción de los datos, el funcionamiento del sistema preposicional resalta fenómenos como la elisión de la *a* personal (4.1 al 4.6) y la *a* direccional (4.7 al 4.9), así como de las preposiciones *de* y *en* (4.10 al 4.17) que unen la frase preposicional con la nominal. Ejemplos paralelos los encontramos en los textos afropuertorriqueños (*¿cómo ba ϕ queré señorita que son tan bonita, ϕ uno hombre así tan feo; yo no conoca ϕ elle; mala cara pone ϕ mí; con música ϕ ño Juanime; afrocubanos (bamo ϕ la casa ϕ Mundo; ve ϕ gallinero; por boca ϕ Moro; entierro ϕ Jesucristo; yebba ϕ la gloria); en el afrodominicano (Sí empezaron darno; ni diendo escuela; Cá rato dejaba Calín ahí) y en el habla de los palenqueros (*flo ϕ caña; kákara ϕ gwevo* [cáscara de huevo]). Asimismo, en el caso de las construcciones biverbales resulta muy frecuente elidir la preposición *a* (*fuéramos almorzar*, M85, Güira de Melena, La Habana, 1B; *empezaron hacel familia*, M90, Boyeros, La Habana, 3A; *va tené (que) cogé*, M82, Colón, Matanzas, 22B; *que yo iba hacel aquí*, F92, Centro Habana, La Habana, 24B; *aprendí hablá ca(s)tellano*, F105, La Maya Santiago de Cuba, 11A), como resultado de la ausencia de una doble pronunciación de /a/ cuando una de las dos formas verbales termina o comienza con*

el segmento /a/, similar al afropuertorriqueño (*¿cómo ba \emptyset queré?*); al afrocubano (*vamo \emptyset bucá; vamo \emptyset saludá*) y al palenquero (*mini kombeksá* [van a conversar]), citado en Alvarez Nazario (1974: 201).

En cuanto a estos casos de elisión de preposiciones en el discurso de muchos de los informantes afrocubanos y afrodominicanos, criollistas como Granda (1971), Otheguy (1973), Perl (1982, 1989a, 1989b), González y Benavides (1982), siguiendo en su mayoría muestras textuales y ejemplos como los citados previamente, han asociado los mismos con formas de un hablar 'criollo' en suelo caribeño. El análisis exclusivamente 'criollista' sobre este fenómeno preposicional puede resultar insatisfactorio y, por lo tanto, los resultados podrían escamotear la realidad, si junto a estos ejemplos incorporamos otros similares, producidos por modalidades del español con ningún pasado africano, como sucede con dialectos vestigiales y hablantes extranjeros, los cuales reflejan estas formas en su actuación lingüística. Más objetivo sería reconocer que estas muestras representan remanentes lingüísticos de un aprendizaje imperfecto del español, en el caso de las regiones en contacto con las lenguas africanas, entre esclavos y descendientes de éstos, como son muchos de los sujetos que produjeron estructuras con preposiciones elididas. La simplificación de las estructuras lingüísticas no siempre es el resultado de la formación de lenguas 'criollas', sino que también son producto de sistemas aprendidos mediante modelos, cuya competencia lingüística ha sido incompleta.

3.2.3.5 Ausencia del complementizador *que*

De otro lado, el manejo de estructuras subordinadas en las que el complementizador *que* no aparece en la estructura superficial ha recibido interpretaciones 'criollistas' de parte de los promotores de esta hipótesis. Ejemplos de esta clase de estructuras fueron producidas por algunos informantes afrocubanos.

- 5.1 *Pánico le tenía yo yo cuando decían \emptyset una parrandadesa (de esa) (F92, El Cobre, Santiago de Cuba, 2A).*

- 5.2 *Déjalo aquí un rato ø etoy sofocá* (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).
- 5.3 *cuando le fueron a bucal a sacal la fe de muelto fue ø supimo la edá(d) que tenía* (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).
- 5.4 *Todo lo sombre, hay alguno ø son cobalde* (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).
- 5.5 *Hace como die o doce día ø me llevaron do racimo de plátano* (M78, La Maya, Santiago de Cuba, 13A).
- 5.6 *va tené(r) ø cogé(r) fundamento poqqe tiene la Osha hecho* (M82, Colón, Matanzas, 23B).

A pesar de que nuestro corpus documenta estas estructuras, no es de extrañar que en variedades aisladas de los centros de difusión cultural, incluyendo la enseñanza de la lengua, como son en general las zonas en donde residen gran parte de la muestra bajo análisis, se produzcan estructuras simplificadas, como las recogidas en esta investigación. También, como argumenta Lipski (1994b: 115) este rasgo caracteriza "all reduced forms of Spanish, and is found in all Afro-Hispanic, Amerindian-Hispanic and Anglo-Hispanic foreigner talk." Por lo tanto, aunque en el supuesto 'criollo' cubano se manifestaba la tendencia a la eliminación de la partícula *que* (Granda, 1971: 486), ello no representa auténticamente una prueba de un vestigio 'criollo' propiamente, pues la evidencia de que aparezca en otras modalidades sin este trasfondo etnolingüístico desmiente o debilita tal hipótesis. Su presencia entre afrocubanos de antaño como entre afrocubanos de hoy, así como en muchos otros hablantes podría ser explicado como resultado del aprendizaje de un español popular o 'imperfecto', en casos como los sujetos afrocubanos, y de un español incompleto, vestigial o meramente simplificado en otros, como por ejemplo, demuestran hablantes del español ya en la tercera generación, residentes en los Estados Unidos.

3.2.3.6 Doble negación

- 6.1 *No sé no* (M65, *La Maya, Santiago de Cuba, estructura anotada*)
- 6.2 *pero ya no me acueldo na deso (de eso) na* (F92, *El Cobre, Santiago de Cuba, 2B*).
- 6.3 *Ni conocí tampoco los padres de mi madre tampoco* (M66, *Centro Habana, La Habana, 32A*).
- 6.4 *Y no hablaba extraño no, no* (M96, *Güira de Melena, La Habana, Cuba, 2A*).

El fenómeno de la doble negación ha sido examinado en el español caribeño, fundamentalmente en la variedad dominicana, por Megenney (1990) y Schwegler (en prensa). Este último investigador defiende categóricamente que la presencia de este rasgo en la sincronía caribeña e inclusive en ciertas zonas marginales extracaribeñas, como el Chocó colombiano, es prueba de la hipótesis 'criolla' en esta determinada zona dialectal. Como argumento en favor de su hipótesis, este 'criollista' ofrece prueba de la existencia de este fenómeno en el español afrodominicano (*Bueno, eso NO sé decirle NO. Por aquí casi NUNCA lo usan así NO; Mañana NO me da tiempo pa' venir a trabajar NO; ;Yo NO estoy llegando tarde NO!; Yo No creo que sea así NO*); el Chocó colombiano (*Yo NO lo sé NO*); el español palenquero (*¿Tu papá no tiene rosa nu?; ¿su papá no ha sembrado este año nu*); y en el palenquero (*I nu asé ablá italiano nu*). Respecto al afrocubano, se vale de ejemplos facilitados por Lipski, quien a su vez los obtiene de muestras de textos afrocubanos (*yo no soy pobre, no; Yo no ta purío, no; Yo no so brujo, no*, Benítez del Cristo, 1930; *Si yo ta í cuando judío, yo va mojá. No moja no; No é mío, no; Cuidaddo Francisco, é cosa mala, no levanta No*, Cabrera, 1976). La evidencia acumulada lleva a Schwegler a postular un vínculo entre este fenómeno de la doble negación y los negros esclavista transportados a suelo caribeño.

las estructuras negativas postverbales debían de tener, ya en el siglo XVII (i.e., en el momento de formarse el palenquero), una amplia distribución areal, extendiéndose sobre todo entre personas de color, a gran parte del Caribe hispano... que como se sabe (Granda, 1977), solían estar en aquel entonces en estrecho contacto social y/o económico con importantes centros esclavistas caribeños como el de Cartagena (Schwegler, en prensa).

Y de esta forma, este investigador asocia este rasgo con un origen “extraeuropeo, es decir, subsahárico.”

Desde luego, los datos y el análisis que nos presenta Schwegler en torno a la diacronía y sincronía de la doble negación resultan muy atractivos. Resulta convincente la correlación de este rasgo con el habla de los negros africanos en suelo caribeño; sin embargo, consideramos que las conclusiones a las que llega son un tanto ambiciosas. Por un lado, postular, a base de este fenómeno, que “tales dialectos [dominicano, cubano, chocano, cartagenero/palenquero] pertenecían a un antiguo diasistema, y que, por lo tanto, rasgos como éste no son el resultado de innovaciones independientes”, y concluir, por otro, que “la hipótesis criolla afroportuguesa proporciona tal diasistema de base, y a la vez permite explicar el carácter marginal de la postnegación en algunas de las áreas examinadas” es expandir los datos más allá de la evidencia recopilada hasta el momento.

Aceptamos que la doble negación sea un rasgo propio del lenguaje de los negros esclavos extrapolados de los puertos portugueses, y extendido a través de generaciones, fundamentalmente, entre núcleos negros, como tienden a apoyar los datos, hoy cada día más extintos, según muestra nuestro corpus afrocubano. No obstante, rechazamos la propuesta de un “diasistema criollo” como base del español caribeño, ya que la evidencia presentada hasta la fecha, así como los resultados de esta investigación, más que legitimar un ‘criollo’ en suelo caribeño, parece apoyar el contacto afrohispanico (seguramente en forma de ‘pidgin’ o ‘semicriollo’) que vivieron nuestros pueblos, principalmente, caribeños que, como resultado de este encuentro se dio paso a la entrada de muchos rasgos

lingüísticos propios de estos grupos africanos, transmitidos a descendientes de éstos, muchos de los cuales ya han desaparecido debido a factores extralingüísticos, como, por ejemplo, el tiempo, la educación formal, el contacto con los medios de comunicación, la 'integración racial', entre muchos. Otros traspasaron las fronteras negras y se confundieron con la lengua general que se habla en la geolingüística caribeña, algunos considerados propios de los sociolectos populares, otros pertenecientes a todos los grupos sociolingüísticos de la región.

3.2.3.7 Reduplicación pronominal

- 7.1 *yo me la hice mayor la Ocha (F80, Güira de Melena, La Habana, 1A).*
- 7.2 *y a lo cinco mese de verlo matao a él nació yo (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).*
- 7.3 *Ese ø el que va a triunfar en el mundo entero el comunimo (M83, Palma Soriano, Santiago de Cuba, 15A).*

Por otra parte, el fenómeno de la reduplicación pronominal, ha sido reconocido como parte de un código informal o coloquial por la Academia Española: "es frecuente la redundancia con los pronombres lo, la, los, las, ora, como repetición de un nombre o pronombre precedente, ora en uso menos cuidado, como anuncio del que viene después" (Esbozo, 1973: 424). Además de la variación diafásica que puede imperar al momento de la actuación de estructuras con pronombres clínicos desdoblados, como defiende la Academia, la variación diastrática o sociolectal parecer jugar un rol aún más decisivo. Son los sociolectos más bajos del espectro social, debido a variables extralingüísticas, como aprendizaje del español, ambiente social, junto a los modelaje lingüístico, los que producen estructuras de este tipo. Así que en los casos que documentamos (7.1 al 7.3) pueden ser explicados siguiendo esta hipótesis y no a base de una postura 'criolla'.

3.3 Conclusiones acerca del corpus lingüístico afrocubano

En conclusión, en el desarrollo de este capítulo hemos descrito y sometido a análisis el sistema morfosintáctico afrocubano que más se distancia de las normas del español 'estándar' cubano y del español en general. Como hemos documentado, en el análisis de gran parte de los fenómenos morfosintácticos identificados en el transcurso de las páginas anteriores se han debatido ideas un tanto antagónicas, las cuales podemos agrupar en cuatro posiciones específicas: 1) aquéllas que asocian tales rasgos con formas producidas por hablantes extranjeros del español; 2) las que los relacionan con estructuras correspondientes a hablas populares hispánicas, incluyendo modalidades vestigiales del español habladas en los Estados Unidos, como son la isleña de Louisiana, la mexicana, la puertorriqueña y la cubana), y en otras partes del mundo (Trinidad, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Guam); 3) aquéllas que defienden que estos fenómenos representan una extensión del español andaluz, canario y extremeño, como resultado de las inmigraciones de hablantes de estas zonas dialectales durante y después de la conquista y colonización de Cuba, y 4) las que vinculan estos rasgos con una forma de hablar 'criolla', institucionalizada en Cuba y en otros territorios caribeños, hasta hace unas décadas atrás. Consideramos que a la hora de examinar la génesis y evolución del habla afrocubana, afrocaribeña y las de otras zonas latinoamericanas asociadas estrechamente a un pasado afrohispanico no deberíamos descartar ninguna de estas posibilidades, ya que aportan nuevas perspectivas a la discusión que generan estas modalidades de hablas afrohispanizadas. Nuevas investigaciones, entre cuyas metas se identifiquen la búsqueda de nuevos hallazgos sincrónicos en ésta y otras variedades afrohispanizadas, así como evidencia de tipo diacrónica, podrían aportar pruebas en favor de una u otra de estas posiciones.

Por el momento, el corpus examinado, producto de la presente investigación de campo, tiende a apoyar cierto sincretismo lingüístico español/africano, más que una lengua 'criolla' o 'descriollada' en el habla de nuestros informantes ancianos afrocubanos. La presencia de rasgos que se asocian más a una lengua 'criolla' que a las normas del español,

como por ejemplo, la cópula verbal invariable afrocubana *son*, el pronombre *elle*, la ausencia de verbos copulativos, entre otros, corresponden a nuestro juicio a fenómenos lingüísticos propios de una lengua de emergencia y de transición, como posiblemente fue el español en etapa 'pidginizante' o 'semicriolla', que aprendían los esclavos de nación y, tal vez algunos descendientes de éstos, durante los primeros contactos sociolingüísticos. Muchos de estos fenómenos fueron desapareciendo, una vez el afrohispanohablante iba aprendiendo el español, como se demuestra en los discursos de los afrocubanos descendientes cercanos de esclavos de nación entrevistados durante la recogida del corpus que sirve como basa a esta investigación.

Es sumamente difícil, tal vez imposible, tratar de reconstruir el habla de los africanos y descendientes legítimos de éstos cuando aprendían el español, tarea que se ha intentado realizar mediante el análisis de muestras de textos afrohispanicos, como demuestra ejemplarmente la obra de Alvarez Nazario (1974). En el caso de Cuba hemos tratado de rebuscar ese pasado lingüístico, pero esta vez mediante el habla viva de los afrocubanos residentes en los montes y zonas marginales de la sociedad cubana con algún vínculo cercano a aquellos antepasados africanos, entre cuyos remanentes lingüísticos podríamos hallar algunas pistas sobre aquel mundo sociolingüístico afroespañol cubano. Estos han sido parte de los resultados lingüísticos encontrados en esa difícil tarea que desempeñamos en el escenario campestre y marginal afrocubano. En el próximo capítulo, nos encaminamos a continuar nuestro objetivo, pero en esa oportunidad, escudriñaremos los testimonios acerca de ese hablar afrocubano del pasado, con el propósito de ampliar los hallazgos lingüísticos que hemos presentado en las páginas anteriores. Una vez examinada la prueba, estaremos en mejores condiciones para ponderar las posiciones enumeradas previamente, así como la propuesta 'hipótesis criolla' y el influjo afrohispanico en la génesis y evolución del español (afro)cubano.

Notas

¹ Según la autora del Atlas del Caribe Insular "Estos materiales que ofrecerán datos coherentes de primera mano, serán al fin, el punto de partida que soñaron nuestras dialectólogos, aunque todavía no podamos disponer de todos los materiales necesarios para marcar científicamente diferencias globales entre las Antillas y las costas del continente, o entre éstas y las tierras del interior, así como los entrecruzamientos y coincidencias correspondientes" (Vaquero, 1989: 4-5).

² En nuestro corpus se percibe, pues aún no hemos realizado un análisis cuantitativo, una abertura vocálica en aquellos casos en que desaparece la /r/, fundamentalmente en infinitivos. Este aparenta ser un rasgo común en el habla de los afrocubanos entrevistados. Sobre este fenómeno volveremos durante el análisis verbal del sistema lingüístico afrocubano.

³ Nos referimos a los testimonios extralingüísticos y lingüísticos que nos ofrecieron los informantes afrocubanos y que sometemos a análisis en el siguiente capítulo.

⁴ Durante nuestra investigación *in situ*, específicamente en las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo, entrevistamos y grabamos conversaciones bastante naturales de sujetos haitianos e hijos de éstos nacidos en Cuba.

⁵ La obra Los negros catedráticos (1965), escrita por Francisco Pancho Fernández, corresponde al género del teatro *bufo*, caracterizado por su afición por la parodia y la caricatura de sus personajes pintorescos, incluyendo a los negros 'criollos', quienes ridiculizan las estridencias de la época con desbordante gracia. El texto que examinamos fue publicado por la UNESCO bajo el título *Cuba en la UNESCO: Panorama del teatro cubano, 1965*.

⁶ Las obras teatrales de Bartolomé José Crespo y Borbón a través de su personaje Creto Cangá intentan reproducir el habla de los africanos y sus descendientes (esclavos o libres) en la sociedad cubana de su época. Para un estudio pormenorizado de su obra, vea a Mary Cruz (1974).

⁷ Para una síntesis de algunos de los estudios cuantitativos, fundamentalmente en el Caribe hispánico en donde tales consonantes presencias frecuencias muy altas de elisión, refiérase al libro *El español del Caribe* (1992) de Humberto López Morales; también Lipski (1989: 58-61) recoge datos cuantitativos sobre la actuación lingüística de estas consonantes en zonas caribeñas y peninsulares.

⁸ Este fenómeno ha sido detectado en Ciudad de Panamá (Cedergren, 1973); Cartagena, Colombia (Becerra, 1985); Las Palmas de Gran Canaria (Samper Padilla, 1990), entre otros lugares.

⁹ Para esta comparación nos basamos en dos informantes profesores universitarios originarios de la ciudad de Granada, España (un hombre de 66 años, y una mujer de 30 años).

¹⁰ Un resumen del estado de la cuestión de este fenómeno sintáctico lo ofrece Lapesa (1992).

Capítulo IV

Testimonios en torno al Lenguaje Afrocubano:

Documentación Extralingüística y Lingüística

4.1 Introducción

El *testimonio* ha sido un instrumento de significativo valor en los estudios etnográficos, entendiendo por etnografía la textualización de experiencias culturales, o "the work of describing a culture... from the native point of view", como la define Spradley (1979: 3). Para ofrecer una visión del mundo circundante, la etnografía, según Malinowski (1922: 25), se vale del testimonio del nativo y su interacción en la vida. Es decir, por medio de la voz del testimoniante, y ante una actitud de receptores y exploradores, podemos adentrarnos en las experiencias vividas, los recuerdos y las actitudes hacia esa cultura pasada y/o presente y hacer de ella una reconstrucción más o menos auténtica.

En torno al concepto cultura se han ofrecido múltiples definiciones, entre las cuales, encontramos aquella que se refiere al "acquired knowledge that people use to interpret experience and generate social behavior" (Spradley, 1979: 5). Dentro de esta conceptualización de la cultura, es posible incorporar un aspecto intrínseco a ésta: el lenguaje. El lenguaje es esencialmente cultura. Por medio del habla de los pueblos, nos adentrarnos en su historia, nacionalidad e identidad, visión e interpretación del mundo, en fin, captamos su idiosincrasia en general. Por lo tanto, mediante el testimonio lingüístico, podemos acercarnos a un pasado lingüístico incierto y confuso e intentar reconstruirlo. Tal reconstrucción es el resultado de las respuestas "from the native point view", basadas, como señalamos anteriormente, en la experiencia, el recuerdo y las actitudes de estos nativos y sus descendientes cercanos.

Para el estudio del habla *bozal* en el escenario cubano, podemos utilizar el testimonio lingüístico como una manera de explorar y acercarnos a la génesis y evolución de éste, principal objetivo en esta investigación. Una de las posibilidades es interpretar los

testimonios en torno al lenguaje manejado por los africanos y descendientes de éstos, aportados por historiadores, etnógrafos y aficionados del lenguaje en Cuba (Peñalver, 1795; Duque de Estradas, 1797; Pichardo, 1836; Bachiller y Morales, 1883; Montori, 1916; Ortiz; 1922; Cabrera, ver nota 5 Capítulo III, entre otros), tarea en la que han incurrido en las últimas décadas muchos investigadores interesados en el origen y desarrollo del lenguaje cubano (Granda, 1978; López Morales, 1980; Valdés Bernal, 1978, 1987, 1990; Martínez Gordo, 1982, 1981; Pelly Medina, 1985; Alpízar, 1989) y en la que también hemos ahondado en trabajos previos sobre el tema (Ortiz López, 1994), así como en el presente estudio, específicamente, en el capítulo I dedicado al *Marco Teórico* de esta investigación. Las conclusiones a las que se han llegado, siguiendo estas fuentes testimoniales, han sido confusas y contradictorias, pues, los testimonios se han interpretado desde dos puntos de vista: unos en favor de una lengua 'criolla' o afrocubana, otros en contra, es decir, 'anticriolla'.

Por otro lado, la descripción y análisis del lenguaje afrocubano se ha basado también en fuentes literarias, como el lenguaje satírico y burlón que se representa en el teatro *bufo* y *bozal* de Los negros catedráticos de Francisco Pancho Fernández y Creto Cangá de Bartolomé José Crespo y Borbón, respectivamente, así como en las obras de carácter etnográfico de Lydia Cabrera, dando como resultado investigaciones, aunque elaboradas con buenas intenciones, un tanto desconfiadas debido a las debilidades metodológicas que las caracterizan, en particular, el manejo de un corpus artificial, que en el caso específico de la representación teatral respondía a la caricaturización y burla de los personajes negros por medio del manejo del lenguaje en boca de actores blancos, fingiendo ser negros, como ocurre en las obras del Creto Cangá, Grandísima y sobresaliente baile de gente de colore, La boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura o Un ajiaco, y en otras obras de este género de Bartolomé José Crespo y Borbón.

No obstante, el testimonio lingüístico y extralingüístico que aún está en la memoria de aquellos descendientes cercanos de los hablantes afrocubanos ya desaparecidos, quienes

aún viven en territorio cubano, no ha sido considerado ni se le ha otorgado la importancia que merece dentro de los estudios diacrónicos y sincrónicos del español afrocubano. Este aspecto que, a nuestro juicio es más fidedigno que el lenguaje artístico, literario y caricaturesco de los textos afrocubanos --en muchos casos es experiencia viva y directa de quienes convivieron con familiares y/o personas africanas, en otros, sólo los distancia una o dos generaciones de aquellos negros importados a suelo cubano-- podría aportar nueva evidencia a la discusión sobre los orígenes y el desarrollo del lenguaje (afro)cubano. En el testimonio de los ancianos recogido *in situ*, descubrimos aspectos variados de ese pasado lingüístico afrocubano que va desde la narración y descripción de algunos africanos a quienes conocieron y con quienes convivieron; la evaluación de aspectos muy generales del habla de éstos y de sus descendientes cercanos; la identificación de fenómenos específicos de su lenguaje; la actuación imitada de esta manera de hablar, hasta las actitudes hacia el manejo del español entre los esclavos y las generaciones subsiguientes.

En este capítulo, expondremos el testimonio extralingüístico y lingüístico vivo y directo que nos extendieron en forma sincera nuestros informantes afrocubanos. Son recuentos cargados de emotividad y entusiasmo, en un principio, luego de tristeza y dolor por un pasado no muy lejano que representó una etapa fundamental de las vidas de los informantes entrevistados, muchos, por formar parte generacional de aquéllos, otros por sentirse continuadores de la herencia y la tradición dejada por sus antecesores. Asimismo, son testimonios valiosos que gracias a la superación de muchas adversidades con las que nos encontramos a lo largo de las caminatas por los montes y zonas más recónditas de la ruralía y marginalidad cubana, pudimos recoger antes de la desaparición de los testimoniantes, y hoy, después de unos meses, exponer sin mucho rodeo en este apartado. Sólo hemos reestructurado el contenido de algunos de éstos para fines de la organización de este capítulo testimonial.

En primer lugar, incorporaremos aspectos generales de los recuentos, como nombres, características físicas, comportamientos, hasta embarcarnos en los testimonios

específicos del habla y las actitudes hacia ese lenguaje; segundo, contrastaremos este atestiguar con el que nos proporcionaron historiadores y aficionados cubanos de antaño; finalmente, examinaremos la importancia de estos testimonios dentro del estudio del lenguaje afrocubano y la lengua 'criolla'. Asimismo, exploraremos aspectos relacionados con los préstamos léxicos de procedencia africana, en particular, el uso y las actitudes lingüísticas que generan tales vocablos.

4.2 Testimonios acerca de esclavos y descendientes de éstos en el escenario cubano: aspectos generales

En las entrevistas con los informantes, intentábamos auscultar el mundo afrocubano de antaño, es decir, los antepasados de aquel período sociolingüístico en que las lenguas africanas y el español establecieron contacto y convivieron juntas. Para cumplir con este objetivo, les formulamos preguntas generales y espontáneas a los afrocubanos entrevistados acerca de la convivencia con negros esclavos, en contextos cercanos a ellos, como por ejemplo, el trabajo de la caña en los ingenios azucareros, la medicina popular, basada en el conocimiento que los negros tenían de las plantas y la santería, y el contacto sanguíneo, con el propósito de remontarlos a experiencias y recuerdos de aquella época. Así entre nuestras conversaciones surgieron espontáneamente preguntas del tipo: "*¿y por ejemplo, en ese entonces había negros que trabajaban allá, esclavos, por ejemplo, o gente descendientes de esclavos?; Por ejemplo, se dice que aquí en Cuba, Puerto Rico y en República Dominicana hubo muchos esclavos que vinieron aquí, los compraron, ¿usted se encontró con algunos de ellos? Y abuelita, ¿conoció, usted que tiene muchos años, esclavos aquí? ¿Y conoció gente hijos de esclavos?*" Estas interrogantes generaron respuestas que confirman la convivencia de muchos de nuestros informantes con descendientes directos de esclavos.

Examinemos algunos de estos testimonios¹ (junto al dato atestiguado, incluimos la referencia del testimoniante; además, usamos el código P-I para las preguntas formuladas por el investigador.

El primer testimonio, nos lo ofrece un anciano de 85 años de Güira de Melena, La Habana, quien conoció a varios descendientes directos de esclavos y nos habla de aspectos específicos que dan fe de la existencia de estos hijos de africanos nacidos en tierra cubana.

P-I Por ejemplo, ¿[conoció] gente descendiente de esclavos?

Deso sí, deso sí yo conocí mucho. Yo conocí aquí una negra que vivía ¿tú sabe dónde vive? Donde vive Papelito. Murío... Esa mujer trabajaba en el campo... y dice que esa mujel nació en la esclavitud, pero era lo que le llamaban liberta, esclava liberta. Ella tumbaba caña; ella usaba polaina. Filomena. Un sombrero, guapeteaba, tumbaba caña, hacía de todo lo que hace un hombre en el campo. ... La Rosario Macía, esa también fue una de las que nació liberto también, pero esa sí sí hablaba mal, esa hablaba enreda'o. Esa vieja era la curandera de aquí del barrio, ella parteaba las mujeres, le daba cosimiento; ella tenía unos canteros de que ella hace y ella llegaba con una cachimba ¿qué tiene mal?; ¿qué tiene niño?, ¿qué tiene muchacho? Ella no decía ¿qué tiene el muchacho?, ¿Qué tiene muchacho? No, que le duele la el estógeno, ella venía le pasaba la mano, iba pa' la le hacia un cosimiento le daba tomar el cosimiento al muchacho y ella taba un rato ahí. Ella tenía, Rosario tenía cuatro canteros así de aquí allá. Ella tenía la eso cada yebba para una cosa, para cosa ella tenía una yebba de esa. Y la mujere ella iba la mujere que etaban de patto que la iban a buhcal ... y ella la patteaba como si fuera una comadrona y la comida de ella era distinta... todo yo me recueddo que yo comía mucho con ella y en lugal de comel en jícara ...y entonces ella cojía, me acuueddo todavía hata lo que ella

me mandaba a buscá a la cannicería: die centavo contrapata o un medio contrapata (el hueso de jamón)... me acuerdo el caddo della, era bleo blanco, grengué, verdolaga, mohtaza. ...era raro el día que nosotros no fuéramos almorzar con Rosario. ... La gente le decía ma Rosari, porque a todo esa gente vieja vieja así se decía (se le decía) ma, en lugar de decirle doña algo así se decía ma, ma Rosario, Ma Francico, Ma Miguel, no se porque motivo se le decía, era una señal de respeto. ... La do persona má vieja que yo conocí aquí, la do persona fue eta que yo menté horita ¿cómo se llamaba? Ma Rosario y eta la madre Isabel allí donde vivía Papelito. Amba murieron. Ahí vivía un viejo, que no se le entendía lo que hablaba ... Liberto. Dice la gente que ese fue esclavo, era un negrito bajitico y murió, uh hace año como ? (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).

P-I ¿pero usted lo conoció?

Sí yo lo conocí sí.

Este mismo informante, nos habla de otro africano, cuya vida aislada del resto de la sociedad lo convertía, según las propias palabras del testimonista, en un 'santero del diablo'.

Pero con aquél nadie habló, to' el mundo le tenía mieo, aquél era un santero del diablo. Pero con ese nadie nadie habló... él vivió solo ahí, él tenía una temporada que se pasaba do o tre día en cuero arriba de lo palo ahí. Y pasaba por ahí, cuando nosotros lo muchacho pasábamo, pasábamo sin mirarlo. Ta Javier, Ta Javier le decían. Y la gente decía que tenía un "majai" y esa cosa ahí. Y cuando lo muchacho se ponía y le decía algo, él decía: "carajó, yo te va joder." To' el mundo le tenía miedo. Ese Ta Javier yo me acuerdo que yo cojía por lorilla en lugal de cojel la derecha yo cojía

pol la celca de la iquienda y yo iba mirando así para allá.. él tenía como un complejo que uno lo miraba namá... (M85, Guira de Mela, La Habana, 1B).

Este testimonio parece confirmarlo la hermana del sujeto, una anciana de 96 años, descendiente de africanos, en cuyo idiolecto se manifiestan muchas de las características del español afrocubano que describimos y analizamos en el capítulo anterior de este trabajo. Además de confirmar la existencia de aquellos africanos, cuyo testimonio hemos incorporado, esta anciana casi sin audición, pero con una memoria intachable, nos presenta un documental coherente de ese pasado sociolingüístico del que ella fue partícipe directo.

Rosario fue esclava, ella y el marido. Bueno ya no quedan ninguno. Ya no quedan ninguno. Ella creía en la religión de santero, de santería, y era muy buena señora, ella fue quien me recibió a todo mi sijo. Cuando aquello no habían comadrona ni na deso le decían recogedoras, y ella era muy buena conmigo y me quería mucho y yo la quería mucho a ella. Y ella me recibió todos mi sijo (F96, Güira de Melena, La Habana, 1B).

Respecto al lugar de nacimiento de esta esclava, la informante nos comentó:

Rosario, no; Rosario era esclava. ... De aquí, pero esclava ya.

Asimismo, atestigua acerca de otros africanos con quienes compartió momentos de su vida y a quienes conoció en el plano amistoso.

Conocí otro viejo que yo iba allá con ella [con Rosario], porque ella ... iba a cogelle dinerito al viejo, y el viejo siempre le guaddaba botella ? en el patio del, eso era en una finca que le, donde trabajaban éste que viene aquí que me hace mucha cosita ... Domingullo, en esa finca trabajaba el viejito, tenía su 'bují' y tenían una mata de caimito y tenía un hueco abietto y entonces le tenía pueto una lata... entonces ese era el trapiche dél. Entonces en el tiempo

de la zafra él hacía ... caña tenía como una malegueta y apretaba y apretaba y hacía una caña lagga así hacía bagazo y entonces la colaba la metía en botella y se hacía azúca en la botella. Y él siempre le daba una o do botella a ella [a Rosario] y ella me daba una a mí. Rosario era la que iba allá. El se llamaba ... Esclavo más viejo que Rosario (2A).

Ese pasado esclavista también lo representó una anciana importada de tierras africanas, según nos narra nuestra informante de Güira de Melena.

También en el ingenio, aquí en el ingenio que había ceqquita vivía una viejita esa yo no me acuiedo como se llamaba. Esa vieja, vivía en un tubo, del ingenio en la torre del ingenio así grande así, y ahí vivía ella. Entonces lo vecino le llevaban comida porque ah pero esa era terrible, la suña la tenía de ete laggo, jorobá, vieja, y pero eso hablaba que no se le entendía. ... La gente le decía la vieja del tubo. Y entonces to el mundo del pueblo iba y le llevaba ropa, a elle. Y el corchón de ropa, que ella tenía era del clate de lo mimo de lo mío. Y estuvo ahí. Y nosotros siempre lo domingo íbamo allá. No me acuiedo cómo se llamaba la vieja. No me acuiedo. Esa fue eclava de ese ingenio. Se acabó la eclavitú y se quedó ahí. Entonces lo dueño de ello ? le daban la comida, yo le daba el almuelzo y entonces no me acuiedo en qué gobiienno fue que se la llevaron pa el hospital. Cuando la sacaron de ahí se murió. ...Elle no podía caminar a penas, ella caminaba con batón y se reía mucho y le gutaba mucho abrazal a la gente y agasajalo, pero muy viejita. Era bajitica. No me acuiedo el nombre de ella. Pero hablaba muy ehtraño. Eso sí que no se le entendía lo que hablaba. Esa sí e vedda porque e de africana, esa era africana. ...ella no era sola que era eclava sino que era africana. La trajeron. A ella la trajeron [de Africa] (2A).

Alude también a familiares cercanos, como su abuela y su suegro, quienes formaron parte del lamentable hecho de la esclavitud en Cuba.

De aquí, pero esclava ya, como el esposo de el padre de mi esposo fue esclavo. Fue esclavo también. Mi abuela fue esclava también. Ah, como no si con mi abuela como no me acuerdo hasta que mi abuela se enfermó, que ella estaba egrupecía? ...Cuando eso se usaban lo cate. Hace mucho tiempo. Yo tengo tiempo. ...y la madre de del [la suegra] la señora del también era esclava, fue esclava la difunta Amalia. La dueña de ella era mala la pinchaba y la maldía y le daba golpe eso era el diablo. Entonces creo que yo me acuerdo que fueron la gente esa le daba lástima porque ella era una mulata buena y bonita, pero la dueña la cogió con ella y la maltrataba mucho y se la quitó. Bucó la manera de decirle que le hacía falta una como Amalia que que se yo que se cuando y se llevaron Amalia. Pero ella siempre estaba no estuvo así con el grupo de africano y de esclavo junto sino ella estaba siempre en la casa de cocinera o criando muchacho cosa así (2A).

Por último, esta anciana recuerda otro esclavo africano, llamado Ta Lorenzo:

Ta Lorenzo se llamaba él. Bueno cuando nosotros vinimos para acá que no mudamos para acá aquí se podían contar la casa yo creo una die o doce casa. La del si estaba hecha era un 'bují'. Entonces él ya no trabajaba estaba muy viejo entonces la madre la mujer del, venía mucha gente ahí curaban y otro no curaban y así se iban pasando y sembrando y sembrando. Pero por la noche no no dormía por la noche no dormía ni dejaba dormir la gente arreando el caballo. To'a la noche se la pasaba arreando el caballo. Pero ya estaba diloc'o (2A).

En conversación con tres practicantes de la religión afrocubana conocida como "el Palo", de la cual participamos en varias ocasiones, obtuvimos los siguientes testimonios.

El primero de ellos, corresponde al líder del grupo religioso, o como ellos le llaman el 'mayombero' (brujo), un negro de 45 años, residente en una barriada del municipio de Guanabacoa, bautizada como la cuna de la santería en La Habana.

Pero mi abuela si yo la visitaba y ella me hablaba de su de aonde procedían todo su generación su padre, su abuelo; ella me contaba que eran de Guinea que habían venío aquí como esclavo. Mi abuela murió de ciento do saño, ciento do saño. Bueno ello tenían ahí, ello hablaban su lengua ;no! africana esa, pero también hablaban el ehpañol mal habla'o (M45, Guanabacoa, La Habana, 4A).

Otros dos negros de 75 y 67 años respectivamente, nos mencionaron el caso específico de Emilio Fare, a quien uno de los informantes se refiere como un ser vivo, que a pesar de estar muerto.

El é congo, él é congo e natural (M75, Guanabacoa, La Habana, 4A).

Emilio fue congo, hijo de congo y se le quedó con to' eso. Emilio tenía má de cien año, que con ochenta año metió una tonga [muchos] e hijo (M67, Guanabacoa, La Habana, 4A).

Un testimonio de alguien que forma parte de esta herencia africana, nos lo narra un anciano de 81 años, residente en Contramaestre, Santiago de Cuba, biznieto de esclavos traídos directamente de Africa y quien se siente parte de ese grupo étnico.

Nosotros éramo raza, somo raza de africano porque mi abuela no convelsaba el catellano bien, no eplicaba bien la palabra. Nosotros somo raza de africano e vaya porque mi abuela no convelsaba el catellano bien, ete mi abuela el que vivía con ella que no era el papá de mi mamá otro seño llamado Seferino Paule no convelsaba el catellano bien. También era africano. E decil que yo tengo el africano muy celca. Mi abuelo, mi

abuelo(s) vinieron del Africa. Mi abuelo vinieron del Africa porque aquí el que nació aquí fue mi mamá. Mi mamá nació aquí, mi papá también. Nacieron aquí. ... Pero mi abuela no. Mi mi eso sotre viejo no. Ello vinieron del Africa, porque porque vaya en lo primero tiempo uté sabe que hubo que hubo según la hitoria de Cuba ete cuando depué que que se telminó la guerra que hubo la necesida de industrializar el paí fueron al Africa a bucal negro. ... Lo abuelo mío. Y a mí no me no me no me deshonna decirlo si yo soy rago de africano. ...la mamá de mi mamá murió de ciento veinte año, ya yo era ya yo era hombrecito. [el papá de mi abuela] se llamaba, bueno la gente Pa Rubetto. Pa quiere decil don, comprende. El se llamaba Rubetto pero le decían Pa Rubetto. Como decil don Rubetto. Porque entonce ellos en lugal de decil don decían pa. ¿Qué etraño, no? (M81, Contramaestre, Santiago de Cuba, 16A/B).

Otros testimonios de descendientes cercanos a esclavos de nación, nos los comparten dos ancianas, nietas de africanas, la primera nativa de Pinar del Río y la segunda, originaria de Matanzas.

Mi abuela fue eclava, mi do abuela fueron eclava. ...ella decía ¡ay! que venga la eclavitú para que utede sepan lo que e bueno. (F91, Marianao, La Habana, 38A)

Mi mamá era hija de, ¿cómo se llama?, de angolano y congo. ...pero cuando ella nació, ya mi abuela era liberta aquí en Cuba. Se llamaba María del Carmen Herrera. Mi abuela era una eclava rebelde. Y ella no le gutaba el blanco po le tenía odio poque como lo maltraban. Y entonce el mayoral quiso vivir con ella y ella no acedió. Y entonce la mandaron agarrá para darle cuero. ...mi abuelita murió aquí en La Habana de ciento deiecisiete año. ... Mi abuela era de los congo musindi... Mi abuelo era congo pottugué que son lo angolano que eran bajo la plebisilla de Portugal, entonce esa gente sí hablaban má claro. (F88, Marianao, La Habana, 38A).

Un valiosísimo y amplio testimonio sobre negros de aquella época nos lo comunica un negro cubano, de 66 años, original de Pinar del Río, cuyos abuelos fueron africanos de nación, y quien conoció profundamente a varios africanos e hijos de éstos en escenario cubano (ver entrevista transliterada en Apéndice B). Se refiere a algunos de estos esclavos en los siguientes testimonios:

Si esa era una señora que era como se llama, ella decía que ella era de nación; cuando decían de nación e poqqe era una gente no habían venido aquí, la trajeron. ... Bueno, yo reconozco este poqqe yo nací en el año 38. Y ya en el año 38 todavía existían negro eran de nación quedaban alguno y agguno hijo hijo de lo negro de aquello de nación que vivieron la eclavitú. Ponle mi padre, por ejemplo, no fue esclavo. Mi padre no fue esclavo pero nació casi casi ahí terminándose la eclavitú.

... yo puedo decirte una anécdota de de una señora que yo conocí que había sido esclava y que ella el esclavo no el el lamo della la tomó ø ella como si ella como si ella cuando ella cuando nació de chiquita dijo que la yegüita de ella era de esa mujer. ...nosotro le teníamos tremendo casi le teníamos casi tremendo odio a la mujer poqqe nosotros no entendíamos que ella todavía siguiera tratando esa gente como como si fueran todavía ?¿me entiende? Y ella todavía decía niño Otavio, niño Otavio, poqqe Otavio había sido el amo de. Ello se oyó decir de que nosotros supimo de que ella el tipo la amarraba como si fuera una yeguita en un palo, esa era su yegua. Pudiera estar lloviendo, cayendo rayo, cayendo lo que sea y ella taba amarrada allí y no podía irse de allí poqqe era la yegua del tipo. ...cuando pasaba por la casa dese hombre siempre "Yo va sarúa al niño Otavio". ¡Qué tú tiene que saludá al niño Otavio si pasao tanto saño deso! Pero le quedó esa mentalidad de que ella tenía que rendirle pleitesía a ese hombre. ¿Se da cuenta? Ya había pasao la eclavitú. La eclavitú se temminó en lo saño 95, 96. Nosotros le teníamos mala volutá por eso. Y mira que esta negra e sumisa, mira que

sumisa e la negra eta. Todavía con la edá que tiene, ya era vieja ya. Claro que era vieja. Se llamaba Goya, Goyita. Ya era vieja. Tenía que il allí a ta le diciendo niño, con su mecé, ni na' deso. Poqqe su mecé era una palabra que usaban pa dirigisse a lo samo. Esa era la palabra expresión su mecé.

Pero por ejemplo, que dio la tenga en la gloria, Ma Venancia si fue eclava y le tenía ta [hasta] odio. (se precina). Ma Venancia era había sido eclava, pero esa si era la veddadera de nació. Y esa vieja le tenía odio aquella.

Decía: "Yo no pueo cree que ta negra como eta negra tá pendiendo permiso toavía Otabla (Octavio)" (M66, Centro Habana, La Habana, 32A/B).

A estos recuentos, se unen las palabras de otro biznieto de africanos, quien a pesar de su relativamente corta edad (57 años), narra con bastante precisión hechos relacionados con sus antepasados y reconoce, sin prejuicio alguno, el mestizaje que caracteriza a la mayor parte de la población cubana.

El papá de mi abuelo era eclavo. Mi abuelo nació siendo eclavo. La mamá del era eclava y el papá del era eclavo. Así que él nació siendo eclavo. Africano era el papá del. El papá del si no, el papá del lo trajeron de allá y lo vendieron aquí como eclavo, lo vendieron en Palma Soriano a una familia llamado Hultado que eran uno gallego, porque lo gallego eso eran lo eclavita de ahí Palma Soriano. Lo que son apellido Hultado son blanco todo. El se liberó cuando él se fue ? cuando el tenía, me cuentan ello él tenía trece año.

Fautino Barroso era su abuelo pero era eclavo. Oiga mire, fijese lo Hultado lo Hultado mire lo Hultado tenían finca en la Adelaida y ¿cómo era la descendencia del Hultado? ¿No eran eclavita? Y Fautino Barroso el apellido Fautino Barroso se lo puso su dueño, el dueño que lo compró a ello porque to'a esa pelsona que vinieron aquí, ete paí era de indio, de indio aquí no habían gallego [españoles], aquí no habían negro eran indio. Al llegal

la evolución de que empezaron a venir lo sepanole y lo francese que eran lo primer esclavita que hubieron en ete paí, epañole y francese. Eso fueron la gente que le puso apellido a la gente al cubano que le dicen cubano ... Pero todo ete pelsonal que tú etá mirando que transita aquí e metizo, e metizo polque tiene el que no tiene de congo tiene de carabalí (M57, La Maya, Santiago de Cuba, 8B).

Siguiendo el recorrido de la esclavitud en Cuba, el informante del barrio Limonar de Cárdenas, nos narra la trayectoria esclavista de algunos familiares cercanos.

En cuanto a lo má atrá, por ejemplo, cuetión de esclavitu, bueno aquí hubo mi padre fue esclavo, mi padrino fue esclavo, mi abuela pol palte de madre ¡No! esa fue siempre libre. La trajieron chiquita de Africa, de Poltugal, pelteneía a Poltugal era Poltuguesa. Entonce, al llegar a La Habana, la tomó por hija una señora y la adottó como hijo. Entonce adotalla como hija entonce llevó el apellido, de la de la como dicen, de la madre postisa, sí de la dueña. La adottó como su hija. Y esa señora se llamó Manuela Saladríga. ...La buela mía se llamó Josefa Saladríga, poqqe entonce llevó el apellido de la dueña. ...Entonce compró la negrita, la adottó como su hija... luego de ahí salió mi madre y mi tío, do helmano. Crecieron entonce pol medio de un sacramento que tenía mi abuela pasaron a la zona esa de de Camarioca, Guásima a Varadero, ahí donde nací yo. Mi padre lo trajieron chiquito de Africa, pero lo compró un blanco llamado Antonio Fernánde. Lo crió. Depué pasó a se Lara de apellido porque se enamoró de un tal José Lara que era el dueño de una finca que hay depué de Do Rosa... Entonce el dueño de Lara se lo llevó, lo compró. Entonce ya pasó de Fernánde a Lara. Entonce yo cuando salí, Cleto Lara y Cleto Lara y Cleto Lara, bueno, bueno, entonce yo soy Lara de apellido... pero resulta que no soy Lara, ni mi padre era Lara tampoco. Pol la incrición que le hicieron el regitro civí lleva el nombre de Cleto Fernande, má conocido pol Lara. Le dio la libertá, el Lara dueño le dio la libettá entodavía era en

la esclavi. Pasó allá a la finca El Tejá que se llama allí a donde está el campo...(M93, Cárdenas, Matanzas).

Dentro de este recuento testimonial, incluimos parte de la extensa conversación que tuvimos con un anciano guantanamero de 91 años, cuyo conocimiento de la trayectoria del municipio rural El Salvador, su central azucarera, los barracones (conjuntos de viviendas en donde residían los esclavos) y los pobladores de su época, lo hacen merecedor del título 'historiados de la zona', como lo han bautizado los residentes de El Salvador. Un aspecto significativo y diferente de la narración de este informante es la incorporación de hechos sociolingüísticos de la historia de la esclavitud en la zona oriental de Cuba, en donde la mayoría de los esclavistas fueron los franceses, y muchos de los esclavos fueron inmigrantes haitianos, traídos durante y después de la Revolución Haitiana desde vecina isla.

P-I ¿Es decir, que aquí hubo esclavos?

Sí. Aquí hubo esclavo. Porque ahí donde hay una cuanta casa. Allí estaban lo barracone. Aquí hubieron descendiente de esclavo, celquita. Se han muelto todo. Yo conocí alguno. ... Entonce lo francese trajeron su esclavo entonce eso esclavo se transculturaron hacia el habla francés y la religión francesa y la dirección de lo francese que dice tumba francesa, un baile que tienen aquí. Entonce tumba francesa era era lo bailaban lo esclavo. Entonce según fue avanzando la civilización continuó la tumba francesa que hoy en día también lo bailan.

Entonce aquí en lo barracone eso llegó a vel una entrada y una salida, así cuando tocaba la campana a la nueve de la noche, ello lo tenían encerrado allí. Eso estuvo ese barracan estuvo hata ahora hace como veinticinco o treinta año. Cuando nosotros no mudamos aquí, ya habían hecho la casa ya

Fernando había hecho la barraca esa. Tiene como cincuenta o sesenta año; desapareció pero quedaron lo muro. Y ahí encerraban a lo esclavo.

Yo nací en el cuatro y en el cinco fue que la Guantánamo Sugar hizo? Yo conocí alguno descendiente de esclavo. Diretamente del Africa no, vinieron de Haití para acá. Cuando la revolución francesa, ello bajaron para acá y trajeron una cantidad de esclavo esa pra establecelse aquí (M91, El Salvador, Guantánamo, 22A).

Otro sujeto de la región oriental de Cuba, alude también a este hecho de la presencia haitiana en Oriente, pero no en referencia a los inmigrantes haitianos, sino a los nativos o 'pichones' como comúnmente son llamados los hijos de haitianos en territorio cubano.

La Sabana, Palmarejo, Colí eso lugare lo haitiano hijo quedan haitiano de setenta y pico, ocheinta y pico. Pero son nacido aquí, pichone (M57, La Maya, Santiago de Cuba, 2B).

Hasta aquí, hemos dado constancia sobre un hecho relevante de la historia de Cuba que, como hemos podido documentar, aún está relativamente vivo en la memoria de muchos ancianos afrocubanos, algunos descendientes de aquéllos, otros testimoniantes de aquel período. Podríamos ofrecer muchos otros testimonios sobre la presencia de negros esclavos africanos y descendientes directos de éstos en suelo cubano, pero preferimos acercarnos a un aspecto aún más estrechamente vinculado con el tema que investigamos; es decir, al habla de estos sujetos que formaron parte de la sociedad cubana de un pasado no muy lejano.

4.3 Testimonios en torno al habla de africanos y afrocubanos

Para la obtención de los datos lingüísticos testimoniales, junto a las interrogantes extralingüísticas que perseguían información asociada a la herencia, convivencia y recuerdos de aquel pasado, incorporamos preguntas específicas sobre el lenguaje que

supuestamente hablaron los esclavos y sus generaciones subsiguientes, entre ellos, los hijos, nacidos en tierras cubanas, o sea, los afrocubanos. El contenido de tales respuestas será el corpus lingüístico que sometemos a evaluación en las próximas páginas.

El dato testimonial referente al lenguaje afrocubano, lo podemos subdividir en tres categorías básicas:

- 1) las respuestas de índole general en las que sólo incluyen adjetivos de carácter evaluativo, enfocados principalmente al habla de los africanos traídos a Cuba
- 2) los testimonios que documentan datos específicos del lenguaje
- 3) las imitaciones detalladas que intentan reconstruir aquella manera de hablar afrocubana

A estos tres grupos, sumaremos las respuestas en las que se perciben actitudes sociolingüísticas hacia la modalidad afrocubana.

4.3.1 Testimonios generales del habla afrocubana de antaño

Dentro de esta categoría, agrupamos testimonios mediante los cuales se hizo referencia a la lengua afrohispanica que manejaban los esclavos y las generaciones sucesivas. En la exposición de los datos, seguiremos un orden bastante similar al que expusimos en el apartado anterior.

Respecto al testimonio sobre el lenguaje que hablaban los sujetos a los que hicimos referencia previamente, nuestros informantes nos ofrecieron respuestas mediante las cuales se destacan adjetivos calificativos como *enreda'o*, *tragiversa'o*; *extraño*, *distinto*, *feo*, *mal habla'o*, *extranjero*, *bozalón*, *cruzado*, *al revés*, para describir el lenguaje de los negros esclavos.

la Rosario Macía, esa también fue una de las que nació liberto, también, pero esa sí sí hablaba mal, esa hablaba enreda'o. Vaya, el, el idioma

hablarlo mal. ... No, no [hablaban castellano] ni parecido, muy lejos, muy lejos del español que hablamos nosotros. Mucha cosa extraña hablaba [Rosario], hablaba como una cosa extraña (M85, Guira de Melena, La Habana, 1B).

Sí, ella llegó (Goyita) hablar epañol, hablaba un poco epañol, lo hablaba bastante enreda'o, pero hablaba (M66, Centro Habana, La Habana, 31A).

Ante nuestra pregunta: ¿Cuando usted dice "enredado" a qué se refiere?, nos respondió:

Enredado, cuando yo digo enredao e que una palabra correcta no la decía correcta como como nosotros podemos decirla ahora, correcta no. Porque a lo mejor ella decía decirnos uno eclavo y ella no decía eclavo, decía ecravo, ecravo y toda esa serie de cosa (66M, Centro Habana, La Habana, 31A).

Este mismo informante se refiere al habla de los africanos como una modalidad *tragiversa'o*.

Eso antecesor de ello, sí, sí hablaban aí esa gente. Hablaban esa lengua... hablaban esa fomma, ese dialecto tragiversa'o (M66, Centro Habana, La Habana, 31A).

El calificativo *extraño* lo encontramos en los siguientes testimonios.

Ella, no decían no pronunciaban bien, hablaban muy etraño. Nosotros decían abuelita pero qué é lo que uté quiere. Mi mamá decía utede saben que su abuela quiere eto (F91, Marianao, La Habana, 38A).

Un poco extraño sí [refiriéndose al habla de Rosario]. Un poco extraño sí. Distinto, vaya. Mucha, mucha palabra que uno la comprendía como eran pero distinto a lo que no fuimo eclavo (F96, Güira de Melena, La Habana).

En relación al lenguaje de los otros negros, nos dice la informante de Güira de Melena:

Como Rosario igual o peol. Esa vieja, vivía en un tubo... pero eso hablaba que no se le entendía. ... pero hablaba muy extraño. Eso sí que no se le entendía lo que hablaba. Esa sí e vedda poqqe e de africana, esa era africana... Hablaba muy etraño, Lorenzo poqqe no sólo la palabra poqqe no me arecueddo ya hace tiempo deso, pero e en la fomma deleite de habló la fomma de habló muy etraña (M96, Güira de Melena, La Habana, 1B).

A nuestra pregunta: "Abuela, ¿y qué es hablar *extraño* para usted?", nos dijo:

Suponel como la palabra muy ditinta, muy ditinta, muy ditinta (1B).

Otro aspecto relevante que sobresale de éste y otros testimonios, es que mediante los mismos se tiende a confirmar la complejidad del problema sociolingüístico que vivió el conglomerado de esclavos africanos e hijos en Cuba y el Caribe. Según nuestros informantes, en el proceso de aprendizaje y adquisición del español en los africanos de nación y los descendientes nacidos en tierras cubanas respectivamente intervinieron una serie de variables extralingüísticas, como por ejemplo, el contacto directo con el español mediante la comunicación con miembros de la sociedad dominante y su lengua, el español, el aislamiento sociolingüístico, el modelaje de los progenitores, el lugar de procedencia, entre otros.

Considérese poqqe, lo que tenían la suette que etaban en la casa de lo eso hablaban ditinto [españoles, cubanos], pero lo que tenían que etal ...ello ahí, no podían, no era posible. Hablaban, ello hablaban su lengua de ello que ello eran quien se entendían (F96, Güira de Melena, La Habana, 1B).

La primera situación parecía ser la de aquellos 'esclavos domésticos' que vivían en las casas de los amos, quienes aprendían bajo el modelaje de sus dueños.

Y cuando un negro en la eclavitú hablaba un poquito regular era poqqe etaba recibiendo una enseñanza que se la daba el amo. El amo le daba la

enseñanza esa ma o meno y sabía conducisse y hablar (M66, Centro Habana, La Habana, 32A).

Había casas que la tenían allí, casa de familia particular y la tenían allí, y a esa la enseñaban lo amo (91F, Marianao, La Habana, 38A).

Mi abuela como fue criada en una casa de, en la casa de de lo de lo samo hablaba bastante claro, pero siempre con el deje, con el deje africano (F88, Marianao, La Habana, 38B).

Dentro de este grupo de hablantes, se incluye a la negra Amalia, quien a pesar de su condición esclavista y sus vínculos étnicos africanos, *no hablaba extraño*, debido al estilo de vida 'normal' que llevaba esta mujer.

Y Amalia no hablaba extraño tampoco, Pero elle siempre etaba no etuvo así con el grupo de africano y de esclavo junto, sino ella etaba siempre en la casa de cocinera o criando muchacho cosa así (F96, Güira de Melena, La Habana, 2A).

Asimismo, se documenta sobre esclavos de nación que siempre mantuvieron las mismas características acriolladas, entre otras razones, por el contacto directo con miembros del mismo grupo africano de nación, como nos atestigua una de nuestras informantes al referirse al habla de su abuela materna (africana de nación), quien tuvo la responsabilidad de criarla.

Mi abuela siempre dede que tuve juicio razón tuvieron hablando ella y otra vecina así bien como ella, hablaban igual (F91, Marianao, La Habana, 38A).

En cuanto a la adquisición del español, se documenta que no todos los nacidos en Cuba seguían los mismos procesos de adquirir el español. Muchos de nuestros informantes establecen una clara distinción entre el hablar de los africanos importados a escenario cubano y las características de los hijos y demás miembros descendientes de los

primeros, entre quienes el español se adquiría, según ellos, de forma bastante apegada a las normas del español cubano en general, como aparece expresado en los siguientes testimonios.

Sabe lo que pasa que esa gente aquí el esclavo lo que hablaba era el lucumí, la lengua lucumí/congo, esa cosa como vinieron de Africa, eso era lo que ellos habrían, después fueron lo sijo naciendo y fueron ya dominando algo el castellano (M85, Guira de Melena, La Habana, 1B).

El español igual cubano igual. Esa gente [los hijos de africanos] aprendieron una vida, cubana igual... Ello [los africanos]hablaban diferente al cubano, lo único que había alguno que se le entendía lo que hablaban igual (M90, Boyeros, La Habana, 3A).

Lo sijo habían que nacían mejor. Lo que nacían aquí no. Hablaban bien. (F90, Cuatro Caminos, Palenque, Santiago de Cuba, 9A).

Esta postura parece apoyar la hipótesis que han defendido muchos investigadores del tema afrocubano (Ortiz, 1922; Valdés Bernal, 1978; 1994; López Morales, 1980; Martínez Gordo, 1982; Pelly Medina, 1985; Lipski, 1994; Ortiz López, 1994), la cual establece una distinción lingüística entre esclavos de nación y los descendientes afrocubanos. No obstante, otros sujetos entrevistados nos narraron que aún entre aquéllos nacidos en Cuba, había algunos que mantenían rasgos lingüísticos muy similares a los de sus progenitores, debido, entre otros factores, a que la adquisición del español se llevaba a cabo mediante el modelaje lingüístico de los padres, cuya competencia reflejaba el sincretismo afrohispanico más puro, con elementos 'acriollados', como evidenciamos en el apartado 4.3.2.

Eso tenían su forma de hablar porque la forma de hablar era una forma de hablar no era correcta, lo que le oían a lo padre así aprendían ello hablar. Como ello oían hablar a lo padre así aprendían ello, pero no tenían

digamo la lengua de lo lo antecesore dellos (M66, Centro Habana, La Habana, 32A).

Decían inta yo hago eto, inta yo hace eto, inta que se yo. No decían bien. ...Vá vení o yo ta aquí y nosotros también nada como muchacho hablábano así (F91, Marianao, La Habana, 38A).

Además, la procedencia de algunos de los esclavos, a juzgar por las palabras de una informante, jugaba un papel importante en la actuación lingüística del español. Aquellos negros que hablaban portugués o tenían alguna competencia de esta lengua, mostraban aparentemente mayor dominio del español que los que sólo hablaban algún dialecto africano.

Si hablaba catellano, pero no hablaba catellano e así claro nunca, poqqe mi abuela era de lo congo musindi... Entonce, mi abuelo era congo portugué de lo angolano eso que eran bajo la juridisilla de Portugal. Entonce esa gente sí hablaban má claro (F88, Marianao, La Habana, 32B).

En otras palabras, estos testimonios demuestran que el panorama sociolingüístico de aquel entonces era bastante heterogéneo, lo que dificulta seriamente poder dar una fórmula que recoja, a ciencia cierta, todas las situaciones que imperaban en aquel escenario sociolectal.

Por otra parte, los testimonios de los sujetos 'paleros' de Guanabacoa añaden nuevos calificativos a ese lenguaje, consideraciones que parecen apoyar un español 'diferente' en el habla de los africanos de nación.

E como un extranjero (M67, Guanabacoa, La Habana, 4A).

...si con un acento con un deje que se notaban que no eran originales. Esos negro eran bozaloneh. ...como cuando vienen loh muelto congoh esoh ... así hablaban eso negro descendiente de africanoh y los africanoh cuando ya empezaron a manejá nueh tro idioma (M45, Guanabacoa, La Habana, 4A).

¡A claro!, porque eran etranjero, los traían de allá (F80, Güira de Melena, La Habana, 1B).

Para otros informantes tal manejo del español era una manera de hablar "*mal, extraña o feo*" *el castellano*.

...otro señor llamado Seferino Paule no convelsaba el catellano bien. También era africano. ... Sí cruzado, ete, vaya convelsaban mal, vaya cruzado mal. ...La veldá que ello tenían su deje ello tenía deje para hablar... (M81, Contramaestre, Santiago de Cuba., 16B).

Hablaban feo, extraño, esa gente hablaban etraño (F60, La Maya, Santiago de Cuba, 8A).

Respecto a la situación sociolingüística de lenguas en contacto que prevalecía en la región oriental de Cuba, en donde el francés, la lengua de los esclavistas, y el 'criollo' haitiano parecían ejercer influencias directamente en el lenguaje que aprendían los esclavos y descendientes de éstos, entre quienes, según la propuesta hipótesis de Fernando Boytel Jambú, se formó un "*Patois Cubain*" (trabajo descubierto en el Museo La Isabelica de La Gran Piedra en Santiago de Cuba), surgieron testimonios como los siguientes:

Ello hablaban el patuá, resulta que lo idioma del Africa vinieron como tre o cuatro ditinta tribu de africano el congo, el carabalí, el cangá, el lucumí. Entonce toda esa dialecto que usaban pa' hablá cada tribu de eso, como que eran francese en una sola idioma fueron acotumbrando a la idioma francés, entonce como ello no tenían cultura ninguna entonce lo que hicieron fue bien el patuá ese. ...Ello hablaban como eran eclavo de lo francese entonce ello hablaban un francés patoi, patuá que nosotros le decimos patuá. Ese e un francés no gramatical, polque en Haiti hablan el creól ese. Pero aquí no aquí fue francés polque francés aquí bajo la cultura en la palte de oriente la palte

de oriente donde ma acudieron lo francese pol la celcanía que tiene Haití con Santiago (M91, El Salvador, Guantánamo, 22A).

Ella hablaba, francés era que ella hablaba; el catellano lo mataba un poquito. No ya depué lo hablaba, pero así como uté y como yo no ella no lo hablaba. ...Dede chiquita aprendí habló catellano, catellano. El patuá era que mi mamá lo hablaba , mi abuela lo hablaba. (F105, La Maya, Santiago de Cuba, 11A).

A través de este recorrido testimonial, hemos podido aportar nuevas pruebas acerca del lenguaje afrocubano que hablaron los africanos y sus herederos. Según los atestiguadores, aquella situación sociolingüística provocó una serie de situaciones muy particulares: 1) los africanos pasaron por diversas etapas de aprendizaje del español, entre ellas, aquellas descritas por los afrocubanos como un español '*enredado, extraño, distinto, feo, mal habla'o, extranjero, bozalón, cruzado y al revés*'; 2) la competencia del español evidenciada por los africanos importados a suelo cubano era distinta a la variedad que llegaban a dominar los hijos y generaciones sucesivas nacidos en la isla, aunque entre algunos se daban condiciones particulares que afectaban la adquisición; 3) los efectos que tenían una serie de factores extralingüísticos --la integración social del negro a la comunidad de habla hispanocubana, la convivencia con los amos, el modelaje lingüístico mediante los progenitores y la procedencia-- en el proceso de adquisición y aprendizaje del español como primera o segunda lengua respectivamente eran considerables; 4) la presencia del francés y el 'criollo' haitiano, junto al resto de la población africana, ejerció cierta influencia en la formación del español suroriental de Cuba.

Estos hallazgos parecen coincidir con algunos testimonios de historiadores e intelectuales aficionados del lenguaje hablado en Cuba durante el siglo pasado y principios del presente, así como con los argumentos del debate que ha provocado la presencia africana y su influencia lingüística en el español hablado en muchas zonas de Latinoamérica, aspecto que consideraremos más adelante.

En este próximo apartado, examinamos el testimonio lingüístico, pero ahora desde las consideraciones específicas de este lenguaje. Es decir, identificaremos los rasgos lingüísticos afrocubanos que destacaron nuestros informantes en sus testimonios.

4.3.2 Testimonios lingüísticos específicos sobre el habla afrohispanica en el escenario cubano

Junto a las opiniones generales sobre el lenguaje afrocubano, en los testimonios se incorporaron rasgos específicos de ese instrumento comunicativo. El corpus lingüístico nos permite hacer una clasificación, basada en los rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos que destacaron los testimoniantes. Expondremos y pasaremos juicios sobre la autenticidad de estos fenómenos que supuestamente caracterizaban el dialecto de los negros.

En primer lugar fueron reconocidas algunas alteraciones fonéticas “porque no pronunciaban bien”, por ejemplo:

- 1.1 la elisión de consonantes finales de palabras, como la *lsl* y la */r/*:
no terminaban la palabra, las eses, las eres, esa, esa no se pronunciaban
(F73, Güira de Melena, La habana, 1B).
- 1.2 neutralización de */r/* y *//* inicial o interior de sílaba y/o final de palabra:
Fabián [esclavo] decía: " bonito coló, bonito colól buen peso pero no me guta" (M57, La Maya, Santiago de Cuba, 8B).
ella (Goyita) no decía esclavo, decía ecravo, ecravo (M66, Centro Habana, La Habana, 32A).
- 1.3 la pronunciación de */r/* como */d/*:
yo te vé se cuento de toro cosa de que to pasó (M66, Centro Habana, La Habana,, 33A).

- 1.4 la palatalización de la alveolar + i /nj/ y la vocal /i/:
- ...en ve de decil mi nieto él [el africano] decía mi ñêto, mi ñeto* (M57, La Maya, Santiago de Cuba, 8B).
- se referían a mi hijo y decía mi yijo, mi yijo* (M66, Centro Habana, La Habana, 32A).
- 1.5 la neutralización de /r̄/ y /r/:
- Se referían a la tierra y decían mi tiera* (M66, Centro Habana, La Habana, 32A).
- 1.6 fenómenos fonéticos de carácter popular, como metátesis, resilabificación, diptongación:
- El mismo martillo, ella decía matrillo, nagua, agua. ...en lugar de decir yo voy a ir, [decía] yo voy a dir, yo voy a dir* (F73, Güira de Melena, La Habana, 1B).
- nagua, nagua, dame un poco de nagua. Ella decía dame un piaso deso. Yo quiero un piaso....* (M91, Marianao, La Habana, 38A).

Llama la atención que hablantes de origen humilde, sin conocimiento alguno de asuntos lingüísticos formales, hayan identificado estos fenómenos como propios de los negros esclavos. Esta reacción parece caracterizar una actitud lingüística bastante general entre la población cubana, independientemente del origen étnico de los informantes. A pesar de que las opiniones de los informantes se basan en sus respectivas experiencias, también pueden ser el resultado de prejuicios y apreciaciones muy subjetivas. Por ejemplo, aún es un tanto incierta la génesis de algunos de estos fenómenos, por lo tanto, asociarlos exclusivamente con africanos y negros descendientes de éstos no corresponde necesariamente con la diacronía de muchos de estos rasgos.

Respecto al origen de algunos de estos fenómenos se han suscitado enormes discrepancias entre los investigadores, pues para algunos estas características fonéticas son propias de variedades dialectales hispánicas, como la andaluza (Mondéjar, 1991), la canaria (Samper, 1990) y latinoamericanas, como las caribeñas (López Morales, 1992); mientras que para otros, tanto el trueque de /r/ por /ll/, como la aspiración y/o elisión de /s/, han sido siempre característica de los negros (Henríquez Ureña, 1940; Navarro Tomás, 1948; Alvarez Nazario, 1974; Megenney, 1982, 1985, 1990, 1993; Lorenzino, 1993), estos dos últimos investigadores van más lejos y las postulan como remanentes fonéticos 'criollos' en la sintopía del español dominicano. No obstante, al momento de enjuiciar estos fenómenos, no debemos de pasar por alto la existencia de éstos en Andalucía, Canarias y Extremadura.

Para la variedad cubana, Almendros (1958) y Alzola (1965) apoyan la influencia africana en la extensión de estos dos rasgos fonéticos; mientras que Valdés Bernal (1978: 55) discrepa de esta posición: "En lo que respecta al nivel fónico, a determinadas realizaciones en el habla coloquial popular, se le ha querido adjudicar un supuesto origen subsaharano." Por su parte, este mismo investigador en trabajos publicados entre el 1978 y 1994, se apoya en el análisis dialectal comparativo y rechaza una influencia subsaharana en forma directa. López Morales (1992: 258) se manifiesta en términos similares cuando dice:

los fenómenos que según los textos y los testimonios parecían típicos de los negros criollos del siglo XIX son todos de carácter hispánico, tienen documentación temprana y están presentes en otras áreas donde no es posible pensar en influencia africana ... la fonética del español de Cuba no tiene influencias africanas; por el contrario, fueron los negros criollos los que aprendieron un español con rasgos fonéticos de origen andaluz asentados ya en la isla por lo menos desde el siglo XVII.

Consideramos, por nuestro lado, que ambos fenómenos, además de asociarse con la actuación lingüística de los africanos e hijos, como se documenta en los testimonios examinados, y en los textos literarios afrohispanicos desde el Siglo de Oro, en el caso de la Península, y hasta mediados del presente, en el contexto cubano, son hoy muy frecuentes en el español suroriental de Cuba, fundamentalmente, el correspondiente a los sociolectos populares de las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo, y que junto a la asimilación de /r/, rasgo distintivo de las provincias occidentales, en particular, La Habana y Matanzas, evidencian cierta influencia negra, pues son las zonas más africanizadas, no sólo de Cuba, sino de todos los pueblos que constituyen el Caribe hispanico, las que representan un proceso más acelerado de estos fenómenos. Empero, no descartamos la influencia andaluza/meridional en el desarrollo de estos fenómenos, sólo reconocemos que el factor racial pudo haber sido una variable impulsadora en el proceso diacrónico que han seguido estos segmentos fonéticos en zonas fuertemente influenciadas por la inmigración africana. Habría que esperar por análisis fonéticos cuantitativos y comparativos en los que se incorporen variables de tipo racial y diatópicas para llegar a conclusiones definitivas sobre este asunto.

Los demás rasgos fonéticos que se identifican en los testimonios, como el cambio de /r/ a /d/ y de /r̄/ a /r/, los casos de metátesis y los ejemplos de resilabificación o aglutinación del artículo o la preposición con el sustantivo como en *lagua, nagua* son frecuentes en los textos afrohispanicos españoles y latinoamericanos, especialmente caribeños. El primero ocurre en variedades negras caribeñas actuales como el palenquero de San Basilio, el Chocó de Colombia (Alvarez Nazario, 1974) y la variedad de Villa Mella en República Dominicana (Núñez Cedeño, 1982); mientras que el segundo aparece en el papiamento y 'criollos' africanos (Alvarez Nazario, 1974). Respecto a Cuba, ya Pichardo (1836) lo había reconocido en el habla de los negros bozalones, cuando se refería al "castellano desfigurado, chapurreado, ... sin R fuerte...." Aquí estamos ante dos fenómenos fonéticos que con sistematicidad han sido vinculados a los africanos y

descendientes de éstos, y que nuestros informantes, sin estar conscientes de tal hecho, también han establecido tal correlación lingüística, lo que les otorga cierto mérito a estos testimonios. La palatalización de la alveolar nasal /n/ y la vocal /i/ debió estar en el habla de los esclavos y de algunos hijos, si reconocemos que entre éstos era muy común el cambio de /l/ y /a/ a /ñi/ (*llamar* > *ñamar*; *yema* > *ñema*), como apoya Alvarez Nazario (1974: 168-69 y 184-85). Además, el caso de *yijo* aparece documentado en textos bozales cubanos (*Yija de mi pecho son* (Benítez, 1930); *si, yijo, es mío el quimbombó; ay, yijo, yo no tiene carabela aquí* (Cabrera, 1954, 1970). Su origen parece ser de la palabra española *hijo*, aunque Lipski (1994: 26) correlaciona esta palabra con la forma *yiu* del papiamento.

Hoy, sin embargo, algunos de estos fenómenos se pueden encontrar en muchos sociolectos populares de modalidades del español, incluyendo los peninsulares, independientemente de un pasado sociolingüístico afrohispanico, lo que impide una asociación definitiva con el contacto lingüístico africano.

En segundo lugar, detectamos varios rasgos pertenecientes a la morfología nominal, entre los cuales se distinguen:

2.1 la invariabilidad del sintagma nominal:

Rosario no decía el tinajero, la tinajero... ella martillo no decía martillo, la matrillo (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).

2.2 uso del pronombre de sujeto como objeto:

Mi abuela decía: Yo mira tú do vece y tú no hacé caso... (M91, Marianao, La Habana, 38A).

2.2 la ausencia de determinantes:

Ella (Rosario) no decía ¿qué tiene el muchacho? Ella decía ¿qué tiene \emptyset muchacho?, ¿Qué tiene \emptyset muchacho? (M85, Güira de Melena, La Habana, 1B).

2.3 el uso de determinantes invariables:

poqqe yo tá vení de lo tierra mía de'llá de lo de lo Africo ...

yo tá decí ø cosa, yo te vá sé ø cuento...

libre como en lo tierra mío... (M66, Centro Habana, LaHabana, 32A).

Estos rasgos también han sido asociados frecuentemente con el habla de los esclavos y descendientes de éstos; sin embargo, como expusimos en el capítulo anterior, aunque hayan sido características del habla de los negros, no son fenómenos exclusivos de ellos, ya que también se manifiestan en muchas otras circunstancias sociolingüísticas, como sucede entre hablantes del español como segunda lengua, en variedades vestigiales y hasta entre hablas populares del español, como evidenciaron muchos de los sujetos afrocubanos entrevistados. Sin embargo, este hecho no desacredita la evidencia lingüística testimonial, ya que según los hallazgos acumulados hasta la fecha existen acuerdos en que estos fenómenos formaban parte de las características del habla de los africanos y de algunos de sus hijos.

No obstante, a juzgar por las palabras de los testimoniantes, es en el sistema verbal que la variedad afrohispanica de los esclavos, y tal vez entre algunos de sus descendientes directos circunscritos al *modus vivendi* africano/esclavista, se distanciaba considerablemente del español cubano hablado por el resto de la población. En la memoria de algunos informantes se retienen aspectos específicos del funcionamiento verbal, producidos en forma de emular o imitar aquel código lingüístico del negro. Entre los que más destacaron se encuentran:

3.1 el uso de la tercera persona del verbo:

Ta Javier le declan ... y cuando lo muchacho se ponía y le decía algo, el decía: 'carajó, yo te va'. ...que él no mete conmigo, deja quieto, uté mira y sigue... él no eté riendo, porque si él tá riendo de mí carajo lo jode... yo lo jode' (M85, Güira de Melena, 1B).

yo manda pa que tu mamá te lo cocine la comida esa que tú va comé ta talde
(M90, Boyeros, La Habana, 3A).

Yo ta aquí, así hablaban (F91, Marianao, La Habana, 38A).

3.2 la presencia de la partícula aspectual *tá*:

¿Qué carajo tú tá mirá, yo te vá joder... (M85, Guira de Melena,
La Habana, 1B).

yo vite tu manzó, ya tá decí, yo tá mirá. ... Son cosa buena, no tá entendé.
Yo tá mirá cosa que yo no entendé (F45, Guanabacoa, La Habana, 3B).

Tá compendé, son cosa grande que vá sucedé, y yo tá mirá hace día... pero
hay cosa que no se puen decí (M67, Guanabacoa, La Habana, 3B)

Yo tá vení de lo tierra mío... Si tú tá queré que yo tá decí cosa (M66, Centro
Habana, La Habana, 32A).

yo vá catigá tú poqqe tú te quedá allí namá pa lengutal lo que tá convesá
nosotro (F91, Marianao, La Habana, 38A).

3.3 el uso de la partícula aspectual *vá*:

yo te vá sé (hacer) cuento de toro cosa... yo vá sarúa al niño Otavio (M66,
Centro Habana, La Habana, 32A).

Yo vá dí, yo vá vení (91F, Marianao, La Habana, 38A).

Yo mirá tú do vece...ahora yo te vá catigá (91F, Marianao, La Habana, 38A).

3.4 el manejo del verbo en infinitivo:

Oye ven acá niño yo queré jablál contigo... que yo lo vo mandá a sé (M66,
Centro Habana, 32A)

Yo tumbár caña la colonia (M45, Guanabacoa, La Habana, 3B).

Como demostramos en la discusión de este tema en el capítulo anterior, estos aspectos del manejo del sintagma verbal tienen indiscutiblemente un origen africano y ello lo reconocen nuestros informantes. Los testimonios de los informantes afrocubanos dan fe de que entre los africanos de nación se desarrolló un sistema verbal basado en las partículas *yá, tá, vá* frente a un verbo en infinitivo con /r/ apocopada para portar los significados aspectuales perfectivo-durativo, imperfectivo-durativo y futuro, respectivamente. Este comportamiento verbal demuestra una etapa 'acriollada' entre los negros, que progresivamente fue evolucionando hacia el dominio de la morfología verbal del español, como se revela en los textos afrohispanicos peninsulares, afrocubanos y afropuertorriqueños.

A estos aspectos, debemos añadir el caso de la forma de tratamiento de respeto correspondiente a la segunda persona singular '*su mecé*', asociada al habla de una esclava de la provincia de Pinar del Río, quien junto a esta forma, utilizaba la variantes '*niño*' (*niño Otavio*), forma de igual uso, según otros testimonios.

Todavía con la edá que tenía, ya era vieja ya ...tenía que il allí a ta (estar) diciendo niño, con su mecé, ni na' deso (M66, Centro Habana, La Habana, 32A).

mi abuelita siempre decía mi amo, la ama, la niña, la niñita. La señora era la niña.... al caballero ello le decían mi amo... mi lamo, porque no decían mi amo, mi lamo (F91, Marianao, La Habana, 38A).

Este hallazgo testimonial tampoco se aparta de la realidad sociolingüística de aquella época en que el esclavo tenía que demostrar respeto y lealtad a su amo, como aparece documentado en muchos textos afrohispanicos (Alvarez Nazario, 1974).

Consideramos que la relevancia de estos testimonios estriba en las pruebas que aportan. Los sujetos, la mayoría analfabeta, residentes en los montes y zonas al margen

de los centros de difusión cultural y sin conocer a ciencia cierta los objetivos de nuestra investigación, nos ofrecen datos de la existencia, primero, de esclavos y/o descendientes cercanos de éstos, quienes en muchas situaciones fueron sus antecesores étnicos, en otros, amigos, conocidos y/o vecinos; segundo, describen y ofrecen evidencia contundente acerca del habla de aquellos negros, coincidente con hallazgos de investigaciones lingüísticas, que amplían las pruebas de una lengua afrohispanica entre los esclavos africanos y algunos de sus congéneres; tercero, reconocen diferencias lingüísticas entre africanos importados e hijos de éstos nacidos en suelo cubano, producto de variables extralingüísticas, que refuerzan la hipótesis de procesos de aprendizaje entre africanos y adquisición entre descendientes.

A esta evidencia, podemos incorporar más hallazgos referentes al lenguaje afrohispanico, esta vez provenientes de la imitación consciente de aquella lengua, pero no con propósitos artísticos, literarios, burlescos y/o racistas, como la representaron muchos escritores españoles y latinoamericanos, sino desde un punto de vista documental de un informante quien vivió y compartió con negros africanos e hijos de éstos, de quienes retiene un cúmulo de experiencias y recuerdos, entre ellos, su lengua.

4.3.3 Testimonio lingüístico: acercamiento a la imitación del habla afrohispanica

En esta sección incorporamos los hallazgos lingüísticos basados en la imitación, en ocasiones conscientes y en otras inconsciente, que compartió en la intimidad de su hogar uno de los afrocubanos que más nos enseñó de aquel pasado esclavista. Mediante nuestro interrogatorio, este informante, con la hospitalidad que se caracteriza, produjo un impresionante y emotivo monólogo en el que abandonaba el presente y se traslada inconscientemente a aquella época sociolingüística en la que vivió el negro africano en suelo cubano. Los siguientes fragmentos corresponden a diálogos conscientes con el informante.

Entonce ya tá decí pa'ti. Niño, tú tá queré que lo negro áa decí cuanto yo vá hacé, si me tá acodá. Cuando yo tá vení de lo tierra mía sí poqqe yo tá sé negro de nación. Entonce, yo branco tá cojé a toitico lo negro de lo de lo monte en baracón grande, grande. Y que tá metío dentro de lo mimo má. Negro tá soprendío sí señor. Otro negro etá júf júf po lo monte paque lo branco no lo tá podé cojé. Yo era un peque un piquinine e niño, como utede. Asi mimitico. Taita mía etá peliá y peliá con lo branco y tá morí. Sí. Mi amá, mi amá etá traé a mí mucho día sin que lo ve el só(l). No lo la quiera branco no no sé malo malo no sé malo con lo negro. Da mucho cuero y si negra tá revirá lo tá matá como per(r)o mimo, sí señó. Uni día blanco tá decí que salí de lo baracón entonce el negro etá mirá una tierra muy bonito, ¡linda tierra carai; Y tá creé que sotro mundo. Branco tá jabla que te jabla jabla que te jabla, no entendé, poqqe el negro no jabla como lo branco. Y tá decí. Si lo negro no tá endé lo branco le mando lo cuero pa'que el negro tá entendé. Luego branco lleva a uno baracó y pone a trabajá, entonce no, no le no no negro no sé libre como en lo tierra mía sí señó. Sé cabrón [cabrón], sé bravo mucho trabaja, mucho trabaja tá cogé mucho cuero pa'que lo trabaja y tá tené que decí a lo branco. Me mijamo mijamo tá decí y tá decí ovvida a lo diose de lo negro. Branco con bata lagga con cuu? en lo pecho que Dio de lo negro no sé cosa de lo diablo, sé cosa de lo diablo como negro sufrí no pa pué defocá lo tambó palegrá a diose de lo negro poqqe branco tá poné furioso, furioso así pasa mucho tiempo yo tá jecho uno jombre y mi jama etá morí. ??? Yo trabaja mucho da que sa de só a só pero negro que no trabaja su jamo le tá decí a lo mayorá que cuero mucho cuero con lo negro paque lo negro trabaja para branco.

“Déjala aí, é sabé lo que ta haciendo, déjalo yo no lo va yudá na ese tá pagá todo lo saño que ta siendo ovvidá, poqqe sé muy malo. E acabá con todo la gente de lo ? E tá cabá con to hata con madre suyo ta cogé y tá cé cosa malo. Déjalo aí que yo me vá metemme e ná. Yo si sá sabé lo que tá

poqqe e lo que tá pagando lo que tá haciendo en lo tiera. To lo a hecho yo no vá corré ná" Y era la mujer dél (M66, Centro Habana, La Habana. 32B/33A).

En estos dos fragmentos en los que el informante imita conscientemente el habla de aquellos esclavos, detectamos sistemáticamente los mismos rasgos con que se ha asociado el habla de los negros africanos, aunque se presencian ejemplos de inconsistencia en la actuación de algunos fenómenos, en este caso, por producirlos un afrocubano, cuya competencia lingüística corresponde al sociolecto popular cubano en el que muchos de estos fenómenos han sido borrados. No obstante, en el habla de aquellos africanos, si nos dejamos guiar por los textos afrohispanicos, también se notaban ejemplos similares, ya que competían variantes africanizadas con formas del español general. Asimismo, detectamos fenómenos inusuales en el habla de los africanos, como resulta el caso de *tá + sé (yo tá sé negro de nación; no, no negro no sé libre...)*.

Entre las características que se destacan en el discurso imitado de este informante afrocubano encontramos:

1) cambios fonéticos del tipo:

1.1 /r̄/ intervocálica > /r/:

barracón > [barakón]; tierra > [tiéra]; perro > [péro]

1.2 //l/ prevocálica, tras /b/ > /r/:

blanco > [bránko]

1.3 /r, l/ final de palabra > /ø/:

infinitivos sin /r/: tá queré; tá morí; no sé malo

sol > [só]; tambor > [tambó]; señor > [señó]

2) alteraciones morfológicas:

2.1 creaciones de nuevos vocablos

mi jamo, jama

2.2 invariabilidad en los nombres, adjetivos y determinantes:

lo tiera; cosa malo; madre suyo; lo tiera mío; dejálá al é sabe lo que tá haciendo...

2.3 ausencia de determinantes:

si \emptyset negra tá revirá lo tá matá...

o branco tá jablá... con \emptyset madre suya

luego \emptyset branco lleva a uno \emptyset baracón...

2.4 construcción verbal con la partícula aspectual *tá* + infinitivo sin /r/:

tá decí; tá queré; tá acodá; tá jablá

2.5 construcción verbal con la partícula aspectual *vá* + infinitivo sin /r/:

vá hacé; vá yudá; vá corré

2.6 uso de la forma verbal de tercera persona singular:

que yo me vá metemme e ná... Yo si sá sabe lo que tá... yo no vá corré ná.

3) alteraciones sintácticas:

3.1 pronombre *mí* usado como objeto directo disyuntivo:

mi amá etá traé a mí mucho día...

3.2 Ausencia esporádica de clíticos:

Da mucho cuero y si negra tá revirá... Luego branco lleva a uno \emptyset baracó y \emptyset pone a trabajá...

Ejemplos paralelos a éstos, junto a fenómenos en un grado aún más distanciados y con un léxico y unas estructuras irreconocibles, fueron producidos cuando nuestro informante en el proceso de imitar a una negra en sesión espiritual, se va dejando llevar hasta transformarse en un verdadero 'negro congo' (a juzgar por la descripción que sobre estos personajes nos ofrecieron los 'santeros' y paleros entrevistados) y transportarse a aquel pasado, por lo menos, en el aspecto lingüístico.

Ah carao yo tá tenío un cosa para o niño y lo niño tá tení que tené lo suu bien abietto y tá sentí to lo que yo tá decí pa é. Si dice cuando yo dicie un cosa para o niño y lo niña tá decí, yo tá contá toro cuento toro día. Poqqe yo tá decí cosa bueno para toro. Aguantá y etá cuchá que lo viejo vá decí uno coso bueno. Tá decí que uté tá venio do tiera uté tá venío do tiera poqqe tá ensién uno hombre bueno...

A partir de aquí, nuestro informante comienza a producir un discurso irreconocible mediante el cual se pueden detectar palabras como:

amboro, dicí dicí, baracó, congo, mandinga, mariafa (aguardiente)

que alternan con estructuras afrohispanicas y una lengua irreconocible, como demuestra el siguiente fragmento de la entrevista.

dicin gongo, dicin gongo ?...? y yo dicí ?...? y que tá bendijo cosa pa tu no cajo ni coja ni coja, pa logo tá yo ?...? allá nuyu tiera allá nuyo tiera y tá lejo de mío [Me pide ron] y tu narenció? uno marafia pa mí.
y toro cosa ?...? tú dicí no va confiá en mucho de lo cosa que tá decí lo gente ?...? y te dicin que no ve podé dicí un cosa en que toro mundo tá decí que to son bueno bueno bueno bueno y mucho gente tá mirá. y yo dici que yo tá ?...? To mundo do tiera, bueno, bueno bueno ?...? coisa buena. Y tú tá mesí a mí y que decí ese negra. Y yo te decí te negro tá vení aquí poqqe ?...? Dicen que lo negro tá vení aquí, etán vení a buriare. yo no ma podía ?...? Y

tú no tá creé que yo tá vení. Y yo le ha dicí ??? Cuidá negro, cuida'o.
Mucho bueno. Y que mi dicin que no vare (habla una lengua desconocida
con palabras, como congo de Mandinguei, tierra, dio(s)). Y en que tá creé no
tá creé na. No tá creé na. Tú no tá creé na. Tú tá ref. Riye, Riye, Riye (por
Ríe) (Se ríe). Que tú tá vendiente aquí ??? tá pensao. Habra y habra y
habra y habrá.

Este monólogo se extendió por unos 14 minutos; luego, el sujeto va reaccionando progresivamente hasta adquirir conciencia del acto en que se encontraba.

Reacciona, llora y dice:

¡Ay, cojone!

Suspira, se lava la cara y llora; me llama.

Lui, Lui. Ay, Ay Ay cojone. Lui, ay (llora), ay coño pa que me metí en eto
coño. Ay, coño. Ay mi madre, ay mamacita. Yo no quería, coño. Ay, mi
madrecita, coño, Ay mi madre coño. Ay Dio mío. No me haga eso ? No
quiero. Ay mijo, no te ponga má. No mijo no no no. Ya no lo haga má,
mijo. Ay mijo. Abre la puetta mijo. Ay ay ay. (Llora). Lui. No quería
hacerlo, Lui. Lo hice po ti. Cuando veníamo caminando te dije: una vez me
puse hacer eto papele y teminé mal ¡no!. Se lo dije. Se lo dije. ... Yo no sé.
Ay mijo. Si lo supiera no te lo dijera. Si lo supiera pudiera decírtelo. Yo no
quería hacerlo. Ya te expliqué una vez que una vez me puse hacerlo y terminé
mal. Te acuerda cuando me dijite que ya taba terminando, Y te eplique de
que quería decirte una palabra. E que me lo pidieron, Lui (32B/33A).

Esta entrevista, así como los testimonios expuestos a lo largo de este capítulo, demuestran que el contacto lingüístico afrohispanico no sólo se circunscribió a aquellos africanos importados a tierras cubanas, sino que se extendió entre miembros de generaciones posteriores, en diferentes grados, desde aquéllos que sólo retuvieron

estructuras correspondientes a los ritos religiosos afrocubanos, hasta los que aprendieron a hablar 'lengua' mediante sus antecesores africanos, como muestra ser el caso de este último testimoniante afrocubano. Según los testimonios hasta aquí presentados, y en muchos otros que por espacio no hemos incorporado, el contacto lingüístico africano/español produjo una variedad lingüística afrocubana con muchos rasgos 'acriollados' que no debe ser echada al olvido, ni valorarse sólo desde el punto de vista de su aportación léxica. Ya hace unos años atrás, un destacado intelectual cubano, Portuondo (citado en Cruz, 1975: 9), se lamentaba del desinterés de investigadores cubanos hacia "el habla 'criolla', el *bozal*."

4.4 Conclusiones acerca del corpus testimonial

Nuestros hallazgos lingüísticos y testimoniales demuestran que la aportación del elemento afrohispanico en la formación de la variedad afrocubana ha traspasado las fronteras léxico-semánticas. Y si a esta prueba lingüística y extralingüística, incorporamos la que nos ofrecen los testimonios que nos dejaron en el pasado historiadores y aficionados de este lenguaje, los resultados apoyarían una lengua afrohispanica, caracterizada por la presencia de algunos rasgos morfosintácticos 'acriollados', y préstamos léxicos de origen africano, como más adelante abordaremos.

El testimonio de nuestros informantes, examinado en las páginas anteriores, coincide en muchos aspectos con los testimonios lingüísticos y extralingüísticos que nos dejaron intelectuales cubanos. Por ejemplo, mientras Pichardo nos habla a principios del siglo XIX de "*Otro lenguaje relajado y confuso ...entre los Negros bozales ó naturales de Africa... y que conservan eternamente, a menos que hayan venido muy niños: es un castellano desfigurado, chapurreado...*", nuestros informantes ancianos afrocubanos de hoy, nos describen el lenguaje de aquellos esclavos africanos con calificativos bastante similares, entre ellos: *hablaba enreda'o; muchas cosas extrañas hablaba; muy etraño; ese dialecto tragiversa'o; como un etranjero; eran bozalones; sí cruzado*. Es decir, a base de

estos testimonios todavía durante las primeras décadas del presente siglo, había negros *bozales* e hijos de éstos entre quienes se manifestaban características de una lengua *bozal*, parecida a la que nos describe Pichardo en el 1836.

Otros testimonios de antaño, siguen teniendo vigencia cuando los contrastamos con las palabras de nuestros atestiguadores de aquel pasado sociolingüístico. Bachiller y Morales en 1883, nos comunica que *"las modificaciones de la lengua, al aceptarla el negro, no fuesen las mismas para el bozal o africano que para sus descendientes... El negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban... de cualesquiera modo podría conocerse á ese negro y si era bozal ladino ó criollo..."* en correspondencia con testimonios actuales como: *E como un extranjero. ... si con un acento con un deje que se notaban que no eran originale. E soh negro eran bozaloneh. Si cruzado, ete, vaya convulsaban mal. La veldá que ello (africanos) tenían su deje para hablar...* Sin embargo, como demostramos anteriormente, nuestros informantes matizan aún más sus testimonios, al reconocer que en el proceso de aprendizaje del español entre africanos de nación y el de adquisición entre los nacidos en territorio cubano intervenían una serie de variables extralingüística que afectaban tales procesos. Respecto a algunos de estos factores, también se habían manifestado los intelectuales cubanos. Bachiller y Morales (1883) señala que *En las diversas tribus de que se trasladaron á Cuba, se conservaron siempre diversas actitudes para aprender nuestra lengua... esto tuvo que influir en la mayor ó menor propiedad con que aprendían la lengua...;* mientras que para Ortiz (1922) *"el negro esclavo al llegar bozal a Cuba encontróse con numerosos ladinos ya más civilizados, que hablaban con lo amos sin tropiezo y que, por tanto, podían desempeñar oficios manuales y domésticos..."* Al parecer, tal aprendizaje se debía al modelaje del amo, como expresó uno de nuestros informantes: *"cuando un negro en la esclavitud hablaba un poquito regular era porque etaba recibiendo una enseñanza que se la daba el amo..."*

Asimismo, los testimonios de los antepasados tienden a coincidir con las palabras de nuestros informantes en aspectos específicos del lenguaje. Los afrocubanos mostraron

ejemplos "sin concordancia, número, declinación, ni conjugación, sin R fuerte, s ni d final, frecuentemente trocadas la ll por la ñ..." como caracterizó Pichardo (1849: iii-iv) el lenguaje de los negros *bozales*.

En fin, la prueba testimonial presentada aquí aporta evidencia contundente acerca de la existencia de una lengua afrohispanica 'acriollada' en el habla de los negros de nación como también entre algunos descendientes de éstos que, a pesar de los años que la distancia de aquellos primeros testimonios lingüísticos y extralingüísticos, coincide con ellos en muchos aspectos. Además de estos acuerdos lingüísticos, nuestros testimonios añaden evidencia aún más contundente sobre aspectos del habla de aquellos antecesores. La interrogante que podría surgir una vez se examine la evidencia presentada aquí es si estos testimonios representan la realidad sociolingüística de aquel momento o son producto de la imaginación y exageración de nuestros informantes. Nos inclinamos por la primera alternativa, primero, porque la evidencia extralingüística que nos ofrecieron, por ejemplo, los lazos sanguíneos, en algunos sujetos; el contacto directo con negros de nación y/o con miembros de generaciones sucesivas, en otros, apoya la autenticidad de los testimonios lingüísticos. Como nos dijo una de nuestras informantes: "Sí, yo recueddo batante poqque era lo que yo oía" (F91, Marianao, La Habana, 38B); segundo, la coherencia entre los testimonios es lógica; tercero, nuestros informantes, por sus características de personas ancianas, analfabetas, humildes no habría por qué pensar en la fabricación de tal engaño. El lector de este trabajo se enfrentará ante la disyuntiva de creer o rechazar esta evidencia y asumir una posición.

4.5 Cuestiones en torno al léxico africano en el español (afro)cubano

No queremos concluir esta investigación sobre la influencia africana en la génesis y evolución del español de Cuba sin un acercamiento cualitativo al préstamo léxico de origen subsaharano entre la población afrocubana y cubana en general, como es la presencia de estos vocablos africanos entre miembros de la población cubana y las actitudes lingüísticas

que genera este fenómeno léxico. Aclaremos, sin embargo, que no pretendemos examinar aspectos de tipo cuantitativo en torno al léxico activo², pasivo y disponible³ de procedencia africana entre miembros de la comunidad cubana, ya que para ese tipo de estudio se requiere del manejo y la aplicación de metodologías específicas; además, ello no forma parte de los objetivos de esta investigación.

En primer lugar, exponemos aspectos generales relacionados con el estado de la cuestión sobre los vocablos africanos en el español de Cuba; luego, presentamos algunos resultados sobre varias entradas léxicas de procedencia subsaharana en el "léxico activo" y disponible" de ciertos miembros de la sociedad cubana, así como las actitudes que manifestaron algunos de los entrevistados acerca del manejo de este tipo de vocablos.

En torno al préstamo léxico africano se han emitido juicios desde muy temprano en la historia del español de Cuba hasta nuestros días, los cuales se pueden sintetizar en las siguientes posiciones: 1) testimonios sobre una temprana presencia léxica subsaharana; 2) trabajos que defienden una preponderancia de este tipo de vocablos en el componente léxico del español coloquial culto y popular; 3) los que apoyan una preponderancia en el léxico de las jergas religiosas afrocubanas, así como en la jerga delincencial, correspondiente al español marginal de Cuba y 4) aquéllos que rechazan cifras cuantitativas representativas en el "léxico activo" de la población en general.

Dentro del primer grupo, incluimos el testimonio de Peñalver (1795: 112), mediante el cual se documenta la temprana presencia de voces "de la Nigricia recibida en el país, como si no me engaño *Funche, Fufú, Quimbombó*." Es decir, en las primeras etapas del contacto lingüístico afrohispanico en la isla, además de cierta influencia fonética y morfosintáctica de las hablas africanas, también se iban integrando los préstamos léxicos de estas lenguas subsaharanas en el español (afro)cubano. Sin embargo, respecto a las otras posiciones expuestas, hasta la fecha no disponemos de estudios cuantitativos exhaustivos que apoyen o desmientan una u otra posición. Sólo contamos con trabajos parciales que, por un lado, rechazan una presencia significativa de vocablos africanos, aún en el léxico

pasivo, como defiende López Morales (1992: 258) al decir que “los africanismos que la integran (la norma general pasiva) son 40” y, por otro, los que aunque reconocen que “si es evidente la huella (léxico-semántica) de la interferencia lingüística hispanosahariana”, matizan tal presencia de acuerdo al contexto sociolingüístico en que aparece dicho léxico, pues, el negro “solamente podía hacer prevalecer su lengua en un reducido micro-mundo religioso-cultural”, del cual se difundieron algunas palabras en el lexicón cubano, por la necesidad comunicativa, como postula Valdés Bernal (1978: 64-65). Es decir, el préstamo léxico saharano se dio por circunstancias fundamentalmente religiosas (Ortiz, 1922; Valdés Bernal, 1978; 1994; Paz, 1994) en las que han participado los tres cultos religiosos afrocubanos de mayor proyección en Cuba: la Regla de Ocha o Santería, la Regla Congo o de Palo y la Sociedad Secreta Abakuá.

El léxico de origen saharano procedente de estos cultos religiosos, fundamentalmente de la Sociedad Secreta Abakuá, y su difusión en el español cubano ha llamado la atención de muchos investigadores (Díaz Fabelo, 1956; Cabrera, 1957; Deschamps, 1967; González y Baudry, 1967; García González, 1973). Estas lenguas, principalmente la abakuá, siguen influenciando en el español coloquial de Cuba, principalmente, en el vocabulario de ciertos grupos marginales, desde donde se expande hacia otros sociolectos cubanos, ya sea a través del contacto con los miembros de estas comunidades de habla o mediante la música popular, por ejemplo la salsa, hasta llegar a constituir una modalidad de habla o jerga conocida por la mayoría de los cubanos, independientemente de su nivel sociocultural, la cual tiende a ser rechazada por gran parte de la población, incluyendo a sus propios usuarios, entre éstos cuando se trata de contextos formales y/o receptores mayores. El léxico africano, convertido en parte de una modalidad de habla, ha sido asociado con la marginalidad, entre ella, la jerga de delincuentes, como ha postulado Paz (1994: 16, 35), desde una actitud un tanto conservadora de clasificar como ‘popular’ o ‘vulgar’ estos vocablos.

Muchos vocablos de procedencia abakuá han penetrado no sólo el léxico marginal, sino que se han generalizado en algunos grupos poblacionales, donde no dejan de sentirse con un marcado matiz vulgar. ...Muy frecuentemente nos encontramos palabras de la jerga delictiva que nos recuerdan vocablos ñáñigos.

Sin embargo, no es menos cierto que gran parte de estos vocablos pueden aparecer, y de hecho aparecen, en el discurso de hablantes cultos, en contextos informales, como experimentamos durante nuestra estadía en Cuba. Por lo tanto, clasificarlos como 'marginales' o 'delincuenciales' no representa, desde nuestro punto de vista, la realidad sociolingüística de este fenómeno. Ello nos motivó a poner a prueba algunas inquietudes sociolingüísticas sobre este y otros vocablos de origen subsaharano en el español coloquial de Cuba, entre algunos de nuestros informantes afrocubanos y en una muestra de 33 sujetos residentes en varias zonas de la capital, La Habana. Nuestro propósito fundamental consistió en indagar en el grado de conocimiento que los sujetos entrevistados tenían de tales vocablos, así como en las actitudes que tales informantes manifestaban hacia el uso que de este léxico hacen hablantes, principalmente hombres jóvenes. Integramos algunos resultados preliminares de esa investigación en este apartado⁴.

En nuestra exposición de los hallazgos léxicos de procedencia subsaharana, primero, hacemos hincapié en aquellos vocablos que surgieron naturalmente en algunos de nuestros diálogos con los informantes afrocubanos; es decir, constituyen dentro de la competencia léxica de procedencia africana en estos sujetos, lo que podríamos llamar el "léxico activo"; otros, salieron a nivel de actuación debido al estímulo comunicativo que recibieron de parte del investigador a través de temas de conversación, como por ejemplo, la religión afrocubana y sus varios cultos. Es el léxico africano "disponible", pero que no forma parte del vocabulario de uso corriente. Además, nos detenemos en un grupo de palabras que espontánea y frecuentemente se escuchan en el habla coloquial de algunos de

los miembros de la sociedad cubana que, a pesar de formar parte del "léxico activo" de origen africano, están caracterizadas según ciertas normas sociolingüísticas.

No obstante, aclaramos que para la obtención del corpus léxico no se siguió un procedimiento sistemático, ya que no era nuestro objetivo, por lo que estos vocablos no deben ser considerados como datos estadísticos representativos de la competencia léxica de origen subsaharano --activa ni disponible-- entre los entrevistados. Sólo es un primer acercamiento de un estudio futuro que, siguiendo métodos específicos, examine la competencia léxico-semántica activa, pasiva y disponible de origen africano en el habla de la población afrocubana y cubana en general y junto a este aspecto incorpore las actitudes que se asocian a tales vocablos, así como a los usuarios de este léxico.

4.5.1 "Léxico activo" de origen subsaharano

Dentro de lo que hemos llamado "léxico activo", incluimos aquellos vocablos africanos de aparición espontánea y natural durante el desarrollo de las entrevistas realizadas a los ancianos afrocubanos. Es decir, son aquellos préstamos léxicos de las lenguas africanas que trajeron consigo los esclavos y que rompieron las barreras de la lengua dominante, integrándose en el lexicón activo del español (afro)cubano. Aquí nos surge la interrogante: ¿Corresponde este vocabulario a la competencia léxica activa de la población cubana en general o, por el contrario, sólo es conocido por la población anciana afrocubana? Responder objetivamente a esta interrogante, exigiría de un estudio previo mediante el cual se documenten todos o casi todos los vocablos de procedencia africana conocidos y usados en forma natural por una muestra representativa de la población afrocubana de la isla, considerando variables extralingüísticas como geografía o provincia de residencia, edad, religión, nivel sociocultural, entre otras. Tal investigación serviría de base a un trabajo posterior que encueste el conocimiento y uso de tales vocablos en una muestra que represente a la población cubana en general. Este no es un proyecto que pueda realizar una sola persona, sino que requiere de un equipo de trabajo y una coordinación

bien definida. Una vez que se realice tal propuesta, estaríamos en condiciones de responder a ésta y a otras interrogantes. Por el momento, ofrecemos respuestas preliminares y lanzamos algunas ideas e hipótesis sobre aspectos léxicos africanos en el español cubano.

En la documentación del "léxico activo" de procedencia subsaharara, además de la entrada léxica presentada en orden alfabético, definimos muy escuetamente el vocablo e incluimos un ejemplo ofrecido por algún informante afrocubano. No pretendemos realizar un análisis etimológico de tales vocablos; para corroborar su origen subsaharano consultamos y comparamos algunos diccionarios cubanos, entre ellos, Glosario de afronegrismos (1990) de Fernando Ortiz; Léxico mayor de Cuba (1959) de Esteban Rodríguez Herrera; El habla popular cubana de hoy (1985) de Argelio Santiesteban; Diccionario cubano de términos populares y vulgares (1994) de Carlos Paz, así como otras obras en las que se recogen palabras de procedencia africana, como Las lenguas subsaharanas y el español de Cuba (1978) e Inmigración y lengua nacional (1994) de Sergio Valdés Bernal. La lista que incluimos no debe de ser interpretada como el conjunto de vocablos africanos único y exhaustivo de los hablantes entrevistados, pues, ese no es nuestro objetivo. Estas fueron sólo aquellas palabras que brotaron espontáneamente en la actuación lingüística de los afrocubanos durante nuestros diálogos. Estamos seguros que fueron muchas las que permanecieron en el anonimato.

Dentro de ese "léxico activo", encontramos palabras como: *abakuá* (sociedad secreta afrocubana en la que participan exclusivamente hombres, también conocida como ñañigos) "Los abakuás le dicen a lo hemmano ecobio" (M66, Centro Habana, La Habana); *babalao/babalawo* (a manera de un sacerdote en la organización afrocubana de la Regla de Ocha. "Aquí en Cuba hay muchos babalao" (M67, Guanabacoa, La Habana); *bembé* (baile o fiesta en honor a un santo o muerto; "Mira, aquí se se baila bembé ditinto a La Habana, F60, La Maya, Santiago de Cuba); *cachimba* (sinónimo de pipa de fumar. "Y ella llegaba con una cachimba", M85, Güira de Melena, La Habana); *conga* (baile popular muy

común en los carnavales. “La conga sale el viernes del Barrio”, M80, Santiago de Cuba); *dengüe* (enfermedad febril. “El dengüe nos ataca fuerte”, F73, Güira de Melena, La Habana); *fufú* (plato hecho de plátano, ñame o calabaza, salcochados con aceite. “El fufú se hace con el plátano que a uté le guhta”, F80, Güira de Melena, La Habana); *funche* (plato elaborado con harina de maíz, agua, sal y manteca. “de ese plato, funche comieron muchos cubanos”, F89, Jovellanos, Matanzas); *gandúl* (grano comestible, parecido al frijol. “sembraba boniato, frijol, gandúl” M91, El Salvador, Guantánamo); *güije* (también sinónimo de *buije* y *jigue*, según Ortiz, 1990: 70), definido como un duendecito negro o “uno muñequito de nación ...que Fernando Ortiz le pidió eso muñeco pretado y no se lo devolvió má”, F73, Güira de Melena, La Habana); *guineo* (usado en la zona oriental en referencia al banano; en el resto de la isla se prefiere el vocablo *platanito*. “Entre plátano y guineo me han lleva`o dieciséi racimo”, M78, La Maya, Santiago de Cuba); *gongolí* (insecto, *Spirobulus grandis*. “deso animale, gongolise hay en Cuba” M82, Colón, Matanza); *Lucumí* (natural del pueblo africano Ulcumí. “lo idioma de Africa vinieron como tre o cuatro ditinta tribu de africano el congo, el carabalí el cangá, el lucumí”, M91, El Salvador, Santiago de Cuba); *malanga* (raíz comestible, parecida a la yautía; “a la malanga [la llamaban] malanga”, F91, Marianao, La Habana); *mambí(ses)* (insurrecto(s) que lucharon contra los españoles por la independencia de Cuba. “Entonce lo mambise y lo asado eran lo que etaban a favor de Cuba”, F88, Marianao, La Habana); *mambo* (baile cubano. “Todavía bailamo el mambo”, F60, La Maya, Santiago de Cuba); *marimba* (instrumento musical “ante se tocaba la marimba; era má común”, F85, La Maya, Santiago de Cuba); *ñame* (raíz tuberculosa comestible. “Se siembra ñame, malanga; se crfan chivo, macho, macha”, M84, Guamá, Santiago de Cuba); *ñáñigo* (nombre que se le da a los miembros de la Sociedad Secreta Abakuá. “Allá bajo dan ficta de ñáñigo, de abakuá”, F91, Marianao, La Habana); *quimbombó* (tipo de vegetal. “Estamos comiendo mucho quimbombó”, F73, Güira de Melena, La Habana); *tango* (baile latinoamericano propio de los negros bozales. “eso era baile de negros”, F85, Guanabacoa, La Habana); *tonga* (pila o

porción cosas colocadas en orden. “pero con ochenta año metió una tonga de hijo”, F67, Guanabacoa, La Habana).

Respecto a las actitudes lingüísticas que generan estos vocablos, coincidimos con López Morales (1992: 266), quien reconoce que los mismos no conllevan estigmatización sociolingüística hacia el hablante que los produce. Por lo tanto, estos préstamos léxicos africanos forman parte de discurso hablado, independientemente de variables diastráticas y diafásicas.

Por otra parte, existen otras palabras de procedencia africana que, a pesar de sus altas frecuencias en el habla coloquial e informal del español de Cuba, principalmente entre hombres jóvenes, y de ser conocidas, según nuestras encuestas formales e informales, por la mayor parte de los hablantes cubanos, fundamentalmente de la zona occidental de la isla, sí están estigmatizadas negativamente, por lo que resultan inaceptables dentro del componente léxico corriente del español que se habla en la isla. Su correlación con las comunidades de habla marginal, entre ellas, el habla de los “negros”, “delincuentes” y “jóvenes de la calle”, como evidencian los resultados de una investigación en progreso, las convierten en elementos lingüísticos “vulgares” en la modalidad cubana. Entre algunos de estos vocablos, en su mayoría provenientes de la Sociedad Secreta Abakuá y relacionados con las formas de tratamiento, podemos identificar los siguientes: *ambia* (amigo, compañero); *asere* (amigo, socio, compañero); *beroco* (testículos); *cufón* (posada o cuarto en donde se hace el amor); *ciúmbila/camba* (amigo, compañero); *ecobio/ocobio* (hermano, amigo); *ecón/ekón* (arma, pistola; cencerro en abakuá); *elegguá* (dinero); *embori* (chivo en abakuá; delator, chivato); *iriampo* (comida)/ *iriar* (comer); *mayimbe* (la tiñosa; la que vuela mas alto; jefe); *mayombero* (brujo o brujeo); *monina* (socio, amigo); *nagüe/negüe* (amigo, compañero); *ñampe/ñampio* (muerto); *ñampear* (asesinar); *ocambo/a* (viejo/a); Asimismo, descubrimos otras, aunque con menos proyección que las anteriores, y conocidas casi exclusivamente por ancianos practicantes de alguna secta religiosa afrocubana, como *baroco o cuarto fambá* (cuarto sagrado); *apeterví* (mujer del babalao);

el homosexual en las cárceles); *encufo* (casa, la posada o lugar de encuentro amoroso entre prisioneros), también reciben el mismo estigma negativo que las primeras.

El manejo del discurso que integra este conglomerado de palabras (no hay que olvidar que “los niveles de la lengua que aportan indicios lo hacen de manera muy desigual: el vocabulario es, con mucho, el factor más importante”, López Morales, 1989: 214) recibe actitudes marcadamente negativas entre los cubanos; sin embargo, consideramos que tal estigma no es asociado a las palabras por su génesis africana en sí, sino por los hablantes que las trajeron, esclavos africanos, y por aquéllos que con mayor frecuencia hoy hacen uso de ellas, a quienes se les considera injustamente como “negros”, “delincuentes” y en muchos de los casos como “jóvenes de la calle”. En torno a tales usuarios se manifestó uno de nuestro informantes: “Eso lo que lo dicen son lo ñánigo, en tiempo de lo ñánigo. ¡Ah! Eso también son, son la gente esa que tan metí'o en lo barrio que siempre tienen el ñañiguimo arriba. Ahora lo muchacho la han cogí'o de moda también (M93, San Miguel de los Baños, Matanzas, 37A).

Decimos injustamente, porque estas palabras no son exclusivas de tales grupos, como lo prueban nuestro corpus de la investigación citada. Estos vocablos representan gran parte del habla de la población masculina, sin escapar círculos juveniles femeninos, pero cuyo uso está delimitado conscientemente por dichos hablantes. Esta posición parece asumirla Paz, quien en una entrevista en La Habana (enero de 1996), nos confirmó que “no todos los delincuentes utilizan este lenguaje, porque el delincuente también es el de ‘cuello blanco’ y, por otra parte, que no todos los que utilizan este lenguaje son delincuentes.” Es decir, a pesar de que el discurso que integra este tipo de vocablos es más audible en las zonas marginales de la sociedad cubana, así como entre los miembros residentes en esos escenarios, por ejemplo, delincuentes, a veces sin discriminación sociolingüística, no es menos cierto que este léxico ya aparece difundido entre el habla coloquial de muchos jóvenes, estudiantes y hombres cubanos con bastante naturalidad. A manera de ejemplo, sobre uno de estos vocablos de uso coloquial e informalmente extendido, hoy más

escuchado aún que la muy sonada palabra revolucionaria 'compañero/a', comenta Paz (1994: 24):

La palabra asere --tan difundida hoy día-- para referirse al 'amigo', es de origen africano. Se ha extendido bastante, sobre todo entre los estudiantes. Patrimonio de la jerga ñáñiga primero, y luego de los marginales y delincuentes que en esta secta pretendían refugiarse, se ha extrapolado y generalizado en algunos grupos poblacionales, conservando su matiz vulgar que imprime un sentimiento de rechazo por parte de personas preocupadas por proyectar una imagen positiva ante aquellos que los escuchan.

Empero, en el discurso de aquéllos, cuyo origen o estrato sociocultural es distinto al del 'marginal', el manejo de vocablos africanos como *asere*, *ecobio*, *monina*, *nagiüe*, y otros sigue un conjunto de normas de uso bien definidas, entre las cuales la variable 'estilo' juega un papel significativo. En discursos informales entre hombres, principalmente jóvenes, suelen escucharse estas palabras con frecuencias relativamente altas. Como sabemos, son los jóvenes y los hombres los que encabezan los porcentajes de adopción de terminología 'marginal' (Lopez Morales, 1992: 117-18), y desde ellos se propaga, ya sea en la competencia activa y/o pasiva, de otros miembros de la comunidad, como parece ser el caso cubano, pues, según nuestros datos, el 80% de los encuestados cubanos respondieron estar familiarizados con estos vocablos. A manera de confirmar lo anterior, incluimos un fragmento de una entrevista realizada a una anciana de 91 años, residente en un barrio marginal llamado Los Positos, correspondiente al municipio Marianao de La Habana.

Asere, amigo; monina hemmano poque según la religión de ello; consotte, amigo; nagiüe e lo mihmo, lo mihmo ello le dicen a un hemmano nagiüe como amigo, consotte, monina, poque monina e de la mima religión. Yo lah oigo por eso lo puedo explical. ...yo ando en la calle, entonce oigo ...tienen que sel de la religión africana ¡No! [Se usan] muy corriente sí, los jóvenes. Yo no [no las usa]; eso para hombre, palabra de hombre que la

usan ello entre ello así o por la calle. Son amigo. Entre ello, quiero decir la gente del abakuá y alguno muchacho de eto que oyen la cosa y la dicen.

En cuanto al estigma vulgar y marginal que conllevan estos vocablos hay que matizar si se debe a su procedencia africana o a los usuarios. Una prueba que podría desmentir la actitud negativa hacia la procedencia de dichas palabras, o sea, su génesis africana, es que vocablos, como los correspondientes al primer grupo (*abakuá, babalao, congo, fufú, marimba*, etc.) y otras que incorporaremos más adelante, no cargan estigmas negativas. Además, otro argumento en favor de nuestra hipótesis es que junto a este léxico africano, los mismos usuarios integran palabras procedentes de los gitanos españoles, conocidas como *caló*, entre ellas: *jamar* (comer), *curda* (embriaguez), *chivato* (delator), *puro/a* (padre/madre) y otras (Valdés Bernal, 1994: 81-108) asociadas con la misma actitud negativa. Asimismo, se ha probado sociolingüísticamente que no son los significantes, es decir, las palabras en sí, los que los hablantes rechazan, sino los significados (contenido semánticos) y/o emisores de dichas palabras, como tiende a corroborar el hecho lingüístico que investigamos. Los usuarios originales, africanos y gitanos, han sido considerados entes inferiores por su condición socioeconómica y estatus de esclavos e inmigrantes, respectivamente, frente a los que representan el poder y la lengua dominante, los españoles y cubanos 'blancos'. Igualmente sucede en la actualidad lingüística cubana, en que este tipo de habla se asocia a seres socialmente marginados (quienes hacen uso fundamental, pero no exclusivamente de este léxico); por lo tanto, reciben un rechazo casi absoluto de la población, incluyendo paradójicamente a sus propios usuarios cuando se trata de interlocutores y escenarios formales. También, actitudes negativas similares suelen aflorar respecto al habla *bozal* del pasado en muchos de nuestros informantes afrocubanos, como fueron, por ejemplo, los calificativos usados para describirla (*mal habla'o, enreda'o, feo, tragiversa'o, cruzado*, así como testimonios directos similares al siguiente: *Mi abuela ¡No! ¡Qué va! Mi abuela era inteligentísima. Son gente que no estudiaba. Tenía nivel, mi abuela tenía nivel*", M67, Guanabacoa, La Habana, 4A).

En fin, el manejo de este vocabulario de procedencia africana dentro del español coloquial cubano de hoy resulta llamativo no sólo al afrohispanista y al estudioso de la influencia subsahariana en la sintopía cubana, sino a cualquier persona interesada en cuestiones sociolingüísticas. Estos datos expuestos a vuelo de pájaro en este apartado demuestran que el préstamo léxico africano no se detuvo con la abolición de la esclavitud y la entrada de africanos a la isla, sino que ha continuado penetrando la competencia léxica de gran parte de los hablantes cubanos con un paso bastante acelerado. Siguen siendo los grupos religiosos, principalmente la Sociedad Secreta Abakuá, los que continúan importando palabras africanas al léxico cubano y, a pesar de que dichos vocablos sean considerados 'marginales' y cuyos propulsores sean tildados de 'delincuentes', 'negros' o 'jóvenes de la calle', estos vocablos van integrándose progresivamente en el habla coloquial e informal de otros grupos sociales o sociolectos cubanos, como variantes léxicas disponibles a la hora de entablar un diálogo coloquial e informal, iniciado con el típico saludo: *Aseré, ¿Qué volá?* (Amigo/compañero, ¿Qué tal?).

El futuro que les tocará vivir a estas palabras dependerá de los cambios de actitudes que sobre ellas y sus usuarios genere la comunidad lingüística cubana, ya que se ha probado que tanto las actitudes como las creencias lingüísticas afectan directamente fenómenos particulares, como aspectos fonéticos y léxico-semánticos, así como cuestiones mucho más generales relacionadas con el aprendizaje de la lengua materna o extranjera, provocando desde cambios lingüísticos (Labov, 1966; López Morales, 1989), hasta fomentar la discriminación lingüística (Giles, 1977; Giles y Powesland, 1975). Según las actitudes que actualmente provocan estas palabras, su entrada a círculos formales, independientemente del sociolecto que las maneje, resulta poco probable. Por un lado, los educadores, los medios de difusión cultural y muchos académicos, incluyendo a lingüistas cubanos, no dejan de considerarlas como elementos 'vulgares' que empobrecen el lenguaje, contribuyendo, con estas posiciones, al rechazo de estas formas y al uso restringido de las mismas en los sociolectos 'populares' y/o 'marginales', y en contextos informales. Desde

otra perspectiva, las fuerzas jóvenes e innovadoras de la lengua las usan y las difunden con mayor fuerza. Más que vulgaridades, empobrecimiento o deficiencia léxica como han sido descritas, estamos ante un fenómeno lingüístico natural de variación léxica, entiendo por ello "el conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente" (Cedergren, 1983: 150). La variación léxica africana, en este caso, no limita el vocabulario de los usuarios, sino que lo enriquece. Los hablantes adquieren y retienen las formas léxicas del español cubano general, y junto a ellas incorporan otras variantes que, debido al estigma social que cargan, son aprendidas siguiendo una serie de reglas sociolingüísticas. Sin embargo, el problema que provoca este fenómeno lingüístico, como el que en gran medida ha generado el 'habla del negro' en Cuba tiene un trasfondo sociolingüístico racial, que se refleja en la forma en que ha sido tratado el tema no sólo en la isla caribeña, sino en la diacronía del español en general. Tal discriminación racial y social provoca que grupos, fundamentalmente marginados y automarginados, se rebelen contra las formas canónicas e introduzcan aspectos lingüísticos, no sólo correspondientes al nivel léxico como los expuestos hasta aquí, sino también de carácter fonéticos del tipo *lechonga*, *calentonga*, *ambitongo* en lugar de leche y ambiente respectivamente, cuyos usuarios, delincuentes en prisiones cubanas, según Paz (en entrevista personal, La Habana, 1996), buscan cierta sonoridad africana.

Este fenómeno de la introducción de préstamos léxicos de procedencia africana y de otras posibles influencias en otros niveles lingüísticos, como por ejemplo el fonético, particularmente a través de la Sociedad Secreta Abakuá, requiere de acercamientos cuantitativos y cualitativos más amplios que puedan ahondar en las conclusiones e hipótesis que hemos lanzado en este trabajo a base de los datos objetivos recogidos mediante cuestionarios y entrevistas abiertas, y de subjetivos como nuestra experiencia dentro de la comunidad lingüística cubana. Estos instrumentos, aunque reconocemos que carecen de falta de representatividad estadística de la población general, documentan un panorama sociolingüístico afrocubano particular en relación con la pervivencia del elemento africano,

no sólo en aspectos religiosos, sino también en aspectos lingüísticos de importancia capital dentro del estudio afrohispanico que tienden a contradecir muchos de los análisis anteriores que postulan, por un lado, la presencia léxica africana en cifras ínfimas (López Morales, 1979; 1992) y, por otro, una pervivencia de este vocabulario exclusivamente entre miembros y contextos lingüísticos relacionados con los cultos religiosos afrocubanos (Valdés Bernal, 1978; 1994).

4.5.2 “Léxico disponible” de origen africano

Por otro lado, el “léxico disponible” representa los vocablos de origen africano que los sujetos afrocubanos conocen, pero que no usan comúnmente a menos que sean estimulados o se haga referencia a situaciones relacionadas con ese tipo de vocablos, por ejemplo, mediante diálogos religiosos y preguntas directas sobre palabras que usaban los antepasados africanos. Además, la actuación lingüística de parte de este lexicón se ve limitada o impedida por diferentes razones, entre ellas, el estigma negativo que pudieran tener esas palabras africanas, como sucede con muchas de las entradas léxicas que presentamos anteriormente. Aclaramos que este tipo de léxico surgió a través de nuestras conversaciones sobre temas religiosos y preguntas directas sobre palabras africanas usadas por los antepasados.

Al conversar con muchos de los afrocubanos, surgía el tema de las religiones afrocubanas, y durante esos diálogos brotaron a la actuación lingüística un caudal de nombres africanos relacionados con: 1) agrupaciones: *abakuá* (sociedad secreta afrocubana integrada por hombres); *babalao/babalawo* (a manera de un sacerdote en la Regla de Ocha); *ñáñigo* (miembro de la sociedad secreta abakuá); *Yoruba* (grupo étnico africano nigeriano, practicante la Regla de Ocha o santería); 2) dioses: *Elegguá* (Orisha mayor que “abre las puertas del destino y cierra las puertas a la desgracia y a la infelicidad”); *Obatalá* (Orisha mayor creador de la tierra y escultor del ser humano; “la virgen de las Mercedes”); *Ochún* (Orisha mayor dueña del amor, la femeneidad y el río; “dueña del río”); *Oggún* (Orisha

mayor, deidad de los minerales, las montañas y las herramientas); *Olulá/Orula* (Orisha mayor benefactor de los hombres y su principal consejero; "San Francisco de Asís"); *Orisha* (deidad de un culto procedente de la cultura yoruba de Nigeria); *Oya* (Orisha mayor, dueña de las centellas, los temporales y vientos y de la atmósfera); *Yemayá* (Orisha mayor; "la Virgen de Regla"); *Yemmú* (mujer de Obatalá y madre de Elegguá); 3) acciones: *aché* (tener don o poder especial; suerte); *embó/egbó/ebbó* (acto de 'limpieza' en la Regla de Ocha); *Ocha* (hacerse 'santo'); *yabolá* ("vestirse de blanco un año", después de hacerse 'santo').

A estas entradas léxicas, incluimos otro vocablo que, a juzgar por los testimonios, formó parte de aquel léxico de los africanos de antaño, empero ha desaparecido en el habla afrocubana funcional de hoy. Nos referimos a la palabra *agüé/awé*, divulgada durante el recuerdo lingüístico testimonial de aquel pasado, en lugar de *hoy* (*agüé te toca a ti, mañana me toca a mí*, F96, Güira de Melena, La Habana, 2B; "*agüé e hoy*", F73, Güira de Melena, La Habana, 1B; "*agüé, decían así, quería decí hoy*", F91, Marianao, La Habana, 38A; "*agüé e el día mío, que decían ete mimo día*", F88, Marianao, La Habana, 38B).

En torno al origen de esta palabra existen varias hipótesis. Lipski (1994c: 27) defiende un vínculo genético con el papiamento de cuya variedad 'criolla', según este investigador, pasaron varios elementos al español caribeño, entre ellos *awe*. Le parece muy difícil una derivación de la palabra española *hoy* o de la portuguesa *hoje*, o de los vocablos *ahora/agora*, como postulan Ortiz (1924) y Dihigo (1928), citados en Lipski (1994c: 27), pues, en textos *bozales* cubanos aparece *agüé* con significado de hoy, como documentaron nuestras informantes, y *ahuora* con sentido de ahora. A base del significado con que los africanos usaban este vocablo, según los testimonios, y de la semejanza fonética, parece lógico asociar el *agüé* de los negros con el *awe* del papiamento⁵. No debemos olvidar que tanto Cuba como Puerto Rico recibieron inmigrantes de Curaçao y, que por medio de ellos, pudieron penetrar algunos fenómenos lingüísticos al español *bozal*, como defiende Lipski (1994c)⁶ Sin embargo, antes de

aceptarse la hipótesis de una influencia directa del papiamento en ésta y otras palabras, por ejemplo, *yijo* (hijo), *awor* (ahora), *bisa* (avisar), como tiende a defender este investigador, es necesario ahondar aún más sobre el asunto, incorporando nuevos datos y refinando el análisis de los mismos, de manera que a la hora de examinar los paralelismos entre el papiamento y español *bozal* cubano/puertorriqueño esté bien presente el vínculo existente entre el papiamento, el español y el portugués. No obstante, la polémica genética sobre el vocablo *agüé/awé*, aunque resulta importante, no desmerece el valor de nuestro hallazgo lingüístico. Este testimonio, al igual que la mayoría de los que nos compartieron nuestros informantes, se corresponde con la documentación lingüística histórica y literaria, lo que refuerza su veracidad y, como resultado, la confirmación de una lengua afrocubana, con rasgos acriollados, en el habla de los africanos importados a suelo cubano.

En fin, este capítulo ha incursionado en un aspecto innovador dentro de los estudios que investigan una lengua 'criolla', una variedad bozal y/o una modalidad afrohispanica en la diacronía y sincronía del español cubano: el *testimonio* de los afrocubanos. Los testimonios extralingüísticos y lingüísticos que hemos expuesto a lo largo de este apartado y otros que han permanecido en el anonimato, nos permiten cierta reconstrucción, como señalamos en las primeras páginas de este capítulo, de un pasado sociolingüístico un tanto incierto y confuso, como fue el contacto lingüístico que se produjo cuando africanos de nación importados a suelo cubano, hijos y generaciones sucesivas se enfrentaron con el elemento español/cubano.

La documentación examinada prueba la existencia de africanos de nación y descendientes cercanos de éstos en Cuba hasta hace unas décadas atrás, con quienes nuestros informantes afrocubanos mantuvieron lazos sanguíneos y/o vínculos estrechos, los cuales les permitieron recordar, enjuiciar y caracterizar el habla de aquéllos con una coherencia y sistematicidad que merece un alto grado de credibilidad. Los calificativos otorgados a aquel medio de comunicación y muchos de los rasgos lingüísticos que caracterizaban dicho lenguaje, coinciden y trascienden los testimonios de historiadores y

aficionados del lenguaje cubano del siglo XVIII hasta nuestros días. Por ejemplo, a base de nuestros atestigüadores, la realidad sociolingüística de aquel entonces era aún más complicada que la que nos describieron Peñalver (1795), Pichardo (1836), Bachiller y Morales (1883), Ortiz (1922) y otros, pues, en ellas intervenía un sinnúmero de variables extralingüísticas que dio lugar a procesos lingüísticos variados entre los africanos y sus hijos. Por lo tanto, defender la hipótesis de un proceso de aprendizaje inmediato entre africanos importados y una adquisición natural entre los descendientes nacidos en tierras cubanas parece simplificar demasiado aquel complejo panorama lingüístico. Asimismo, nuestros testimonios se corresponden en muchos aspectos con el habla bozal de textos literarios y etnográficos afrocubanos del pasado. Junto a estos testimonios agregamos la existencia de un léxico de procedencia africana en la génesis y evolución del lexicón cubano, como prueba de un contacto lingüístico que le ha dado cierta dinámica al español coloquial cubano hasta nuestros días, y el cual provoca actitudes lingüísticas discriminatorias similares a las que se producían en el pasado respecto al 'habla del negro'.

Estos testimonios junto a los datos lingüísticos expuestos en el tercer capítulo, nos permiten someter a prueba las hipótesis que lanzamos al inicio de esta investigación, enfocando el valor de la propuesta 'criolla' y el habla *bozal* en la historia y sincronía del español cubano. Hacia este objetivo encaminamos las conclusiones de esta investigación.

Notas

- ¹ Sólo incluimos algunos de los muchos testimonios que recogimos durante nuestra investigación *in situ*, pues, los mismos son reiterativos en su contenido e incluirlos todos, además del espacio que conllevarían, cansarían al lector.
- ² Por léxico activo se entiende los vocablos que forman parte de la competencia y el uso corriente de la lengua que se habla en una determinada comunidad lingüística.
- ³ La disponibilidad léxica es el caudal de vocablos utilizable en una determinada situación comunicativa.
- ⁴ Nos referimos a una investigación de campo en desarrollo en torno al elemento 'marginal' en el español coloquial cubano, mediante la cual obtuvimos respuestas sociolingüísticas acerca del uso y la función de ese elemento marginal, así como las actitudes que genera el mismo.
- ⁵ Para aspectos relacionados con la génesis y evolución de este vocablo, véase a Lipski (1994c: 27; 37-38).
- ⁶ Por su parte, Schwegler (1989: 17) descarta el vínculo que pudiera tener este vocablo con alguna lengua extranjera, y defiende una etimología romance "probablemente (astur-)leonesa."

Capítulo V

Conclusiones

En esta investigación nos propusimos como objetivo principal examinar la aportación del elemento afrohispanico en la génesis y evolución de la variedad española hablada en Cuba mediante datos de ancianos afrocubanos recogidos *in situ*. En principio, nuestra propuesta consistió en identificar y analizar sincrónicamente los posibles remanentes lingüísticos afrohispanicos en el habla anciana afrocubana, como resultado de sincretismo sociolingüístico gestado en la isla durante el contacto etnolingüístico que propició la importación de esclavos africanos desde el siglo XVI hasta finales del XIX. Junto a la evidencia lingüística directa, integraríamos testimonios extralingüísticos y lingüísticos referentes a aquel pasado social, étnico y lingüístico en el que fue partícipe directo el negro africano y las generaciones sucesivas de éstos. A base de la evidencia que encontráramos, aspirábamos a reconstruir hasta donde nos fuera posible el habla *bozal* y afrocubana más allá de textos literarios y etnográficos afrohispanicos como hasta el presente se había hecho. Tales propósitos nos permitirían pasar juicios pormenorizados en torno a los postulados básicos de la 'hipótesis criolla', lanzada como respuesta de la presencia afrohispanica en el español de Cuba por Granda (1971, 1978), y defendida por Ziegler (1981), Perl (1982, 1985, 1989a, 1989b), Meggeney (1984, 1985a) y Schwegler (1996, en prensa).

Durante el desarrollo de este trabajo hemos descrito y elaborado un análisis en torno a los rasgos morfosintácticos y léxico-semánticos en el habla afrocubana de hoy que más se separan de las formas del español 'estándar', los cuales podrían tener una posible huella afrohispanica. Estos fenómenos lingüísticos han sido interpretados siguiendo posturas muy variadas que van desde la asociación de tales rasgos con los que producen hablantes del español como segunda lengua; con las hablas populares hispanicas, incluyendo las variedades vestigiales del español en comunidades lingüísticas en los Estados Unidos y en

otros territorios en donde el español constituyó en el pasado una variedad reconocida como es el caso de Trinidad, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Guam; con las modalidades peninsulares, especialmente con los dialectos de Andalucía, Islas Canarias y el Caribe hispánico, o con una supuesta lengua 'criolla' hablada en Cuba y en otros territorios latinoamericanos hasta unas cuantas décadas atrás.

Junto a estos hallazgos, hemos incorporado y examinado el contenido de muchos de los testimonios en torno a aspectos extralingüísticos y lingüísticos que nos extendieron nuestros informantes en torno al pasado socioétnico afrohispanico. Por lo tanto, ante la evidencia obtenida, estamos en condiciones de someter a evaluación las hipótesis que lanzamos al inicio de este estudio y llegar a algunas conclusiones sobre los hallazgos que aporta esta investigación a la dialectología y sociolingüística del mundo hispánico.

Parte de la hipótesis principal de este trabajo (H^{1.1}) proponía una relación asociativa entre el corpus lingüístico, obtenido mediante las entrevistas sociolingüísticas *in situ*, y la postura 'criolla' lanzada para explicar la presencia del elemento africano en la génesis y desarrollo del español cubano. Sin embargo, antes de someter a consideración esta hipótesis, consideramos pertinente retomar dos aspectos básicos que encierran la misma: el significado mismo de lengua 'criolla' y el contenido fundamental de la propuesta 'criolla' para la modalidad cubana.

Respecto al primero aspecto, o sea, la lengua 'criolla', hemos aceptado, como definición una lengua mixta, relacionada fundamentalmente con la mezcla cultural y étnica --sin que exista desde luego una relación simétrica entre las condiciones de tal sincretismo racial y la gestación de una lengua 'criolla'--, asociada con las lenguas 'pidgins expandidas', convertidas en lenguas maternas, cuyo léxico y recursos morfosintácticos son como los de cualquier lengua (De Camp, 1971: 16), producto de la aportación lingüística de un instrumento comunicativo cualitativa y cuantitativamente más complejo transmitido de padres a hijos. La *criollización* es el proceso de expansión y elaboración del 'pidgin', es decir, "a reduced language that results from extended contact between groups

otros territorios en donde el español constituyó en el pasado una variedad reconocida como es el caso de Trinidad, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Guam; con las modalidades peninsulares, especialmente con los dialectos de Andalucía, Islas Canarias y el Caribe hispánico, o con una supuesta lengua 'criolla' hablada en Cuba y en otros territorios latinoamericanos hasta unas cuantas décadas atrás.

Junto a estos hallazgos, hemos incorporado y examinado el contenido de muchos de los testimonios en torno a aspectos extralingüísticos y lingüísticos que nos extendieron nuestros informantes en torno al pasado socioétnico afrohispanico. Por lo tanto, ante la evidencia obtenida, estamos en condiciones de someter a evaluación las hipótesis que lanzamos al inicio de este estudio y llegar a algunas conclusiones sobre los hallazgos que aporta esta investigación a la dialectología y sociolingüística del mundo hispánico.

Parte de la hipótesis principal de este trabajo ($H^{1.1}$) proponía una relación asociativa entre el corpus lingüístico, obtenido mediante las entrevistas sociolingüísticas *in situ*, y la postura 'criolla' lanzada para explicar la presencia del elemento africano en la génesis y desarrollo del español cubano. Sin embargo, antes de someter a consideración esta hipótesis, consideramos pertinente retomar dos aspectos básicos que encierran la misma: el significado mismo de lengua 'criolla' y el contenido fundamental de la propuesta 'criolla' para la modalidad cubana.

Respecto al primero aspecto, o sea, la lengua 'criolla', hemos aceptado, como definición una lengua mixta, relacionada fundamentalmente con la mezcla cultural y étnica --sin que exista desde luego una relación simétrica entre las condiciones de tal sincretismo racial y la gestación de una lengua 'criolla'--, asociada con las lenguas 'pidgins expandidas', convertidas en lenguas maternas, cuyo lexicón y recursos morfosintácticos son como los de cualquier lengua (De Camp, 1971: 16), producto de la aportación lingüística de un instrumento comunicativo cualitativa y cuantitativamente más complejo transmitido de padres a hijos. La *criollización* es el proceso de expansión y elaboración del 'pidgin', es decir, "a reduced language that results from extended contact between groups

for people with no language in common" (Holm 1989: 4), hasta convertirlo en un medio lingüístico completo y estable. Por su parte, la 'hipótesis criolla', según su promotor Granda (1978: 317), postula que entre los esclavos negros traídos a diferentes lugares de América desde el siglo XVI hasta el siglo XIX se manejó primero, junto a sus lenguas maternas, un código lingüístico 'criollo', que debido a circunstancias sociohistóricas, este sistema fue evolucionando a través de un *poscriollo* que con el transcurrir del tiempo la etapa basilectal (original) de éste se transformó mediante procesos de reestructuración y relexificación en el español mesolectal hablado durante décadas atrás y, finalmente, en el acrolecto actual. Ese instrumento comunicativo pervivió de generación en generación hasta el último cuarto del siglo XIX, como resultado del influjo inmigratorio de negros *bozales* que sostenían el sistema esclavista en Cuba y el resto del Caribe.

De la combinación de estos dos aspectos se sobreentiende que entre los negros esclavos que convivieron en escenario cubano durante el transcurso de cuatro siglos se formó una lengua 'criolla', es decir, una variedad mixta convertida en lengua materna, que internamente fue evolucionando hasta transformarse en el español en etapa acrolectal que hoy se habla entre los (afro)cubanos de la isla. A base de esta conceptualización, para aceptarse como válida la hipótesis bajo examen, tendríamos que dar por hecho la existencia de una lengua 'criolla' en el territorio cubano durante el período de tiempo comprendido entre el siglo XVI y el XIX, y sobre este particular, los hallazgos lingüísticos con que contamos son insuficientes para asumir una posición definitiva. A pesar de que la evidencia afrocubana no nos provee datos lingüísticos exhaustivos de primera mano sobre aquel pasado sociolectal, pues el tiempo, la educación, los medios de comunicación, entre otras variables sociales han sido grandes adversarios, sí nos suministra hallazgos lingüísticos y extralingüísticos indirectos, como son los remanentes del habla de aquellos negros africanos, todavía en la competencia comunicativa de los africanos entrevistados, y los testimonios sobre aquella manera de producir el español, que tienden a confirmar la existencia de una modalidad 'semiacriollada' entre los esclavos que recién arribaban a la

isla. Decimos 'semiagriollada' porque para aceptar una lengua 'criolla' como tal, necesitaríamos evidencia de que los hijos de africanos nacidos en Cuba convirtieron la variedad 'pidginizante' de sus padres en su lengua materna, y hasta el momento no contamos con pruebas contundentes que apoyen tal situación. Tanto los testimonios de Pichardo (1836), Bachiller y Morales (1883), Ortiz (1922), como los de nuestros informantes afrocubanos enfatizan diferencias lingüísticas entre los africanos de nación y los descendientes de éstos, salvaguardando aquellas situaciones sociolingüísticas especiales. Por lo tanto, si reformulamos nuestra hipótesis, aceptando una modalidad 'semiagriollada' en lugar de 'criolla', entonces, parte de los hallazgos morfosintácticos de la muestra confirmarían tal relación asociativa. Son remanentes de aquel hablar del negro que, junto a las formas 'estándar' del español, caracterizan la lengua de muchos de nuestros informantes afrocubanos.

En cuanto al sistema verbal afrocubano, nuestro corpus demuestra la existencia de elementos lingüísticos coincidentes con aquella manifestación de habla, destacándose la reducción verbal representada a través del uso extendido de la tercera persona singular como forma invariable (*yo digo que tiene [tengo] má; Digo si muere [muero] sola é mi detino; yo no te lleva a casa de nadie*), y más cercana aún, el caso de la cópula verbal invariable afrocubana *son* (*El cubano son muy caliente; una lata de luz brillante son pa do día o tre namá*), considerada un rasgo distintivo del habla *bozal* cubana y de otras modalidades afroibéricas. Asimismo, se destaca el manejo del verbo *estar* + el participio de *nacer* (*polque yo etaba nacía cuando eso; yo etaba nacía cuando ella murió*); *ser* + los participios de *morir* y *nacer* (*yo y una hija que era muelta rajamo lo caquito; El eh muerto; todos son muerto; Dehde que soy nacida; Bueno yo soy nacida y criada aquí*), y la ausencia del verbo copulativo *ser* (*el único que yo me acueldo ϕ de mi abuelo; Eso ϕ lo único que yo sabía y crial animale; esa también ϕ una de las que nació liberto*), fenómenos verbales extraños dentro de la sintopía normativa del español cubano/caribeño.

Referente a la morfología nominal, se destacan la invariabilidad de pronombres, principalmente de la forma *eso* (*Eso [a esa] sí que no se le entendía lo que hablaba; La dueña de ella era mala, la pinchaba y la moddía y le daba goppe, eso [esa] era el diablo; Celestina y Petrona, eso eran cubana ya; Entonce toda esa dialecto que usaban pa' habló cada tribu de eso*), y la huella del pronombre de sujeto *elle* (*y le llevaron ropa a elle; Elle no podía caminar a penas; Pero elle siempre etaba, no etuvo así*). En cuanto al nivel sintáctico, no se presenta huella afrohispanica directa, más allá de los ejemplos de la doble negación (*No sé no; pero yo no me acueldo na deso na; Ni conocí tampoco de mi madre tampoco; Y no hablaba extraño no, no*).

Estos hallazgos lingüísticos demuestran que el contacto lingüístico afrohispanico también influyó en aspectos morfosintácticos, algunos de los cuales aún perviven en el español afrocubano y que tal vez se extienden a los sociolectos populares 'blancos' de esta variedad caribeña. Este hecho trasciende algunas de las apreciaciones de investigadores cubanos, principalmente, las de López Morales (1970, 1980, 1992) y Valdés Bernal, (1978, 1987, 1994), quienes niegan una influencia africana en este nivel lingüístico del español (afro)cubano.

Sin embargo, de entre estos rasgos hemos separado muchos otros en los que la prueba 'criolla' o 'semicriolla' no parece ofrecer una explicación plenamente convincente en torno a su génesis. Ello nos lleva a examinar la segunda parte de la hipótesis general (H^{1-2}), la cual establece una relación asociativa entre el corpus lingüístico de los ancianos afrocubanos y las modalidades andaluzas, canarias y caribeñas. Aunque el corpus lingüístico afrocubano en términos generales confirma esta hipótesis, surgen nuevas consideraciones sobre la misma. Por ejemplo, nos enfrentamos a la disyuntiva acerca del origen de muchos de los rasgos morfosintácticos que presencian los negros afrocubanos y, según los textos afrohispanicos, evidenciaban los africanos e hijos de éstos en el pasado. Nos preguntamos si estos fenómenos tienen un origen andaluz y/o canario, africano o si corresponde a una combinación de ambos. Esta polémica ha caracterizado los estudios

afrohispanicos que se han realizado hasta el presente. Desde luego, esta investigación tampoco se ha podido escapar de tal disyuntiva y, aunque la enfrenta con un alto grado de objetividad, no intenta resolver esta polémica, a nuestro entender insoluble, pues en muchas de las posturas se manifiestan sutilmente actitudes lingüísticas conservadoras y en cierto grado discriminatorias por parte de algunos investigadores.

En principio, a base de los datos, aceptamos la contribución andaluza, meridional y canaria en muchos de los fenómenos morfosintácticos que produjeron nuestros informantes afrocubanos, hecho que corrobora la teoría andaluza/canaria en la génesis del español cubano y caribeño. En cuanto a la morfología verbal, rasgos como la reducción de la forma *estar* (*llegué poqqe taba la gente; el ya no trabajaba, taba muy viejo; una ve que taba vendiendo malarrabia; Bueno en lo demás tamo viviendo bien; con el período epecial se le ta yudando mucho a Cuba; yo no sé como tará mi casa*), como resultado de la pérdida de la sílaba inicial *es* por influencia directa del desgaste fonético del fonema /s/, que convive junto a variantes en que sólo se elide la /s/ (*etoy, etaba, etamo, etán*); infinitivos con /r/ apocopada (*ya con él acabó de limpiá; me fui pa'llá a tumbá caña; y teníamo que í al pueblo a bucea lo manda'o; pero é en la fomma deleite de hablá muy extraña*), son similares a los que producen hablantes, principalmente de los sociolectos populares de variedades andaluzas y canarias, así como americanas, particularmente las costeñas.

No obstante, al examinar la diacronía de estos fenómenos en el habla de los negros esclavos a través de los textos literarios afrohispanicos, descubrimos que estas características las venían presenciando los negros desde muy temprano, primero en España, a comienzos del siglo XVI (Lipski, en prensa), luego en América, por ejemplo en el Caribe, entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, en el caso de la elisión de /s/ (Alvarez Nazario, 1982: 83-4), y mediados del siglo XVII, o tal vez antes, en referencia a la pérdida de la /r/ en los infinitivos (Lipski, en prensa). Estos dos fenómenos, junto al fenómeno de la lateralización de la /r/, la norma entre los sociolectos populares de la parte oriental de Cuba, constituyen el 'talón de Aquiles' en la discusión sobre la génesis y

desarrollo de las variedades hispánicas caribeñas, incluyendo el sociolecto que investigamos.

Respecto a aspectos sintácticos, la redundancia de pronombres de sujeto y las interrogativas con sujeto-verbo no invertido son características de los dialectos meridionales y canarios de España, los antillanos, variedades africanizadas, por ejemplo, el portugués popular de Brasil, y de modalidades 'criollas' como el papiamento, el palenquero, el 'criollo' haitiano, el cabo verdiano, y el *são tomeño* (Granda, 1994). También muy frecuentemente entre los negros esclavos, según se desprende los textos afrohispanicos peninsulares y antillanos. La complejidad que encierra este problema lingüístico y a base de la evidencia con la que contamos sólo nos atrevemos postular la combinación de ambos factores en la evolución de estos fenómenos en la diacronía/sincronía (afro)cubana y caribeña en general. Es decir, la base andaluza/canaria, de cuya variedad se documentan muchas características en el habla afrocubana, junto al elemento africano que evidenciaba estos fenómenos a un nivel más acelerado, como lo demuestran los textos literarios afrohispanicos peninsulares y latinoamericanos, contribuyeron a nuestro juicio en la institucionalización y propagación de estos aspectos lingüísticos entre los afrocubanos; otros, traspasaron estas fronteras etnolingüísticas y se propagaron en la variedad cubana y caribeña en general.

El tercer punto de la hipótesis general (H^{1.3}) que postula una relación asociativa entre el corpus lingüístico afrocubano y la lengua *bozal* presente en textos afrocubanos se confirma, pues fenómenos verbales como la simplificación y reducción del paradigma verbal; la epéntesis de la primera sílaba de la forma *estar* en todos los tiempos simples, personas y número; los infinitivos con /r/ apocopada; la elisión de verbos copulativos; nominales como la resilabificación de la /s/; los pronombres invariables *eso* y *elle* (también con otras variantes como el pronombre *nelle*); la falta de concordancia nominal y adjetival; la ausencia e invariabilidad de determinantes y la posposición de posesivos y demostrativos, así como la redundancia de pronombres de sujeto, las preguntas con sujeto-

verbo no invertido, la elisión de preposiciones y la ausencia del complementizador, en el plano sintáctico, se documentan de alguna manera en textos afrocubanos, como Los negros catedráticos de Francisco Pancho Fernández, correspondiente al género *bufo*, y las obras del personaje Creto Cangá de Bartolomé José Crespo y Borbón (Gradísima y sobresaliente baile de gente de Colore, La boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura o un ajiaco propias del teatro *bozal*, así como en la ya obra clásica de tipo etnográfico, El monte de Lydia Cabrera. La corroboración de esta parte de la hipótesis general confirma que el habla *bozal*, aunque constituía una variedad lingüística bastante simplificada respecto a las normas del español, evidenciaba el proceso de aprendizaje de ciertas reglas de la lengua hispánica. En este código, por un lado, se reflejaba el manejo de formas extremas de reducción en el nivel de la fonética, la morfología verbal y nominal, así como en la sintaxis del español. La confusión consonántica /d/ por /r/ (*toro*), /r/ en vez de /ll/ (*branco*), /r/ por /l/ (*tiera*); el uso de las partículas aspectuales *yá/ tá/ vá*; el manejo del pronombre de sujeto *nelle* (*Nelle lleva su saretá; yo me alegra que nelle jase futuna; poque nelle no lo cura*), son algunos rasgos que caracterizaban aquel código de los negros esclavos *bozales*, los cuales, según nuestro corpus, han desaparecido entre los afrocubanos descendientes de éstos.

Por otro lado, se presencian variantes apartadas del español 'estándar', como son muchos de los fenómenos morfosintácticos examinados en este trabajo, que aún perviven entre los integrantes de la muestra bajo estudio. Juntos a tales fenómenos se documentan formas lingüísticas correspondientes con las pautas del español.

En cuanto a la relación entre el corpus lingüístico afrocubano y las variedades 'criollas' o 'acriolladas' iberorromances, como postula la H¹⁻⁴, aceptamos una confirmación parcial. Durante el análisis morfosintáctico de la muestra, hemos destacado aquellas características que coinciden con otras configuraciones afroibéricas, por ejemplo, el palenquero de San Basilio, en Cartagena, Colombia, y el papiamento de Aruba, Bonaire y Curaçao. Sin embargo, tales formas son remanentes 'semicriollos' y no manifestaciones 'descriolladas' como resultado de la *criollización* de la lengua hablada entre los negros

palenqueros de San Basilio, ni rasgos plenamente 'criollos' como representan en el papiamento.

En fin, la evaluación de cada una de las partes de la hipótesis general (H¹) nos permite llegar a algunas conclusiones en torno al material lingüístico recolectado y su importancia para los estudios afrohispanicos. Primero, los hallazgos lingüísticos evidencian la importancia del elemento afrohispanico en la diacronía y sincronía del español (afro)cubano, más allá de los préstamos léxicos como hasta ahora se había defendido. Segundo, aunque la muestra no parece apoyar una lengua 'criolla', plenamente formada entre los descendientes de africanos nacidos en tierras cubanas, como han defendido Granda (1971, 1978); Ziegler (1981); Perl (1982, 1985, 1989a, 1989b), Megenney (1984, 1985a) y Schwegler (1996, en prensa) sí nos permite aceptar que entre los afrocubanos se transmitieron rasgos 'semicriollos' que indiscutiblemente constituyeron (cuantitativa y cualitativamente una muestra más representativos entre aquellos descendientes directos de africanos importados), y aún forman parte de la competencia lingüística afrohispanica de algunos de éstos, muchos de los cuales coinciden con el habla *bozal* cubana y con variedades 'criollas' y 'acriolladas' iberorromances, como son el papiamento y el palenquero respectivamente, contrario a lo que habían defendido, sin estudios de campo previos, los opositores de la 'hipótesis criolla' para la modalidad cubana (López Morales, 1971, 1980, 1992; Valdés Bernal, 1978, 1987 1994; Martínez Gordo, 1982, 1991). Tercero, el elemento hispanico andaluz y canario, junto a las características del 'habla del negro' contribuyeron en acelerar muchos de los procesos lingüísticos propios de nuestros sujetos afrocubanos y de los sociolectos populares del español cubano y caribeño en general.

Desde otra perspectiva, la documentación testimonial recogida, inexplorada en trabajos afrocubanos previos, provee nuevos datos que contribuyen a la reconstrucción de aquel pasado sociolingüístico afrohispanico un tanto complejo y contradictorio, y aportan evidencia confiable al debate acerca de la influencia africana en la diacronía del español

cubano, así como al examen de la 'hipótesis criolla'. Los testimonios examinados son prueba fehaciente de la existencia de esclavos de nación en Cuba aún durante las primeras décadas del presente siglo, entre quienes pervivía una lengua 'semicriolla', a juzgar por los rasgos lingüísticos que la caracterizaban.

En torno a esta documentación testimonial formulamos dos hipótesis mediante las cuales se proponía una asociación directa entre los testimonios y la postura 'criolla', y entre éstos y la lengua *bozal*. Antes de abordar estas hipótesis, haremos hincapié en algunas de las conclusiones que deducimos del corpus testimonial. El contenido de los testimonios nos permite concluir que aquel panorama sociolingüístico por el que atravesaron los africanos de nación y sus congéneres durante los procesos de aprendizaje y adquisición del español, respectivamente, representó una complejidad mayor que la que trataron de documentar historiadores y aficionados del lenguaje cubano (Peñalver 1795, Duque de Estrada 1797, Pichardo, 1836, Bachiller y Morales 1883, Ortiz 1922). Tanto la variedad que aprendían los originales de Africa, bautizada por los informantes afrocubanos con calificativos como *enreda'o, tragiversao, extraño, distinto, feo, mal habla'o, extranjero, bozalón, cruzado, al revés, con deje africano*, como la que iban adquiriendo los nacionalizados en territorio cubano, en términos generales, distintas desde el punto de vista cualitativo, estaban condicionadas por una serie de variables extralingüísticas. La integración de ambos grupos al *modus vivendi* de la sociedad dominante, el contacto directo con el español por medio de la convivencia con los amos y el lugar de origen, por ejemplo, aquéllos que por su procedencia hablaban el portugués, favorecían positivamente los procesos lingüísticos cognoscitivos; mientras que el aislamiento de la cultura hispanocubana, el modelaje lingüístico por parte de los progenitores, el habla exclusiva de lenguas africanas cuando arribaban al contexto cubano, entre otros, afectaban considerablemente tanto el aprendizaje como la adquisición del español entre los negros. Ambas situaciones, como se desprende de los testimonios, se presenciaron entre los africanos y sus congéneres.

Estos testimonios, aunque a primera vista tienden a apoyar la posición de Mintz (1971), Laurence (1974), López Morales (1980), Valdés Bernal (1978, 1987, 1994), Alvarez Nazario (1974), Vázquez (1995), en torno a la defensa de un proceso hispanizador de asimilación cultural y lingüística entre los esclavos y sus descendientes, van más allá de esta simple generalización, y documentan con nombres y casos específicos que dicho proceso 'aculturador' no representó de manera similar a todas las masas de africanos ni a todos los descendientes. Además, muchos otros testimonios que poseemos dan fe de la pervivencia de focos culturales africanos, como por ejemplo, la existencia de 'macutas' (sociedades de negros), desde donde los africanos de nación e hijos conservaron y transmitieron parte de su cultura. Por lo tanto, la evidencia que ofrecen estos testimonios, pone en duda la hipótesis que defiende un proceso de asimilación lingüística homogéneo inmediato entre todos los africanos y sus descendientes, como han propuesto repetidamente los 'anticriollistas'. Defender la hipótesis de un aprendizaje relativamente rápido entre los africanos importados y una adquisición natural entre los nacidos en tierras cubanas, desde nuestro punto de vista, simplifica demasiado la complejidad sociolingüística que ocasionó el contacto afrohispanico en la sociedad cubana.

Postulamos que durante el contacto lingüístico afrohispanico vivido en Cuba por más de cuatro siglos se produjeron situaciones muy variadas entre sí, como se refleja en los testimonios, en la mayoría, en forma directa, en otros, mediante la entrelínea de los discursos. En algunos casos, debido a circunstancias principalmente socioeconómicas, se creó una supuesta esclavitud patriarcal, como defienden López Morales (1980), Valdés Bernal (1987, 1994), Alvarez Nazario (1994), Vázquez (1995), McWhorter (1995), y muchos otros, abriendo camino a la integración social (por ejemplo, mediante el trabajo doméstico) y a la 'transculturación' del esclavo africano; es decir, el desarrollo de un proceso transitivo de una cultura a otra, como postula Ortiz (1983). En otros, las circunstancias fueron muy diferentes, pues la puesta en práctica de "los barracones, los cepos, las barras con anillas y los grilletes" a los que eran sometidos los negros esclavos,

como defienden investigaciones recientes (Duharte, 1989; Cremé Ramos y Duharte Jiménez, 1994), provocaron la rebeldía, las fugas y la formación de palenques entre los negros, afectando desde luego los procesos de integración sociocultural, incluyendo aspectos de índole lingüístico. En otras palabras, estas condiciones sociales, junto al factor demográfico, predominantemente negro durante gran parte del siglo XIX, fueron adversas a los procesos asimiladores y, como han postulado Holm (1989), Lipski (1993), y MacWhorter (1995), fértiles para la gestación de una lengua 'criolla' o 'semicriolla', entre los grupos esclavizados.

Caso particular, como revelan algunos afrocubanos de Santiago de Cuba y Guantánamo, lo representó el escenario esclavista oriental en donde el francés y el 'criollo' haitiano, además del africano, parecen haber ejercido cierta influencia en la modalidad oriental. Este aspecto, aunque ha recibido algunos acercamientos recientes, requiere de una investigación más amplia que pueda ahondar, no sólo en la influencia 'criolla' haitiana en el español de la mencionada zona, como se desprende de los trabajos de Martínez Gordo (1983, 1984), Pelly Medina y Martínez Gordo (inédito), y Figueroa Arencibia (1995), sino en aspectos comparativos entre el español hablado por los haitianos y sus descendientes, y el español manejado por los africanos del pasado con propósitos de generar un modelo teórico sobre el habla *bozal* en suelo cubano, investigación en la incursionaremos una vez concluyamos la presente.

Desde el punto de vista puramente lingüístico, podemos concluir que estos testimonios son prueba coherente de que entre los originales de Africa y aún entre negros nacionalizados se creó un código lingüístico afrohispanico con cierta tendencia a una lengua 'semicriolla', que de acuerdo a sus características lingüísticas, mantenía similitudes con la lengua *bozal* que suele representarse en los textos literarios afrocubanos de principios de este siglo. Por lo tanto, tales datos parecen corroborar la relación asociativa entre los testimonios lingüísticos y el habla *bozal* ($H^{2.2}$), y confirmar, más que la postura 'criolla', como establece la $H^{2.1}$, un habla 'semiacriollada' en la mayoría de los africanos; aunque

entre algunos casos, en el plano individual, según se desprende del testimonio y la imitación lingüística de algunos informantes, particularmente la que nos extendió el sujeto original de la provincia pinareña, se pudo haber producido un código bastante similar al de un 'criollo'. Asimismo, la hipótesis de hablantes africanos con características 'criollas' en suelo cubano, en lugar de la gestación de una lengua 'criolla' manejada por toda la población esclavista, no debe ser descartada, pues el corpus testimonial tiende a ofrecer pistas favorables hacia la confirmación de esta posición.

Resulta difícil, tal vez imposible, reconstruir auténticamente el habla de los africanos importados a escenario peninsular y latinoamericano, y la modalidad que iban adquiriendo los descendientes de éstos en los determinados contextos, más allá de los resultados que puedan arrojar los trabajos que analizan muestras literarias y etnográficas afrohispanicas de España y América Latina, a manera de ejemplo, la monumental obra de Alvarez Nazario (1974) y la que pronto nos dejará, ya desde nuevas perspectivas metodológicas y teóricas, el profesor John Lipski. Sin embargo, en busca de acercarnos a pruebas objetivas que trasciendan las apreciaciones subjetivas y raciales, junto a la metodología de tipo textual y al trabajo que conlleva el examen diacrónico de la documentación lingüística de aquel pasado, es imperativo continuar incursionando en la difícil y sacrificada, pero necesaria investigación de campo en los montes y zonas marginales de las comunidades estrechamente vinculadas con el pasado sociocultural africano, antes de la pronta desaparición de los últimos descendientes y consigo los remanentes lingüísticos de ese pasado afrohispanico. A esta tarea se han lanzado afortunadamente algunos investigadores en los últimos años (algunos citados en el estado de la cuestión de este trabajo), incluyendo las investigaciones en progreso, como la que presentamos en estas páginas, y las que realizan otros investigadores del tema (Katherine Green, sobre la variedad no estándar de la República Dominicana; Armin Schwegler, en torno al palenquero y el habla negra de El Chota en el Ecuador; Vicente J. Figueroa Arencibia acerca del habla popular suroriental de Cuba, entre otras). Mediante estos

trabajos *in situ*, junto a la recogida del dato lingüístico, tiene valor singular el acercamiento a aquella manera de hablar del negro y de sus descendientes desde la perspectiva testimonial. Los testimonios extralingüísticos y lingüísticos de los ancianos afrolatinoamericanos, como hemos probado en este trabajo, nos pueden aportar “from the native point of view” evidencia fehaciente que, junto al corpus lingüístico per se, fortalecería significativamente la investigación, tanto sobre la posible existencia de lenguas ‘criollas’ o ‘semicriollas’ latinoamericanas en el pasado y con posibles remanentes en el presente, como en torno a la influencia afrohispanica en la génesis y evolución de muchos dialectos de América Latina.

Por otro lado, referente al léxico de procedencia africana en la historia y sincronía cubana, los hallazgos cualitativos confirman que muchos préstamos léxicos subsaharanos continúan vivos en la sintopía (afro)cubana, sin ningún tipo de consideración negativa de parte de los hablantes, hecho que corrobora la tercera hipótesis (H³) de esta investigación. Son palabras que forman parte de muchos campos semánticos del componente léxico activo del español cubano, entre ellos, alimentación (*fufú, funche, gandúl, guineo, malanga, quimbombó*); música (*bembé, conga, mambo, marimba, tango*); religión (*abakuá, babalao, lucumí, ñañigo*). A pesar de que no contamos con estudios de campo que puedan identificar la cantidad de préstamos léxicos de origen subsaharano en la competencia ‘activa’, ‘pasiva’ y ‘disponible’ de este dialecto, consideramos que este tipo de vocablos ha trascendido las fronteras etnolingüísticas y estratificacionales y se ha incorporado de forma natural en el léxicón cubano. Contrario a ello es lo que sucede con otras palabras de procedencia africana, originalmente circunscritas a contextos comunicativos bastante limitados como son los cultos religiosos afrocubanos.

El repertorio léxico originario de estas agrupaciones, principalmente de la Sociedad Secreta Abakuá, continúa aportando palabras africanas al español cubano. Sin embargo, el manejo de estos vocablos está acompañado de una serie de reglas sociolingüísticas bien definidas. Por un lado, se destaca el dominio que sobre este léxico tienen los

(afro)cubanos practicantes de los cultos religiosos procedentes de Africa, como la Regla de Ocha o santería, el Culto Arará o vodú, la Regla de Palo o conga o la Sociedad Secreta Abakuá, mediante cuyas prácticas aprenden e incorporan nombres y palabras vinculadas con ellos, como son *Eleggúá, Obatalá, Ochún, Oggún, Orula, Orisha, aché, embó/egbó/ebbó, ocha, yabolá*, los cuales representan parte del 'léxico disponible', usado en circunstancias especiales, por ejemplo, durante las sesiones espirituales. Por otro, encontramos un conglomerado de palabras de un origen similar que, a pesar de ser conocidas por gran parte de la población general (según nuestras encuestas, por el 80% de los entrevistados), son estigmatizadas y rechazadas por la generalidad, no por su etimología africana, sino debido a las características de los hablantes que las activan en el habla coloquial y las difunden entre otros miembros de la población general, comúnmente asociados con personas 'marginales', 'delincuentes' y 'jóvenes de la calle'. Son palabras como *ambia, asere, beroco, cúmbila, cufón, ecobio, embori, mayimbe, ñampe, ocambo*, entre muchas otras que, independientemente de las actitudes que generen, van integrándose progresivamente en el habla coloquial e informal de los diferentes grupos sociales o sociolectos del español cubano como variantes de vocablos hispánicos como: *amigo, compañero, socio, testículos, posada, delator, jefe, difunto, viejo*, entre otros.

Esta realidad sociolingüística que enmarca el léxico de origen africano parece corroborar la cuarta hipótesis (H⁴) que postulaba la pervivencia de vocablos procedentes de los cultos religiosos africanos entre los ancianos afrocubanos. No obstante, hay que matizar que tal pervivencia ocurre, fundamentalmente, entre aquéllos que forman parte de las ceremonias afrocubanas. Asimismo, se confirma nuestra última hipótesis (H⁵), pues los hallazgos evidencian que vocablos originarios de las religiones afrocubanas, principalmente del Abakuá, han enriquecido y enriquecen el componente léxico (afro)cubano, entendiendo por riqueza léxica la aportación de nuevas variantes, independientemente, de las actitudes que puedan generar entre determinados grupos sociales.

En fin, nuestros hallazgos sugieren que vocablos procedentes de los cultos religiosos afrocubanos, destacándose el Abakuá, continúan penetrando el lexicón de gran parte de la población (afro)cubana, particularmente 'marginal' y juvenil masculina, y por medio de éstos, se expanden hacia otros cubanos, sin desprenderse de estos vocablos y sus usuarios las actitudes negativas que sobre ellos genera gran parte de la población general. No obstante, reconocemos las limitaciones de este tipo de acercamiento al léxico de origen africano. Proponemos, por lo tanto, un estudio futuro que, a base de métodos estadísticos representativos, examine cuantitativa y cualitativamente la competencia léxico-semántica, 'activa', 'pasiva' y 'disponible' que sobre estos vocablos posee la población afrocubana y cubana en general, incorporando, además, las actitudes lingüísticas asociadas a este tipo de léxico y a sus usuarios. Una vez realizada tal investigación, podríamos ahondar en las conclusiones e hipótesis que hemos lanzado en el presente trabajo.

En conclusión, a base de los hallazgos de esta investigación, resulta difícil, rechazar la existencia de fenómenos 'semicriollos' en la diacronía del español cubano y, tal vez en otras modalidades caribeñas con un transfondo sociolingüístico similar al del contexto cubano, como son la puertorriqueña, la dominicana y las costeñas de Colombia, Venezuela y Panamá, de hace unas cuantas décadas atrás, cuando contamos con evidencia sincrónica, más allá de las pruebas textuales que se han examinado. Sin embargo, esta evidencia aún resulta insatisfactoria como para defender la 'hipótesis criolla' como la han definido sus propulsores. Consideramos que la misma debe ser reelaborada con vistas a no ser condenada a morir por considerarse exagerada y carente de pruebas empíricas.

Referente a la variedad cubana en específico, a la luz de los hallazgos de esta investigación con sujetos ancianos afrocubanos, sugerimos algunos cambios internos a esta hipótesis acorde con la evidencia empírica obtenida hasta el presente. Entre las modificaciones a esta hipótesis, proponemos que se integre, junto a los vocablos de procedencia africana incorporados a través de la diacronía y sincronía lingüística cubana, la presencia de elementos morfosintácticos, más que 'criollos', 'semicriollos' plenamente

formados en el habla de africanos de nación y de descendientes de éstos, cuantitativa y cualitativamente mucho más representativos en el pasado afrohispanico que los que hemos descubierto en esta investigación, lamentablemente tardía, los cuales han contribuido en forma directa en la génesis y desarrollo del español (afro)cubano.

Finalmente, reconocemos muchas de las limitaciones que encarna esta investigación. El estudio de remanentes 'criollos' en el habla popular (afro)cubana es tarea bastante compleja, pues para ello es imperativo incursionar en zonas aisladas de los centros urbanos, y debido a la extensión rural cubana y a las limitaciones de acceso a ellas, nos fue imposible explorar todos aquellos 'montes' en donde pudieran hallarse afrocubanos descendientes cercanos de africanos de nación. En esta investigación logramos penetrar muchas de esas zonas, pero el arribo a otras fue sumamente imposible. Un proyecto como el que propusimos requiere de un equipo de investigadores, acompañado de recursos especiales, principalmente de medios de transporte adecuados para escalar profundamente aquellas áreas vírgenes de la ruralía cubana.

Asimismo, es necesario ampliar la investigación en los centros de difusión cultural afrocubanos, por ejemplo, los cultos religiosos, en busca de nuevos hallazgos que permitan reconstruir desde otras perspectivas aquel lenguaje afrohispanico que hablaron los esclavos y las generaciones sucesivas. Para el logro cabal de este objetivo se exige en la mayoría de las situaciones formar parte de tales agrupaciones, hecho que limita el trabajo de muchos investigadores, incluyendo al autor del presente estudio. Empero, la obtención de algunos diálogos grabados y la experiencia con miembros de estos cultos, así como el acercamiento futuro a estos contextos, en los que participan principalmente afrocubanos, nos permitirán explorar el manejo que en ellos se hace del lenguaje y su relación con el 'habla del negro'.

Además, el acercamiento cuantitativo a algunos de los fenómenos fonéticos y morfosintácticos presentados en esta investigación, como el desgaste fonético de la /s/ y la /r/, la geminación de consonantes ante la pérdida de /r/, la reducción de la forma verbal *estar*, las preguntas con sujeto-verbo no invertido, entre otros, es fundamental al momento

de establecer vínculos genéticos entre éstos y las modalidades andaluzas, meridionales y canarias, por un lado, y la 'lengua de los esclavos africanos', por otro. También el español que manejan los haitianos y sus descendientes en el territorio, principalmente suroriental de Cuba, exige de una investigación que explore el proceso de lenguas en contacto entre el español y el 'criollo' haitiano y su relación con el habla de los esclavos africanos e hijos en suelo cubano. Esta propuesta contará con nuestro apoyo inmediato.

Esperamos que los resultados de esta investigación sirvan de instrumento para el comprender más ampliamente la variedad popular afrocubana y su relación con el pasado afrohispanico vivido en Cuba por aproximadamente cuatro siglos y, que a su vez, se conviertan en punto de comparación de futuras investigaciones sobre el tema. Ojalá que mediante este acercamiento sociolingüístico y dialectal a esta modalidad de habla caribeña hayamos realizado una aportación a la lengua hispánica y a la disciplina que tanto amamos.

Referencias

- Alba, Orlando. 1982. El español del Caribe: ponencias del VI simposio de dialectología. República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestre.
- Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. 1966. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.
- Alleyne, Mervyn C. 1971. Acculturation and the cultural matrix of creolization. En D. Hymes, ed. 1971, 169-186.
- _____. 1980. Comparative Afro-American: an historical-comparative study of English-based Afro-American dialects of the New World. Ann Arbor: Karoma Publishers, Inc.
- Almendros, Néstor. 1958. Estudio fonético del español de Cuba. Boletín de la Academia Cubana de la Lengua, La Habana 7 (1-2): 138-76.
- Alonso, Amado. 1961. La base lingüística del español americano. Estudios lingüísticos: Temas hispanoamericanos, Madrid: Editorial Gredos.
- Alpízar Castillo, Rodolfo. 1989. Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Alvar, Manuel. 1972. Sevilla, macrocosmo lingüístico. Homenaje a Rosenblat en sus 70 años, Caracas 13-42.
- Alvarez Nazario, Manuel. 1959. Notas sobre el habla del negro en Puerto Rico durante el siglo XIX. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña 2: 43-8.
- _____. 1972. La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- _____. 1974. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2^{da} ed.
- _____. 1992. El habla campesina del país: orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- _____. 1994. Comunicación personal referente al debate 'criollo' en el Caribe hispánico (15 de agosto de 1994).
- Alzola Concepción, Teresa. 1965. Habla popular cubana. Revista de dialectología y tradiciones populares 21 (3-4): 358-69.
- Andersen, Roger. 1983. Pidginization and creolization as language acquisition. Rowley, MA: Newbury House.
- Arrázola, Roberto. 1948. Palenque, primer pueblo libre de América. Cartagena: Ediciones Hernández.
- Atlas de Cuba. 1978. La Habana: Instituto Cubano de Gedesia y Cartografía.

- Bachiller y Morales, Antonio. 1883. Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas. *Revista de Cuba* 14. 97-104.
- Benavides, Celso. 1973. Orígenes históricos del habla de Samaná (Aproximación sociolingüística). *Español Actual* 25: 14-18.
- Benítez del Cristo, Ignacio. 1930. Los novios catedráticos. *Archivo del Folklore Cubano* 5(2): 119-46.
- Bentivoglio, Paola. 1987. Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Biblioteca Nacional José Martí. 1970. Bio-bliografía de don Fernando Ortiz. La Habana. Instituto del Libro.
- Bickerton, Derek. 1981. Discussion of "Two perspective on pidginization as language acquisition". En Andersen, Roger ed. 1981, 202-06.
- _____ y Aquiles Escalante. 1970. Palenquero: a Spanish-based creole of Northern Colombia. *Lingua* 32: 254-67.
- Boyd-Bowman, Peter. 1962. Quiénes trajeron el español a América. *Revista Ximénez de Quesada, PMLA, LXXI*: 1152-1172.
- _____. 1963. La inmigración peninsular a América: 1520-1539. *Historia Mexicana*, 13: 165-192.
- _____. 1969. La procedencia de los españoles de América: 1540-1559. *Historia Mexicana, México, D.F. XVII* 65: 37-71.
- Bosch, Juan. 1979. Composición social dominicana. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Caballero, Ramón C. F. 1852. La juega de gallos o el negro bozal. En Alvarez Nazario, 1974.
- Cabrera, Lydia. 1957. Anagó, vocabulario lucumí. La Habana: Ediciones C.R.
- _____. 1970. Refranes negros viejos. Miami: Ediciones CR.
- _____. 1971. Ayapa: cuentos de jicotea. Miami: Ediciones Universal.
- _____. 1975. El Monte. Miami: Editorial C.R.
- _____. 1976. Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos. Miami: Editorial C.R.
- _____. 1979. Regla de congo. Miami: Editorial C.R.
- Cameron, Richard. 1993. Ambiguous agreement, functional compensation, and non-specific tú in the Spanish of San Juan, Puerto Rico, and Madrid, Spain. *Language Variation and Change* 5: 305-34.
- Castellanos, Jorge e Isabel Castellanos. 1988. Cultura afrocubana I (El negro en Cuba, 1492-1844). Miami: Ediciones Universales.

- Cartagena Portalatín, Aida. 1975. Estudio etnológico: remanentes negros en el culto del espíritu santo de Villa Mella. Santo Domingo: Universidad Autónoma.
- Catalán, Diego. 1956-57. El ceceo-zeceo al comenzar la expansión atlántica de Castilla. *Boletín de Filología* 16: 306-334.
- _____. 1958. Génesis del español atlántico: ondas varias a través del océano. *Revista de Historia Canaria* 26: 233-242.
- Choy López, Luis Roberto. 1984. El fonema /s/ distensivo en el español de Cuba. *Anuario L/L* 15: 141-48.
- _____. 1985. El consonantismo actual de Cuba. *Anuario L/L* 16: 219-33.
- Cedergren, E. 1983. Sociolingüística. En H. López Morales, ed. 1983, 147-65.
- Coelho, F. Adolfo. 1963. Os dialetos românicos ou neo-latinos na Africa, Asia e América. En Morais-Barbosa, 1963: 1-233.
- Coll y Toste, Cayetano. 1921. Origen de los negros y de la trata en América. *Boletín Histórico de Puerto Rico* 8: 278-78.
- Cremé Ramos, Zoe y Rafael Duharte Jiménez. 1994. *¿Barracones en los cafetales?* La Habana: Publicigraf.
- Creto Cangá (Bartolomé José Crespo y Borbón). 1975. Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura. *Teatro bufo siglo XIX, antología, tomo I* ed. por Rincón Leal, 47-93. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Cruz, Mary. 1974. Creto Cangá. La Habana: Unidad Reproductora 08, Mario Reguera Gómez, Instituto del Libro.
- Cuervo, Rufino José. 1954. Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. *Obras I*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo 1-906.
- Curtin, Philip D. 1969. *The atlantic slave trade: a census*. Madison: University of Wisconsin Press.
- DeCamp, D. 1977. The development of pidgin and creole studies. En Valdman, A. ed. 1977, 3-20.
- De Mello, George. 1995. Preposición + sujeto + infinitivo: "para yo hacerlo". *Hispania* 78: 825-836.
- Del Castillo Mathieu, Nicolás. 1982. Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
- Derkes, Eleuterio. 1883. Tío Fele. En M. Alvarez Nazario, 1974.
- Deschamps Chapeaux, P. 1967. El lenguaje abakuá. *Etnología y Folklore* (4): 39-48.
- Díaz Fabelo, T. 1956. *Lengua de santeros (guiné gongorí)*. La Habana: Editorial Adelante.

- Díaz Soler, Luis M. 1953. *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890)*. Madrid.
- Duarte Jiménez, Rafael. 1989. *Nacionalidad e historia*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Duque de Estradas, Nicolás. 1797. *Explicación de la doctrina christiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*. Barcelona: Sendai.
- Eiras Roel, Antonio y Ofelia Rey Castelao. 1992. *Los gallegos y América*. Editorial MAPFRE.
- Esbozo. 1973. Real Academia Española: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Escalante, Aquiles. 1954. *Notas sobre el palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia*. *Divulgaciones etnológicas (Barranquilla)* 3 (5): 207-359.
- Ferguson, C.F. 1971. *Absence of copula and the notion of simplicity: a study of normal speech, baby talk, foreigner talk and pidgins*. En Hymes, D. ed. 1971, 141-05.
- Ferrol, Orlando. 1982. *La cuestión del origen y formación del papiamentu*. The Hague: Smits Drukkers-Uitgevers BV.
- Figueroa, Arencibia, Vicente J. 1992. *Aproximación al estudio del habla bozal en El Monte de Lydia Cabrera*. *Papia*. 2 (1): 7-18.
- _____. 1995. *La marca de plural (sintagma nominal) en el español popular de Santiago de Cuba*. En Mathias Perl et al eds. *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispanica*. Frankfurt/Main.
- Fontanella de Weinberg, María B. 1987. *Variedades lingüísticas usadas por la población negra rioplatense*. *Anuario de Lingüística Hispánica, Universidad de Valladolid* 3: 55-66.
- Friedemann, Nina S. de. y Carlos Patiño. 1983. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Galmés de Fuentes. 1962. *Las sibilantes de la Romania*. Madrid: Editorial Gredos.
- García González, J. 1973. *Remanentes lingüísticos musundis: un estudio descriptivo*. *Islas, Santa Clara, enero-abril* 44: 195-246.
- Giles, Howard. 1977. *Language, ethnicity and intergroup relations*. Londres: Academic Press.
- _____. y P. F. Powesland. 1975. *Speech style and social evaluation*. Londres: Academic Press.
- Goulo, E. R. 1953. *Gramatica papiamentu*. Curaçao: Hollandsche Boekhandel.
- González, Carlisle y Celso Benavides. 1982. *¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?* En O.Alba ed. *El español del Caribe*, 105-34. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.

- González Huguet, L y J.R. Baudry. 1967. Voces 'bantú' en el vocabulario 'palero'. *Etimología y Folklore, La Habana* (3): 31-64.
- Granda, Germán de. 1968. Sobre el estudio de las hablas 'criollas' en el área hispánica. *Thesaurus* 23: 64-74.
- _____. 1968. La tipología criolla de dos hablas del área lingüística hispánica. *Thesaurus* 23: 198-205.
- _____. 1970. Un temprano testimonio sobre las hablas 'criollas' en Africa y América. *Thesaurus* 25: 1-11.
- _____. 1971. Algunos datos sobre la pervivencia del criollo en Cuba. *Boletín de la Real Academia Española* 51. 481-491.
- _____. 1972. Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla 'criolla' de Hispanoamérica. *Filología* 16: 119-33.
- _____. 1973. Papiamento en Hispanoamérica (siglos XVII-XIX). *Thesaurus* 28: 1-13.
- _____. 1974. El repertorio lingüístico de los sefarditas de Curaçao durante los siglos XVII y XVIII y el problema del origen del papiamento. *Romance Philology* 28: 1-16.
- _____. 1976. Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra. *Anuario de Letras* 14: 5-22.
- _____. 1978. *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Editorial Gredos.
- _____. 1994. *El español de América, español de Africa y hablas criollas hispánicas: cambios, contactos y contextos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Green, Katherine. 1995. *The development of Dominican vernacular Spanish (disertación doctoral en progreso)*, Universidad de CUNY, New York.
- Guerra Cedeño, Franklin. 1984. *Esclavos negros, cimarrones y cumbes de Barlovento*. Caracas: Cromotip.
- Guitart, Jorge. 1976. *Markedness and a Cuban dialect of Spanish*. Washington: Georgetown University Press.
- Guitarte, Guillermo. 1980. Para una periodización de la historia del español de América. En J. Lope Blanch ed. *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, 119-37. México: Universidad Autónoma de México.
- Haiman, J. 1985. *Natural syntax. Iconicity and erosion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hammond, Robert M. 1975. The status of quality and length in Spanish vowels. *Linguistics* 156: 79-88.

- _____. 1978. An experimental verification of the phonemic status of open and closed vowels in Caribbean Spanish. En H. López Morales ed. *Corrientes actuales de la Dialectología del Caribe hispánico*, 93-143. Río Piedras: Editorial Universitaria.
- _____. 1979. Restricciones sintácticas y/o semánticas en la elisión de /s/ en el español cubano. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7 (2): 41-57.
- _____. 1980. Weakening chains and relative syllable strength position in Caribbean Spanish. En F. Nuessel ed. *1980 Contemporary Studies in Romance Languages*, 127-48. Bloomington: Indiana University Press.
- Harris, James. 1985. Autosegmental phonology and liquid assimilation in Havana Spanish. En L. King y C. Maley eds. *Selected papers from XIIth Linguistic Symposium on Romance Languages*, 127-48. Amsterdam: John Benjamins.
- Henríquez Ureña, Pedro. 1982. *El español en Santo Domingo*: Editorial Taller.
- _____. 1937. El español en la zona del Mar Caribe. *La Nación*. Buenos Aires. En *Obras Completas 1976*, T. 7: 345-351. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Holm, John. 1988. *Pidgins and creoles. Volume 1*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1989. *Pidgins and creoles. Volume 2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hudson, R.A. 1980. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Isola, Ema. 1975. *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta extinción*. Montevideo: Talleres Gráficos A. Monteverde.
- Jiménez Sabater. 1975. *Más datos sobre el español en la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Intec.
- Joubert, S. 1976. El papiamento, lengua criolla de Curaçao, Aruba y Bonaire. *Kristòf* 3: 11-24.
- Kany, Charles. 1945. *American Spanish syntax*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kay, P. y G. Sankoff. 1974. A language universals approach to pidgins and creoles. En D. De Camp y I. Hancock, eds. 1974, 61-72.
- Koopman, H. y C. Lefebvre. 1981. Haitian creole pu. En P. Muysken ed. 1982, 201-23.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____. 1980. Is there a creole speech community? En A. Valdman y A. Highfield eds. 1980, 369-89.

- _____. 1984. Field methods of the project on linguistic change and variation. En Baugh y Sherzer eds. 1984, 28-53.
- Lachatañere, Rómulo. 1938. ¡Oh, mío Yemayá! Manzanillo, Cuba: Editorial "El Arte".
- Ladefoged, Peter. 1968. A phonetic study of West African Languages. Cambridge: University Press.
- Lapesa, Rafael. 1959. Historia de la lengua española. Madrid: Escelicer.
- Laurence, Kemlin. 1974. Is Caribbean Spanish a case of decreolization? *Orbis* 23: 484-99.
- Laviña, Javier. 1989. Doctrina para negros: explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales, de Nicolás Duque de Estrada. Barcelona: Sendai.
- Lenz, Rodolfo. 1928. El papiamento, la lengua criolla de Curazao. Santiago: Universidad de Chile.
- Lipski, John. 1985a. The speech of the negros congos of Panamá: creole Spanish vestiges? *Hispanic Linguistic* 2: 23-47.
- _____. 1985b. Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels. *Linguistics* 23: 963-84.
- _____. 1986a. Sobre la construcción Ta + infinitivo en el español 'bozal'. *Linguística Española Actual* 8: 73-92.
- _____. 1986b. The negros congos of Panamá: Afro-Hispanic creole language and culture. *Journal of Black Studies* 16: 409-28.
- _____. 1986c. The Chota Valley: Afro-Hispanic language in highland Ecuador. *Latin American Research Review* 22: 155-70.
- _____. 1986d. Reduction of Spanish word-final /s/ and /n/. *Canadian Journal of Linguistics* 31: 139-56.
- _____. 1987a. The Chota Valley: Afro-Hispanic language in highland Ecuador. *Latin American Research Review* 22: 155-70.
- _____. 1987b. The construction ta + infinitive in Caribbean *bozal* Spanish. *Romance Philology* 40: 431-50.
- _____. 1990. The speech of the negros congos of Panama. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1993. On the non-creole basis of Afro-Caribbean Spanish. Research paper #24, Latin American Institute, University of New Mexico.
- _____. 1994a. Africans in Spain and Spanish America: a survey (trabajo inédito correspondiente al corpus de lecturas del curso Afro-Hispanic Language Contacts, Universidad de New Mexico).

- _____. 1994b. *Latin American Spanish*. Londres y Nueva York: Longman.
- _____. 1994c. *A new perspective Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution*. Research paper series #26, Latin American Institute, University of New Mexico.
- _____. (en prensa a). *El lenguaje afroperuano: eslabón entre Africa y América*. Anuario de Lingüística Hispánica.
- _____. (en prensa b). *Literary 'Africanized' Spanish as a research tool: dating consonantal reduction*. Romance Philology.
- López Morales, Humberto. 1964. *El supuesto africanismo del español de Cuba*. Archivum 14: 202-211.
- _____. 1971. *Estudios sobre el español de Cuba*. Nueva York: Las Américas.
- _____. 1980. *Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano*. Anuario de Letras 18: 84-116.
- _____. 1983. *Introducción a la lingüística actual*. España: Editorial Playor.
- _____. 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- _____. 1992. *El español del Caribe*. Madrid. Editorial MAPFRE.
- _____. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca, Biblioteca Filológica: Ediciones Colegio de España.
- Lorenzino, Gerardo. 1993. *African vs. Austronesian substrate influence on the Spanish-based creoles*. En Byrne y J. Holm ed. 1983 *Atlantic Meets Pacific*, 399-408. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1993. *Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano*. Anuario de Lingüística Hispánica 9: 109-124.
- Maduro, A.J.. 1965. *Papiamentu. Origen i formacion*. Corsou: Drukkerij Scherpenhevel.
- Malinowski, Bronislaw. 1922. *Argonauts of the Western Pacific*. Londres: Routledge.
- Martínez Gordo, Isabel. 1982. *Lengua 'bozal' como lengua criolla: un problema lingüístico*. Santiago 46: 47-53.
- _____. 1983. *Sobre la hipótesis de un potais cubano*. Anuario L/L 14: 161-70.
- _____. 1984. *Penetración española en los textos de la tumba francesa*. Anuario L/L 15: 70-82.
- _____. 1985. *Situación de bilingüismo en Cuba: apuntes para su estudio*. Anuario L/L 16: 334-44.

- _____. 1991. Aproximación al estudio de la estructura verbal del habla bozal. *Anuario L/L* 22: 67-95.
- Martínez Marín, F. M. 1983. *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Martinus, Frank. 1989. West African connection (The influence of the Afro-Portuguese on the Papiamentu of Curaçao). En *Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana*, 289-90. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- McWhorter, John H. 1995. The scarcity of Spanish-based creoles explained. *Language in Society* 24: 213-44.
- Megenney, William. 1982. Elementos subsaháricos en el español dominicano. En O. Alba ed. 1982, 183-201.
- _____. 1983. La influencia del portugués en el palenquero colombiano. *Thesaurus* 28: 548-63.
- _____. 1984. Traces of Portuguese in three Caribbean creoles: evidence in support of monogenetic theory. *Hispanic Linguistics* 1: 177-89.
- _____. 1985a. La influencia criollo-portuguesa en el español caribeño. *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 1: 157-80.
- _____. 1985b. Rasgos criollos en algunos villancicos negroides de Puebla, México. *Anuario de Letras* 23: 161-202.
- _____. 1985c. Africa en Venezuela: su herencia lingüística y cultura literaria. *Montalbán* 15: 3-56.
- _____. 1986. *El palenquero: un lenguaje post-criollo de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- _____. 1988. Black rural speech in Venezuela. *Neophilologus* 73: 52-61.
- _____. 1990. Africa en Santo Domingo: su herencia lingüística. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- _____. 1993. Elementos criollo-portugueses en el español dominicano. *Montalbán* 25: 149-71.
- Mellafe, Rolando. 1964. *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires: Eudeba, Editorial Universitaria.
- Mintz, Sidney. 1971. The Socio-historical background to pidginization and creolization. En Hymes ed. 1971, 481-96.
- Mondéjar, José. 1991. *Dialectología Andaluza: estudios*. Los Libros del Caballero del Verde Gabán: Editorial Don Quijote.
- Montenegro, L. 1982. Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales en el habla estudiantil santiaguera. Trabajo presentado en el I Congreso Internacional sobre el español de América, San Juan Puerto Rico.

- Montes Giraldo, José J. 1962. Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia). *Thesaurus* 17: 446-50.
- _____. 1982. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- _____. 1986. La lingüística como sistémica e idiomática y su aplicación a la dialectología del español. En J. Moreno de Alba ed. 1986. *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América 86-98*. México: Universidad Autónoma de México.
- Montori, Arturo. 1916. La evolución del idioma. En *Modificaciones populares del idioma castellano en Cuba*. La Habana: Cuba Pedagógica.
- Morales, Amparo. 1986a. *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Madrid: Editorial Playor.
- _____. 1986b. Algunos aspectos de la gramática en contacto: La expresión de sujeto en el español de Puerto Rico. *Anuario de Letras* 24: 71-85.
- Morales Linares, María A. 1994. *Exploración sobre probables rasgos criollos en el español de Venezuela (disertación de doctorado inédita)*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Nuevo México.
- Moreno Fragnals, Manuel. 1978. El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar. Vol. 3. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Moya Pons, Frank. 1976. *Historia colonial de Santo Domingo*. Santiago, República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra 2^a ed.
- Mühlhäusler, Peter. 1986. *Pidgin and creole linguistics*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- Naro, Anthony. 1978. A study on the origins of pidginization. *Language* 54: 314-47.
- Navarro Tomás, Tomás. 1948. *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Navarro Tomás, Tomás. 1953. Observaciones sobre el papiamento. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7: 188-194.
- Núñez Cedeño, Rafael. 1982. El español de Villa Mella: en desafío a las teorías fonológicas modernas. En O. Alba ed. 1982, 221-36.
- _____. 1986. La /s/ ultracorrecta en dominicano y la estructura silábica. En J. Moreno de Alba ed. 1986 *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, 337-47. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. 1987. Alargamiento vocálico en cubano: reanálisis autosegmental. En *Actas del VII Congreso de ALFAL*. t. I: 623-30. Santo Domingo: ALFAL.
- _____. 1988. Alargamiento vocálico compensatorio en el español cubano: un análisis autosegmental. En R. Hammond y M. Resnick eds. *Studies in Caribbean Spanish dialectology*, 97-102. Washington: Georgetown University Press.

- Ortiz, Fernando. 1916a. La abolición de la esclavitud en Cuba. Cuba y América. La Habana 2^{da} época 3: 95-100.
- _____. 1916b. Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público. Revista Bimestre Cubana.
- _____. 1922. Los afronegrismos en nuestro lenguaje. En Revista Bimestre Cubana 17 (6): 323-29.
- _____. 1963. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- _____. 1970. Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- _____. 1991. Glosario de afronegrismos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____. 1993. Etnia y sociedad. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ortiz López, Luis A. 1993. La regla de inversión sujeto-verbo en la interrogativa del español de Puerto Rico: análisis de aceptabilidad (trabajo inédito).
- _____. 1994. El español del Caribe: una aproximación a la polémica de una lengua 'criolla' como base dialectal (trabajo inédito).
- _____. 1995a. El español de Cuba: una aproximación al debate 'criollo' como base dialectal. Trabajo presentado en el II Coloquio de Identidad y Cultura Popular Cubana, Centro Martiano, La Habana, Cuba. Actas del Coloquio, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, (en prensa).
- _____. 1995b. Una lengua 'afrocaribeña' según testimonios y datos lingüísticos afrohispanicos de Cuba y Puerto Rico. Trabajo presentado al Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana. Anuario L/L (en prensa).
- Ortiz Oderico, Néstor. 1989. La influencia africana en el castellano del Río de la Plata. En Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana, 280-88. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Otheguy, Ricardo. 1973. The Spanish Caribbean: a creole perspective, in C.J.N. and R.N. Shuy eds. New Ways of Analysing Variation in English, 323-39. Washington: Georgetown University Press.
- Paz Pérez, Carlos. 1994. Diccionario cubano de términos populares y vulgares. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Patiño, Carlos. 1989. Una mirada al criollo palenquero. En Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana, 328-53. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pelly Medina, María E. 1985. Acerca de los estudios de un criollo cubano. Anuario L/L 16: 326-33.

- Peñalver, Fray J.M. 1795. Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba. En Memoria de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. La Habana: Imprenta de la Capitanía General, tomo I, 106-114.
- Pérez de la Riva, J. 1975. El barracón y otros ensayos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Perl, Matthias. 1982. Creole morphosyntax in the Cuban "habla bozal." *Studii si Cercetari Lingvistice* 5: 424-433.
- _____. 1985. El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español. *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 1: 191-201.
- _____. 1989. El 'habla bozal' ¿Una lengua criolla de base española? *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 5: 205-220.
- _____. 1989b. Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del "habla bozal", de la "linguagen dos musseques", del "palenquero" y de lenguas criollas de base portuguesa. En *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana*, 369-80. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pichardo, Esteban. 1836. Diccionario provisional casi-razonado de voces cubanas. La Habana: Imp. La Antilla.
- Pino Santos, Oscar. 1964. Historia de Cuba: aspectos fundamentales. La Habana: Editorial Nacional de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades
- Reinecke, John. 1937. Marginal languages: a sociological survey of the creole languages and trade jargons (disertación doctoral), Universidad de Yale.
- Retana, W. 1921. Diccionario de filipinismos. *Revue Hispanique* 51: 1-174.
- Rodríguez Herrera, Esteban. 1958. Léxico mayor de Cuba Vol. I y II. La Habana: Editorial Lex.
- Rodríguez Molas, Ricardo. 1980. Itinerario de los negros en el Río de la Plata. *Todo es Historia* 162: 6-27.
- Romaine Suzanne. 1988. Pidgin & creole languages. Londres y Nueva York: Longman.
- Rona, José. 1970. Elementos españoles, portugueses y africanos en el papiamento, (trabajo mimeografiado). Curaçao.
- Saco, José A.. 1938. Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos. Nueva ed. en 4 tomos dirigida por Fernando Ortiz. La Habana: Editora Cultural.
- _____. 1962. Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo. La Habana, Cuba.

- Sagra, Ramón de la. 1831. *Histórica económica-política y estadística de la isla de Cuba*. La Habana: Viudas de Arazoza y Soler.
- Samper, Padilla, José A. 1990. *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: Caja de Ahorros de Canarias/Imprenta Pérez Galdós.
- _____. 1861. *Historia física, económica-política, intelectual y moral de la isla de Cuba*. París: La Hachette.
- Sánchez Valverde, Antonio. 1947. *Idea del valor de la isla Española*. Ciudad Trujillo: Editorial Montalvo.
- Sandoval, Alonso de. 1956. *De Instauranda aethiopum salute; el mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá: Imprensa Nacional de Publicaciones, edición Facsímil.
- Sankoff, G. 1980. Variation, pidgins and creole. En Valdman, A. y A. Highfield eds. 1980, 139-64.
- Santiesteban, Argelio. 1985. *El habla popular cubana de hoy: una tonga de cubichismos que le oí a mi pueblo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Schwegler, Armin. 1989. Notas etimológicas palenqueras: casariambe, túngananá, agüé, monicongo, maricongo, y otras voces africanas y pseudo-africanas. *Thesaurus* 44: 1-28.
- _____. 1991a. Africa en América: los juegos de velorio y otros cantos funerarios afrohispanos remanentes en la Costa Atlántica de Colombia. En James R. Dow, Thomas Stolz eds. *Beiträge zum 7. Essener Kolloquium über Sprachminoritäten/ Minoritätensprachen vom 15. 17. 6. 1990 an der Universität Essen*, 189-221. Bochum: Studienverlag Brockmeyer.
- _____. 1991b. El español del Chocó. *América Negra* 2: 85-119.
- _____. 1991c. Negation in Palenquero: synchrony. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6: 165-214.
- _____. 1992. Negation in Palenquero (Colombia): synchrony. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6: 165-214.
- _____. (en prensa). La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño. *Hispanic Linguistics*. Vol. 8: 2.
- _____. 1996. Evidence for the pidgin/creole origin of Caribbean Spanish: (Afro-) Portuguese pronouns in (Black) American Spanish dialects. Trabajo presentado en la reunión anual de Society of Pidgin y Creole Languages, San Diego.
- Silva Corvalán, Carmen. 1994. *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Socolow, Susan M. 1985. Buenos Aires en tiempos de la independencia, en S. R. Ross y T. F. Mc Gann, Buenos Aires. 400 años, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- Spradley, James. 1979. *The ethnographic interview*. Philadelphia: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Suñer, Margarita. 1986. Lexical subjects of infinitives in Caribbean Spanish. *Studies in Romance Linguistics*. En Osvaldo Jaeggli y Carmen Silva Corvalán eds. 1986, Dordrecht: Foris. 189-203.
- Terrell, Tracy. 1975a. La aspiración y la elisión en el español cubano: Implicaciones para una teoría fonológica dialectal. En *Actas del IV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina 1978*, 627-637. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- _____. 1975b. Functional constraints on the deletion of word final /s/ in Cuban Spanish. *Berkely Linguistic Society* 1: 431-437.
- _____. 1975c. La nasal implosiva y final en el español de Cuba. *Anuario de Letras* 13: 257-271.
- _____. 1977a. Universal constraints on variable deleted consonants: evidence from Spanish. *Canadian Journal of Linguistics* 22: 156-168.
- _____. 1977b. Constraints on the aspiration and deletion of final /s/ in Cuba and Puerto Rico. *Revista Bilingüe/Bilingual Review* 4: 35-41.
- _____. 1977c. Observations on the relationship between group and individual variation in the development of constraints on variable rules: evidence from Spanish. *Berkely Linguistic Society* 3: 535-544.
- _____. 1978a. Sobre la aspiración y elisión del fonema /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 37: 24-38.
- _____. 1978b. Aportación de los estudios dialectales antillanos a la teoría fonológica. En H. López Morales ed. *Corrientes Actuales en la Dialectología del Caribe Hispánico*, 217-38. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico.
- _____. 1979a. Los efectos de la reestructuración fonémica de /s/ en el habla dominicana. Trabajo presentado en el IV Simposio de Dialectología del Caribe hispánico, San Germán, Puerto Rico.
- _____. 1979b. Final /s/ in Cuban Spanish. *Hispania* 62: 599-612.
- _____. 1982. Relexificación en el español dominicano: implicaciones para la educación. *El Español del Caribe*. En Alba, O. ed. 1983, 301-18.
- _____. 1985. La desaparición de /s/ posnuclear a nivel léxico en el habla dominicana. En Rafael Núñez Cedeño, Iraset Pérez Urdaneta y Jorge M. Guitart, eds. 1985 *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, 117-34. Caracas: La Casa de Bello, colección hispanoamericana de lingüística, 2.
- Thompson, R. W. 1961. A note on some possible affinities between the creole dialects of the Old World and those of the New, en *Proceedings of the Conference on Creole Languages Studies*, 107-13. Londres: Macmillan.

- Uber, Diane Ringer. 1986. Los procesos de retroflexión y geminación de líquidas en el español cubano: análisis sociolingüístico y dialectológico. En J. Moreno de Alba ed. 1986 Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América, 350-56. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- UNESCO. 1965. Cuba en la UNESCO: panorama del teatro cubano. La Habana. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.
- Valdés Bernal, Sergio. 1978. Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba. Santiago 31: 81-107.
- _____. 1987. Las lenguas del África subsahariana y español de Cuba. La Habana: Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba.
- _____. 1994. Inmigración y lengua nacional. La Habana: Editorial de la Academia de Ciencias de Cuba.
- Valdman, A. 1978. Le Créole: structure, status et origine. Paris: Editions Klincksieck.
- Valkhoff, Marius F. 1966. Studies in Portuguese and Creole. Johannesburg: Witwatersrand University Press.
- Van Wijk, H. 1958. Orígenes y evolución del Papiamentu. *Neophilologus* 42: 169-82.
- Vaquero de Ramírez, María. 1989. Vocalismo e investigación lingüística en el Caribe hispánico. Trabajo presentado en la Universidad de Alcalá de Henares.
- Vázquez, Obed. 1995. Sociological factors in the establishment of dominant languages in the Caribbean: The absence of creole in Puerto Rico. Trabajo presentado en la conferencia Creole Cultures in Latin America and Caribbean, University of Delaware, Newark, 28-29 de abril de 1995.
- Wagner, Max Leopold. 1949. *Lingua e dialetti dell'America spagnola*. Florencia: Edizioni "Le Lingue Estere."
- Westermann, D. y M. A. Byran. 1952. *Languages of West Africa*. Londres y Nueva York: Oxford University Press.
- Whinnom, Keith. 1965. The origin of European Based Creoles and Pidgins. *Orbis*, 14: 509-27.
- Wood, Richard. 1972a. The Hispanization of a creole language: Papiamentu. *Hispania* 55: 857-64.
- _____. 1972b. New light on the origins of Papiamentu: an eighteenth-century letter. *Neophilologus* 56: 18-30.
- Ziegler, Douglas-Val. 1981. A preliminary study of Afro-Cuban creole (manuscrito inédito), San Diego State University.

APENDICES

Apéndice A

Sujetos afrocubanos entrevistados:

Información de los materiales grabados (número y lado del casete) y características sociológicas de los informantes (edad, género, municipio y provincia de residencia)

Núm. 1A

80 F

Güira de Melena, La Habana

Núm. 1B

M 85 / F73 / F96

Güira de Melena, La Habana

Núm. 2A

F 96 / M 85 / F 73

Güira de Melena, La Habana

Núm. 2A / 2B

F 92

El Cobre, Santiago de Cuba

Núm. 3A / 3B

M 90 / F 86 / M66

Boyeros, La Habana

Núm. 3B

M 45

Guanabacoa, La Habana

• Núm. 4A

M 45 / M 75 / M67

Guanabacoa, La Habana

Núm. 4B

F 85 / F 91

Guanabacoa, La Habana

Núm. 5A / 5B

F 35 (Misa de Muerto)

Guanabacoa, La Habana

Núm. 6B

M 75 / M 80

Los Hoyos, Santiago de Cuba

Núm. 7B

M 84

Guamá, Santiago de Cuba

Núm. 8A

F 59 / F 60 / M 84 / F 85

Cuatro Caminos, La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 8B

F 46 / F 90 / M57

Palenque, La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 9A

F 90 / F 59 / F75

Cuatro Caminos, La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 11A

F 105

Ponupo, La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 11B

F 84

Palenque, La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 12B

F 85 / F 73 / F 94

La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 13A

F 85 / F 94

La Maya, Santiago de Cuba

Núm. 13A

M 78 / F 84

Yerba de Guinea, Santiago de Cuba

Núm. 14 A

F 76

Palma Soriano, Santiago de Cuba

Núm. 15A

M 85

Palma Soriano, Santiago de Cuba

Núm. 16A/B

M 77 / M 81 / F 84

Contramaestre, Santiago de Cuba

Núm. 17A

F 76

La Loma del Chivo, Guantánamo

Núm. 19A

M 78 / M 68

La Peña, Guantánamo

Núm. 19B
M 81
Sempré, El Salvador, Guantánamo

Núm. 20A/B
F 78 / F 85 / M 81
Sempré, El Salvador, Guantánamo

Núm. 21B
M 88 / M 86
Carrera Larga, Guantánamo

Núm. 22A
M 91 / F 76
El Salvador, Guantánamo

Núm. 22B
M 91 / M 87 /
El Salvador, Guantánamo

Núm. 22B / 23A/B
M 82
Colón, Matanzas

Núm. 23B
F 70 / F 64
Simpson, Matanzas

Núm. 24A/B / 25A
F 92 / M 46
Centro Habana, La Habana

Núm. 26A/B
F 40
La Lisa, La Habana

Núm. 27A / 32A/B / 33A
M 66
Centro Habana, La Habana

Núm. 33A/B
F 79 / F 71
Jovellanos, Matanzas

Núm. 34A/B
M 85
Jovellanos, Matanzas

Núm. 34B
F 89
Jovellanos, Matanzas

Núm. 35A
F 89 / M 85
Jovellanos, Matanzas

Núm. 35A/B
F 91 / M 91
Jovellanos, Matanzas

Núm. 36A
F 100 / F 85
Jovellanos, Matanzas

Núm. 36B
F 95
Carlos Rojas, Matanzas

Núm. 36B / 37A
M 93
San Miguel de los Baños, Matanzas

Núm. 37A/B
M 93
Cárdenas, Matanzas

Núm. 37B
F 89
Cárdenas, Matanzas

Núm. 38A
F 91
Los Positos, Marianao, La Habana

Núm. 38B / 39A
F 88
La Yagua, Marianao, La Habana

Núm. 39A/B
M 88
Regla, La Habana

Núm. 41
F 75
Los Positos, Marianao, La Habana

Apéndice B

Transliteración de algunos fragmentos de las entrevistas:

Diálogos y testimonios extralingüísticos y lingüísticos¹

I- investigador

E- entrevistado

Núm. 1A
 Provincia: La Habana
 Municipio: Güira de Melena
 Informantes: F 80 / M 26 / F 51

E-F80 Ya taba chiquita a vel ; yo no taba en eso; y lo enamora tra e mí y yo coqueteando. ...Así que así esa hambre no se pasó, claro como era tanta la harina, era meno, el arró pero había harina entonce eso es lo que se comía. Mira yo eto, mira mira la de edad que yo tengo y yo no tomo leche. Yo nunca me vi así. Co esta ripiera ni zapata e trapo, yo nunca.

Bueno la religión, en mi joventú como yo no taba en eso, porque a mí siempre me decían tú ere medium medium pero yo no le hacía caso, yo taba en mi fieta, en mi baile y mi trabajo porque yo pertencio al ramo del tabaco. Entonce yo taba en eso yo lo que taba en mi rutina de mi baile ... y yo no coqueteando pero ninguno namá, no no yo no quiero compromiso porque luego depucé en mi casa no me dejan salir. En ese tiempo yo bailaba mucho, yo bailaba mucho. Tá bailando tres días seguido. El veintitrés, el veititre de diciembre eran la gente en resolapa por la calle caminando, tomando, cantando, hahta el otro día. ...Bueno hata, hata el veinticinco, de diciembre. ...la familia mataban cochino, entiende puerco como le decen utede... Y la familia se ajuntaban ... mi papá era de la guerra.

...el del único que me acuerdo de mi abuelo pol palte de padre que tendría uno cinco o sei saño, él taba pohtrado.

Bueno sí a tumbal caña llegaba la zafra ø la caña y se iban a tumbal caña. El otro en e cabbón como le dije que quemaban cabbón en en la costa. Ahora no ya eso se quitó ya no van a cohta. Poque pasaron el plan pa'cá a la entrada de la boca de la playa y ahí lo que tá quemando e pino. ¿Uté sabe lo que son mata de pino? ...Aquí se compraba, unas latah de saldinah que le decían familial, que le esa lata de saldinina creo que valían veinticinco centavo pero una saldina divina, una lata colorá ... se frían plátano chatino del que utéd le guhta arró blanco...

Yo trabajaba hata en el campo en el tabaco. Teniendo nueve año, porque mi mamá me dejó chica, y yo en una vega, vega de tabaco donde se siembra el tabaco yo iba rancá hoja con la gente grande y me pagaban a mí igual que la gente grande. ...Eso sí eso yo no lo alcancé. No yo no alcancé... yo no fui eclava. Ah sí loh antipasado sí.

I- Y decían que, por ejemplo, esa gente hablaban diferente al cubano.

E-F80 A claro porque eran etranjero, los traían de allá.

¹ En este Apéndice sólo incluimos fragmentos de algunas de las entrevistas *in situ*; sin embargo, los materiales grabados están disponibles al lector interesado.

I- ¿No escuchó esa habla? Por ejemplo, ¿recuerda cómo hablaba esa gente?

E-F80 No, no, no ni mi mamá tampoco alcanzó esa etapa, mi mamá tampoco, no mi mamá tampoco.

Yo si le puedo decil del tabaco pue yo trabajé a loh nueve año y dehpué a los 11 año, una familia donde nojotro vivíamo, blanca ella, me llevó al taller y me enseñó a dehpalillar y ya de ahí ya depué yo aprendí ya yo me iba a la fábrica y pedía trabajo y me lo daban.

Bueno, no, siempre fue igual pero le voy a decil, yo nunca tuve metío en eso. Pa' que uté vea, nunca nunca nunca. Yo me enfermé del ehtómagu polque yo soy muy delicá del etómagu ... y me llevaron a casa de una curandera. La curandera era blanca y cuanto yo llegué a la puerta della me dijo tú ere medium... Entonce entramos y me dijo bueno mira me mandó un remedio y dijo lo que tiene que ir a lo centro epirituale. Pero como yo no taba en eso, yo no fui a ningún centro epiritual. Y como ni en mi casa tampoco se, donde yo taba, porque yo tuve con mi madrina hata que me casé. ...y cuando vine a vel yo me cogió la rueda tuve que hacel Ocha, Ocha el santo... Obatalá e mi padre e el que me pusieron en la cabeza y Oya ... la del cementerio esa e mi madre. Despué fue que me hicieron la Ocha, pero ya yo me la hice mayor la Ocha. La osha e el santo. Bueno se hace se prepara bucar animale todo, animale de cuatro pata, pollo, gallina, paloma, to eso hay que comprarlo. La ropa que tiene que vestirse de blanco un año entero... Vestirse de blanco un año e un yabolá, limpiando to'el mal. Luego depué cuando uté pue se hace el ebbó ya con el acabó de limpiá, el ebbó e de pluma eh y ya. Yo tengo mi santo allá en mi casa.

E-M26 Abuela dile que bueno depué del cabo de eso todo lo saño el día que uté se hizo santo e un cumpleaños, como si fuera una vida. Toda una vida mientras viva. ...del cumpleaños del santo que uté se hizo.

E-F80 Y entonce uté, bueno si uté puede uté le compra le da todo lo que pueda ... al santo la sangre al santo. Y la carne se cocina y se le da a to' el que vaya que coma. ...por ejemplo llegó su día, e como e natural y uté tuvo pa' si pudo lo que pudo dale se lo dio que e sangre pero que le etoy diciendo de animal.

E-F51... la historia epiritual y to esa cosa ... la tenía encima y yo no lo sabía pero lo problema me fue llevando a eso, a ir a a casa de Juana por ejemplo que trabaja esa cosa a ver qué me pasa... Mi hija, nació en una condicione nommale pero ... se veía una niña que casi volaba ... no comía carne de ningún animal ni nada...

Núm. 1B/2A
 Provincia: La Habana
 Municipio: Güira de Melena
 Informantes: M 85 F-73 F-96

I- Y, por ejemplo, en ese entonce había negros que trabajaban allá, esclavos, por ejemplo.

E-M85 No no, ya no ... ya to esa era de lo eclava había pasado... Eso fue como por el treinta.

I- Por ejemplo, gente descendiente de esclavos.

E-M85 Deso sí, deso sí yo conocí mucho. Yo conocí aquí una negra que vivía ¿tú sabe dónde vive? Donde vive Papelito. Murío ... Esa mujer trabajaba en el campo... y dice que esa mujel nació en la esclavitud, pero era lo que le llamaban liberta, esclava liberta. Ella tumbaba caña, ella usaba polaina. Filomena. Un sombrero, guapeteaba, tumbaba caña, hacía de todo lo que hace un hombre en el campo.

I- ¿Y, por ejemplo, se diferenciaba en el habla de los demás, hablaba diferente?

- E-M85 No, no, muy poco, muy poco, alguno sí, mira ... la Rosario Macía, esa también fue una de las que nació liberto(a) también, pero esa sí sí hablaba mal, esa hablaba enreda' o.
- I- ¿Y qué era hablar mal en ese entonces?
- EM85 Vaya, el, el idioma hablarlo mal; ella no decía tinajero, la tinajero
- I- ¿Qué cosas más recuerda de esa manera de hablar?
- E-M85 la tinajero... ella martillo, ella martillo no decía martillo, la matrillo sogá, ella no decía tráeme la sogá, trae la soja, soja, trae la soja... Esa vieja era la curandera de aquí del barrio, ella parteaba ø las mujeres, le(s) daba cosimiento; ella tenía unos canteros de que ella hace y ella llegaba con una cachimba ¿Qué tiene mal?, ¿Qué tiene ø niño?, ¿Qué tiene muchacho? Ella no decía, ¿qué tiene muchacho?
- I- ¿Cómo decía?
- E-M85 ¿Qué tiene muchacho? ¿Qué tiene?, ¿Qué tiene muchacho? No, que le duele la el estógamo; ella venía le pasaba la mano iba pa' la le hacía un cosimiento le daba tomar el cosimiento al muchacho y ella taba un rato ahí. Vuelve otra ve y cogía una cuchara grande y entonces en lugar de darle una cucharada, le daba 4 ó 5 y se lo tragaba.
- E-F73 Aquí se usaban mucho lo cosimiento. Cosimiento e yerba hervida.
- E-M85 Ella tenía Rosario tenía cuatro canteros así de aquí allá. Ella tenía la eso cada yebba para una cosa, para cosa ella tenía una yebba de esa. Y la mujere ella iba la mujere que etaban de patto que la iban a buhcal ... y ella la patteaba como si fuera una comadrona... y la comida de ella era distinta... todo yo me recueddo que yo comía mucho con ella y en lugal de comel en jícara ...y entonces ella cojía, me acuедdo todavía hata lo que ella me mandaba a buscá a la cannicería: die centavo contrapata o un medio contrapata (el hueso de jamón)... me acuедdo el caddo della, era bleo blanco, grengué, verdolaga, mohtaza. ...era raro el día que nosotros no fuéramos ø almorzar con Rosario.
- I- ¿Y ella decía que era descendiente de esclavo?
- E-M85 Sí ella fue descendiente de esclavo sí, pero que ella nació liberto(a).
- E-F73 Descendiente de esclavo mi papá sí, mi papá si porque la mamá de mi papá era una eclava, que una ve llegaron los, la finca eta aquí, al lugar donde taba ella y el dueño con un tenedol le metió por aquí y entonces le dijo, le dijo yo, cuando llegó a la casa le dijo yo quiero traer para acá a la señora de don Gino por etán abusando mucho con ella. ...y abuela me hacía cuento cuando de una ve que taba vendiendo malarrabia y los epañole se la comieron.
- I- y, por ejemplo, ¿cómo hablaban esa gente (los libertos)?
- E-F73 Mi abuela hablaba muy bien.
- I- ¿Hablaban español?
- E-F73 Sí así como nosotros.
- E-M85 La gente le decía ma Rosario ... poqqe a todo(a) esa gente vieja vieja así se lecía (se le decía) ma, en lugar de decirle doña algo así se lecía ma, ma Rosario, Ma Francico, Ma Miguel, no se poqqe motivo se le decía, era una señal de repeto.
- I- ¿Recuerda cómo hablaba Rosario?
- E-F73 Sí, sí ello, sí hablaban, no terminaban la palabra, las eses, las eres, esa, esa no se pronunciaban.

- E-M85 El mismo martillo como ? ella decía matrillo, nagua, al agua.
- E-F73 Así no, Asina, asina mehmo, así mismo no asina mehmo.
- E-M85 En lugar de decir yo voy a ir, yo voy a dir, yo voy a dir.
- E-M85 Sabe lo que pasa que esa gente aquí el esclavo lo que hablaba era el lucumí, la lengua lucumí-congo, esa cosa como vinieron de Africa, eso era lo que ellos habraban, depué fueron lo sijo naciendo y fueron ya dominando algo el catellano.
- E-M85 Ya poqqe ya yo con 85 años, ya el problema de lucumí era de santería.
- I- ¿Y todavía existe?, pero en la santería, ¿todavía es un lenguaje en la santería... pero ahora que la gente lo hable en la casa, con la mamá, con el vecino.
- E-F73 No, no hay que no hay eso ya, ya no existe.
- I- Y, por ejemplo, palabras así palabras así que ustedes conozcan del lucumí ...
- E-M85 pero mucha cosa yo sé que ello lo llamaban distinto, pero muchísima cosa de la casa yo sé que ello lo llamaban ditinto.
- I- Es decir, ¿no hablaban un español como lo hablan ustedes?
- E-M85 No, no ni parecido, ni parecido, muy lejos, muy lejos del español que hablamos nosotros. Todo lo sabuelo de nosotros y de todo el que tenga má de ochenta año e decendiente de esclavo, fueron lo que ya nacieron liberto lo que se llamaba... La do persona má vieja que yo conocí aquí, la do persona fue eta que yo menté horita ¿Cómo se llamaba? Ma Rosario y eta la madre Isabel allí donde vivía Papelito. Amba muriero. ...Ahí vivía un viejo, que no se le entendía lo que hablaba ...Liberto. Dice la gente que ese fue esclavo, era un negrito bajitico y murió, uh hace año como ?
- I- ¿ Pero usted lo conoció?
- E-M85 Sí yo lo conocí sí.
- I- ¿Y dice que no lo entendía cuando hablaba?
- E-M85 Mucha cosa extraña hablaba, hablaba como una una cosa extraña así que decía. Otro que vivió aquí que también hablaba así frente a donde etán lo gomo, allí aquel hombre donde era la casa del ya no era namás (nada más) que cundiamor. La casa dél no tenía puerta y él salía así por abajo.
- E-F73 Y mamá hace el cuento de uno que vivió, deja que ella venga pa'cá, de uno que vivió donde vivía Edelmira, André.
- E-M85 Pero con aquél nadie habló, to' el mundo le tenía mie' o, aquél era un santero del diablo. Pero con ese nadie nadie habló... el vivió solo ahí, él tenía una temporada que se pasaba do o tre día en cuero arriba de lo palo ahí. Y pasaba por ahí, cuando nosotros lo muchacho pasábamo, pasábamo sin mirarlo. Ta Javier, Ta Javier le decían. Y la gente decía que tenía un "majai" y esa cosa ahí. Y cuando lo muchacho se ponía y le decía algo, él decía: "carajó, yo te va joder"... To' el mundo le tenía miedo.
- E-F73 Entonce dice que tenía uno muñequito que era de nación de eso de allá que caminaba ... güije a lo muñequito esoh. Yo tenía una tía casada con un señor que tenía, que tenía que su eposo, era de no sé que religión, el problema e que tenía muñeco de eso, entonce él le decía si yo me muero tú cuida esos muñeco y todo lo día cuando tú vaya a desayunar tú le pone desayuno, cuando tú vaya a comer tú le pone comida que es que no te faltará jamás la comida mientras tú lo atienda bien. Entonces uté ha oído hablar ya que etá en eto de Fernando Ortí, bueno Fernando Ortí le pidió eso muñeco pretado y no se lo devolvió má. ... dice que se le metió por ahí (un güije entre las matas de piña), y dice que pasó llorando y dice: "ay yo va morir, ya yo me va, ay yo va morir, ya yo me va", decía

el señor ese que tenía (los güijje). Y al otro día cuando amaneció taba muelto, cuando se le fue eso se murió.

E-M85 Ese ta Javier yo me acuerdo que yo cojía por lorilla en lugal de cojel la derecha yo cojía pol la celca de la iquiella y yo iba mirando así para allá... El tenía como un complejo que uno lo miraba namá: "qué carajo tú tá mirá, yo te va jodé" ... "que él no mete conmigo, deja quieto, uté mira y sigue, uté mira y sigue, él no eté riendo, porque si él ta riendo de mí carajo lo jode'... yo lo jodé."

I- ¿Y esa persona nació aquí o fue traída?

E-M85 E que yo no sé, ni nadie sabe cómo ta Javeir vino pahí.

I- porque podía ser hijo de negros traídos aquí.

E-F73 No, no podía ser porque ese ni yo etaba nacida. Mi mamá tiene 96 año y ta javier era un viejito cuando ella era joven, cuando era era niña.

E-M85 Ante ver ø una persona vestía de blanco con un collal mira mira mira era algo raro... ahora no hata muchachito así.

E-F96 Rosario fue esclava, ella y el marido. Bueno ya no quedan ninguno. Ya no quedan ninguno. Ella creía en la religión de santero, de santería, y era muy buena señora, ella fue quien me recibió a todo mis sijo. Cuando aquello no habían comadrona ni na deso le decían recogedoras, y ella era muy buena conmigo y me quería mucho y yo la quería mucho a ella. Y ella me recibió todos mi sijo.

I- ¿Y, por ejemplo, usted hablaba con ella? ¿Hablabas con ella, abuelita?

E-F96 Bueno hablábamo natural así.

I- ¿Hablabas como usted o hablaba diferente?

E-F96 Un poco extraño (hablaba) sí. Un poco extraño sí. Distinto vaya, mucha mucha palabra que uno la comprendía como eran pero distinto a lo que no fuimo esclavo. Conocí otro viejo que yo iba allá con ella, porque ella ... iba a cogele dinerito al viejo, y el viejo siempre le guaddaba botella ? en el patio del, eso era en una finca que le, donde trabajaban éste que viene aquí que me hace mucha cosita ... dominguillo, en esa finca trabajaba el viejito tenía su bujé y tenían una mata de caimito y tenía un hueco abietto y entonces le tenía pueto una lata... entonces ese era el trapiche del. Entonces en el tiempo de la zafra él hacía ... caña tenía como una malegueta y apretaba y apretaba y hacía una caña lagga así hacía bagazo y entonces la colaba la metía en botella y se hacía azúca en la botella. Y él siempre le daba una o do botella a ella y ella me daba una a mí. Rosario era la que iba allá. El se llamaba ... Esclavo más viejo que Rosario.

I- ¿Y también hablaba como Rosario?

E-F96 Como Rosario igual o peol. También en el ingenio, aquí en el ingenio que había ceqquita vivía una viejita esa yo no me acuerdo como se llamaba. Esa vieja, vivía en un tubo, del ingenio en la torre del ingenio así grande así, y ahí vivía ella. Entonces lo vecino le llevaban comida porque ahí pero esa era terrible, la suña la tenía de etc laggo jorobá, vieja, y pero eso hablaba que no se le entendía.

I- ¡Oh sí!

E-F96 No me acuerdo cómo se llamaba la vieja esa. La gente le decía la vieja del tubo. Y entonces to' el mundo del pueblo iba y le llevaba ropa, a elle. Y el corchón de ropa, que ella tenía era del clate de lo mimo de lo mío. Y etuvo ahí. Y nosotros siempre lo domingo sbamo allá. No me acuerdo cómo se llamaba la vieja. No me acuerdo. Esa fue esclava de ese ingenio. Se acabó la esclavitú y se quedó ahí. Entonces lo dueño de ello ? le daban la comida, yo le daba el almuelzo y entonces no

me acuiedo en qué gobiienno fue que se la llevaron pa' el hopital. Cuando la sacaron de ahí se murió.

- E-M85 Tú sabe, a ella la sacaron de ahí, ella la sacaron de ahí en el 22.
- E-F96 Elle no podía caminar a penas ella caminaba con batón y se reía mucho y le gutaba mucho abrazal a la gente y agasajallo, pero muy viejita. ...Pero no me acuiedo como se llanaba ella. Era bajitica. ...No me acuiedo el nombre de ella. Pero hablaba muy ehtraño. Eso sí que no se le entendía lo que hablaba. Esa sí e vedda poqqe e de africana, esa era africana. ...ella no era sola que era eclava sino que era africana.
- I- Africana, ¿pero nació aquí o la trajeron de allá?
- E-F96 La trajeron. A ella la trajeron.
- I- Abuelita, ¿y nunca tuvo hijos, ella nunca se casó?
- E-F96 No, no, no ella no tuvo hijo no. Ay pero la suña ø lo pie y la de la mano.
- E-F73 ¿A Rosario la trajeron de allá o nació aquí?
- E-F96 Rosario, no, Rosario era eclava.
- I- ¿Pero nació aquí o la trajeron de Africa?
- E-F96 De aquí, pero eclava ya. Como el eposo de el padre de mi eposo fue eclavo.
- I- ¿El papá de su esposo fue esclavo?
- E-F96 Fue eclavo también.
- I- ¿Y usted lo conoció, abuela?
- E-F96 Alabao, como si me quería con delirio y yo a él.
- I- ¿Y hablaba algo extraño?
- E-F96 No. No. No. Logino no hablaba etraño. ...Mí abuela fue eclava también. Y no hablaba etraño, no, no.
- I- Abuela ¿y qué es hablar extraño para usted?
- E-F96 Suponel como, la palabra muy ditinta, muy ditinta, muy ditinta. Mi abuela hablaba batante claro. Todo mi abuelo.
- I- ¿Usted los conoció?
- E-F96 ¡Cómo no!
- I- ¿Fueron hijos de esclavos? ¿Eran hijos de esclavos?
- E-F96 Hijo no. Eclavo.
- I- ¿Eran esclavos?
- E-F96 Eclavo. Eclavo.

- I- Tenían que hablar diferente a nosotros.
- E-F96 Considérese poqqe, lo que tenían la suette que etaban en la casa de lo eso hablaban ditinto, pero lo que tenían que etal ...ello ahí, no podían, no era posible. Hablaban. Ello hablaban su lengua de ello que ello eran quien se entendían.
- I- ¿Y usted los escuchaba hablar esa lengua?
- E-F96 ¡Ah, cómo no! sí con mi abuela ¡cómo no! me acuедdo hata que mi abuela se enfemmó, que ella etaba egrupecía? ... Cuando eso se usaban lo cate. Hace mucho saño. Yo tengo año. ...y ella la pobre tenía la barriga y le sacaban y tenían que sacale el líquido. ...Papá no, papá nació libre y mi padrino también nació libre.
- I- Pero nacer libre no quería decir que ya hablaban como nosotros
- E-M85 No, no, no poqqe ello etaban con su grupo.
- E-F96 y la madre de dél, la señora dél también era eclava, fue eclava la difunta Amalia. La dueña de ella era mala la pinchaba y la moddía y le daba goppe eso era el diablo. Entonce creo que yo me acuédodo que fueron la gente esa le daba látima poqqe ella era una mulata buena y bonita, pero la dueña la cogió con ella y la maltrataba mucho y se la quitó. Bucó la manera de decile que le hacía falta una como Amalia que qué se yo que se cuando y se llevaron ø Amalia. Y Amalia no hablaba etraño tampoco. Pero elle siempre etaba no etuvo así con el grupo de africano y de eclavo junto sino ella etaba siempre en la casa de cocinera o criando muchacho cosa así. ...Ta Lorenzo se llamaba él.
- E-F73 ¿Qué hacía y qué decía ta Lorenzo?
- E-F96 Hablaba muy etraño, Lorenzo poqqe no sólo la palabra poqqe no me arecuédodo ya hace tiempo deso, pero e en la fomma deleite de habló la fomma de habló muy etraña.
- I- ¿A qué se dedicaba él?
- E-F96 Bueno cuando nosotros vinimo para cá que no mudamo para cá aquí se podían contal la casa yo creo una die o doce casa. La dél si etaba hecha era un bují. Entonce él ya no trabajaba taba muy viejo entonce la madre la mujel dél, venfa mucha gente ahí curaban y otro no curaban y así se iban pasando y sembrando y sembrando. Pero pol la noche no no dommía pol la noche no dommía ni dejaba dommí la gente arrando el caballo. To' a la noche se la pasaba arreando el caballo. Pero ya etaba diloca' o. ...Rosario me enseñaba mucho pero mucho remedio. Fíjese, fíjese de aquí no mudamo para una finca donde había una señora que se llevaba bien conmigo y etaba en etado. Yo sin sabé na' ni na'. La mugé le entran lo dolore, yo voy pallá y yo allí con ella. Cuando viene a vel empieza a nacer el muchacho y le sivvo yo de comadrona sin saber. Eh. ...Y le sevvi de comadrona a la mugel.
- I- ¿Cómo decían?
- E-F96 Agüé te toca ti, mañana me toca a mí
- E-F73 Agüé e hoy.
- E-F96 Agüé te toca tí, mañana me toca a mí.

Núm. 2A/B
 Provincia: Santiago de Cuba
 Municipio: El Cobre
 Informante: F 92

- I- ¿Nunca salió a los carnavales?
- E-F92 Pánico le tenía yo yo cuando decían una parranda desa venía me econdía bajo e la cama del miedo que yo le tenía. Como yo soy del monte y yo no conocía nada deso cuando vine al pueblo veía sentía eso ... lo mamarracho, lo caretone. Yo me econdía. Ni salía a velo siquiera.
- I- ¿Por qué le tenía miedo?
- E-F92 Polque yo soy del monte y no conocía nada deso. Como en el monte no había na' deso pue yo le tenía miedo.
- I- ¿Y qué se celebraba en el monte?
- E-F92 No no no nunca he celebros na' nunca me han lleva'o a ninguna palte. Namás que andal con mi animale, lo macho (los cerdos), el chivo, la gallina, el caballo. Tranquilo. Y depué vine aquí y seguí igual, con mi chivito, con mi machito con mi muchacho, tranquilo. Yo del mundo no sé nada.
- E-F92 Yo namás que me concretaba me crié ahí en mi casa, mi abuelo ahí dede chiquita ahí ayudando a ello, ello guiándome ahí calgando calgando comía de macho. Depué que yo crié ? quise aprendel, aprendel entonce salí yo mima salí del monte y me confeté? eta familia tan buena que me encontré. Me olvidé del campo de tumbal monte y de sembral de sembral.
- I- ¿A qué edad llegó aquí, abuelita?
- E-F92 Bueno yo nací en el tre y yo vine aquí en el veinte así que cuánto saño yo tendría.felizmente tranquilita aquí aquí aprendí a tejer, a coser, a leer, a escribir. Todo todo lo que sea de casa me lo enseñaron a mí porque yo namás lo que sabía de monte, sembrar tumbal monte deyebé, y sembrar la mata y eso. Eso lo único que yo sabía y criar animale tenían chivo macho mi abuelo.
- I- El monte, ¿cómo se llamaba?, ¿cómo se llama ese lugar?
- E-F92 El Pajón, la Felicidad, la finca la Felicidad.
- I- ¿Y su abuelo hablaba español?
- E-F92 El hablaba francés. Yo no me acueldo ya deso. Yo namá que me acueldo únicamente de la palabra que decía: ?? pringa pitti pringá. Cuidao, cállese cuidao y pití era muchacho. Tanto saño, como yo me separé dello vine aquí y oía hablar catellano me quedé. Yo no me acueldo nada de eso. Eso e lo único que me acueldo.
- I- ¿Y cuando usted vino aquí, hablaba usted castellano o aprendió a hablar castellano aquí?
- E-F92 ¿Catellano? No mi tía me enseñó, mi tía me hablaba catellano, mi tía. Mi abuelo hablaba francés pero ya yo no me acueldo na' deso na'. Lo único que me arrecueldo e esa palabra que yo se lo digo siempre: "pevul piti pevul, pringa pitti." Cállate y cuida'o.y entonces mire llévese su muchacha pal monte polque eso namás quiere vivil subía allá rriba se cae allá bajo y se mata y yo no, llévesela y me llevó. Y entonces cuando yo fui allá me dijo mi tía tú no sale má de aquí hata que tú no sea grande y te vaya tú pol tu cuenta. Y yo tenía eso en mi mente. Cuando yo fui grande decía ay tía yo quisiera que uté me pusiera en el pueblo polque ya mi helmana vivía en el pueblo en casa de uno blanco casualmente familia de... y acuéldate que yo te dije que de aquí tú no te iba, yo no te lleva a casa de nadie. El día que tú quiera te va tú. Y yo tenía esa idea y un día me

levanté pol la mañana y en ve de ilme pal campo a a tendel lo quehacere, agarré el ? porque yo conocía eta familia porque la guerra una guerra que había aquí que le decían la chambelona yo conocí eta familia, ello vinieron a pasal la guerra aquí y mi helmana mayol se había criado ahí con ello y ya la conocía. Así que me crucé para cá en el veinte...

Núm. 3A/B
 Provincia: La Habana
 Municipio: Boyeros
 Informantes: M 90 / F 86 / M 66

- I- A mí gustaría saber, por ejemplo, se dice mucho que aquí en Cuba, P.R. y en República Dominicana hubo muchos esclavos que vinieron aquí, los compraron, ¿usted se encontró con algunos de ellos?
- E-M90 Siendo yo muchacho llegué a vel, llegué al vel yo muchacho llegué a vel la ya la desesmeración del esclavo porque hubo un tío mío que precisamente, se casó con Alcadia se llamaba él, una mulata y la abuela era esclava, la madre della era esclava y ella tuvo do sija con el blanco, con el blanco do sija siendo esclava.
- I- ¿Cómo se llamaba la esclava?
- E-M90 Olaya, Olaya se llamaba. Recuerdo yo que ella se llamaba Olaya.
- I- ¿Y usted logró hablar con ella y todo?
- E-M90 ¡Cómo no! Sí. Yo la conocí.
- I- ¿Y hablaba español o hablaba lenguas africanas?
- E-M90 No, ella hablaba español, pero ella hablaba natural.
- E-F86 Hablaba francés... ella era de Francia.
- E-M90 Un pal de mulata, pero de pelo de pelo (pelo lacio) un pal de mulata que una se llamaba Celetina y otra Petrol. Ahora recuerdo el Pretrol. Esa chica son como un indio, que vivían en San Lui. Y la descendencia de ella era de la esclavitud de la esclava. Y cualquiera veía esa do persona, y que iba a pensal que la descendencia de ella era de lo africano.
- I- ¿Y en las centrales esas trabajaban negros africanos?
- E-F86 Eran los más que trabajaban.
- E-M90 Dondequiera, dondequiera.
- I- ¿Y usted los conoció?
- E-M90 Yo sí, yo me acuerdo.
- I- ¿Y, por ejemplo, esa gente hablaba igual que los cubanos?
- E-M90 No, no de ninguna manera.
- I- ¿Recuerda como hablaban?
- E-M90 Ello hablaban ditinto al cubano, lo único que había alguno que se le entendía lo que hablaban.

- E-F86 Hablaban diferente.
- E-M90 Ello hablaban ello hablaban diferente. Pero la gente que yo tenía ya ya tenían el conocimiento que hablaban ya cubano. Hablaban cubano. Ahora ahí por ejemplo cubano de eso que aprendieron la lengua dello, yo no aprendí la lengua dello. ...Al principio no, pero ya fueron ya fueron desenvolviéndose que ya hablaban igual que cubano.
- I- Los hijos de esos esclavos africanos, ¿aprendieron el español?
- E-M90 El epañol igual cubano igual. Esa gente aprendieron una vida, cubana igual. E ma, la raza cubana el africano, el jamaiquino polque aquí to'a dejaron dejaron sangre en Cuba. El cubano, el cubano fue un sistema que la mujere, no mira cha cosa. La mujere cuando viene el extranjero se van con extranjero. La mujere cuando viene el ileño se iba con el ileño. Y empezaron hacel familia. ...Aquella familia era má cubana ma español ya que el mimo cubano, porque po ...de Alaya, Olaya, Celetina y Petrona eso eran cubana ya.
- E-M66 Por ejemplo, voy a ser una como yo conocí el africano, yo conocí el africano. Sí, yo ? depué que uté pero conocí un africano que ella por ejemplo me iba me llamaba a mí me decía me decía: "Oye ven aca niño yo queré jablal contigo, ya le ya tu manda'o ya lleva tu manda'o pa' la casa pa' que tu mamá se ocupe de cocinalo comida esa que yo lo vo manda a sé (hacer). ...yo mandá pa' que tu mamá te lo cocine la comida esa que tú vá comé ta talde."
- I- ¿Todavía en Santiago se consiguen cimarrones, por ejemplo, o palenques?
- E-M90 Ya no.
- E-F86 Ya no.
- E-M90 Ya la civilización etá dondequiera, ya eso aquí no se consigue.
- E-F86 Ya eto dondequiera ta igual.
- E-M90 Yo tuve con ello mucho año.
- E-F86 Mi abuela era francé, ella cantaba y hablaba en francé. Era de Francia. Y así fue como yo aprendí yo nunca tuve ecucla. Pero tenía una buena cabeza...
- E-M90 Era liga'o. Igual que la abuela della, la abuela della era francé. Bailaba la tumba francé. Yo aprendí eso.
- E-F86 Batiré (baile francés)
- I- ¿Todavía se practica ese baile en Santiago?
- EF Todavía, todavía hay sociedadá francesa.
- I- Pero esos franceses tienen mucha influencia de Haití, porque en esa área hay muchos haitianos.
- E-F86 No, el haitiano ...era otra palte. Eso era de Francia.
- E-M90 El haitiano peltenece a otra cosa. El haitiano, el baile de Haití e ditinto al francé.
- E-F86 Fíjese el francé no eran negro prieto. Todo el que ute veía negro prieto era de Haití. El francé no tenía pelo (pelo lacio), pero tenía colol. Tenía colol. Pero claro claro claro. La liga (la mezcla).
- I- Abuelo, ¿practica también la religión?

E-M90 Alguna vece, alguna vece.

I- ¿El palo o santería?

E-M90 El espiritismo.

E-F25 porque hay mucho tipo de religione. Eta el palero, el babalao, el santero, el epiritita.

E-M90 En el cruce yo tengo a mí me ponen palabra que yo no la conoco. El problema mío e de Africa yo tengo un africano.

E-F25 A la casa le dicen barracón.

E-M90 Eto no e una casa eto e un barracón, e un barracón, un barracón.

E-M66 La cuna de la religión abakuá nació en Matanza, en Matanza. De ahí fue que salió el abakuá, el ñáñigo que e lo mimo. Para la región oriental no se practicaba eso. Eso se practica lo que era la provincia de Matanza y La Habana, porque incluso en Pinal del Río tampoco se ha conoció. En Pinal del Río no se conocía eso. Ahora prácticamente se ha se ha glomera'o en to'a la regione por el trasiago de gente que de un lugal a otro. La gente van llevando su cosa como po ejemplo digamo mucha gente que ha imigra'o de aquí lo han lleva'o a Puelto Rico... pero la cuna de eso e Matanza. A la sesión epiritual en Matanza se le llamaba plante.

Núm.	3B/4A
Provincia:	La Habana
Municipio:	Guanabacoa
Informantes:	M 45 / M 75 / M 67

E-M45 Pero mi abuela si yo la visitaba y ella me hablaba de su de a' onde procedían todo su generación su padre su abuelo ella me contaba que eran de Guinea que habían vení'o aquí como esclavo. Mi abuela murió de ciento do saño, ciento do saño. Bueno ello tenían ahí, ello hablaban su lengua !no! africana esa, pero también hablaban el ehpañol mal habla'o pero también hablaban el ehpañol también.

I- ¿Y, por ejemplo, cuando usted dice mal hablado a que se refiere?

E-M45 Anjá que no hablaban el ehpañol como tal así.

E-M67 E como un etrajero.

E-M45 Sí, con un acento con un deje que se notaban que no eran originales. Esoh negroh eran bozaloneh.

E-M67 En un momento detemminado, como yo nunca hable así.

E-M45 Enséñale como cuando vienen loh muetto congoh esoh. Dicen buena noche criollo que dice que lleva cuenta dice: "yo vite tumanzó, yo tá decí, yo tá mirá."

E-M67 "Yo ta a cosa que eta asá. Tá compendé, son cosa grande que vá succedé. Y yo tá mirá hace díah ...pero hay cosa que no se puen decí."

E-M45 Así hablaban eso negro descendiente de africanoh y los africanoh cuando ya empezaron a manejá nueh tro idioma.

I- ¿Habrá cubanos descendientes cercanos de negros que hablen así?

E-M67 Se murió el otro día; el otro día se le murió (se murió).

- E-M45 Aquí en Guanabacoa no nos queda ninguno. Murió Emilio Fare. ¿Dónde pudiera encontrar chto? No sea el interior del pafh. Digamoh Matanzah pero buhcando monte adentro. Emilio Fare nommal él hablaba así.
- E-M67 Hablaba así como yo te dije: "son cosa buena."
- E-M45 "Son cosa buena, no tá entendé." "Día hoy", no en el día de hoy. "Yo tá mira cosa que yo no entendé."
- E-M67 "Yo no entendé que sea."
- E-M75 El e congo, él e congo e natural (refiriéndose a alguien muerto).
- E-M67 Emilio fue congo, hijo de congo y se le quedó con to' eso.
- E-M45 E posible que encuentre en interior pa'lla pal campo, monte adentro agguien que todavía poqqe imagínate han pasa' o mucho saño, ehta gente han da' o su caída.
- E-M67 Milio tenía má de cien año. Que con ochenta año metió una tonga e hijo. Ahí tan lo sijo dél. Eso son lo lo gente que son hijo de congo se le ha queda' o el arrahre ese que yo te digo.
- I- ¿Y su abuela hablaba así?
- E-M67 Mi abuela no. ¡Qué va! Mi abuela era inteligentísima. Son gente que no estudiaba. Tenía nivel, mi abuela tenía nivel. Mi tía y mi tío eran un caballo (en el sentido positivo).
- I- Aquí hay palabras que se están usando, que usan los jóvenes y usan mucha gente, que vienen de la cultura afro. Por ejemplo, la palabra asere, monina.
- E-M75 Ecobio (hemmano), monina.
- E-M45 ¿Qué vola?
- E-M67 Oye, asere, tremenda jeva tengo.
- E-M45 Yo no sé pa' que día habrán fija' o el cajón ese.
- I- ¿Qué es el cajón?
- E-M45 El cajón, bucno el cajón le llama cajón, bucno viene siendo un toque que se le dedica lo mihmo al muetto, un ritual que se le hace al muetto o se le puede dedicá también a un santo. Se toca y se cantan plegarias de esah ehpirituleh.
- E-M67 Ahí viene asere.
- E-M45 ¿Qué volá, mi hemmano? Taba buhcándote po la mañana asere. En el macco donde uno se desenvuevve (Canta). ...No hice má na'. Yo tumba caña la colonia, no hice má na'.

Núm. 8A/B
 Provincia: Santiago de Cuba
 Municipio: Cuatro Caminos, La Maya
 Informantes: F 59 / F 60 / M57

- E-M57 El papá de mi abuelo era esclavo. Mi abuelo nació siendo esclavo. La mamá dél era esclava y el papá dél era esclavo. Así que él nació siendo esclavo. Africano era el papá dél. El papá dél si no, el papá

dél lo trajeron de allá y lo vendieron aquí como esclavo, lo vendieron en Palma Soriano a una familia llamado Hultado que eran uno gallego, porque lo gallego eso eran lo esclavita de ahí Palma Soriano. Lo que son Ø apellido Hultado son blanco todo. El se liberó cuando él se fue ? cuando él tenía me cuentan él lo tenía trece año. Tenía un deje de español pero en cielta forma se le conocía el deje que era de africano. ...A veces a veces pronunciaba cielta palabra no la pronunciaba bien. A veces en vez de decir mi nieto él decía mi nieto, mi nieto.

E-F60 Hablaban feo. Etraño, extraño esa gente hablan extraño.

E-M57 Ahí te puede epical ella y el marido te puede epical si el marido era ahí te puede epical también, porque él si vivieron un pedazo, no todo todo, pero él vivieron un pedazo de la esclavitud. Date cuenta que en el país latino en donde existe la mulata. Ahora ahora se está propagando la mulata en el mundo entero pero anteriormente era en el país latino.

E-F66 Mi bisabuelo era hablaba francés.

E-F59 Francés, francés. No decía ninguna palabra bien casi.

E-F66 No, francés, francés.

E-M57 ¿Quién era que decía cuando le llevaban lo pantalón eso la tela? "Bututu coló, buen peso pero no me guta. Bonito color buen peso pero no me guta."

E-F66 Era Fabián.

E-M57 Yo me crié con esclavo; mi abuelito era ileño pero Tío Barroso ? Fautino Barroso era su abuelo, pero era esclavo. Oiga mire, fíjese lo Hultado lo Hultado mire lo Hultado tenían finca en la Adelaída y ¿Cómo era la descendencia del Hultado? ¿No eran esclavita? Y Fautino Barroso el apellido Fautino Barroso se lo puso su dueño, el dueño que lo compró a él porque él a esa persona que vinieron aquí, ese país era de indio, de indio aquí no habían gallego aquí no habían negro eran indio. Al llegar la evolución de que empezaron a venir lo sepanole y lo francés que eran lo primer esclavita que hubieron en ese país, español y francés. Eso fueron la gente que le puso apellido a la gente al cubano que le dicen cubano ...Pero todo ese personal que tú está mirando que transita aquí e metizo, e metizo porque tiene el que no tiene de congo tiene de carabalí. ...La Sabana, Palmarejo, Colí eso lugares lo haitiano hijo quedan haitiano de setenta y pico ochenta y pico de años. Pero son nacido aquí, pichone. No y hay quien ha nacido allá en Haití.

Núm. 8B/9A
 Provincia: Santiago de Cuba
 Municipio: Palenque, La Maya
 Informantes: F 90 / M 59 / F 60

E-F90 El marido mío si decía que él tenía una familia que eran africano. Decía que él tenía una familia que le decía su papá que eran africano. Yo no lo conocí, yo no sé. Yo conocí africano, pero no familia del. Esclavo, allí arriba habían muchísimo africano.

I- ¿Y esa gente hablaban castellano?

E-F90 Castellano enreda' o, muy mal, hablaban mal. Yo tenía una francesa era Vitoria Branc.

I- ¿Qué quiere decir hablar enreda' o?

E-F90 Ay chico mal, hablaban mal que no se entendía bien lo que hablaban. Así que en lugar de decir un suponer una palabra que lleve ? él lo ponían a. Una cosa mala así hablaba el africano.

I- ¿Los hijos también?

E-F90 Lo sijo habían que nacían mejol. Lo que nacían aquí ¡No! Hablaban bien. Alguno hablaban medio etraño. Y yo me ocupé, eso sí yo me ocupé cuando viene aquí había buena ecuela y la gembra se ocuparon de aprendel.

E-M59 A mí no me gutó la ecuela. Yo lo que era batiadol, tiradol de caña. Eso era lo que a mí me gutaba, enchapial. Yo fui ? ø catorce año. Yo en el gobiello de Fidel me gané la medalla de veinticinco año de trabajo.

E-F60 Hija, ¿Qué tú quería?

E-F90 Mamá su familia della dependía de Najaguao... Pero yo no alcancé lo eclavo, yo no alcancé la eclavitú. Eto e un barracón (al referirse a la casa de guano en donde vive).

Núm.	11A
Provincia:	Santiago de Cuba
Municipio:	Ponupo, La Maya
Informante:	F 105

I- Tiene como 104 años, ¿o más?

E-F105 Yo digo que tiene má (por que tengo más). En esa guerra fue que nací yo y toda la familia tía, tío, todo se han muelto yo soy la única de los viejo de aquí. ...Déjalo aquí un rato ø estoy muy sofocá. ...Y he pasa'o broncomonía, la broncomonía pol un poquito me entierra.

I- A su mamá, ¿la conoció?

E-F105 Mi mamá, mi mamá murió de ciento treinta. Cuando le fueron a bucal a sacal la fe de muelto fue ø supimo la edá que tenía.

I- ¿Y ella era española o africana?

E-F105 Francesa.

I- ¿Ella hablaba francés?

E-F105 Ella hablaba, francés era que ella hablaba, el catellano lo mataba un poquito. No ya depué lo hablaba, pero así como uté y como yo no ella no lo hablaba.

I- ¿Y usted no aprendió a hablar francés?

E-F105 ¿Francé? Yo aprendí sé breve. ¡No el france fino! El patuá.

I- El de Haití, el patuá de Haití. Abuelita, entonces, ¿usted es pichona de haitiana?

E-F105 El haitiano lo conocí como amigo, como amigo.

I- ¿Qué palabras conoció del patuá?

E-F105 Tú no oye. E mamau, el papau.

I- ¿Ahora mismo usted habla con la gente en patuá?

E-F105 ¿Yo? Ni me acueldo como e que se habla. Dede chiquita aprendí habló catellano, catellano. El patuá era que mi mamá lo hablaba, mi abuela hablaba.

I- ¿Nació aquí?

E-F105 Nací aquí en el Atuey en Cuba, pero aquí en este barrio no. ...Como nosotros aquí ahora viene el batallón matando gente y la guerra y se metió aquí hicimos un rancho aquí usted se metió y ya.

I- ¿Y trabajó en la caña?

E-F105 En mi casa había caña y yo no lo coltaba porque yo decía que la hoja me iba coltar. Pero ahora en la que iba triunfal Fidel coltá caña como un hombre. Pol ahí el callejón que yo vine, hay como tre carote de caña, cinco mujere y un viejo en un me picamos to' a la caña.

Aquí en Belleza cuando estábamos sembrando café había que llenar cien bolsito para ganarse el día. Ahí trabajé hasta que el que se sembró el café y café nació, trabajé yo ahí. Y una mañana yo fregando veo dos camiones que pasan. ...lo caquito habían cogido pa' quitarle el revólver y no ... yo y una hija que era muerta rajamos pa'lla. ...un teniente, dice el teniente: "mañana a las ocho de la mañana se va cerrar todos los ?" ...y digo yo a Angelito: Ange, ya hace un mes y pico que estoy aquí y mi casa ta bota' o, yo no sé como tará mi casa.

...e iba en mi mula pra, pra, pra y en el primer campamento yo fui a ver el Raúl pa' que me diera un pase pa poder venir pa' cá. Llegamos a primer campamento y nos dice: "mujere que es lo que vienen a bucal aquí si dede ayer tanto peliando y hoita tanto debajo de un combate." La sotra motaron su caballo y yo mi mula, me dejaron bota' o (botada). Y a poquito rato, el avión ...Ay mi sijo no me van a ver más pero Dios delante. Hasta que entré el montecito, cuando entré el montecito digo ya no me matan más.

... y entro a Guantánamo con aquel había el yipi, yipi, cogí un yipi y en el yipi veníamos tres o cuatro. Cuando llegamos al puente de Guantánamo, ay Dios, taban ahí registrando lo yipi a quien ello no le gutaban lo guadal, a quien ello no le gutaban, pal chalco. ...Cuando llego el Guantánamo cojo mi yipi pa' venir pa' cá y yo no sabía qué cuatel a la salida de Guantánamo quedaba un alto. Y venían dos yipi de revelde, no de alalde ¡paren ahí, paren ahí, paren el yipi alante pare! ...y un día no dicen lo revelde van a tal lugar el La Maya a bucal leche e contén. Cuando llegamos ahí el la funeraria, ¡ai un combate... Mi casa era allí había una mata e aguacate así como esa...

...y trabajando en la caña yo era la primera en la caña y me dice un hombre: "oiga", yo no taba vieja, yo taba más joven, oiga, no hace ná de lo que se ta haciendo y no haga ná. Digo para venir y no trabajar no vengo me quedo en mi casa. Ah, yo era miliciana y qué más. Vanguardia no diga ná. Y arriba, la casa arriba taba lleno de dinamita que no la habían tocado la dinamita to'avía. ...hoy me matan, me cojen preso y cuando me tocó el turno digo: oiga jefe, tiene que almalme ... digo no si usted no me alma no voy porque si viene el enemigo con que le voy avisar. ...todo lo sombre, hay alguna el son cobalde peor que la mujere. Digo, ¿hay hombre o hay mujel? (en plural) Soy mujel, soy la primera que voy a matal. ...aquí toda la casa tienen pluma (llave para abrir el tubo de agua). Esto que tanto pasando lo aventita lo anunciaron, y vieron una cruz y una viggen que cuando íbamos a llegar en esta época que es que tuviera esa cruz y tuviera esa viggen siempre encontraría que comel. ...senta' o yo en Santiago en la plaza, iban dos mujere del monte ... ay mira la montuno ... digo oiga señore y señorita y joven ¿usted no come plátano?, ¿usted no come melón?, ¿usted no come guineo? Pue si no hubiera montuno usted no lo comiera. Y otro día senta' o (sentada) en la fonda ante le decían fonda ahora no sé que le nombre le dan. Yo comiendo veo a un hombre joven ...yo sé lo que es hambre y todo lo bieles (bienes) cuando yo tenía porque yo no he sido pobre ni me he cria' o con gente arranca' o tampoco. Todo lo bieles que yo he hecho hoy lo estoy cogiendo...

I- Y abuelita, por ejemplo, ¿conoció, usted que tiene muchos años, conoció esclavos aquí?

E-F105 ¿Eclavo? No. Después que yo fui grande no hubo más esclavo, cuando en esa guerra que yo nací... Esa guerra me dice mi mamá, que Maceo un día pasaba, y vio como le taban dando a su madrina, inventó la guerra para libertal lo negro.

I- ¿Y conoció gente, hijos de esclavos?

E-F105 ¿Hijo? Mi mamá era esclava. Era esclava. Y yo no nací en ò esclavitud, por Maceo que fue a libelal negro, en esa guerra nací yo.

I- ¿Y su mamá entonces me dice que hablaba el español, lo hablaba mal, el español, el castellano?

E-F105 Sí, el catellano, ello lo hablaba pero no muy claro porque ella era francesa. Mi abuela era francesa, la única. ...y la mujer se enamoró yo taba chiquita la mujer se enamoró de mí ... esa blanca me crió como si fuera dél. Cuando veo que no podía aprendel en la casa, ella me pagó escuela. Tampoco mi cabeza, va decil porque si yo hubiera tenía buen cerebro sabe Dio onde yo hubiera eta' o. ...Vine con mi mamá depué de grande ya tenía yo como trece o catolce año. Cuando vine con mi mamá me pesó porque entonces me pusieron a laval a planchal...

I- ¿Tiene muchos hijos, abuela?

E-F105 Tenía ocho y me se han muelto do. En Santiago tengo cuatro hembra. Dice (me dicen las hijas) no va a morir sola. Digo si muere sola (muero sola) es mi destino. Hay que vivir pensando en el destino. Porque ahí una señora que vivía dolmía con do nieta, la mujer se muere po la noche y la nieta no sabía que la abuela taba muelta acota' o con ella. Pol la mañana se levanta ? cuelan café ¿y como abuela no se ha levanta' o? ...El destino, el destino yo vivo con el destino. Tengo nieto, binieta, tataranieta y chorro. Chorro querer decil que ya ya no e nieto.

...Digo mire dotol peldoneme y dipéñeme lo que yo le voy a decil... A Songo era onde taban lo médico. Si uté no iba a Songo uté no veía la cara de un médico.

...La paltera taba en su casa. No tenía ningún oficio su casa, pero ya nació con ese cerebro. ...palteaba la mujer.

...y cuando el diluvio univelsal lo explicaba el librito también que el mundo se volvió agua y cielo y entonces Dio hizo una alca, eso lo etoy contando pol explicación del librito, dio una alca y en la alca Adán y Eva y cada pájaro un pal entró en la alca y cuando el mundo entero, el mundo entero se volvió agua y ciclo. Y dice el librito, Dio separó así y miró dijo Dio si la creación nueva que voy hacel me salen malo como eta mandaré otro catigo pero no mandaré el diluvio. ...Sel soldo e malo.

I- ¿Ella no le enseñó patuá?

E-F105 ò patuá no hay que enseñárselo a nadie. ...Pero si su mamá e francé cuando uté viene a tenel conocimiento uté va hablal francé bien habla' o. Ahora si viera tenido bien cerebro... Mi mamá se empeñó pa' enseñalme, pero el cerebro no me daba. Y eso blanco que me criaron cuando vieron que yo no aprendía ??? y cuando vieron que yo no aprendía en la casa me pagaron ò escuela. A mí to' el mundo e mi amigo, pero una gente fuerte e mi amigo también. ...Yo nací en un monte que le decían le decían porque yo no lo vi le dicían la Quintana, yo no sé en que lugar queda eso. ...En el cuarenta tenía yo ocho hijo ya y todo eran hombre (adultos).

Teofila Quidelán tiene ciento cinco año, ta luchando to' avía. Mientra que yo pueda il a bucal mi leñita y que yo pueda y Silvia ta aquí (esté aquí) yo toy aquí.

Núm. 16A/B
 Provincia: Santiago
 Municipio: Contramaestre
 Informante: M 81

E-M81 Por acá yo tengo cuatro jaño de vivir por acá, por acá por Contramaestra tengo proximamente puede sel como quince año, vaya no aquí en Contramaestra solamente porque yo ahora mimo taba trabajando en la Tolcasa. ... Chivirico queda pol la Playa del Mal Verde. Entonce allá yo fui jubilado pol vaquería, en vaquería. ...Tengo en La Habana tre hijo y do varone, do varone en La Habana. ...Nosotro éramo raza, somo raza de africano porque mi abuela no convelsaba el catellano bien, no eplcaba bien la palabra. Nosotro somo raza de africano e vaya porque mi abuela no convelsaba el catellano bien, ete mi abuela el que vivía con ella que no era el papá de mi mamá otro señol llamado Seferino Paule no convelsaba el catellano bien. También era africano. E decil que yo tengo el africano muy celca.

I- Cuando usted dice que no conversaban bien el castellano, ¿a qué se refiere?

E-M81 No hablaban el epañol bien.

I- ¿Recuerda cómo hablaban ellos?

E-M81 Sí cruzado, ete vaya convelsaban mal, vaya cruzado mal. Mi abuelo, mi abuelo(s) vinieron del Africa. Mi abuelo vinieron del Africa porque aquí el que nació aquí fue mi mamá. Mi mamá nació aquí, mi papá también. Nacieron aquí. Convelsaban el catellano batante bien, regulal. Si ella convelsaba bien el catellano, mi mamá. Nació aquí. Y mi papá también. Pero mi abuela no. Mi mi eso sotro viejo no. Ello vinieron del Africa, porque porque vaya en lo primero tiempo uté sabe que hubo que hubo según la hitoria de Cuba ete cuando depué que que se telminó la guerra que hubo la necesidá de industrializar el paí fueron al Africa a bucal negro. ...Lo abuelo mío. Y a mí no me no me no me deshonna decirlo si yo soy rago de africano. ...De aquel tiempo aquí no hay gente. Ya de aquel tiempo de aquel tiempo en Cuba yo creo que no quedan ninguno. No porque mi abuelo mi abuelo el papá de mi abuela el papá de mi abuela la mamá de mi mamá murió de ciento veinte año, ya yo era ya yo era hambrecito. Se llamaba, bueno la gente Pa RRubetto. Pa' quiere decil don, comprende. El se llamaba Rubetto pero le decían Pa RRubetto. Como decil don Rubbetto. Porque entonce ellos en lugal de decil don decían pa. ¿Qué etraño, no? La velda que ello tenfan su deje ello tenía deje para hablar que ya hace tanto año que de mucha cosa no me acueldo de mucha cosa no me acueldo, porque en realidá yo taba batante? cuando ocurrieron esa cosa. Ya de aquella gente aquí existen yo creo que ya no existen porque aquí ya pa' aquella fecha del del veintisí del mil noveciento veintisí al mil noveciento treinta ya to'a esa gente empezaron a moril a moril a moril. Ya eran gente viejo de otro siglo de otro siglo y entonce nosotro empezamo a sel detra dello una nueva generación o una nueva creación y ya ya la de nosotro va en decadencia porque ahora hay una nueva creación que tan ahora potente fuerte.

Núm. 22A/B
 Provincia: Guantánamo
 Municipio: El Salvador
 Informante: M 91

I- ¿Es decir que aquí hubo esclavos?

E-M91 Sí. Aquí hubo eclavo. Porque ahí donde hay una cuanta casa. Allí etaban lo barracone. Aquí hubieron descendiente de eclavo, celquita. Se han muelto todo. Yo conocí alguno. Ello hablaban, como eran eclavo de lo francese entonce ello hablaban un francé patoi, patoá, que nosotro le decimo patoá. Ese e un francé no gramatical. Porque en Haití hablan el creol ese. Pero aquí no aquí fue francé porque francé aquí bajó la cultura en la palte de oriente la palte de oriente donde má acudieron lo francese pol la celcanía que tiene Haití con Santiago. Entonce lo francese trajeron su eclavo

entonces eso esclavo se tranculturaron hacia el habla francés y la religión francesa y la dirección de lo francés que dice tumba francesa, un baile que tienen aquí. Entonces el tumba francesa era era lo bailaban lo esclavo. Entonces según fue avanzando la civilización continuó la tumba francesa que hoy en día también lo bailan. Ello hablaban el patoá, resulta que lo idioma del África vinieron como tre o cuatro diñta tribu de africano el congo, el carabalí, el canga, el lucumí. Entonces toda esa dialecto que usaban pa' habló cada tribu de eso, como que eran francés en una sola idioma fueron acotumbrando a la idioma francés, entonces como ello no tenían cultura ninguna entonces lo que hicieron fue bien el patoá etc. Entonces aquí en lo barracone eso llegó a vel una entrada y una salida, así cuando tocaba la campana a la nueve de la noche, ello lo tenían encerrado allí. Eso etuvo ese barracón etuvo hata ahora hace como veinticinco o treinta año. Cuando nosotros no mudamo aquí, ya habían hecho la casa ya Fernando había hecho la barraca esa. Tiene como cincuenta o sesenta año; desapareció pero quedaron lo muro. Y ahí encerraban a lo esclavo. Yo nací en el cuatro y en el cinco fue que la Guantamo sugar hizo? Yo conocí alguno descendiente de esclavo. Directamente del África no, vinieron de Haití para acá. Cuando la revolución francesa ello bajaron para acá y trajeron una cantidad de esclavo esa para establecelse aquí.

Núm. 22B/23A/B
 Provincia: Matanzas
 Municipio: Colón
 Informante: M 82

E-M82 Hata do prenda ropemonte y matuzalén me quedé yo con ella. Fíjate que la prendaLo que pasa que la gente ta equivocá con eto. La prenda hay que fijánnola fijánnola poqqe sino se piedden ?? Entonces tú tiene i todo lo saño i poniéndole, poniéndole. ...Yo soy e la conga de Punamí. Yo no conocí lo abuelo. Ello hablaban lengua africana, y mi tío lo tío mío hijo de ello aprendieron a habló lengua africana. Ello ello to' lo que iban a pedí se lo pedían con lengua. Y pa' que tú vea lo que e la vía, pa' que tú vea lo que e la vía. Entonces lo tío mío lo tío mío hablaban lengua. Te iban a pedí te iban a pedí agua decían en la en lengua lagua. Agua en lengua, omi, obbi coco, ataná vela, sobbi e café, ámalo e borrocho, bohemio. Entonces mi tío, mi tío que era el que el del duro nunca ese tío me enseñó a mí lo que era na na na na. Entonces cuando él me veía en aggo "no pele gallo que eso son hitoria de lo viejo tiempo ante." ...Entonces cuando yo tenía doce año, cuando yo tenía doce año, yo era el perro, el perro de mi papá era yo. Tuvo que i al monte hace un trabajo, un trabajo e monte. ...Entonces me enseñaba cómo se cogía el palo... tú llega y tú tiene que hablale, entiende habla con él... Entonces cuando yo apareparé aquello le pegaba lo camino. ... El ya taba llá. Eso fue como a la do o la tre de la tadde. Cayó un trueno, cayó un trueno ahí alante del negocio ese...

Eto e la empaca, eto e una empaca, eto e mi reguaddo. Ete reguaddo, ¿Qué tiempo uté cree que pueda tene el reguaddo? Pueden tene ochetanta año, to' esa pieza pueden tene ochenta ano. Caddero, eto caddero son de la esclavitu del tiempo de Milanga. Ete e rompemonte. Herencia de lo abuelo de abuelo a papá y logo de papá a mí. Logo depué yo me voy y yo no me voy a quedá quí. Entonces yo me voy pero ya cual yo me voy (vaya) se queda la raf. Entonces se queda el hijo se queda el hijo poqqe el hijo... No, Fennando no tiene fundamento ...va tené ø cojé fundamento poqqe tiene Ocha hecho. El tiene Ocha, ¿entiende? Oiga, ¿tú sabe quién e el que se va quedá con to' eto? El ibbo ø que se va quedá con to eso, el ibbo el que se va quedá con to eso poqqe ello, ello no etán en la rutina.

Entonces el dueño e la finca lo botó, ya é no trabajaba ya é taba retira' o, pero eta [estaba] viviendo ahí. El vivía [había vivido] cincuenta año en esa finca. El llegó temprano, vamo amozá. ¡Qué va! No quería ammozá, digo vamo ammozá vamo mozá.

Vamo a ve si e vedda coño que tú no va tené que i onde ta mi tío. Y le dije a mi tío a lo siete etc hombre va vení aquí a onde uté ta y va sé negocio con uté. Oiga yo etaba allí poqqe da la casualidá que yo me fui pa' llá. Y tando yo hablando con é ahí afuera.... Quereguá e é padrino. Memoró sacó a Quereguá y Quereguá lo (NOS) sacó a nosotros. Nojotro hemo (haber en vez de ser) to familia. Nojotro como familia.

Núm. 24A/B 25A
 Provincia: La Habana
 Municipio: Barrio Atarés, Centro Habana
 Informante: F 92
 I2-M46 (Investigador cubano)

I- ¿Qué cosas son típicas del Barrio Atarés?

E-F92 Aquí han sido la compalsa. Han habido coro rumba que siempre yo la daba aquí y baile de abakuá.

I- Me dijo que su bisabuela era de nación. ¿Y me dijo que no la conoció bien?

E-F92 No la conocí bien. Yo etaba muy chiquita. Yo tendría como cinco o sei saño. Yo etaba nacía cuando ella murió. Pero no no recuerdo mucho. Y a mi abuelo pol palte madre no lo conocí.

I- ¿Y los hijos de ella? Es decir, uno de ellos era su padre o su madre.

E-F92 El de mi padre ... y de mi mamá era la que era de nación la abuela della.

I- ¿Y a su madre la conoció?

E-F92 Sí, mi mamá sí la conoció porque yo etaba nacía cuando eso. ...Pero en la marina pusieron una osa grandísima de lo marquese, como era primera ve ...Entonce mi esposo y él dijo bueno ya que dijeron esto va a formal una comparsa y vamo a bucal mujere. Entonce me bucaron a mí, yo buqué a mi sobrina eta que tahí que ta retrata tahí que murió. Que taban chiquita tenían como siete año...

Para sel abakuá hay que sel buen hijo hay que repetal a la señora, hay que repetal a la esposa, repetal to' el mundo. Depue se vovverán, pero mientras que no lo son averiguan ...Yo tenía un abuelo Isidora Sambrino que era babalau y santero. El vivía en El Veda'o y él tenía su casa y en la casa él tenía cuatto solo pa' ello, poqqe ante la gente de ante eran muy secreto en su cosa má que ahora. No le gutaban que nadie viera. El vivía apatte y creo que el consultaba dice pero sólo en su cuatto arriba en un cuatto que tenía la casa arriba.

I- ¿Qué significa para usted ser santo?

E-F92 Para mí bien poqqe yo lo hice po mejoría, po salú, siempre taba enfemma con dolor y eso. Entonce yo tuve mal y tenía que operamme y entonce me miraron en la santería pero decía que me operaban que me dijeron así que yo salía bien dando palabra que yo iba recibí Ocha. Entonce me operaron y salí de lo mejol y tenía que cumplil la palabra esa, y la cumplí.

E-F92 Santa Bábbara, Oya (la dueña del cementerio), Ochún (la del río) Yemayá, Obatalá (la virgen de las Mercedes), San Lázaro, ahí tengo a San Lázaro. San Francisco de Asis (Olula). Que se dio que un tambol un ahija' o mío le preté el cuatto y dio un tambol aquí pa' Santa Bábbara, entonce tuve que hacel una misa pa dale conocimiento de lo que yo iba hacel aquí.

Había sociedadá de blanco y de negro.

I2-M46 De un ñampe como dicen ellos de un ñampe. Ñampe eh muerto en abakuá. Baroco es el cuarto sagrado; el cuarto fambá (sagrado). ¿Y la palabra ibana moró de dónde viene?

E-F92 Juegos según poqqe hay mucho potencia de ñáñigo.

I2-M46 ¡Ah! de una potencia de ñáñigo.

E-F92 Tiene que sel de una potencia de ñáñigo que se llame, Regla, Guanabacoa.

- I2-M46 ¿La palabra iriampo es del abakuá? La palabra iriampo.
- E-F92 Sí, iriampo, la comida.
- I2-M46 Mayimbe es el jefe. ¿Mayimbe también es abakuá?
- E-M75 Es en el palo (del culto de Palo Monte).
- I2-M46 Oye ten cuidado que ese es mayimbe.
- E-F92 Mayimbe es igual que sel capitán que sea Fidel.
- I2-M46 Que sea dirigente, Fidel es un mayimbe.
- E-F92 Fidel es un mayimbe.
- I- Las palabras que ustedes mencionaban ahorita para referirse a amigo eran ecobio, asere, monina.
- I2-M46 monina, de las africanas: ambia, ecobio, nagüe, negüe. Y cúmbila, ¿la conoce?
- E-F92 Son persona que que sean injuta que se salen con su cosa.
- I2-M46 ¿Y es también africana esa palabra?
- E-F92 Chico yo no sé. Yo oigo a to' el mundo decil cúmbila.
- I2-M46 Cúmbila también es amigo.
- E-F92 Es como decil fulano sabe todo de fulana debe sel cúmbila de fulana.
- I2-M46 ¿Ocambo si es abakuá? ¿No? ¿Ocambo?
- E-F92 Una persona mayol, como éste (el señor de la casa) es ocambo y yo.
- I2-M46 ¿Ustedes son ocambos?
- E-F92 Soy mayol de edá, vieja los viejos son acambo y ocamba. Mi ocamba, mi mamá, mi vieja.
- I2-M46 Sobre todo hemos dicho la mayoría, las que son más activas ¿no?. Pueden aparecer otras pero ahora no me acuerdo. Estas son sobre todo las formas de tratamiento.
- E-F92 [asere] lo muchacho han cogf o esa palabra. Ahora hata lo muchacho asere eto que lo otro.
- I2-M46 Sí, sí hubo abakuás, además ahí tienen la canción de Pedro Luis Ferrer "yo tengo un amigo palero, tengo un amigo abakuá son más hombres y más amigos que algunos que no son na'."
- I- ¿Fueron muy estigmatizados aquí los abakuás? ¿Siguen siéndolo?
- I2-M46 Eran rechazados.
- E-F92 Sí, porque decían que tenían fama de malos... que se hacían ñañigos para matar... Ahora dan tambores en las iglesias (católicas). Yo fui a uno ahora en la San Nicolás que dieron un tambor Ochún dentro de la iglesia. Y luego también en La Mercede tocaron también tambore. Yo fui yo fui con mi cuñá y entré y baile también santo, dentro de la iglesia San Nicolás. Así que no e cuento yo fui yo entré.
- I2-M46 La palabra apeterví.

- E-F92 Eso dicen que e el que se hace babalau, que enseña la mujer no sé.
- I2-M46 ¡Ah! La mujer del babalao, así es como yo lo entiendo o la madre. Sí. Me parece que es la mujer del babalao.
- E-F92 Si la mujel, pero también la madre, si no tiene mujel. La madre también puede ser apeterví.
- I- ¿Qué significa?
- I2-M46 Es eso apeterví. Se le llama a la mujer del babalao o la madre si no tiene mujer. Apeterví, ellos (los delincuentes) le han llamado al homosexual. En fin, quiere decir mujer quiere decir mujer. Es un nombre que se atribuye solamente a mujer apeterví nada más puede ser mujer. La casa, no para los presos es la posada donde tienen, ¿tú sabes lo que es una posada en Cuba? Una posada en Cuba es un lugar para tener relaciones sexuales por corto tiempo. Para ellos encufo es la posada. Pero que según tengo entendido en lengua abakuá es casa, la casa.
- E-F92 Porque hay quienes tan hablando y no son abakuá tampoco y dicen voy pal encufo.
- I2-M46 ¿Pero usted la oído entonces la palabra?
- E-F92 Sí, sí. La he oído voy pal encufo.
- I2-M46 ¿Y qué usted entiende cuando le dicen voy pal encufo?
- E-F92 Pa' su casa. ¿Pa' onde tú va? Pa mi casa, voy pal encufo. Así que eso lo dice cualquiera creo.
- I2-M46 Sí, claro porque esta extendida en el habla popular.
- E-F92 Mire eso mimo de asere ahora cuando yo oigo esa palabra nunca oía a nadie con asere ante no se le oía...
- I2-M46 ¿Ni a su esposo abakuá lo oyó nunca decir asere?
- E-F92 No. Y era abakuá y tenía plaza de abakuá, repetado el por onde quiera lo bucaban.
- I2-M46 ¿Y nunca lo oyó decir asere?
- E-F92 Sí, a una persona, pero no así como estos que andan... como ahora que hata lo muchacho. Si fulano e asere. Si eso e abakuá. Pero ante ninguna gente de ante no. Mira éte mimo e abakuá yo nunco lo oigo decil asere ni na' deso.

Núm. 32A/B 33A
 Provincia: La Habana
 Municipio: Centro Habana
 Informante: M 66

- E-M66 Sí, esa era una señora que era como se llama, ella decía que ella era de nación; cuando decían de nación e poqqe era una gente no habían venido aquí, la trajeron. ¿Entiende?, poqqe habían persona que habían llegado aquí poqqe nacieron aquí, nacieron aquí, hijo de aquéllo que trajeron y nacieron aquí. Eso tenían su fomma de hablar poqqe la fomma de hablar era una fomma de hablar no era correcta, lo que le oían a lo padre así aprendían ello hablar. Como ello oían habló a lo padre así aprendían ello, pero no tenían digamo la lengua de lo lo antecesore dellos. Entonces... mucha vece yo iba a ditinta sesiones dellos.
- I- ¿Con esta señora de nación?

- E-M66 A la señora de nación ella dada sesiones. Epirituale y santera.
- I- ¿Dónde eran?
- E-M66 En Pinar del Río.
- I- ¿Y esta señora llegó a hablar español?
- E-M66 Sí, ella llegó hablar español, hablaba un poco español, lo hablaba bastante enreda' o, pero hablaba.
- I- ¿Cuando usted dice enredado a qué se refiere?
- E-M66 Enredado, cuando yo digo enreda' o e que una palabra correcta la decía correcta como como nosotros podemos decirlo ahora, correcta no. Porque a lo mejor ella decía decimos uno esclavo y ella no decía esclavo, decía esclavo, esclavo y toda esa serie de cosa.
- I- Recuerda palabras.
- E-M66 Pol ejemplo, se referían a mi hijo y decían mi yijo, mi yijo. Se referían a la tierra y decían mi tierra, no decían como dice todo el mundo mi tierra. Decía no mi tierra. "Yo soy negro de nación porque yo tá vení de lo tierra mío de allá de lo de lo Africo. ...Si tú tá queré que ya tá decí cosa, yo te vá sé cuento de toro cosa de que to pasá en lo viaje cuando lo niño tá cojé allá en lo monte. Entonce ya tá decí pa' ti. Niño, tú tá queré que lo negro tá decí cuanto yo vá se (hacer), si me tá acodá. Cuando yo tá vení de lo tierra mío sí porque yo tá se negro de nación. Entonce, yo blanco tá cojé a toítico lo negro de lo de lo monte en baracón grande, grande. Y que tá metió dentro de lo mimo má. Negro tá sorprendió si señor. Otro negro etá juí juí po lo monte pa' que lo blanco no lo tá podé cojé. Yo era un peque un piquinine e niño, como utede. Asimimitico. Taita mío etá peliá y peliá con lo blanco y tá morí. Sí. Mi amá, mi amá etá traé a mí mucho día sin que lo ve el só(l). No lo la quiera blanco no no sé malo malo no sé malo con lo negro. Da mucho cuero y si negra tá revirá lo tá matá como per(r)o mimo, ¡sí señó! Uno día blanco tá decí que salí de lo baracón entonce el negro etá mirá una tierra muy bonito, ¡linda tierra carai! Y tá creé quesó otro mundo. Blanco tá jabla que te jabla, jabla que te jabla, no entendé, porque el negro no jabla como lo blanco. Y tá decí: si lo negro no tá endé lo blanco le mando lo cuero pa' que el negro tá entendé. Luego blanco lleva a uno baracó y pone a trabajá, entonce no, no le no no negro no sé libre como en lo tierra mío, sí señó. Sé e' abrón [cabrón], sé bravo mucho trabaja, mucho trabaja tá cogé mucho cuero pa' que lo trabaja y tá tené que decí a lo blanco. Me mijamo mijamo tá decí y tá decí ovvida a lo diose de lo negro. Blanco con bata lagga con cuu en lo pecho que Dio de lo negro no sé cosa de lo diablo, sé cosa de lo diablo como negro sufrí no pa' pué defocá lo tambó palegrá a diose de lo negro porque blanco tá poné furioso, furioso así pasa mucho tiempo yo tá jecho uno jombre y mi jama etá morí. ??? Yo trabaja mucho da que sa de só a só pero negro que no trabaja su jamo le tá decí a lo mayorá que cuero mucho cuero con lo negro paque lo negro trabaja para blanco.
- I- ¿Cómo llega a conocer este lenguaje?
- E-M66 Bueno, yo reconozco este porque yo nací en el año 38. Y ya en el año 38 todavía existían negro eran de nación quedaban alguno y agguno hijo hijo de lo negro de aquello de nación que vivieron la esclavitú. Pónle mi padre, por ejemplo, no fue esclavo. Mi padre no fue esclavo pero nació casi casi ahí terminándose la esclavitú.
- I- ¿Y los padres de su padre?
- E-M66 Lo padre de mi padre sí fueron esclavo.
- I- ¿Usted los conoció?
- E- Yo no conocí a los padres de mi padre. Ni conocí tampoco los padres de mi madre tampoco.

Ete lenguaje lo conocó po medio de de esa gente que si habían sufrido la esclavitú. Por ejemplo, yo puedo decirte una anécdota de de una señora que yo conocí que había sido esclava y que ella el esclavo no el el lamo della la tomó ø ella como si ella como si ella cuando ella cuando nació de chiquita dijo que la yegüita de ella era de esa mujer. Entonces esa según el cuento que no(s) hacían a nosotros, que poccieto que nosotros le teníamos tremendo casi le teníamos casi tremendo odio a la mujer porque nosotros no entendíamos que ella to'avía siguiera tratando esa gente como si fueran todavía, ¿me entiende? Y ella todavía decía niño Otavio, niño Otavio, porque Otavio había sido el amo de. Ello se oyó decir de que nosotros supimos de que ella el tipo la amarraba como si fuera una yegüita en un palo, esa era su yegua. Pudiera estar lloviendo, callendo rayo, callendo lo que sea y ella taba amarrada allí y no podía irse de allí porque era la yegua del tipo.

Pero ya pasado el tiempo que ella e ya vieja ya se había acabado la esclavitú. Bueno eso por lo saño yo nací en el treinta y ocho yo conocí eso me hacían lo cuento en lo saño cuarenta y pico. Ella pasaba por allí y cuando pasaba por la casa dese hombre siempre "Yo vá sarúa al niño Otavio" "¿Qué tú tiene que saludá al niño Otavio si pasao tanto saño deso?" Pero le quedó esa metalidad de que ella tenía que rendirle pleitesía a ese hombre. ¿Se da cuenta? Ya había pasa' o la esclavitú. La esclavitú se temminó en lo saño 95, 96. Nosotros le teníamos mala volutá por eso. Y mira que esta negra e sumisa, mira que sumisa e la negra eta. Todavía con la edá que tiene, ya era vieja ya. Claro que era vieja. Se llamaba Goya, Goyita. Ya era vieja. Tenía que il allí a tale (estarle) diciendo niño, con su mecé, ni na' deso. Poque su mecé era una palabra que usaban pa dirigisse a lo samo. Esa era la palabra expresión su mecé.

I- ¿Y la viejita ésta, doña Goya, llegó a hablar el español o siempre lo habló así?

E-M66 Doña Goya no era africana de nación. Ella nació aquí. Ella nació en la esclavitú. Lo padre della eso eran de nación.

I- ¿Y hablaba así con este lenguaje?

E-M66 Ella hablaba así enreda' o. ¿Po qué? Poque eso fue lo ella oía de su padre y se fue lo ella iba apebbo eso? Y eso así fue que ella aprendió hablar. Pero, por ejemplo, que dio la tenga en la gloria, Ma Venancia sí fue esclava y le tenía ta odio. A la nueve de la noche fue a la hora que me apreciné. Ma Venancia era había sido esclava, pero esa sí era la veddadera de nació. Y esa vieja le tenía odio aquélla. Decía: "Yo no pue' o cree que ta negra como eta negra tá pendiendo permiso to'avía Otabla (Octavio)."

I- ¿Y esa era de nación?

E-M66 Esa sí.

I- ¿Y eso en Pinar del Río? ¿En qué parte de Pinar del Río, Alberto?

E-M66 En Pinar del Río en la patte de de Bayaón.

I- ¿Todavía en esa zona se conserva gente así?

E-M66 ¡No! Allí ahora en eta eto momento lo que se consevva una gente tan avientoso como la que puede haber aquí en La Habana.

I- Y Alberto, ¿qué palabras, por ejemplo, utilizaban esta gente en el diario vivir, palabras africanas que se incorporaran al lenguaje que ellos hablaban?

E-M66 Bueno palabra africana que la usaban, por ejemplo, ya te dije que a eto [al tabaco] le decían sunga, al tabaco le decían sunga; a él le llamaban casiá (al ron) o malafo, casiá o malafo. Y alguna palabra que avece yo quiero que sepa de alguna cosa que le voy decil.

I- Y Alberto, y esa gente que hablan lenguas, ¿cómo aprenden esa lengua?

E-M66 Esa gente que hablan lengua, ¿cómo la aprenden? Esa gente que en ditinta por ejemplo digamo en una sesión epiritual y uno que reciba un muerto que un africano habla como un africano; poqqe no puede decil que uno que recibe un muetto que sea de un africano no puede hablar normalmente como hablablamos nosotros. Tiene que hablar como él. Eso e si e en veddá que recibe el muetto, si e en veddá que lo recibe.

I- ¿Y piensa usted que sí lo recibe?

E-M66 Yo he vito tanta cosa que sí pienso que lan (lo han) recibido. Yo he vito tanta cosa po lo meno yo en tanto lugare y he vito tanta cosa que yo sí pienso que lo he recidido poqqe e inconcebible que en una persona se tranfomme en la fomma que yo lo he vito tranfommasse. Yo lo he vito yo ido al ? yo he ido a to eso y yo he vito a la gente que se tranfomma'o completamente en una forma que yo dicho Dio mío ete no e el hombre. Tranfomma'o completamente y hablando en lenguaje etraño y to esa serie de cosa, ma diciéndole a ete tú mira eto y eto y eto y eto y eto y eto y diciéndole toda la cosa ... Entonce yo digo tiene que xistir argo poqqe al contrario no puede ser posible eto. Yo la he visto y y como la he visto la he vivido la he vivido ahí claramente yo digo tiene que existir tiene que existir poqqe a lo contrario no puede ser, imposible, no puede ser. Poqqe esa mima señora que hace un momento yo le mencioné, Ma Venancia, el eposo della, fue un hombre que según tengo entendido en el tiempo de la eclavitú o cuando el tiempo en la guerra él fue guerrillero, guerrillero no e como ahora que ahora dicen que lo guerrillero son lo que defiende a un pueblo, cuando aquello lo guerrillero eran lo contrario. El pueblo trataba la manera de liberarse de Epaña y lo guerrillero era lo que trataban la manera de ayudar a Epaña pa' que lo revolucionario no pudieran llegar a su objetivo. Entonce se dice que ese hombre en cietta ocasión llegó a un lugar donde la guerrilla donde lo que taban allí taban ceccao y entonce tenía una comadre y entonce la comadre al vello se pensó de que se había savvao y le dijo ay compadre gracia a Dio que lo he podido ver a uté. ¡Savveme campadre! Entonce el hombre cogió y dijo: "en tiempo de guerra no misa", y jaló por el machete que tenía le metió un machetazo y le cottó la cabeza. Y como ella taba en eta' o le abrió la barriga y le saco el al ñino lo que tenía feto que tenía era niña y lo ganchó así en el machete y dijo: "en tiempo de guerra no hay misa." Eso ese hombre murió de ocheinta y pico de año, maso meno. Y había que ver que se hombre tuvo padeciendo sobre una cama ahí tre mese y pico, tre mese y pico largo.

Y entonce eta vieja que sí conocía ? que ella sabía y y y sabía todo lo daño que había hecho mal guerrillero "Déjala aí, é sabé lo que ta haciendo, déjalo yo no lo vá yudá na' ese tá pagá todo lo saño que tá siendo ovvidá, poqqe sé muy malo. E acabá con todo la gente de lo ? E tá cabá con to hata con madre suyo tá cogé y tá sé cosa malo. Déjalo ahí que yo me vá metemme e ná. Yo si sá sabé lo que tá poqqe e lo que tá pagando lo que tá haciendo en lo tiera. To lo a hecho yo no vá corré na" Y era la mujer dél.

No hace mucho yo fui invita' o por lo familiare no de ella, sino lo que sí ella apadrinó todo eso que eran lo sijo o nieto dese viejo para darle una comida al santo [ceremonia afrocubana] desa mujer ya muerta, el año pasa' o. Que ojalá uté había eta' o aquí poqqe eso había si' o interesante. Poqqe toda ella tenían su prenda [los alimentos] y esa día se reunieron to' a la familia para darle la comida la prenda dese señor y darle. A esa señora había que repetarla, seguro, ahí todo el mundo respetaba esa señora. Cuando decían Ma Venancia en ese lugar.

I- Alberto, me gustaría que me platicara acerca de historias de esta señora que fue esclava y cómo llegó.

E- Ella vino para 'cá bastante niña, ella no vino siendo adulta. Ella vina siendo niña poqqe sus padres sí pero cuando allí por ejemplo allá [en Africa] cojían a todo el mundo eso era una bandada pal bacco, pal bacco y pal bacco y echaban toda esa gente al bacco. Fueran niño o fueran , lo viejo lo apattaban eso no lo coggaban poqqe según ella lo viejito ello no lo recogían. Ello recogían nada más que a las pessonas que ya supía que sevvían para trabajar y lo niño, por ejemplo, ya sabían que si no sevvían pa' trabajar ahora pero en el futuro podían sevví pa' trabajá. Poqqe eso era un tráfico de eclavo era un tráfico de eclavo que e ello comeccializaban con ello ¡No! Entonce llegaban y decían mira traigo por ejemplo una dotación: eto ya sivven para trabajar y eto ya próximo a eso ya pueden servir para trabajar. Era má factible comprar a uno eclavo o a uno negro

que podían rendirle cuatro o cinco año a uno que empezaban y podían rendirle un montón de tiempo ¿Entiende? Por eso, lo má jóvene podían ser má valioso. ... Y ella por ejemplo cayó en el grupo ese de que era casi una niña, cuando vino para con su padre(s). Lo cogieron a todo en masa. Y cuando llega aquí, llega siendo un niño, pero al poco tiempo ya se convirtió en una mujer y ya era má fácil pa ser la explotación paque lo samo pudieran detemminar della y entonce lo demá era trabajar, trabajar.

I- ¿Y aquí se la vendieron a alguien?

E-M66 Cuando ella llega aquí todo el que llegaba aquí era vendido todo el que llegaba aquí era vendido quiere decir que en eso ... la súltima la eclavitú empieza ya abolirse por lo saño setenta y pico ochenta que ya empezó el problema ete que utede lo conocen también de la trata de esclavo esa que Inglaterra se metió por el medio y se metieron uno cuanto paíse por el medio por la trata de esclavo que tenían lo epañole. Y entonce ya ella viene siendo de lo súltimo esclavo que lo vienen trayendo de allá de Africa, casi de lo súltimo. Mucha vece se oye decir que de que eso bacco cuando venían a camino y se veían intersectado por el camino por una por uno bacco que no etaban auto que perseguían la trata de esclavo, lo tiraban al mar para no verse en el compromiso de que no ello traían esclavo. Le abrían la compuetta de lo bacco y lo tiraban al mar para que cuando lo bacco llegaran lo bacco de regitro eso dijeran no nosotros no traficamo esclavo y tiraban al mar a todo eso negro. Todo eso ocurrió y esa hitoria la conocemo nosotros y esa hitoria la conocen utede, poqqe fue así. Y ella puede ver sido de lo súltimo que llegaron aquí en ese tiempo ¿po qqé? Poqqe ya ella, si ella en el cincuenta tiene ochenta y pico o noventa año. Sacala cuenta ella vino para por lo saño setenta y pico ochenta ¿No? setenta y pico o ochenta. Poqqe si ella tiene en el 50 noventa y ahí po lo saño 50 fue que e que muere, y muere con noventa y pico de año, ella llegó a aquí po lo saño setenta y pico o ochenta.

I- ¿Y usted la conoció personalmente?

E-M66 Yo la conocí personalmente, yo la conocí personalmente.

I- ¿Y se casó esa mujer?

E-M66 Ella etuvo casada con el señor ese que yo le mencioné horita. El nació aquí en Cuba. ...Lo sijo del no aprendieron hablar como ella. Normal, normal en la condicione de que era negro y hablaba como no en la fomma con que nosotros to'avía no hablamos bien. Nosotros to'avía no hablamos bien, pero.

I- ¿Los cubanos?

E-M66 Sí, claro nosotros no hablamos bien to'avía no, cometemo mucho fallo y to'a esa serie de cosa. Pero él hablaba má o meno nommal, hablaba normal. No como esclavo. Se da cuenta poqqe ya se sobrecientiende que ya po lo sano, primeros saños digamo del 95 al uno. Mi mamá, por ejemplo, nació en el año uno y ella no hablaba así. Mi papá nació en el año noventa y pico y no hablaba así, él hablaba normal, él hablaba normal, ¿entiende? No usaban ese lenguaje. Eso antecessore de ello sí, sí hablaban así esa gente. Hablaban esa lengua no, hablaban esa fomma, esa fomma, ese dialecto tragiversa'o.

I- Y Alberto, entonces, ¿piensa usted que la gente que hablaba así era la gente de nación o también había aquí en Cuba, de los que nacieron en Cuba que hablaban así?

E-M66 Que hablaban así ¿po qqé? poqqe habían nacido dentro de la eclavitú, y dentro de la eclavitú no había ningún tipo de enseñanza. Y cuando un negro en la eclavitú hablaba un poquito regular era poqqe etaba recibiendo una enseñanza que se la daba el amo. El amo le daba la enseñanza esa má o meno y sabía conducisse y hablar.

I- Todavía hay muchas palabras aquí en Cuba que forman parte de las lenguas africanas. ¿Qué palabras todavía se usan?. Por ejemplo, en los jóvenes yo he escuchado algunas.

E-M66 No poqqe lo jóvene hablan palabra ahora que yo no entiendo que deben parecerse en nada a la religione africana. Poqqe yo he oído, por ejemplo asere, eso asere nunca la había oído, ni el monina, ni consú, ni consotte, nadeso yo nunca lo había oído.

I- ¿Y esas son palabras africanas?

E-M66 Eso yo no entiendo que sean palabras africanas, yo entiendo bien que son chabanacanería de palabras chabacanas que han inventa' o la nueva generación que yo nunca la ecuché.

Mira, dicen que yo lo deconocco poqqe no mi área que consotte etá dentro de lo que e el problema abakuá. Consotte dicen lo abakuá que e el marido y mujer, consotte. Ahora, asere será una palabra de eso pero yo lo deconohco. ...Apeterví no la he ecuchado. Nagüe sí la he ecuchado, pero nagüe se decía cuando por ejemplo uno decía mi hemmano, decía ¡qué nagüe! Como querél decil mi hemmano. ¿No? Manganioni no la he ecuchado, no me suena la palabra esa. Ecobio también refiriéndose a un hermano o un hemmano e ecobio mío que quiere decil que ecobio e hemmano de la religión. Los abakuás le dicen a lo hemmano ecobio. Monina etá comprendido también dentro de lo que es el abakuá. Quiere decir también como si fuera hermano poqqe yo digo je monina!

I- Le preguntaba, Alberto, por otras palabras que como asere, monina, otras que se estén usando en Cuba y que usted conozca.

E-M66 Bueno que yo conozca ¡No! (con una reacción de rechazo). Que yo he oído, que yo he oído oído la palabra asere, oído la palabra monina, oído la palabra consotte, oído la palabra yéniga, yénica, que es una palabra como si dijera bueno mi amigo. Otros dicen manao, amigo también que sea. Otros dicen digamo que sea, ocambo quiere decir viejo. Esa famosa palabra que existe un temba, viejo, como dice la canción "búscate un temba que te mantenga." Pero eso son palabra chabacana de ahora. No tienen que ver nada con aquélla. Esa son chabanacanería de ahora de ahora de la época, no son palabra de aquélla.

I- ¿A qué se debe que se estén usando esas palabras?

E-M66 Eso se debe a una fomma de expresión que hacen lo nueva generación para identificarse entre ellos, poqqe yo no la compatto ni las entiendo. E una palabra de que ello tratan de identificarse entre ellos. Son palabras nuevas. Tan generalizadas, pero son palabras nuevas que ello han creado. ...Yo no le creo que tengan un origen africano. No creo que tengan un origen africano. Yo no veo que tengan un origen africano. Yo má bien veo que esa son palabra que ello copian de ditinta cosa que oyen o ven en la televisión ven en el cine. ...Ocambo quiere decir viejo; temba quiere decir viejo, por ejemplo, una persona ya adulta. La misma palabra, hay mucha gente que dicen aserecó, eso ... dime yo guamcamá quiere decir, eso sí e una palabra esa sí e africana. Guamcamá quiere decir voy hablar, guámcamá. Al igual que la palabra abre cuto güiri mambo, quiere decir abre lo soídos, escucha, abre bien los soído.

Una visión quería decir que no había vito, vio una cosa que no estaba sobre lo natural, una persona que se le presentó. Y él pensaba de que lo que había visto una cosa de otro mundo, poqqe se le presentó esa persona y esa persona no existía, ya había sido muetta hace tumol de tiempo. Y eso le llamaba una visión. ...La palabra chichiricú, chichiricú era una palabra africana que se dice que lo viejo brujo africano hacían uno tipo de muñeco que eso salían y le salían a la gente y ello se alimentaban de la sangre. ... en otra parte de aquí no le llamaban chichiricú, sino le llamaban güiji.

Yo puedo decil que el negro vivió mucho de vivió mucho de la supervisión [superstición].
...Cuando llegué a mi casa me tuvieron que dal tremendo agua con kilo.

Yo eta palabra que yo sé no sé el significado della. ¿La buhca? Si lah buhcah, cuando venga aquí querían decil eto y eto y eto. Por ejemplo, ella cuando etaba en su problema en sesión ella metía eto siempre, eta palabra y decía: "Ah carao yo tá tení o un cosa para o niño y lo niño tá tení que tené lo suu bien abietto y tá sentí to lo que yo tá decí pa é. Si dice cuando yo dicie un cosa para o niño y lo niña tá decí, yo tá contá toro cuento toro día. Poqqe yo tá decí cosa bueno para toro. Aguantá y etá cuchá que lo viejo vá decí uno coso bueno. Tá decí que uté tá vení o do tiera

uté tá venío do tiera poqqe tá ensién uno hombre bueno. (Habla una lengua desconocida, en las que puede detectarse palabras como amboro, dicí dicí, baracó, congo, mandinga, mariafa). dicin gongo, dicin gongo ... y yo dicí ... y que tá bendijo cosa pa' tú no cajo ni coja ni coja, pa' logo tá yo ... allá nuyu tiera allá nuyu tiera y tá lejo de mío ?? (Me pide ron). Y tu nareció? uno marafia pa mí. Y toro cosa ... tú dicí no va confiá en mucho de lo cosa que tá decí lo gente... Y te dicin que no ve podé dicí un cosa en que toro mundo tá decí que to son bueno bueno bueno bueno y mucho gente tá mirá. y yo dicí que yo tá ? To mundo do tiera, bueno, bueno bueno ?? coisa buena. Y tú tá mesí a mí y que decí ese negra. Y yo te decí te negro tá vení aquí poqqe ?? Dicen que lo negro tá vení aquí, etán vení a buriare. Yo no má podía ?? Y tú no tá creé que yo tá vení. Y yo le ha dicí ??? Cuidá negro, cuida'o. Mucho bueno. Y que mi dicin que no vare (lengua desconocida con palabras, como congo de Mandinguei, tiera, dio(s)). Y en que tá creé no tá creé na. No tá creé na. Tú no tá creé na. Tú tá ref. Riye, Riye, Riye (por Ríe) (Se ríe). ¿Qué tú tá vendiente aquí ??? tá pensa'o. Habra y habra y habra y habrá. (14 minutos en esta conversación)

(Reacciona y dice llorando) ¡Ay, cojone! (suspira, se lava la cara y llora, me llama)

Lui, Lui. Ay, Ay Ay cojone. Lui, ay (llora), ay coño pa' qué me metí en eto coño. Ay, coño. Ay mi madre, ay mamacita. Yo no quería, coño. Ay, mi madrecita, coño, ay mi madre coño. Ay Dio mío. No me haga eso ? No quiero. Ay mijo, no te ponga má. No mijo no no no. Ya no lo haga má, mijo. Ay mijo. Abre la puetta mijo. Ay ay ay. (Llora). Lui. ...No quería hacerlo, Lui. Lo hice po ti. Cuando veníamos caminando te dije, una vez me puse hacer eto papele y temminé mal ¡no!. Se lo dije. Se lo dije.

I- ¿Y a qué se debe Alberto?

E-M66 Yo no sé. Ay mijo. Si lo supiera no te lo dijera. Si lo supiera pudiera decírtelo. Yo no quería hacerlo. Ya te expliqué una vez que una vez me puse hacerlo y terminé mal. Te acuerda cuando me dijite que ya taba terminando, y te eplique de que quería decirte una palabra. E que me lo pidieron, Lui.

Núm. 33A/B
Provincia: Matanzas
Municipio: Jovellanos
Informantes: F 79 / F 71

I- ¿Cómo se llama este barrio?

E-F79 Los Bomberios. Este e el barrio Asunción.

I- ¿Qué tiempo llevan aquí viviendo?

E-F79 Bueno yo soy nacida y criada aquí.

E-F71 Somo nacida y criada aquí.

I- ¿Nació aquí? ¿qué edad tiene abuelita?

E-F79 Yo setenta y nueve año.

I- ¿Y los padres nacieron aquí?

E-F79 Mi papá en Africa, mi mamá sí era cubana.

I- ¿Su papá era de nación?

- E-F79 Sí, sí de nación.
- I- ¿De qué parte de Africa?
- E-F79 De Carabaltú
- I- ¿Y hablaba lengua?
(Lo afirma tímidamente con la cabeza).
- I- ¿Y él aprendió a hablar español?
- E-F79 Sí como no, aprendió a leer y a escribir.
- I- ¿Pero hablaba el español como cualquier cubano?
- E-F79 Sí, sí ¿cómo no?
- I- ¿No se le notaba que era extranjero?
- E-F79 No. No, él hablaba natural. Cuando tenía que hablá su lengua lo hablaba con etilo dello allá. Habla epañol igual que nosotros.
- I- ¿Con quién hablaba lengua?
- E-F79 Bueno con alguien que conociera igual que él. ¿Sabe con quién hablaba mucho? Con la difunta la mamá de Micaela, Manuela se llamaba la vieja esa. Era conga.
...Eta juventú e lo que yo digo lo han cogido ahora como una cosa cualquiera. Si ante la persona que era abakuá no se sabía, no hablaban na deso.
Sí, asere dicen que e hemmano; ecobio también hemmano; monina también hemmano, to eso e la mima cosa; temba esa no la he oído; guaniquiqui, dinero. Guano e dinero. Guaniquiqui e de ahora. Jamar voy a comer; gao e la casa. Ñampe está ñampio, lo mataron; baroco, testículo; fambá el cuarto sagrado; nagüe, socio; iriampo, comida; mayimbe, el jefe de una cosa, el mayimbón de allí e fulano; la mayimbona soy yo (F71); cúmbila, amigos, son amigos; ocambo, el puro tá ocambo; Obatalá, las mercedes; Ocha, hacerse santo; babalau, Orula, ese e el Mayimbón; abakuá, los ñáñigos.